# SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS Núm. 117

# Fauna Ibérica

# De lo real a lo imaginario (II)

Consuelo Mata Parreño (coord.)

Autores: Consuelo Mata Parreño, Helena Bonet Rosado, Eva Collado Mataix, Mercedes Fuentes Albero, Isabel Izquierdo Peraile, Ricard Marlasca Martín, Andrea Moreno Martín, Josep Lluís Pascual Benito, Fernando Quesada Sanz, David Quixal Santos, Pere Pau Ripollès Alegre, Alfred Sanchis Serra, Lucía Soria Combadiera y Carmen Tormo Cuñat



# SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS Núm. 117

# Fauna Ibérica De lo real a lo imaginario (II)

Consuelo Mata Parreño (coord.)

Autores: Consuelo Mata Parreño, Helena Bonet Rosado, Eva Collado Mataix, Mercedes Fuentes Albero, Isabel Izquierdo Peraile, Ricard Marlasca Martín, Andrea Moreno Martín, Josep Lluís Pascual Benito, Fernando Quesada Sanz, David Quixal Santos, Pere Pau Ripollès Alegre, Alfred Sanchis Serra, Lucía Soria Combadiera y Carmen Tormo Cuñat



# DIPUTACIÓN DE VALENCIA

# SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

# SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 117

La Serie de Trabajos Varios del SIP se intercambia con cualquier publicación dedicada a la Prehistoria, Arqueología en general y ciencias o disciplinas relacionadas (Etnología, Paleoantropología, Paleolingüística, Numismática, etc.) a fin de incrementar los fondos de la Biblioteca del Museu de Prehistòria de València.

We exchange Trabajos Varios del SIP with any publication concerning Prehistory, Archaeology in general, and related sciences (Ethnology, Human Palaeontology, Palaeolinguistics, Numismatics, etc) in order to increase the batch of the Library of the Prehistory Museum of Valencia.

#### INTERCAMBIOS

Biblioteca del Museu de Prehistòria de València C/ Corona, 36 – 46003 València Tel.: 963 883 599; Fax: 963 883 536

E-mail: bibliotecasip@dival.es

Los Trabajos Varios del SIP se encuentran accesibles en versión electrónica en la dirección de Internet: www.museuprehistoriavalencia.es/trabajos\_varios.html

El resto de publicaciones del Museu de Prehistòria de València se halla también disponible electrónicamente en la dirección: www.museuprehistoriavalencia.es/pdf.html

Edita: MUSEU DE PREHISTÒRIA DE VALÈNCIA. DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA © del material gráfico: los propietarios, los depositarios y/o los autores.



ISBN: 978-84-7795-705-8

e-ISSN: 1989-540

Depósito legal: V 2706-2014

Imprime: La Imprenta CG

C/ Ciudad de Cartagena 2A - Tel. 96 134 12 77 - Fax 96 134 03 82

46988 Pol. Ind. Fuente del Jarro – Paterna (Valencia)

www.laimprentacg.com

# Índice

PREFACIO	ix
INTRODUCCIÓN	
MÉTODO	xi
MATERIALES Y DOCUMENTACIÓN	
RESTOS ORGÁNICOS	
CERÁMICA	xii
ARQUITECTURA Y ESCULTURA	xiv
ORFEBRERÍA Y OBJETOS METÁLICOS	xiv
EXVOTOS	XV
MONEDAS	XV
FUENTES CLÁSICAS	XV
I. LOS ANIMALES, FUENTE DE ALIMENTACIÓN	1
ANIMALES DOMÉSTICOS	3
EL BOVINO (BOS TAURUS)	3
LO REAL	3
LO IMAGINARIO	4
EL CERDO (SUS DOMESTICUS)	9
LO REAL	9
LO IMAGINARIO	10
LOS OVICAPRINOS: LA OVEJA ( <i>OVIS ARIES</i> ) Y LA CABRA ( <i>CAPRA HIRCUS</i> )	10
LO REAL	
LO IMAGINARIO	12
ANIMALES SILVESTRES	17
LA CABRA MONTÉS ( <i>CAPRA PYRENAICA</i> )	
LO REAL	17
LO IMAGINARIO	
EL CIERVO (CERVUS ELAPHUS)	18
LO REAL	
LO IMAGINARIO	
EL CORZO (CAPREOLUS CAPREOLUS)	22
EL JABALÍ (SUS SCROFA)	23
LO REAL	
LO IMAGINARIO	23
LOS LAGOMORFOS: EL CONEJO ( <i>ORYCTOLAGUS CUNICULUS</i> ) Y LA LIEBRE ( <i>LEPUS</i> SP.)	27
LO REAL	
LO IMAGINARIO	28

II. MONTA, FUERZA DE TRABAJO Y COMPAÑIA	33
EL CABALLO (EQUUS CABALLUS)	35
LO REAL	
LO IMAGINARIO	
EL ASNO (EOUUS ASINUS)	
LO REAL	48
LO IMAGINARIO	48
EL BUEY (BOS TAURUS)	49
LO REAL	
LO IMAGINARIO	50
EL PERRO (CANIS FAMILIARIS)	51
LO REAL	51
LO IMAGINARIO	52
III. LAS AVES	55
EL GALLO (GALLUS DOMESTICUS)	57
LO REAL	57
LO IMAGINARIO	58
LA PERDIZ (ALECTORIS RUFA)	58
LO REAL	58
LO IMAGINARIO	59
LAS RAPACES	60
LO REAL	60
LO IMAGINARIO	60
LAS AVES DE AGUA DULCE	66
LO REAL	66
LO IMAGINARIO	67
LAS COLÚMBIDAS	68
LO REAL	68
LO IMAGINARIO	68
OTRAS AVES	69
AVES INDETERMINADAS	70
LO REAL	70
LO IMAGINARIO	70
IV. MICROMAMÍFEROS, REPTILES, ANFIBIOS E INVERTEBRADOS	79
MICROMAMÍFEROS	81
REPTILES Y ANFIBIOS	82
LO REAL	
LO IMAGINARIO	83
INVERTEBRADOS	87

V. PECES, CETÁCEOS Y MOLUSCOS	89
PECES Y CETÁCEOS	91
LO REAL	91
LO IMAGINARIO	95
MOLUSCOS MARINOS Y TERRESTRES	103
LO REAL	103
LO IMAGINARIO	106
VI. OBTENCIÓN DE MATERIAS PRIMAS	109
LANA Y PIELES	111
OVICAPRINOS Y LAGOMORFOS	111
EL OSO (URSUS ARCTOS)	
LO REAL	112
LO IMAGINARIO	112
OTROS	113
HUESOS Y ASTAS	115
VII. ANIMALES TOTÉMICOS, EXÓTICOS Y SERES FANTÁSTICOS	
EL LOBO (CANIS LUPUS)	125
LO REAL	125
LO IMAGINARIO	126
ANIMALES EXÓTICOS	
LO REAL	
LO IMAGINARIO	
El elefante (Loxodonta sp.)	
El león (Panthera leo)	132
SERES FANTÁSTICOS	
EL GRIFO	
LA ESFINGE	
LA SIRENA	
SERES ALADOS	
EL CABALLO ALADO O PEGASO	
EL LOBO ALADO	
LA FIGURA ANTROPOMORFA ALADA Y VICTORIA O NIKÉ	
EL CENTAUROEL TORO ANDROCÉFALO	148
EL TUKU ANDKUCEFALU	148 152
EL HIDOCAMDO	
EL HIPOCAMPO	
EL HIPOCAMPOMEDUSA O GORGONA	

VIII. ANIMALES, RITOS Y MEMORIA	161
PRESAS Y CAZADORES	163
ANIMAL(ES) VS ANIMAL(ES)	
HOMBRE(S) VS ANIMAL(ES)	
LAS ESCENAS DE CAZA	
La caza del ciervo	
La caza del jabalí	
La caza de otros animales.	
La cetrería	
EL ENFRENTAMIENTO HEROICO	
ANIMAL(ES) VS HOMBRE	
SACRIFICIOS, OFRENDAS Y PAISAJE FUNERARIO	179
PRÁCTICAS RITUALES DOMÉSTICAS	179
OFRENDAS EN CUEVAS Y SANTUARIOS	184
LOS PROGRAMAS ICONOGRÁFICOS DE CERRILLO BLANCO Y EL PAJARILLO	188
EL PAISAJE FUNERARIO	191
OFRENDAS Y BANQUETES FUNERARIOS	196
PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE POZO MORO	201
ANIMALES, SOCIEDAD Y GÉNERO	
ANIMALES Y GÉNERO MASCULINO	203
EL CABALLO	
LOBOS Y PERROS	
CARNEROS, PRESAS Y RAPACES	
TOROS Y BUEYES	
SERES FANTÁSTICOS	
ANIMALES Y GÉNERO FEMENINO	
LAS AVES	
LAS SERPIENTES	
ANIMALES EN FEMENINO	
SERES FANTÁSTICOS	
UNA DIVINIDAD ENTRE CABALLOS	217
IX. EPÍLOGO	221
X. BIBLIOGRAFÍA	227
XI. ANEXOS	249
ABREVIATURAS UTILIZADAS	251
ANIMALES DOCUMENTADOS	253
MACROFAUNA	253
MICROFAUNA	254
HERPETOFAUNA	254
INVERTEBRADO	254
AVIFA UNA	254
ICTIOFAUNA	255
MALACOFAUNA	256
YACIMIENTOS	261
CECAS	270

# **Prefacio**

De entre los animales salvajes unos están permanentemente en guerra entre sí, mientras otros, al igual que ocurre entre hombres, cuando coinciden.

Aristóteles, Historia de los animales, 610a

En el año 2004, la mayor parte de los autores de este libro nos coordinamos para iniciar un proyecto de investigación con el fin de abordar, desde distintos puntos de vista, un patrimonio arqueológico poco conocido: la flora. El reto planteado fue la aproximación al conocimiento que los iberos tuvieron de su entorno botánico, tanto para su explotación económica como simbólica (HUM2004-04939/HIST) y generar una base documental accesible a todo tipo de público utilizando las oportunidades que ofrece internet (www.florayfaunaiberica.org).

Al poco tiempo de iniciar el proyecto nos dimos cuenta que el paisaje no estaría completo si no tratábamos la fauna. De este modo espontáneo surgió la continuación del primer proyecto con el título "De lo real a lo imaginario. II. Aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro" (HAR2008-03810), cuyo resultado final es el libro que tienen entre sus manos (o en su dispositivo electrónico)¹.

Al igual que sucedía con la flora, son muchas las especies del entorno que no se han documentado, o cuyas

imágenes no se han podido identificar, pero todas las que están constituyen el *corpus* documental existente sobre la fauna de los iberos. El análisis de los restos orgánicos proporciona información sobre las pautas de alimentación, la elaboración de productos secundarios, el uso de huesos y cuernos para fabricar objetos variados, además de acercarnos al mundo simbólico de los iberos a través de sus ofrendas y sacrificios. Por su parte, las imágenes ya sean pintadas, esculpidas, grabadas, modeladas o fundidas nos trasladan a otros escenarios en el que los animales tuvieron un significado simbólico.

Siguiendo la trayectoria iniciada con la flora nuestro trabajo ha consistido en la recopilación de todos los ítems faunísticos publicados y algunos inéditos, así como su clasificación y descripción zoológica, con lo cual este trabajo es deudor de todas aquellas personas que se han preocupado por recoger toda esta información y la han publicado -o nos la han cedido amablemente-, de quienes nos han enviado fotografías o nos han permitido el acceso a los almacenes y salas de los museos para obtener la documentación gráfica. A todas esas personas, les agradecemos sinceramente su desinteresada colaboración<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Consuelo Mata Parreño (UVEG), Helena Bonet Rosado (MPV), Eva Collado Mataix, Mercedes Fuentes Albero, Isabel Izquierdo Peraile (MECD), Ricard Marlasca Martín (Posidònia S.L.), Andrea Moreno Martín, Josep Lluís Pascual Benito (MPV), Fernando Quesada Sanz (UAM), David Quixal Santos, Pere Pau Ripollès Alegre (UVEG), Alfred Sanchis Serra (MPV), Lucía Soria Combadiera (UCLM) y Carmen Tormo Cuñat (MPV).

<sup>2</sup> Para ver la relación de créditos y bibliografía completa consultar la página de internet: <a href="http://florayfaunaiberica.org">http://florayfaunaiberica.org</a>, actualizada periódicamente.

# Introducción

Este libro recoge lo sustancial del proyecto de investigación "De lo real a lo imaginario. II. Aproximación a la fauna ibérica durante la Edad del Hierro" desarrollado entre 2009 y 2012, cuyos datos completos y accesibles a todo el mundo se encuentran en http://florayfaunaiberica.org<sup>1</sup>. Con él se completa el estudio del paisaje biótico de los iberos que iniciamos en 2005 con el proyecto sobre la flora de la Edad del Hierro en la fachada mediterránea peninsular (Mata et al. 2010 b).

Los animales han formado parte de la dieta humana desde los orígenes de nuestra especie y, probablemente, también tuvieron sus vertientes utilitaria y simbólica. Pero, el significado simbólico de los animales sólo se puede detectar cuando se encuentran las llamadas "manifestaciones artísticas" desarrolladas por los humanos anatómicamente modernos del Paleolítico superior, aunque la existencia de enterramientos con restos de fauna o el uso simbólico de conchas marinas ya se documenta en momentos anteriores con presencia de neandertales (por ejemplo, Zilhão et al. 2010). Así pues, desde fechas tan remotas, los animales se han relacionado de una forma u otra, con mayor o menor intensidad, con los grupos humanos. En el caso de los animales predadores, también han sido competidores de los humanos por el acceso a las presas y por el uso de zonas de refugio (Brugal y Fosse 2004).

Siguiendo el esquema utilizado para la flora, en este libro se tendrán en cuenta dos apartados básicos: lo real y lo imaginario.

LO REAL corresponde a los restos orgánicos de fauna, resultado de un uso directo por parte de los iberos. En este grupo se incluyen tanto los grandes mamíferos, como los pequeños, aves, peces, moluscos, anfibios y reptiles explotados con distintas finalidades: alimentación, textiles, objetos y/o simbolismo. Los grandes mamíferos suelen conservarse bastante bien y sólo los restos más pequeños de micromamíferos, peces (ictiofauna), aves (avifauna), anfibios y reptiles (herpetofauna) necesitan un método de recogida más cuidadoso (flotación). Con estos materiales se obtiene una variada gama de información: económica, ecológica, etnozoológica, cronológica, etc. Así, un amplio conjunto de restos orgánicos facilita plantear una reconstrucción del paisaje animal y sus múltiples usos.

LO IMAGINARIO corresponde a las representaciones plásticas e iconográficas de la fauna. La iconográfía de los iberos se nutre de mitos, leyendas e historias difíciles de dilucidar ante la escasez de fuentes escritas, pero explicada desde su contexto arqueológico puede aportar datos sobre el uso simbólico o ideológico de la naturaleza. En la relación establecida entre la naturaleza y el poder (Olmos 1998), se percibe una "autoconstrucción" del imaginario natural, que el ibero recrea y reinventa a lo largo de su devenir histórico. En el estudio de la compleja dialéctica que se establece entre la naturaleza y la ideología aristocrática de la cultura ibérica, interesa partir de una catalogación exhaustiva de los ítems faunísticos, representados plástica e icono-

<sup>1</sup> Proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-03810).

gráficamente, valorando sus contextos arqueológicos, para formular hipótesis sobre el uso simbólico de la naturaleza animal y vegetal.

Ambas vertientes de la fauna siempre se han estudiado por separado. Por un lado, "lo real", por su inmediato valor económico o social, y por otro, "lo imaginario", por lo iconográfico y simbólico. Pero pocas veces se han puesto en relación ambos tipos de documentos y, a su vez, todo ello con los contextos de donde proceden. Por ello, tras nuestra experiencia en el proyecto sobre la flora ibérica, hemos querido trasladar los mismos objetivos a la fauna con el fin de relacionar ambos elementos del paisaje biótico y cultural de los iberos. En primer lugar, mediante una aproximación al paisaje y medio ambiente a partir de los restos de fauna (y de flora) conservados; y, en segundo, observando las relaciones de los iberos con los animales (y las plantas) de su entorno, real o imaginario.

# **MÉTODO**

El uso de los animales es tan diverso que su documentación se puede abordar de formas y maneras muy diferentes en los yacimientos arqueológicos. Por ello, la primera etapa del trabajo consistió en catalogar todos los ítems faunísticos publicados hasta 2012 procedentes de yacimientos de la Cultura Ibérica e introducir la información en una base de datos en red según los diversos soportes siguiendo el modelo de la flora. Es decir, se adaptó la ficha de flora a la especificidad de la fauna con el máximo de información zoológica, histórica y arqueológica para almacenar los datos por categorías arqueológicas: restos orgánicos, fuentes clásicas y representaciones de fauna en cerámica, terracota, piedra, metal, hueso, marfil y moneda. Además, se complementa con un listado de fauna actual donde se indican los rasgos zoológicos y ecológicos de los animales documentados. Los datos sobre flora y fauna se pueden consultar en la dirección web www.florayfaunaiberica.org<sup>2</sup>. Paralelamente se han publicado algunos trabajos con resultados preliminares (Mata et al. 2012; Chapa e Izquierdo 2012; Machause 2012 b; Mata et al. 2013; Fuentes 2012).

En los restos orgánicos se han mantenido las identificaciones zoológicas realizadas por los autores de las publicaciones, salvo alguna corrección, y se han introducido las incertidumbres o dudas (cf). La caracterización puede ser desde el rango específico (por ejemplo *Canis lupus*), pasando por género (*Canis*) o los rangos

más imprecisos de familia (Canidae) o grupo (Ave, Cuadrúpedo, Herbívoro). Para la identificación zoológica de las imágenes se ha partido de una descripción morfológica de las partes representadas, siguiendo los métodos utilizados en el estudio de la fauna actual y el vocabulario genuino de la morfología zoológica. Excepto en algunos casos, como aves y peces entre otros, el rango de identificación ha sido bastante preciso tanto en los restos orgánicos como en las imágenes. En otros casos, mediante su detallado análisis morfológico y zoológico, se ha podido determinar la existencia de pautas o patrones de representación que permiten discernir cuáles son las especies plasmadas.

Otro de los objetivos compartidos con el proyecto flora era contar con una parte gráfica de calidad. Por ello se ha intentado conseguir imágenes originales, evitando en lo posible reproducir por medios electrónicos las ya publicadas. De hecho, toda la parte gráfica de este libro la han realizado los autores firmantes, salvo indicación expresa<sup>3</sup>.

En este libro se ha reunido una selección de la información generada entre 2009 y 2012, además de las novedades más sobresalientes que se han producido durante el transcurso de su redacción, por ello las cuantificaciones utilizadas -y algunas apreciaciones-deben considerarse como orientativas. El total de la información se encuentra publicado en la página web del proyecto<sup>4</sup> cuyo contenido se actualiza periódicamente con las novedades que se van produciendo, con la corrección de errores observados y completando la parte gráfica. La fecha de actualización, tanto de flora como de fauna, aparece indicada en el pie de página del inicio de la web.

Todos los datos relativos al proyecto están recogidos y se pueden consultar en la mencionada página de Internet, así como la descripción de piezas e ítems faunísticos catalogados, taxones identificados, imágenes, créditos de las mismas y todas las referencias bibliográficas de donde se ha extraído la información. Para evitar en este libro largas descripciones y citas reiterativas, no se van a recoger todas las referencias bibliográficas, ya que somos tributarios de todo el material publicado. Así pues, invitamos a las personas interesadas a visitar y consultar esta página de Internet para profundizar más en los detalles de nuestro proyecto de investigación y acceder a las bases de datos completas.

<sup>2</sup> La escasez de fondos económicos ha impedido que se pudieran integrar ambos catálogos para facilitar las búsquedas combinadas.

<sup>3</sup> Agradecemos a las instituciones donde están depositadas las piezas y a los autores que las han publicado las facilidades dadas, bien para fotografiar nosotros mismos las piezas o bien proporcionando las fotos que solicitábamos.

<sup>4</sup> www.florayfaunaiberica.org

Finalmente, para completar la información se han incluido varios índices. En dos de ellos se recogen todos los yacimientos y cecas donde existe fauna catalogada, con indicación del término municipal, provincia y comunidad autónoma donde se encuentra; en los demás se compila la relación de taxones documentados, ordenados por el nombre en castellano del animal y organizados en grupos principales.

# MATERIALES Y DOCUMENTACIÓN

Los materiales inventariados se pueden agrupar en dos grandes categorías: LO REAL, (restos orgánicos, fuentes clásicas) y LO IMAGINARIO (representaciones iconográficas de animales en cerámica, piedra, orfebrería, objetos metálicos, hueso, marfil y monedas). Cada categoría presenta su peculiaridad y, por tanto, han recibido un tratamiento acorde con ella que se detalla a continuación.

## RESTOS ORGÁNICOS

Teniendo en cuenta el tema que se aborda en este trabajo, se entiende por restos orgánicos los elementos óseos o dentales de animales recuperados en los yacimientos arqueológicos. En la mayoría de los casos, estos restos son consecuencia de los procesos de alimentación de los grupos humanos (basura doméstica) y suelen aparecer bastante fragmentados y alterados ya que han sufrido numerosas modificaciones durante su procesado, preparación y consumo, y también después de ser desechados (acción de otros animales como perros o roedores y alteraciones postdeposicionales). Así mismo se encuentran formando parte de depósitos rituales o funerarios a modo de ofrendas o restos de banquetes. En estas ocasiones, los restos suelen conservarse en mejor estado, puesto que al tratarse de depósitos cerrados sufren menos alteraciones. Y, por último, como materia prima, han servido para fabricar objetos de diversa índole (punzones, peines, cuentas de collar, fichas de juego, etc.) transformando o modelando su estructura hasta alcanzar la pieza deseada.

En los yacimientos ibéricos se han documentado restos orgánicos de grandes mamíferos pertenecientes tanto a especies domésticas como silvestres. El grupo de los domésticos está integrado por la oveja, la cabra, el cerdo, el bovino, el caballo, el asno y el perro. Los silvestres forman un grupo mucho más heterogéneo aunque la actividad cinegética se centra principalmente en el ciervo, el jabalí, la cabra montés y el conejo.

En los últimos años, se han ido incorporando los estudios de la microfauna, las aves, los peces y las con-

chas ampliando así el abanico de especies presente en el medio natural y aportando información sobre su uso y conocimiento por parte de los iberos.

Los datos recogidos acerca de las especies documentadas en cada yacimiento son el número de restos, el número mínimo de individuos (NMI), los elementos anatómicos representados, las edades de muerte, el sexo, la altura en la cruz así como todas las posibles alteraciones. Sin embargo, no siempre se ha podido obtener un registro completo de dichos datos; en unos casos porque la documentación publicada ha sido escueta limitándose a mencionar tan sólo la presencia de determinadas especies y, en otros, porque el estado de conservación de los restos no ha permitido la realización de un estudio detallado de los mismos.

#### CERÁMICA

La cerámica es el soporte con más animales documentados. Se han recogido bajo este epígrafe todas las técnicas de representación empleadas- pintura, impresión, incisión, esgrafiado y aplicaciones plásticas- aunque la más frecuente es la pintura monocroma.

Como sucedía con la flora, los artesanos reflejan un mundo animal, en ocasiones exuberante, inspirado en la realidad o plasmándolo con fidelidad. A nivel genérico se identifican con facilidad casi todos los animales, pero resulta más complejo alcanzar una clasificación específica en aves, peces y lagomorfos.

La mayor parte de las piezas con animales proceden de lugares de hábitat y contextos domésticos (58%), aspecto que no suele tenerse en cuenta a la hora de interpretar las imágenes. El segundo conjunto, pero bastante alejado del anterior, se encuentra en las necrópolis (9%) y, a continuación, los espacios cultuales, hornos cerámicos o sin contexto conocido. Los tipos escogidos para plasmar las imágenes son variados, ahora bien se aprecia una preferencia por aquéllos que tienen una amplia superficie sobre la que desarrollar las escenas: tinajas, lebetes y kalathoi. Las decoraciones pintadas son las más abundantes y tienen una cronología centrada en los siglos III-I a. C., con algunas excepciones que, no sin dudas, se han datado con anterioridad; mientras que las impresas, incisas y plásticas abarcan desde el siglo V al I a. C.

La localización geográfica también es amplia, pero existen ciertas concentraciones relacionadas con los centros productores de los estilos pictóricos más importantes y sus áreas de difusión inmediatas: Bajo Aragón, centro del País Valenciano y Alicante-Murcia-Albacete. Han quedado fuera de este estudio las piezas llamadas de "tradición ibérica" datadas a partir del cambio de era y encontradas en ambientes claramente romanos o romanizados.

#### ARQUITECTURA Y ESCULTURA

Las representaciones de animales sobre piedra en la cultura ibérica adquieren un protagonismo evidente por su número y calidad, superando ampliamente las imágenes de flora estudiadas con anterioridad en este mismo soporte (Mata et al. 2010 b). Dentro del catálogo de la fauna sobre piedra, el número de registros (cerca de 800) multiplica casi por siete el número de los ítems botánicos. Si bien los soportes siguen siendo los mismos -piedras blandas, fundamentalmente, calizas y areniscas- que permiten una extracción y una labra sencilla, la variedad de tipos y la extraordinaria calidad de algunas piezas traslucen la importancia que para los iberos tuvieron estas imágenes a través de esculturas y elementos arquitectónicos de variados formatos, destacando especialmente los de la escultura monumental. Relieves de distintos tipos, cipos, placas, cajas, esculturas en bulto redondo o grupos escultóricos diversos proyectan imágenes de animales reales y fantásticos que se acentúan y singularizan a través de la policromía, distintos adornos florales y otros elementos accesorios como los postizos que se disponen sobre algunas cabezas que evidencian los toros, así como distintos recubrimientos y aplicaciones de elementos y láminas metálicas sobrepuestas en la cabeza y laterales de distintas representaciones o de otros materiales hoy perdidos.

Estas soluciones en los acabados y adornos de las figuras proporcionarían a estas imágenes una apariencia distinta, alejada de la visión actual de la desnuda materia pétrea, en su presentación original, absolutamente expresiva. Ello permite un ejercicio de reflexión sobre la percepción que las sociedades ibéricas tendrían de estas imágenes de animales de la vida cotidiana como los caballos, toros, aves, peces, carnívoros, así como otros animales fantásticos de naturaleza híbrida -esfinges, sirenas, grifos, centauros, entre otros- exhibidas, fundamentalmente, en espacios rituales como son los santuarios o necrópolis y, en menor medida, en lugares de hábitat. Animales que se muestran bien exentos o bien integrados en conjuntos escultóricos, que protagonizan escenas de lucha, que acompañan o flanquean escenas con otros protagonistas, mostrando el poder y la fecundidad de la naturaleza.

Por lo que respecta a la contextualización, las piezas en piedra arrastran un problema importante. Casi el 50% de las mismas procede de hallazgos casuales en tiempos pasados, cuando importaba recuperar la pieza

en sí misma, sin atender al lugar donde se había encontrado o porque se encontraron haciendo trabajos agrícolas o infraestructuras sin control. Se datan entre los siglos VI y II a. C., aunque esencialmente el grueso del catálogo estudiado en piedra se concentra entre los siglos V y IV a. C. En cuanto a la localización geográfica, los conjuntos más numerosos proceden de Andalucía, Murcia, Albacete y Alicante.

Con el mismo planteamiento metodológico del proyecto sobre la flora Ibérica, y como en el resto de los soportes considerados en este trabajo, se han tratado de identificar las representaciones partiendo de una descripción faunística lo más ajustada posible. A partir de este parámetro descriptivo, para el estudio y la interpretación de las piezas se han seguido además trabajos de corte estilístico o artístico e iconográfico, así como trabajos puramente arqueológicos sobre el contexto de hallazgo de las piezas, que no siempre es conocido. En el marco de los estudios de escultura ibérica, los trabajos, monográficos o no, sobre escultura zoomorfa son abundantes, por la propia diversidad, abundancia y relevancia del material existente. En este sentido, una serie de recopilaciones generales que suponen el punto de partida del estudio de la fauna ibérica sobre piedra corresponden a los trabajos de, fundamentalmente, Chapa (1985, 1986 y 2003), así como otros de Prada (1992), AA.VV. (1992), León (1998), Olmos (1999), Izquierdo (2000), Izquierdo y Le Meaux (2003), Izquierdo et al. (2004), además de otros textos relevantes sobre yacimientos, monumentos o conjuntos escultóricos concretos dotados de figuras de animales o seres fantásticos en piedra (Almagro-Gorbea 1978 y 1983; Negueruela 1990; Aranegui et al. 1993; Castelo 1995; Molinos et al. 1998; Olmos 2002; Ruiz Rodríguez y Sánchez 2003 o, más recientemente, Chapa y Vallejo 2012, sin ánimo de ser exhaustivos).

#### ORFEBRERÍA Y OBJETOS METÁLICOS

La orfebrería constituyó una industria variada en la que se mezclaron desde sencillos anillos o brazaletes, generalmente de bronce, hasta elaboradas piezas hechas con metales preciados y de gran vistosidad. Para su fabricación, se dieron un buen número de técnicas, como el grabado, el repujado, la filigrana y la granulación, empleándose una amplia variedad de herramientas, entre ellas martillos, cinceles, buriles, cuchillos, pinzas, sierras, perforadores y troqueles.

Los orfebres representaron una variada gama de especies animales inspiradas en la realidad, aunque algunas imágenes no pretendieron reflejar una fauna real y la realidad fue ensalzada, magnificada. La característica principal de las imágenes sobre soportes metálicos

parecen cumplir una norma: en poco espacio una sola imagen, o una escena, tiene que ofrecer la suficiente información acerca del mensaje que se desea transmitir. La identificación de las imágenes ha sido, en ocasiones, compleja a consecuencia del pequeño tamaño del soporte, lo que conlleva como solución formal la esquematización de las figuras y, por tanto, la dificultad de su atribución a una u otra especie animal.

En cuanto a las piezas documentadas la variedad es enorme. Diademas y pendientes, alfileres para el cabello, colgantes, pulseras o brazaletes para adorno de los brazos, anillos para los dedos de las manos, placas y colgantes para cinturones, un variado surtido que presentaba de igual modo una extensa multiplicidad en su manufactura. Pero los iberos no sólo elaboraron elementos de ornato personal, sino que aplicaron las técnicas de orfebrería para la fabricación de diversas manufacturas como falcatas o apliques para cajitas o mobiliario.

En los siglos IV-III a. C., hablar de imágenes de fauna en metales significa hablar, sobre todo, de objetos de aderezo personal, que fueron los soportes sobre los que se plasmaron. A partir del siglo III a. C., se realizaron también suntuosas piezas de vajillas destinadas, probablemente, a servicios en contextos ceremoniales de relevancia social o religiosa, tales como apliques para sítulas, phialai, platos y fuentes de plata, así como elementos de evidente influencia helénica como olpai, punzones y espátulas. En diversas ocasiones, los animales aparecen junto a los seres humanos en escenas complejas que están cargadas de un claro sentido ritual o simbólico. Sin duda, la posesión, utilización y exposición de estos objetos estuvo restringida a las clases aristocráticas, lo que unido a los contextos de localización permiten inferir el valor social que se les otorgaba.

Son los animales estrechamente ligados a la práctica social los más representados en metales y orfebrería, tanto domésticos como salvajes. Se aprecia una preferencia por la plasmación de los animales reales sobre los denominados seres fantásticos, con una abrumadora presencia de los primeros, lo que sin duda puede asociarse al significado social y simbólico de algunos animales o puede vincularse con el contexto de documentación, la funcionalidad o el uso de los soportes.

También se detecta, desde un punto de vista cuantitativo, una predilección por representar determinados animales. Enumerados de mayor a menor según su frecuencia de aparición, se han documentado aves, lobos, caballos, serpientes<sup>5</sup>, carneros, bovinos, jabalíes y perros. Aunque esto no excluye la presencia de otros

animales. Así mismo se aprecian preferencias a la hora de representar uno u otro animal sobre determinados objetos, lo que podría estar motivado por el significativo conferido tanto a las distintas especies como a las piezas. Un ejemplo significativo de ello es la asociación mayoritaria serpiente/brazalete (38%).

A diferencia de la escultura o la cerámica, los objetos metálicos y de orfebrería se pueden encontrar en toda la geografía ibérica entre finales del siglo VI y los siglos II-I a. C. Las matizaciones de espacio y tiempo se pueden hacer sobre objetos muy concretos. En cuanto a los contextos, las piezas proceden mayoritariamente de tesoros (36,5%), seguidos de los funerarios (30,5%), domésticos (13,5%) y cultuales (2,5%), además de un volumen nada desdeñable de objetos sin contexto, sobre todo, elaborados con materiales nobles (13%).

#### **EXVOTOS**

Los exvotos constituyen una categoría heterogénea en cuanto a su material pero bastante homogénea en cuanto a sus características y contextos. El conjunto más numeroso está compuesto por los exvotos en bronce pero también los hay en piedra, terracota o cerámica. Suelen ser figuras exentas o relieves de pequeño tamaño que muestran una representación única y, en ocasiones, pequeños grupos formados por varios elementos. Los contextos son, ante todo, cultuales aunque también se han encontrado exvotos en ambientes domésticos y en necrópolis.

La mayor dificultad a la hora de catalogar los exvotos en bronce ha sido su enorme dispersión en colecciones públicas y privadas así como la ausencia de una procedencia fiable. En los de terracota y cerámica, el problema radica en su estado fragmentario por la fragilidad del material con el que están realizados, lo que ha dificultado una correcta atribución zoológica y tipológica pues, en algunos casos, pudieron formar parte de algún recipiente u objeto cerámico. En cuanto a las piezas en piedra, minoritarias, su problemática ha radicado en el desconocimiento de los contextos y en su estado fragmentario que impide clasificarlos con seguridad como exvotos.

La dispersión geográfica de los mismos está muy determinada por el material. Así, los exvotos metálicos se concentran en Andalucía oriental, Albacete y Murcia; los de piedra en Albacete y Murcia, pero también los hay en Andalucía; y finalmente, los de terracota se van a encontrar por toda la geografía ibérica. La cronología es amplia, pero abundan sobre todo a partir de mediados del siglo IV a. C., justamente cuando la gran escultura en piedra entra en desuso.

<sup>5</sup> Las serpientes apenas aparecen en otros soportes.

Para este conjunto se han tenido en cuenta las referencias publicadas de Nicolini (1969 y 1973), Prados (1992), Olmos (1999, 62.1-64.2), Horn (2011) y Rueda (2011 y 2012).

#### **MONEDAS**

Al igual que ocurrió en el estudio dedicado a la flora ibérica, para este trabajo se han recopilado todas las emisiones que sirvieron como soporte de imágenes de animales, producidas en la totalidad de la península Ibérica (emisiones ibéricas, coloniales griegas, celtibéricas y púnicas), desde sus inicios (siglo VI a. C.) hasta la muerte de Julio César (44 a. C.).

El amplio período cronológico abarcado y el abundante material recopilado (casi 1.000 registros), permite ver el reflejo en la iconografía desde la influencia fenicio-púnica y de la Magna Grecia y Sicilia en los primeros focos de amonedación, hasta el cambio que se observa en las imágenes con la influencia romana, y los agudos contrastes tipológicos entre las provincias Ulterior y Citerior.

Las monedas son, junto con la cerámica, los dos soportes en los que encontramos un mayor número de animales documentados. Tanto la provincia Ulterior como la Citerior utilizaron un rico repertorio iconográfico, entre los que destacan entre otros, el caballo, delfín, toro, jabalí, lobo, león, sábalo, atún, aves y seres fantásticos. Hay que señalar importantes ausencias como los ciervos, tan abundantes en otros soportes como cerámica, piedra y metales.

En la Ulterior, al igual que ocurría con la flora, el repertorio fue variado y un gran número de animales fueron utilizados tanto para los principales valores como para los divisores, individualizando con su tipología a cada ciudad. No ocurre igual en la Citerior, donde la homogeneidad tipológica presidida por la imagen del caballo acompañado del jinete fue la predominante, y la mayoría de los animales quedaron reservados para identificar a los divisores.

A pesar del reducido tamaño del soporte, y salvo casos excepcionales, los animales han podido ser identificados fácilmente, ya que es posible distinguir claramente los rasgos anatómicos que caracterizan a cada especie.

La base de datos se ha realizado a partir del catálogo de L. Villaronga (1994), al que se le han añadido las nuevas piezas que desde entonces han aparecido. Eventualmente se han consultado estudios monográficos de los talleres de algunas ciudades cuya producción se centra en el período cronológico que abarca este proyecto.

## FUENTES CLÁSICAS

Como ya se comentó en el libro "Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario" (Mata et al. 2010 b), incluir los textos de los autores clásicos que hacen referencia a la fauna (y la flora) prerromana en la península Ibérica resulta necesario para completar la visión que aportan los materiales arqueológicos y los estudios arqueozoológicos. La información que estos autores proporcionan sobre los animales domésticos y silvestres de época ibérica es escasa y la mayoría procede de obras escritas varios siglos después a los hechos que narran e incluso por autores que no estuvieron en la península, como es el caso de Estrabón. Por ello, en muchas ocasiones, es obligado recoger citas generalizadas de toda el área peninsular, incluso de época romana, para completar la visión sobre la fauna ibérica.

Los resultados de los análisis arqueozoológicos recopilados en este trabajo muestran la gran riqueza de la fauna ibérica, y en base a esa variedad de especies silvestres y domésticas, bien documentadas en el registro arqueológico, se ha cotejado su presencia en los textos antiguos. Las citas clásicas individualizadas de cada una de las especies se pueden consultar en la página de internet www.florayfaunaiberica.org. Lo más frecuente es que las referencias a la fauna de la Iberia prerromana se limiten a alusiones generales como las citas sobre el ganado, siendo excepcional el tratamiento que reciben los equinos por todos los autores clásicos. Una vez más, la documentación es muy desigual si se comparan los datos reales y el rico imaginario ibérico con las noticias escritas. De hecho, algunos de los animales más representados en la iconografía ibérica, como son el lobo, el jabalí o el ciervo, no se mencionan y, como ocurre con la flora, existe mayor información escrita sobre las especies domésticas que sobre las silvestres. Por tanto, la caza y muchos otros hábitos y costumbres de los iberos no son recogidos por los cronistas griegos y romanos, quedando sus noticias limitadas a las especies más evidentes para su subsistencia, el ganado ovicaprino y bovino, que se describen "como las riquezas de Iberia", en clara alusión a su interés como productos comerciales.

Para este trabajo, la mayor parte de la bibliografía consultada es común a la utilizada para la flora ibérica (Mata et al. 2010 b, XV). Dos obras son básicas por referirse concretamente al periodo ibérico: la más antigua, del poeta Avieno (siglo IV d. C.), la Ora marítima, en la que describe geográficamente las costas europeas a partir de un antiguo periplo griego del siglo VI a. C., pero a su vez interpolado por otro del siglo IV a. C. del historiador griego Eforo. De ahí que, aunque sea la descripción más antigua que existe de la península, al estar escrita en el siglo IV d. C. arrastra numerosos errores geográficos, que no afectan sustancialmente al tema que nos ocupa. La segunda fuente más cercana al periodo que nos interesa es la obra del geógrafo e historiador griego Estrabón (64 a. C.– 19 d. C.) que, aunque no estuvo nunca en la península Ibérica, en el libro III de su *Geographia*, dedicado a Iberia, recopila otras fuentes, sobre todo de Artemidoro, Polibio y Posidonio, que sí estuvieron en ella. Se han consultado *Fontes Hispaniae Antiquae* de Schulten, tomos I (1922) y II (1925) y la *Geogra-*

fía de Estrabón, libros III-IV de la Biblioteca Clásica Gredos (1998) y para el resto de autores clásicos los trabajos que de forma general o particular han tratado las fuentes en Iberia: Schulten (1959 y 1963), Blázquez (1957 y 1971), García y Bellido (1952 y 1978), Rabanal (1970) o Mangas y Plácido (1994-1999). A ellos, hay que añadir trabajos más recientes que abordan especies concretas, como es el caso del caballo (Seco y de la Villa 2003; Quesada y Zamora 2003; Liesau 2006; Barril y Quesada 2006).

I Los animales, fuente de alimentación



Desde los inicios de la humanidad, los animales se han utilizado como fuente de alimentación. Al principio a través del carroñeo o de la caza oportunista, pasando por modelos más generalistas, hasta el desarrollo de estrategias de caza y recolección más especializadas. Posteriormente, la domesticación de algunas especies y la adopción de la ganadería supusieron la aparición de un nuevo modelo económico y de un cambio en las relaciones entre animales y seres humanos. Se han incluido en este capítulo los mamíferos de consumo más común documentados en el registro arqueológico, tanto domésticas como silvestres. Las especies consumidas de forma esporádica, entre las que se incluyen mamíferos silvestres minoritarios, las aves, los peces y los moluscos, se tratarán aparte (vide Capítulos III y V).

# ANIMALES DOMÉSTICOS

La domesticación de determinadas especies para su cría y consumo empezó en el Neolítico y desde esos tiempos remotos tuvo como protagonistas, en Europa y Oriente Próximo, a las mismas especies, es decir, bovinos (buey, vaca, toro), suidos (cerdo) y ovicaprinos (oveja y cabra). Los mamíferos que se tratan a continuación están muy presentes entre los restos orgánicos de los distintos yacimientos. En cambio, en su vertiente simbólica las diferencias entre soportes son notables y, por ejemplo, el cerdo tiene una presencia anecdótica.



Fig. 1. Toros (Bos taurus) (Fotografía F. Cebrián García).

#### EL BOVINO (BOS TAURUS)

# LO REAL

El ganado bovino tiene una importancia económica relevante en la cultura ibérica (Fig. 1). Esta especie se ha documentado en 51 yacimientos (Fig. 2) y, principalmente, se ha hallado en contextos domésticos donde, casi siempre, han quedado registradas todas las partes anatómicas. Están repartidos por toda la geografía ibérica y cronologías, siendo menos numerosos en Andalucía.

Esta especie fue utilizada como fuente de carne, no obstante su importancia económica radica en su empleo como fuerza de trabajo en las labores agrícolas (*vide* Capítulo II). Durante el I milenio a. C. la explo-

Bos taurus	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
	51	8	144	5	22	68

Fig. 2. Presencia de bovinos.

tación del ganado bovino fue evolucionando desde una gestión orientada a la producción de carne hacia otra dedicada, ya en los siglos IV-II a. C., a las tareas de tiro y tracción (Iborra 2004, 339).

Respecto al patrón de sacrificio, únicamente se han documentado individuos juveniles (2-6 meses) en Cormulló dels Moros (Iborra 2004), Els Estinclells (Valenzuela 2010), Missatges (Badías *et al.* 2005) y Olèrdola (Valenzuela *et al.* 2009). Los subadultos (6-24 meses), es decir, individuos inmaduros pero que ya han alcanzado un peso similar al de los adultos, están presentes en Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez 2010), El Castellet de Bernabé, Torrelló del Boverot (Iborra 2004), El Cerro de los Encaños (Gómez Ruiz 1986), Els Estinclells, La Picola (Lignereux *et al.* 2000) y Olèrdola. La aparición de restos de juveniles y subadultos en estos lugares indica una cría de bovinos orientada al consumo de carne.

Las numerosas marcas de carnicería halladas sobre los restos pertenecientes a individuos adultos y seniles indican que dichos ejemplares también se consumieron una vez dejaron de ser útiles en vida.

Las fuentes literarias recogen repetidamente el mito de Gerión con el que Hércules luchó para arrebatarle sus bueyes, mito que la mayor parte de los autores están de acuerdo en situar en el sur de la península Ibérica (Blázquez 1984). La importancia económica de esta especie se aprecia en las fuentes a través de Avieno (Ora Maritima 485-486) que describe los rebaños de numerosas cabezas de ganado pastando por las tierras de los beribraces, y de Polibio (XXXIV 8, 9) que alude al alto valor del ganado vacuno. Estrabón (III, 2, 4), hablando de las mareas de la costa turdetana, menciona que las vacas acostumbradas a estas subidas del nivel del mar esperan a que se termine el reflujo para volver a tierra firme; más adelante recoge también el pasaje del robo de las vacas de Gerión (Estrabón, III, 2, 13). A pesar de ello, los iberos, en sus imágenes, estaban más interesados en resaltar la vertiente "salvaje" del toro que su valor económico como animal de tiro o de consumo.

#### LO IMAGINARIO

Su imagen es fácil de identificar, incluso fragmentada, a través de las patas, las arrugas del cuello, la corpulencia del tronco y, por supuesto, la cornamenta (Fig. 3). En algunos casos, también se marcan los costillares, pero no es un rasgo definitorio *per se* (Fig. 298). Es la especie más representada dentro de los animales domésticos consumidos, aunque con notables diferencias entre los distintos soportes. En ninguna de estas imágenes se muestra el uso alimenticio y los machos son los únicos que merecen ser plasmados.

La distinción entre bueyes y toros se ha hecho teniendo en cuenta la escena en la que aparecen o la presencia de genitales, siendo mayoritarios los toros frente a los bueyes. Éstos últimos se tratarán en el capítulo II. La escultura en piedra, la moneda y los exvotos son los soportes preferidos para representar al toro (Fig. 2).

En piedra, suelen ser piezas exentas y aisladas; se representa sentado o de pie y, en este último caso, puede necesitar un punto de apoyo mediante un pilar central de sujeción o dejando sin vaciar el hueco entre las patas. La mayoría tiene los genitales indicados por lo que se trata de toros bravos y no de bueyes o vacas. Mira al frente o gira la cabeza hacia el espectador, con la boca entreabierta (Fig. 3); la cola cuelga entre las nalgas cuando está en pie y si está echado puede salir por debajo del vientre apoyándose en una de las patas traseras, como el toro de la Partida del Terrer (Fig. 4), o reposando sobre el lomo como ocurre con el toro de Osuna (Fig. 5).



Fig. 3. Toro estante. Arjona (Museo Arqueológico de Granada).



Fig. 4. Toro sentado, exento. Partida del Terrer (Sagunt). S. V a. C. (M.V.H.S.A.G.).



Fig. 5. Toro sentado en altorrelieve. Osuna. Finales de los ss. V-IV a. C. (MAN).

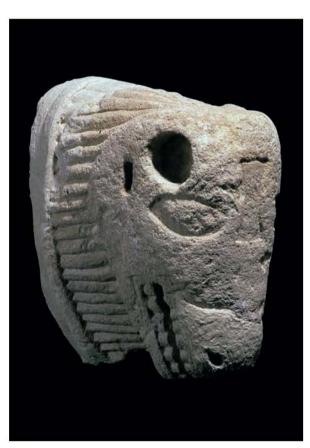


Fig. 6. Cabeza de toro de piedra que llevaría cuernos postizos y una placa metálica en la frente. Poble Nou (La Vila Joiosa). S. V a. C. (Archivo MARQ).

Los cuernos difícilmente se conservan por ser un elemento sobresaliente y, en algunos casos, se ha podido determinar que eran postizos, pues han quedado los huecos para insertarlos, especulándose que pudieran ser de materiales diferentes a la piedra. Y así se supuso, durante muchos años, que sería la cabeza de Poble Nou que también llevaría una placa metálica en la frente (Fig. 6) (Chapa y Vallejo 2012, 129-132, fig. 17, 1). Otro elemento que aparece en bastantes ejemplares es un signo astral o flor en la frente (Fig. 7). Como excepción entre las esculturas, hay que citar una cabeza en relieve, vista de frente, situada entre las patas de un león procedente de Los Patos (Blázquez 1974, 90).

Un aspecto interesante a resaltar es que la mitad de los hallazgos en piedra proceden de necrópolis y cuando son exentos debieron coronar pilares-estela (Fig. 305). Su localización geográfica está concentrada en el sur y sureste peninsulares. Y la cronología se centra entre los siglos V-IV a. C. con escasos ejemplares más tardíos.

Los exvotos en bronce, terracota o piedra siguen las mismas pautas que los ejemplares de la gran escultura con muy pocas excepciones (Fig. 2; Fig. 8). Entre ellas se encuentran las dos parejas de bueyes del Castellet de Banyoles (Fig. 91) y La Bastida de les Alcusses (Fig. 92), que se tratarán en el capítulo II, o los pequeños toros embistiendo de Hoya de Santa Ana y Cerro de



Fig. 7. Cabeza de toro de piedra con signo astral en la frente. Provincia de Jaén (Museo de Jaén).



Fig. 8. Toro de bronce con flor en la frente. Cabezo de Alcalá (Azaila). S. I a. C. (MAN).

los Santos (Fig. 9), actitud que recuerda a la iconografía monetal de Arse y Emporion (Fig. 10). Difieren de la escultura por los contextos que son mayoritariamente cultuales o domésticos; además de por tener una cronología y una dispersión geográfica mucho más amplias.

En la iconografía numismática el toro ocupó un espacio muy importante y en la península Ibérica fue junto con el caballo uno de los diseños más utilizados (Fig. 2).

A pesar de que el grueso de las emisiones que incluyen este diseño debe datarse a partir del siglo II a.



Fig. 9. Toros de terracota. Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón) y Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). Ss. V-II a. C. (Museo de Albacete).



Fig. 10. Toro sobre óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C. (C. P.).

C., el toro es uno de los tipos que se utilizó en una fecha relativamente temprana dentro de la península Ibérica. Ciudades como Emporion acuñaron divisores de plata con su imagen en los siglos V y IV a. C. (Fig. 10), mientras que Arse y Castulo lo incluyeron desde el siglo III a. C. en sus diseños, llegando en algunos casos, como en Castulo, a prolongar su uso hasta el siglo I a. C.

La elección de este diseño monetario probablemente debió reflejar la importancia que este animal tuvo en el mundo ibérico como símbolo de protección, fuerza y fecundidad en general. Algunos investigadores relacionan el toro, por su asociación con símbolos astrales, al culto de Baal Hammon y Tanit (Solá-Solé 1956, 346; García y Bellido 1964, 38; López Monteagudo 1973-1974, 241-243). Otros autores optan por otorgar al toro un carácter sacro más general, sin asimilarlo a ningún dios concreto o a un culto determinado (Blanco 1961-1962, 163-195; Chaves y Marín 1981, 666-668; Gomis 1997a, 30-31).

El toro fue utilizado por talleres de ambas provincias hispanas, y aunque algunos talleres lo adoptaron

como símbolo (Emporion, Ore y Untikesken), la mayoría lo presentan como tipo principal. Predominan en número los situados al sur de la península Ibérica (Asido, Bailo, Bora, Castulo, Sisipo, Obulco, Ipora, Ituci, Lacipo, Nabrissa, Vesci, Orippo y Seks), talleres ricos en variedad de diseños; pero, el toro también fue la elección de importantes cecas de la Citerior, principalmente mediterráneas, como Arse, Kelin, Untikesken y Ebusus.

La representación del toro, en general, es más frecuente en los tipos de reverso que de anverso. Se utilizó en mayor proporción en divisores que en unidades. Generalmente, aparece completo, con la anatomía bien definida a pesar de ceñirse la imagen al escaso campo que le permite la moneda. Tan sólo en las fracciones de Emporion se representa únicamente la cabeza, siempre en posición frontal. En las unidades, el toro nunca figura como tipo de anverso, mientras que en los divisores, el reverso parece ser la elección más común.

El animal se representa con estilo y actitudes variadas. Las más comunes son corriendo, parado, embistiendo, saltando, aunque también se puede encontrar de forma excepcional tumbado (Ipora) y arrodillado (Orippo). Casi todas estas actitudes se han documentado, con ligeras variantes, en los demás soportes. Uno de los talleres en los que más peso iconográfico tiene la imagen del toro es Arse, principalmente por la representación del toro con rostro humano barbado que aparece en las primeras dracmas y del que se tratará en el Capítulo VII.

En algunas unidades del siglo I a. C., atribuidas a Castulo (*CNH*: 339, n° 70-71), se representa el mito del rapto de Europa (Fig. 11). En estas monedas se puede observar a la joven sentada de lado sobre el lomo de un toro corriendo, una mano coge uno de los cuernos y la otra, en vez de estar apoyada sobre el animal como en la preciosa metopa de Selinus (*ca.* 570 a. C.), permanece en alto, acariciando el manto que se eleva sobre su cabeza.

El toro embistiendo es una excepción utilizada por los talleres de Untikesken, Orippo, Arse, además de Emporion y Ebusus. Pertenece a un tipo de iconografía antigua que aparece en la ceca de Thourion desde fines del siglo V a. C. (Thourion (*SNG Delepierre* nº 368 ss; *SNG Cop.* lám. 28 y 29), así como en otras ciudades de la Magna Grecia. En Massalia, el toro embistiendo alcanzó su mayor profusión en los bronces acuñados entre los siglos III y I a. C., donde se ha identificado como símbolo de una divinidad fluvial (Richard 2000, 193-194).

Una de las representaciones más antiguas de este tipo, acuñadas en la península, se encuentra en la ceca



Fig. 11. Rapto de Europa sobre unidad de bronce. Castulo (Linares). S. I a. C. (BnF).

de Emporion que eligió inicialmente fabricar pequeñas fracciones de plata con una gran diversidad de iconografías (Ripollès 1989, 303-307). Se trata de una moneda fraccionaria con cabeza de león de perfil con la lengua fuera en el anverso, y un toro embistiendo en el reverso (*CNH*: 4, nº 10; Villaronga 1997, nº 206-214).

De los otros tipos de este taller que se conocen con un toro embistiendo, hay que destacar el óbolo acuñado en la primera mitad del siglo IV a. C. (Villaronga 1997, nº 268-277), por la curiosa y poco común forma de representar al toro, ya que lo hace con la cabeza de perfil, cuando lo normal es la cabeza vista casi de frente o tres cuartos. El modelo muestra una clara influencia siciliana y de la Magna Grecia.

En la ciudad de Arse el toro en actitud de embestir parece que también se encuentra en cierta manera asociado al toro con rostro barbado, ya que ambos diseños se vinculan con la representación de un retrato masculino con clava y delfín. Hill vio en la elección de este diseño influencias de Massalia y sugirió una cierta originalidad en la forma en que están dispuestas las patas del animal y siguió considerando esta representación como una alusión a un dios fluvial, al igual que el toro con el rostro humano barbado (Hill 1931, 115). En Arse, el toro embistiendo va acompañado por símbolos como la estrella y el pecten que han sido considerados como marcas de emisión (Ripollès y Llorens 2002, 80).

El toro es, después del Dios Bes, el tipo más frecuente en las acuñaciones de la ceca de Ebusus, de hecho, aparece en los Grupos XI, XII, XIII y XIV de Campo (1976). En todos los casos ocupa el reverso de las monedas. Siguiendo a Campo, el tipo del toro en esta ceca tiene su origen en las acuñaciones griegas del



Fig. 12. Toro parado sobre dracma. Arse (Sagunt). S. II a. C. (MAN).

sur de Italia y Sicilia, en donde este tipo es muy frecuente (Campo 1976, 25-26).

Quizá el toro parado sea la forma de representación más común de este animal en las monedas. Se encuentra en los talleres de Arse, Asido, Bailo, Bora, Castulo, Sisipo, Ebusus, Obulco, Ituci, Kelin, Lacipo y Vesci. Aparece en el reverso de una emisión de dracmas de Arse de la primera mitad del siglo II a. C. y en las dos últimas, acuñadas hacia mediados de este mismo siglo o poco después; en una de ellas encima del toro se representa un creciente y en otra una corona vegetal (*CNH*: 308, nº 27-28; Ripollès y Llorens 2002, nº 107-116) (Fig. 12).

La presencia del toro en estas dracmas de Arse debe tener un carácter religioso o mítico y debe continuar representando a Aqueloo, pues esta divinidad fluvial experimenta frecuentes cambios iconográficos y puede grabarse con cabeza humana o sin ella. La corona que acompaña a este tipo de toro fue bastante frecuente como símbolo en la amonedación antigua hispana, ya que se encuentra sobre el pegaso de las emisiones de Untikesken (Villaronga 1977) y en una emisión de Kese, detrás de la cabeza del anverso (Villaronga 1983, emisión 19), por citar alguno de los ejemplos mejor conocidos. El creciente fue también un símbolo muy habitual que acompañó a numerosas emisiones ibéricas.

La ceca de Asido muestra una clara predilección por el tipo toro y delfín. El tipo del toro se asocia en varias emisiones a la cabeza masculina, favoreciendo así la extendida asociación de esa iconografía con Baal-



Fig. 13. Toro y ave rapaz pintados sobre lebes. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

Hammon (Solá-Solé 1956, 346). El toro aparece acompañado por una estrella en el anverso, mientras que el reverso muestra un delfín como tipo principal (*CNH*: 122, nº 1, 3-5). El contexto de la amonedación de Asido se ha puesto en relación con Tanit o Astarté (García-Bellido 1987, 509; Mora 2012, 30).

Ebusus fue el taller en el que está más veces representado el toro marchando (Campo 1976, grupos I, II, VII, X y XVII). Éste aparece ya en las primeras emisiones en las que se representa, indistintamente, con la cabeza de perfil o de frente. El taller de Castulo también empleó este diseño en divisores de los siglos II-I a. C.

En cerámica y objetos metálicos los toros son muy escasos (Fig. 2), pero van a tener actitudes muy variadas. Se pueden encontrar de cuerpo entero, aislados o participando en una escena, o sólo la cabeza. Los toros pintados sobre cerámica se muestran de cuerpo entero, de perfil, mirando indistintamente a la derecha o a la izquierda, empleando la técnica de la tinta plana o la mixta, aunque el ojo y la cornamenta, en varios casos, están de frente o en vista cenital.

La imagen más antigua sobre cerámica se realizó sobre una tinajilla sin hombro de El Campillo, para la que se ha propuesto una cronología entre los siglos IV-III a. C. porque el estilo de la pintura recuerda a la cerámica griega (Lillo 1989-1990). Entre los siglos III-II a. C., en un lebes de Edeta/ Tossal de Sant Miquel se puede ver un toro acosado por unos jóvenes (Fig. 13). En cambio, los bovinos del Bajo Aragón (Fig. 89; Fig. 90), datados entre el siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C. se identifican como bueyes (vide Capítulo II). Cabezas de toro también se encuentran modeladas como apliques ornamentales o como pitorro vertedor en recipientes cerámicos (Fig. 14). A pesar de las diferencias tipológicas, cronológicas y geográficas, casi todos los toros plasmados sobre cerámica se han documentado en contextos domésticos.

Las piezas metálicas son el soporte menos utilizado para plasmar bovinos (Fig. 2), a pesar de lo cual todas las piezas son excepcionales. En un ustrinum de Castellones de Céal se recuperaron varias placas de bronce recubiertas de plata con escenas repujadas (Chapa et al. 1998, 125, fig. 59, 5-12). En la mejor conservada se puede ver un lobo atacando a un toro con la cabeza de frente, tocando el suelo, y los cuartos traseros elevados; en el ángulo superior hay una gran mosca (Mata et al. 2012, 66) (Fig. 217). Otra escena similar se advierte en una de las matrices de bronce de la tumba 100 de Cabezo Lucero, conocida como "del orfebre", en la que un cuadrúpedo está siendo atacado por un lobo (Uroz Rodríguez 2006, 53, fig. 31, M8). Las cabezas aisladas también se han documentado en un colgante de oro de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho de forma esquematizada, vista de frente (Fig. 15); y en ambiente doméstico, rematando un morillo de hierro del poblado del Puig Castellar y un timón de carro en bronce del Cabezo de Alcalá.

A lo largo de este breve recorrido se aprecia como el toro puede tener varios significados dentro de un simbolismo que hace hincapié en su fuerza, su fiereza y el poder de su cornamenta. Y es, después del caballo, el más numeroso y emblemático. Los contextos, los soportes y las escenas marcan las diferencias:

- Las pocas cabezas aisladas pueden interpretarse como emblemas o símbolos familiares, puesto que se han encontrado en objetos cotidianos como los morillos, de uso personal como las cerámicas y colgantes (Fig. 14; Fig. 15), en algunas acuñaciones de Emporion y en una única escultura; casi siempre en ambientes domésticos o formando parte de ajuares funerarios. Como tales emblemas están destacando los valores del grupo, lo que explicaría que el mismo tipo sea utilizado en lugares diferentes, es decir, que prevalece el significado que se le atribuye al animal.
- Los toros aislados de cuerpo entero son la imagen mayoritaria tanto en ámbito funerario (piedra) y cultual (exvotos) como en las monedas. Sentados, estantes o en movimiento, casi todos ellos se interpretan en clave ritual o religiosa: protección de los difuntos, símbolo de fertilidad, protección del ganado vacuno tan valioso o símbolo de la divinidad.
- Su participación en escenas es muy escasa. En dos de ellas el toro (o buey) se vincula a individuos masculinos como se tratará en el Capítulo VIII. En El Castelillo es el animal que está a la espera de ser inmolado (o entregado como trofeo) tras el choque entre dos individuos (Fig. 333); y en Edeta/Tossal de Sant Miquel, el toro bravo se enfrenta a dos hombres (Fig. 13). En cambio, en la placa metálica de Castellones de Céal (Fig. 217) el bovino es la víctima



Fig. 14. Pitorro vertedor cerámico con forma de cabeza de bovino. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). Finales s. III-inicios II a. C. (Museo Arqueológico de Murcia).



Fig. 15. Colgante de oro con forma de cabeza de bovino. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Ss. IV-II a. C. (Archivo Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina).

de un lobo, escena que se puede interpretar como el enfrentamiento entre dos grupos representados por sus emblemas heráldicos, a modo de alegoría.

#### EL CERDO (SUS DOMESTICUS)

#### LO REAL

El cerdo es una especie productora de carne por excelencia, ya que se aprovecha todo de este animal (Fig. 16). Está documentado en 45 yacimientos y es el segundo taxón en importancia cárnica para los poblados, por detrás del grupo de los ovicaprinos. Sus hallazgos se concentran en la parte oriental de la geografía ibérica, con pocos ejemplos en Murcia y Albacete y uno solo en Andalucía.

En el transcurso de la época ibérica se observa una evolución creciente en cuanto al número de restos y el número mínimo de individuos hallados en los yacimientos. Así, durante los siglos VI-V a. C. el cerdo presenta unas cantidades similares a las del bovino, especie doméstica que entonces ocupa el segundo lugar como proveedora de carne, mientras que en los siglos IV-II a. C. su número aumenta, situándose por delante de los bovinos. Este incremento del cerdo, en detrimento de los bovinos, se ha relacionado con la consolidación de un hábitat agrícola estable y con el crecimiento y expansión de los territorios organizados (Uerpmann 1976, 87-94; Iborra 2000, 87).

Las partes anatómicas mejor representadas son los elementos del cráneo y de los miembros. En algunos poblados, la ausencia de restos del miembro posterior se ha vinculado a un posible comercio de carne conservada en sal (cecina). Son los casos de La Seña, donde en los niveles de los siglos IV-II a. C. no se documentan restos del miembro posterior, del Castellet de Bernabé (siglo III a. C.), donde además de la ausencia de estos elementos se registran más restos de la extremidad anterior derecha (Iborra 2004) y también de Olèrdola (siglos II-I a. C.), en donde aparecen todos los elementos excepto el fémur (Valenzuela *et al.* 2009).

El sacrificio del cerdo se realiza en todos los grupos de edad, aunque durante los siglos IV-III a. C. se intensifica el de individuos juveniles y subadultos. Esta cría intensiva, basada en matar al animal cuando alcanza un peso óptimo para obtener el máximo rendimiento, también se ha relacionado con la utilización de diversas técnicas destinadas a la conservación de la carne (Franquesa *et al.* 2000, 159).

Se trata de una práctica que también queda reflejada en las fuentes. Autores clásicos como Estrabón (III, 4, 11-12), Silio Itálico (III, 442), Varrón (*Re Rust.* II, 4, II) o Polibio (XXXIV, 8, 8) recogen la existencia de



Fig. 16. Cerdo (Sus domesticus)

importantes piaras en toda la península y la costumbre de curar jamones que aportaban importantes ganancias a los productores. Destacaban los jamones de los valles centrales de los Pirineos, habitados por los *cessetanos*, sólo comparables a los cantábricos (Estrabón III, 4, 11-12). Varrón y Polibio añaden, además, que en Lusitania se producía una raza de cerdos de gran tamaño.

#### LO IMAGINARIO

A pesar de su valor como fuente alimenticia, el cerdo doméstico no ha merecido representación alguna por parte de los íberos. La única cita que señala la existencia de un cerdo de piedra del Llano de la Consolación no ha podido verificarse (Fernández de Avilés 1953, 200).

La ausencia o escasez de representaciones de la fauna cotidiana es una circunstancia que también pudo ser constatada para la flora (Mata *et al.* 2010 b, 157) y, además del cerdo, se puede ver en otros animales como el bovino y los ovicaprinos (*vide supra et infra*). Es decir, los iberos no tienen un especial interés en representar las plantas y los animales de uso cotidiano.

# LOS OVICAPRINOS: LA OVEJA (*OVIS ARIES*) Y LA CABRA (*CAPRA HIRCUS*)

#### LO REAL

Los restos óseos presentes en los yacimientos se encuentran, a menudo, muy fragmentados impidiendo, en el caso de las ovejas y las cabras domésticas, diferenciar entre ambas especies. Cuando no es posible realizar esta distinción, los restos se incluyen en la categoría general de ovicaprinos.

Los ovicaprinos se han documentado en 52 yacimientos; en 45 de los cuales se han podido determinar restos de oveja y en 40 de cabra (Fig. 17). La dificultad que comporta la diferenciación, antes mencionada, entre ovejas y cabras, complica atribuir un modelo ganadero para los poblados. No obstante, todo parece indicar que se trataría de rebaños mixtos aunque con mayor abundancia de ovejas, ya que en más de 30 yacimientos se han identificado ambas especies (Fig. 191). Tan sólo en El Puntal dels Llops (Sarrión 1981; Iborra 2004), La Covalta (Sarrión 2003, 197), El Puig de la Nau (Castaños 1995), Bosc del Congost (Burch y Sagrera 2009) y El Cerro de los Encaños (Gómez Ruiz 1986) los restos de cabra son predominantes (Fig. 18).

El grupo de los ovicaprinos es el que aporta el mayor número de restos orgánicos en los yacimientos ibéricos, lo que confirma la gran importancia económica que este ganado tenía en los poblados. Además de

	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
Ovis aries	45	7	16	19	6	3
Capra hircus	40	4	2	1	2	2

Fig. 17. Presencia de ovejas y cabras.

carne, ovejas y cabras proporcionan una amplia variedad de productos secundarios tanto comestibles (leche) como no comestibles (lana, pieles, pelo y estiércol).

La determinación de la edad de muerte de los individuos sirve para conocer qué tipo de gestión del ganado se practicaba. Es decir, dependiendo del porcentaje de animales sacrificados en las diferentes cohortes de edad (neonatos, infantiles, juveniles, subadultos, adultos o viejos) se puede deducir cuál era el objetivo del mantenimiento del ganado, si estaba destinado a la obtención especializada o priorizada de un único producto (lácteos, carne, pieles, lana) o si, por el contrario, se aprovechaban todos los recursos posibles. Por ejemplo, si se sacrifican individuos neonatos o infantiles ello indica un aprovechamiento lácteo del ganado, puesto que con el sacrificio de la cría la madre puede ser ordeñada durante un tiempo. Si las edades de muerte se producen a partir de los 6 años probablemente el rebaño esté destinado a la obtención de lana, ya que a esta edad es cuando desciende su producción (Payne 1973; Iborra 2004, 324). Lamentablemente en muchos casos estos datos no se incluyen en las publicaciones por lo que se pierde información muy valiosa sobre la economía de los poblados.

De los datos recogidos, en general, se observa cierta variedad en las edades de sacrificio indicando el aprovechamiento máximo de todos los recursos que proporcionan las ovejas y las cabras. Los yacimientos en los que se ha documentado que este ganado pudo ser explotado para la obtención de carne, dada su prioridad en la muerte de individuos juveniles y subadultos que ya han alcanzado un peso óptimo, son La Moleta del Remei (Albizuri y Nadal 1999, 46), La Seña (Iborra 2004, 204) y El Puntal dels Llops (Sarrión 1981; Iborra 2004, 177). En Cormulló dels Moros (Iborra 2004, 52) se distingue a las ovejas como proveedoras de carne y a las cabras de leche (Fig. 18).

Las fuentes escritas corroboran el valor que los ovicaprinos tuvieron para los iberos cuando destacan el alto precio que podía alcanzar un buen carnero reproductor (Estrabón III, 2, 6) o un cordero (Polibio XXXIV, 8, 8); otros ponen el acento en las distintas razas y en la calidad de sus lanas, destacando las ovejas de la Bética y Lusitania (Diodoro V, 33, 2; Plinio *NH* 8, 191; Marcial V, 37, 3; Columela VII, 2, 4). Las cabras se citan en la Ora Marítima de Avieno (v. 218) y el con-



Fig. 18. Cabras (Capra hircus).



Fig. 19. Carneros (Ovis aries).

sumo del macho cabrío, como base de alimentación, lo recoge Estrabón (III, 3, 7) para los pueblos del norte de la península y de Lusitania, así como la costumbre de realizar sacrificios con estas especies al modo griego. Práctica que se corrobora con algunas imágenes (Fig. 294) y con los depósitos cultuales (Fig. 293) (*vide* Capítulo VIII).



Fig. 20. Colgante en forma de carnero. Torre Cremada (Valdeltormo). Finales s. VI-inicios del V a. C. (Archivo Taller de Arqueología de Alcañiz).

#### LO IMAGINARIO

La importancia de los ovicaprinos en la vida cotidiana de los iberos no tuvo su reflejo en la iconografía, como ya se ha señalado para el cerdo, el buey y determinadas plantas (Mata *et al.* 2010 b, 157). En las imágenes, la diferenciación entre ambos géneros es sencilla cuando se conserva la cabeza; no obstante, apenas hay imágenes catalogadas con el genérico ovicaprino.

La oveja es el ovicaprino que mereció mayor atención en el imaginario ibérico, con una matización importante: se representan casi exclusivamente carneros. Es decir, como sucedía con los toros, se pone el acento en la fortaleza, la fuerza y la espectacularidad de la cornamenta (Fig. 19). Los soportes preferidos fueron el metal y la piedra (Fig. 17).

En metal, la mayoría de los carneros se identifican fácilmente por la cornamenta enroscada y la cola corta; se muestran de cuerpo entero y en posición estante, aunque las pezuñas pocas veces se detallan. Con algunas excepciones, como la pieza de El Calamó con dos carneros opuestos unidos por el tronco (Arasa 1987, 45), se aprecia una preferencia por la imagen aislada y sobre un determinado tipo de objeto, los colgantes o cinturones. Esto podría estar motivado tanto por el significado simbólico y/o social atribuido a estos animales como por la funcionalidad de estos objetos y, tal vez, al género de sus portadores ya que los hay similares con forma de ave.

Los colgantes son piezas de pequeño tamaño decorativas y complementarias del vestido, con representaciones estilizadas de carneros con una o varias anillas de suspensión sobre el lomo del animal (Fig. 20). En ocasiones, se apoyan sobre una placa de la que, a su vez, arrancan otras tres o cuatro arandelas con sus respectivas cadenas y colgantes. Ante todo se localizan en necrópolis de los siglos VI-V a. C. y su distribución



Fig. 21. Aplique de bronce con forma de cabeza de carnero. Mas Castellar (Pontós). Hallazgo superficial (Archivo MAC-Girona).



Fig. 22. Lobo atacando a un cordero. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad del s. V a. C. (Museo de Jaén).

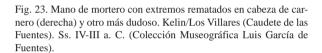
geográfica está muy concentrada en el Bajo Ebro, norte de Castellón y Bajo Aragón.

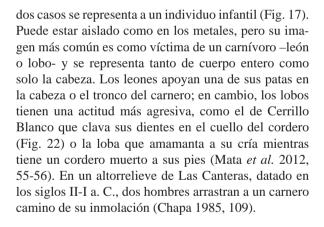
Una escena excepcional se puede ver en un objeto indeterminado de bronce de Las Torres de Bujalamed (Fig. 294) (Almagro-Gorbea y Lorrio 2011), en el que un hombre está a punto de degollar a un carnero.

Las cabezas aisladas de carnero sólo aparecen en dos apliques de bronce de la necrópolis de El Bovalar (Esteve 1966, lám. V, 1) y del asentamiento rural de Mas Castellar (Buxó *et al.* 1998, 80) (Fig. 21).

Los carneros en piedra únicamente se han encontrado en Andalucía, casi todos sin contexto seguro, y en







A mucha más distancia se van a encontrar estas imágenes sobre exvotos, cerámica y monedas (Fig. 17).

Los escasos exvotos en metal y terracota muestran características semejantes a las descritas para los colgantes de bronce. Es decir, todos ellos son carneros estantes con la cornamenta bien marcada y pezuñas apenas indicadas; además hay que añadir los que se interpretan como ofrendas portados a hombros por los varones. La mayoría procede de los santuarios del sur peninsular.

En cerámica sólo hay cabezas de carnero rematando algunos morillos encontrados en asentamientos catalanes y, excepcionalmente, en una mano de mortero de Kelin/ Los Villares (Fig. 23) que comparte con otra



Fig. 24. Urna cineraria con cuernos de carnero pintados. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Mediados del s. IV a. C. (Museo Municipal Jerónimo Molina).

cabeza de animal de identificación más dudosa (Iborra 2004, 325, fig. 59).

Una pieza cerámica que merece destacarse es la urna cineraria de la tumba 128 de Coimbra del Barranco Ancho. En ella se muestra exclusivamente el atributo más significativo: los cuernos (Fig. 24). Utilizando así un recurso ciertamente interesante: con un solo elemento icónico, la cornamenta, se representa y transmite la idea del carnero. Este mismo recurso se identifica también rematando los extremos de algunas manos de mortero. Una de ellas se depositó en el templo urbano de Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 104, fig. 36, 181-D14).

En el panorama numismático de la península Ibérica, las representaciones de carnero se circunscriben únicamente al taller de Emporion, en acuñaciones antiguas de los siglos V y IV a. C. (Fig. 17). La mayor parte pertenece al grupo de pequeñas fraccionarias de plata que este taller acuñó con clara influencia massaliota. Del carnero sólo se representa la cabeza, la mayor parte de las veces grabada con la técnica del puntillado, de perfil, copiando producciones massaliotas de los Grupos Q-Qd del Tesoro de Auriol (Furtwängler 1978, 221-224; Campo 2003, 27) (Fig. 25).

El carácter simbólico del carnero pudo ser parecido al del toro por la cornamenta, pero, a diferencia





Fig. 25. Cabeza de carnero sobre anverso de óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C.





Fig. 26. Rebaño de cabras pintado sobre tinajilla. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). Ss. III-II a. C. (MAM).

de éste, tiene mayor variedad de soportes, contextos y cronología:

- Con otros animales aparece como víctima tras un enfrentamiento, por lo que se está simbolizando la victoria del poderoso sobre el débil como en el Cerrillo Blanco (Fig. 22) y con una actitud heráldica en el caso de los leones. Con los hombres, es el animal que se porta como ofrenda en los exvotos y en el relieve de Las Canteras o para ser inmolado en el llamado "Sacrificador" de Bujalamed (Fig. 294).
- En los morillos, las manos de mortero, los colgantes y las monedas pudieron tener un sentido emblemático ya que se trata de objetos de uso personal y cotidiano que en muchos casos acabaron depositados en tumbas o lugares cultuales (Fig. 20; Fig. 23; Fig. 25).

La cabra tiene una presencia anecdótica en las imágenes (Fig. 17), siendo significativas las pintadas sobre cerámica de La Escuera (Sala 1995, 238, fig. 44, 4) y El Cabecico del Tesoro. En ambas se ha representado un rebaño, escenas cotidianas bastante insólitas en

la iconografía ibérica. La más completa es la del Cabecico del Tesoro y en este rebaño se puede apreciar al macho cabrío con su poderosa cornamenta, las hembras de menor tamaño y las crías; todas miran hacia la derecha y muestran una actitud más o menos estática, exceptuando una de las crías que está mamando y otra saltando. La representación de los animales tiene gran naturalismo, con detalles de la barba, así como órganos genitales masculinos (testículos) y femeninos (mamas). No obstante, en la misma escena no existen otros motivos animales, antropomorfos o vegetales asociados que completen el paisaje (Fig. 26).

En una tinajilla de Kelin/ Los Villares una cabra se inserta en una escena compleja dominada por grandes figuras antropomorfas en disposición horizontal. Este animal podría ser descrito como capriforme: con las patas flexionadas, cola corta y cabeza con morro, ojo, dos orejas y un cuernecillo curvilíneo; se encuentra en un extremo de la escena, adaptándose al espacio libre limitado por el asa vertical del recipiente (Fig. 27).

En la numismática peninsular, los pocos ejemplares donde aparecen cabras se acompañan por una ca-



Fig. 27. Cabra pintada sobre tinajilla. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Ss. II-I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Foto Gil-Carles).

beza trifronte en un caso, y en otro por la cabeza de Atenea con casco Corintio. Estas imágenes se circunscriben, como los carneros, únicamente al taller de Emporion, en las pequeñas fraccionarias de plata que este taller acuñó. La cabra, a diferencia del carnero, aparece de cuerpo entero, con las partes anatómicas bien definidas y de perfil (Fig. 28).

En metal se conoce un colgante similar a los de carnero procedente de La Pedrera (Ribes 2002, 193 y 375, 89). Por último, los ejemplos catalogados en piedra de Ejido o Eras de San Sebastián y Pozo Moro están tan fragmentados que su atribución a esta especie no está exenta de dudas.



Fig. 28. Cabra en el reverso de óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C. (BM).

# ANIMALES SILVESTRES

La caza de grandes mamíferos fue una práctica aristocrática, tal y como se muestra en numerosas imágenes, pero ello no constituyó un inconveniente para su consumo cotidiano o su ofrecimiento a los difuntos y las divinidades. Considerados globalmente, los restos óseos de animales silvestres constituyen un porcentaje muy pequeño dentro de la dieta alimenticia, pero si se desciende al detalle microespacial la percepción del peso específico de la caza puede variar. En Kelin/Los Villares se ha podido determinar que algunas unidades domésticas debieron completar su dieta con especies cazadas (Iborra 2004, 232-233; Iborra *et al.* 2010, 110-111); y en la Cueva del Sapo se depositaron, ante todo, especies silvestres, mientras que en la de Merinel predominan las domésticas (Machause y Sanchis e. p.).

# LA CABRA MONTÉS (CAPRA PYRENAICA)

#### LO REAL

La cabra montés está presente en sólo ocho yacimientos: Cormulló dels Moros, La Morranda, Peña de las Majadas (Sarrión 1978), Puig de la Nau (Castaños 1995), El Puntal dels Llops, La Bastida de les Alcusses, El Puig y Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez 2010). A excepción de La Morranda, los restos recuperados son bastante escasos. En este poblado de los siglos II-I a. C. se han documentado un total de 96 restos pertenecientes a un individuo menor de 15 meses y a nueve adultos mayores de tres años (Iborra 2004, 30). El carácter montañoso de este yacimiento sin duda favoreció la caza de esta especie, cuyo hábitat preferido se sitúa en lugares abruptos y de roquedo (Fig. 29). La aparición de restos correspondientes a todas las partes anatómicas hace suponer que los animales abatidos fueron trasladados completos al poblado.



Fig. 29.-Cabra montés, hembra (Capra pyrenaica) (Fotografía J. March).

#### LO IMAGINARIO

La fisonomía de la cabra montés puede confundirse con la doméstica, por lo que no es fácil distinguirlas en las imágenes. No obstante, la escena y el contexto han permitido identificar alguna representación sobre cerámica.

En primer lugar estarían las estampillas sobre un fragmento cerámico de Camí de la Font del Llop (Cura 1975, 177, fig. 2.24) en las que se puede ver una cabra estante de cornamenta muy desarrollada y larga barba. En segundo lugar, una cabra pintada sobre un jarro de Libisosa, también presenta una larga cornamenta y está acompañada de otros animales silvestres (Uroz Rodríguez 2012, fig. 252) (Fig. 30). Y, en tercer lugar, el ejemplo más claro situado en el lado menos reproducido de una tinajilla de Emporion conocida como "vaso Cazurro". Se trata también de un macho, por la amplia cornamenta no ramificada que presenta, lanzado a la



Fig. 30. Cabra montés pintada sobre jarro. Libisosa (Lezuza). Ss. II-I a. C. (Museo Municipal de Lezuza) (Fotografía H. Uroz Rodríguez).

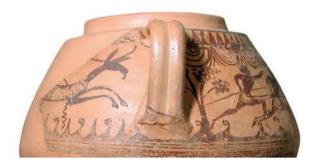


Fig. 31. Tinajilla con cabra montés y cazadores. Emporion (L'Escala). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).

carrera y herido por una lanza; en la cara opuesta, dos cazadores a pie persiguen a un cuadrúpedo del que solo se conserva la cabeza y que podría ser otra cabra, una cierva o cervatillo, ya que sólo se aprecian las orejas y ninguna cornamenta (Fig. 31; Fig. 281).

De nuevo, se constata que los iberos reproducen exclusivamente, al igual que los bovinos y los ovicaprinos, a los machos de los que destacan su amplia y robusta cornamenta, símbolo de la fuerza, el poder y la fecundidad.

# EL CIERVO (CERVUS ELAPHUS)

## LO REAL

El ciervo es la especie silvestre con mayor número de restos en los yacimientos ibéricos. Su caza debió ser, si no una práctica habitual, un recurso cinegético considerable y un aporte cárnico complementario al proporcionado por las especies domésticas. Otros productos que ofrece el ciervo son las pieles y, sobre todo, las astas con las que se realizaron numerosos utensilios (vide Capítulo VI) (Fig. 33).

Esta especie se ha documentado en 43 yacimientos, principalmente en contextos domésticos (Fig. 32). La importancia relativa del ciervo como proveedor de carne destaca en Puig de la Misericòrdia (Castaños 1994), donde supera en número de restos a los bovinos y a los cerdos, y también en La Tiñosa (Morales 1978), igualando a los bovinos y prevaleciendo sobre los ovicaprinos y el cerdo. Su presencia es constante durante toda la época ibérica; no obstante, según los resultados del estudio de Iborra (2004) sobre yacimientos del territorio valenciano, el ciervo adquiere una mayor relevancia en los siglos IV-I a. C., donde sus contingentes son más numerosos que en etapas anteriores. Los yacimientos con mayor número de restos de ciervo son, además de los ya mencionados, El Puntal dels Llops, El Castellet de Bernabé, La Morranda y Cormulló dels Moros (Iborra 2004).

Las partes anatómicas mejor representadas son las astas y los huesos de los miembros, en general con una mayor presencia del posterior que del anterior. Se observa una variabilidad en los poblados respecto a las partes anatómicas halladas. Así, los vacimientos citados con más restos, además de Torrelló del Boverot (Iborra 2004), Els Estinclells (Valenzuela 2010) y La Tiñosa, presentan todas las partes esqueléticas; en Olèrdola (Valenzuela et al. 2009) están todos los elementos excepto los del miembro posterior; y los poblados de Kelin/Los Villares, La Bastida de les Alcusses, La Seña (Iborra 2004), Los Castellares (Castaños 1983) y Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez 2010) contienen únicamente restos del miembro posterior, además de astas en La Bastida de les Alcusses. Esta variabilidad puede explicarse por un transporte parcial de las partes esqueléticas del animal abatido a los poblados tras su descuartizado en lugares fuera del hábitat, o bien por una conservación diferencial de las muestras. La caza del ciervo es selectiva, preferentemente dirigida a los animales adultos, como se reproduce en las imágenes. Tan sólo se han documentado juveniles en El Castellet de Bernabé, Puig de la Misericòrdia, Cormulló dels Moros y Els Estinclells.

Aunque Estrabón (III, 4, 16) habla de la existencia de numerosos corzos y caballos salvajes en Iberia, no hay cita literaria alguna sobre la caza de ciervos hasta época romana (Marcial I, 49, 26; Apiano *Iber*, 54). Las escasas referencias a ciervos hacen alusión a pasajes míticos como el del rey Gargoris donde se descri-

Cervus elaphus	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI
	43	56	15	6	1

Fig. 32. Presencia de ciervos.



Fig. 33. Pareja de ciervos (Cervus elaphus).

be cómo intenta matar a su nieto, primero machacado por el ganado, seguidamente arrojado a los perros en ayunas y después a los jabalíes. No sólo salió indemne sino que fue amamantado por las fieras. Finalmente, se relata como fue criado por una cierva y acogido en la manada (Justino *Epitome* 44, 4).

# LO IMAGINARIO

Se conoce un número importante de imágenes de ciervos, sobre todo, en soporte cerámico (Fig. 32), destacando en ellas su gran importancia económica y social. Su consumo, como en otros animales, no queda reflejado en las imágenes pero sí su caza. Puede aparecer aislado, la hembra con su cría, en manada y como presa de los cazadores o de los lobos. La diferenciación entre individuos masculinos y femeninos se realiza en base a la presencia/ausencia de cornamenta, si bien, se debe tener presente que está más o menos desarrollada en función de la edad y la época del año (Fig. 33). Cuando se representa una manada, el tamaño también puede ser un indicativo de la edad.

La preferencia de su plasmación en cerámica resulta evidente, pero conviene tener en cuenta que su identificación resulta más fácil que en otros casos, dada la presencia de una cornamenta desarrollada en los ejemplares masculinos (astas). Otros elementos que ayudan a su correcta atribución son las orejas cortas y levantadas, el hocico prolongado, el cuello estilizado, el cuerpo robusto y alargado, la corta cola y las patas terminadas en pezuñas. Todos los ejemplares conocidos están realizados con la técnica de la tinta plana, en rara ocasión con la mixta, y se pintan de perfil, mirando tanto a la derecha como a la izquierda. Aunque en algunos casos se les representa en solitario, lo más común es que estén en manada, mostrando actitudes diferentes: paciendo, huyendo de los depredadores humanos o animales, o amamantando. Las manadas pueden ser mixtas (seis), lo que está indicando la época de celo, o de un solo género. En este último caso, predominan las manadas de machos (seis) frente a las de hembras (dos) (Fig. 34). Los individuos infantiles aislados se pueden reconocer por el pequeño tamaño pero también por el punteado de su pelaje, recurso utilizado en Belikiom/Piquete de la Atalaya (Fig. 35) y Cerro Lucena (Fig. 36). Excepcionalmente, se encuentran afrontados a un elemento vegetal central con sendas aves posadas sobre el lomo en un crateriforme de Libisosa (Uroz Rodríguez 2013, 62), escena que recuerda a la plasmada en la caja de Toya (Fig. 37; Fig. 112).

La tendencia general es a representarlos de manera realista, si bien, en función de las características del grupo artístico al que pertenezcan, también existen ejemplares más esquemáticos, como algunos del Estilo I de Edeta/ Tossal de Sant Miquel o L'Alcúdia (Fig. 40).

Los tipos cerámicos sobre los que aparecen son variados, predominando los *kalathoi*, seguidos de las tinajas, si bien, también se han documentado en tinajas con cierre hermético, tinajillas, *lebetes* e imitaciones de cráteras. El número de yacimientos en los que se han recuperado dibujan una amplia dispersión geográfica desde Albacete hasta Teruel, además de un fragmento procedente de un taller del Bajo Aragón encontrado en Cales Coves, con una cronología que abarca desde el siglo III al I a. C. Entre los contextos predomina, claramente, el doméstico (88%), seguido muy de lejos por el funerario (8%) y el cultual (4%).

En piedra, los cérvidos constituyen el segundo conjunto más numeroso (Fig. 32). Al igual que otros animales del grupo de los artiodáctilos ya analizados (toro y oveja), se representan sentados y en pie; como ellos pudieron coronar pilares-estela. Pero, a diferencia del toro y la oveja, sí que se documentan, como en las cerámicas, los dos sexos y las crías, con una especial preferencia por las ciervas (cinco) y los cervatillos (dos). Otra característica de estas imágenes es que los cérvidos sentados son siempre esculturas exentas, mientras que los estantes pueden estar también pintados, en relieve o grabados. La mayoría de piezas no ha conservado la cabeza (ocho) y carecen de contexto (siete); cinco se han localizado en necrópolis y solo dos en lugares de hábitat.

Tan sólo se han reconocido tres escenas seguras: la cierva amamantando a su cría en un relieve procedente de Osuna (Fig. 340), los cérvidos en un ambiente natural pintados en una caja funeraria de Toya (Fig. 37) y el grabado en un anillo del Tossal de la Balaguera (Allepuz 2001, 317, fig. 80.4).

El relieve de la Finca El Castillo (Almodóvar del Río) en el que se puede ver a unos jinetes dando caza a



Fig. 34. Manada de ciervas sobre tinajilla, una de ellas herida por un arma arrojadiza. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV).

un ciervo fue publicado como ibérico (Chapa 1985, 92 y 94; Olmos y Blánquez 2006) pero, en 2008, Sánchez Velasco tras un minucioso estudio de la pieza llegó a la conclusión de que se trata, en realidad, de un sarcófago visigodo, razón por la cual no se recoge en este estudio.

El ciervo es un animal con escasa presencia en metales y orfebrería, con sólo seis imágenes procedentes de tres contextos funerarios, de dos lugares de hábitat y un tesoro (Fig. 32). Su iconografía es más profusa entre los siglos IV-III a. C. y se localiza de forma dispersa en las provincias de Tarragona, Albacete, Murcia y Jaén.

Estilísticamente se representan de pie, en movimiento y muy esquematizados identificándose, sobre todo, por la cornamenta y la cola corta, levantada. Ocasionalmente, se resaltan otros rasgos anatómicos. Se advierte una clara tendencia por reproducir a los machos (cinco) frente a las hembras (una), participando en escenas (cuatro) o en imágenes aisladas (dos).

La imagen más antigua, de finales del siglo VI a. C., es un colgante de bronce de la necrópolis de Coll del Moro (Rafel 1993, 53, fig. 107), similar a los que reproducen carneros o aves. A los siglos V-III a. C. corresponden cuatro imágenes. Una representa un ciervo en aparente movimiento grabado sobre un sello o botón de bronce de la tumba 5D5 de Pozo Moro (Alcalá-Zamora 2003, 332, fig. 46, 2); otra, se plasmó sobre una de las páteras de plata del Vallejo de las Viñas, en cuyo medallón interno se recreó un ambiente de naturaleza en la que intervienen cuatro figuras, entre ellas un ciervo que parece huir de un varón en pie, con túnica corta ceñida con cinturón (Olmos y Perea 2004). La tercera está sobre una badila de bronce de La Luz (Jorge Aragoneses 1967-1968, fig. 5-9), vinculada a una especie de desfile con varios animales en los laterales calados. Y la última corresponde a una placa rectangular de bronce de L'Alberri (Abad et al. 1993, fig. 003),



Fig. 35. Cierva amamantando mientras es atacada por un lobo, pintados sobre *kalathos*. Belikiom/Piquete de la Atalaya (Azuara). Ss. II-I a. C. (Museo de Zaragoza).



Fig. 36. Cervatillo seguido de un caballo enjaezado, pintados sobre fragmento cerámico. Cerro Lucena (Enguera). Ss. III-II a. C. (Museo Municipal de Enguera).

que es la única representación de una cierva con las patas delanteras levantadas, huyendo de un cazador a caballo (Fig. 285).

El ejemplo más tardío (siglos II-I a. C.) se encuentra sobre una placa de plata del tesoro de Mogón en la que se puede ver a un ciervo seguido de un pez y un ave indeterminada (Fig. 169). La asociación en la misma escena de especies tan dispares pone de manifiesto una carga simbólica de difícil lectura, reproduciendo un espacio imaginario que no se corresponde con la realidad.



Fig. 37. Ciervas afrontadas con elemento vegetal entre ambas y aves posadas sobre el lomo, pintadas sobre caja de piedra. Toya (Peal de Becerro). S. IV a. C. (MAN).

Todos los soportes analizados muestran a los cérvidos aislados o en escenas que discurren en el medio natural, no antropizado, diferenciándose las siguientes temáticas recurrentes:

- Animales en la naturaleza (solos o en manada) donde están paciendo, descansando o, simplemente, en una actitud natural y serena. Están presentes en cerámica y piedra; predominan en los contextos funerarios (Fig. 38; Fig. 37), aunque también hay algún ejemplo en lugares de hábitat.
- Amamantamiento. En este caso se representa a la madre en una actitud relajada, tranquila, quieta, esperando a que el cervatillo se sacie. La cierva y su cría pueden estar aisladas como en la estela de Osuna (Fig. 340); o, sobre las cerámicas, integradas en la manada que, simultáneamente, puede ser objeto de un ataque por parte de cazadores o animales. Los yacimientos en los que se han documentado estas cerámicas son siempre lugares de hábitat (Fig. 35; Fig. 39).
- Depredación natural. Estas escenas están protagonizadas exclusivamente por animales. En ellas, el



Fig. 38. Ciervo paciendo sobre imitación de crátera. El Tolmo (Minateda). Mediados del s. I a. C. (Museo de Albacete).

cérvido es atacado por el lobo, su depredador natural. En estos casos, también pueden estar acosados por aves rapaces o carroñeras (Fig. 271). Habitual-



Fig. 39. Escena de amamantamiento pintada sobre *kalathos*. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (MAN).

mente, se ha interpretado la presencia de estas rapaces como anunciadoras de su muerte (Olmos y Blánquez 2006, 137).

- Caza. Intervienen sólo los hombres y se puede efectuar de una manera directa, persiguiendo a caballo a las presas y dándoles alcance con lanzas (Fig. 279), con la ayuda de perros (Fig. 111), o indirecta, utilizando trampas para la captura (Fig. 279). Estas escenas se han documentado pintadas sobre cerámica y repujada en una placa metálica de L'Alberri (Fig. 285). Los contextos donde se han encontrado son domésticos y cultuales, si bien, predominan claramente los primeros.
- Aislados. Constituyen el conjunto más numeroso en piedra, procedente de necrópolis y con una preferencia por las hembras. En cerámica hay solo cinco ejemplares, la mayoría impresos sobre fusayolas y pesas de telar (tres) (Machause 2012 b, 280 y 282), es decir, objetos relacionados con el mundo femenino. Tan sólo el ejemplar de L'Alcúdia está pintado (Fig. 40). Tres de las imágenes son machos y las otras dos son ciervas o cervatillos, ambas impresas sobre una fusayola (Cura 1975, 177, fig. 2.25) y una pesa de telar (Fig. 41). Siempre están de



Fig. 40. Ciervo aislado pintado sobre tinajilla. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).



Fig. 41. Cierva o cervatillo impreso sobre la cara superior de una pesa de telar. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Ss. V-III a. C. (Archivo Museo de Valdepeñas).

pie en posición de marcha o parados y sin motivos secundarios alrededor.

## EL CORZO (CAPREOLUS CAPREOLUS)

Este pequeño cérvido está registrado tan sólo en La Covalta (Sarrión 2003, 197), La Morranda (Iborra 2004) y en el campo de silos de Bosc del Congost (Burch y Sagrera 2009). Los restos son muy escasos, por lo que su caza debió ser una actividad muy ocasional. Las partes anatómicas halladas corresponden a los miembros y en cuanto a las edades de muerte sólo están identificados dos adultos en Bosc del Congost.

A pesar de ello, Estrabón (III, 163) se hace eco de su existencia en las montañas peninsulares y Marcial (I, 49, 23) celebra en una de sus composiciones la caza de corzos, jabalíes y liebres. Ninguna de las imágenes conocidas se ha podido identificar con el corzo.

## EL JABALÍ (SUS SCROFA)

#### LO REAL

Este suido se ha documentado en 18 yacimientos, la mayoría en contextos domésticos, de los que destacan por el número de restos hallados Puig Castellar (Martínez i Hualde y Vicente 1966), La Morranda y Cerro de la Cruz (Fig. 43). En los demás yacimientos se han identificado pocos elementos, incluidas las necrópolis.

Los escasos restos de jabalíes contrastan con su amplia presencia en la iconografía ibérica, sobre todo monetal (Fig. 43). Esta discrepancia puede explicarse por la dificultad a la hora de diferenciar los restos de jabalíes de su forma doméstica (el cerdo) en muestras fragmentadas. Posiblemente algunos huesos de jabalí, especialmente los pequeños fragmentos postcraneales, pueden haberse identificado como de cerdo. De hecho, los restos más abundantes son los caninos, que son uno de los elementos que mejor diferencia a ambas especies. Otra explicación puede deberse a un procesado carnicero de las presas fuera de los espacios de hábitat.

Preferentemente se cazan a edad adulta, aunque también se han hallado individuos juveniles en Cerro de la Cruz y Cormulló dels Moros y un infantil en Los Castellares (Castaños 1983). En algunos contextos funerarios se han encontrado extremidades completas o parciales en conexión anatómica. Por ejemplo, en La Escudilla (Gusi 1989, 22), estos restos están vinculados a ofrendas relacionadas con inhumaciones infantiles, y en La Granja Soley (Miró *et al.* 1982, 102) a la tumba de un guerrero. En el ámbito doméstico se han referenciado también algunos ejemplos de industria ósea realizada sobre restos de estos animales, como los colgantes y astrágalos con señales de raspado, entre otros.

Los valores que obtienen estos suidos en los yacimientos ibéricos son, en general, muy bajos con respecto al ciervo. Todo ello indica que este animal se cazaba en menor medida que otras especies, y su consumo era limitado, mientras que los colmillos se utilizaron como amuletos o adornos personales (Mata *et al.* 2013, 181, fig. 15).

El jabalí aparece en las mismas citas clásicas que el corzo, cuando Marcial (I, 49, 23) comenta la caza de



Fig. 42. Jabalí (Sus scrofa) (Fotografía F. Cebrián García).

animales silvestres y Justino (*Epitome* 44, 4) relata el mito del rey Gargoris.

## LO IMAGINARIO

La imagen del jabalí se encuentra bastante normalizada y su identificación es sencilla gracias a ciertos rasgos que lo caracterizan como son el hocico alargado, los largos colmillos, el pelo del lomo erizado y la cola, generalmente, enrollada. Se representa siempre de perfil mirando indistintamente a la izquierda o a la derecha, pero cuando hay varios en la misma escena lo hacen en el mismo sentido. El jabalí gozó de una gran influencia en el mundo celta, donde tuvo un elevado contenido simbólico (Cerdeño y Cabanes 1994).

Un importante número de talleres monetales eligieron al jabalí en sus diseños (Fig. 43): Arketurki (Fig. 44), Asido, Castulo, Obulco, Celtian, Untikesken, Sekaiza, Ostur, Ikalesken, Iltirta, Ilipula Halos, Lascuta,

Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal y otros NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
18	24	4	17	4	34

Fig. 43. Presencia de jabalí (Sus scrofa).

Lastigi, Sisapo y Emporion, principalmente durante los siglos II-I a. C., teniendo especial importancia su representación en los talleres de la Ulterior.

Se acuñó indistintamente en unidades y divisores, aunque como tipo principal predomina en estos últimos. La representación más común es de perfil con el pelo del lomo erizado, en movimiento y con las fauces abiertas (Fig. 44). Existe una emisión de localización incierta aunque dentro de la provincia Ulterior, en la que se combina el jabalí con la clava (CNH: 391, nº 1-4), siendo la clava un diseño utilizado habitualmente en el mundo griego y helenístico como un atributo o símbolo de Heracles. La simbología elegida por este taller, no cabe duda, que está directamente relacionada con el cuarto trabajo de Hércules que tuvo el propósito de capturar a un jabalí. Para Chaves (2003, 20) la singularidad del jabalí pudo deberse al afán de utilizar símbolos ciudadanos que tuvieran un fuerte individualismo (Ripollès 2010, 86).

En cerámica, el jabalí no está entre los animales más representados, pues únicamente se han identificado 24 ejemplares, apareciendo, en muchas ocasiones, varios de ellos en una misma escena (Fig. 43). Su distribución geográfica queda limitada a Cabezo de Alcalá, Cabezo de La Guardia, Edeta/ Tossal de Sant Miquel, Corral de Saus, Penyal d'Ifach, Tossal de la Cala, L'Alcúdia y Cabezo del Tío Pío, a los que hay que sumar un pitorro vertedor con la forma de una cabeza de jabalí recuperado en Kelin/ Los Villares (Fig. 45). Son mayoritarios en Cabezo de Alcalá, pues solamente en este enclave se contabiliza en nueve ocasiones.

Entre los soportes escogidos predominan claramente los *kalathoi* (seis piezas), seguidos de los jarros (dos), tinaja con hombro, tinaja con pitorro vertedor, *lebes*, plato y *crateriskos* (con uno cada uno).

La técnica empleada para su realización puede ser la tinta plana, la mixta (marcándose en el interior del cuerpo el pelaje de éstos) o el perfilado, aunque esta última no es muy frecuente. El entorno en el que se les representa siempre es natural, es decir, un espacio abierto en el que también puede haber otros animales silvestres e, incluso, intervenir la figura humana (jinete) (Tovío 1986, 594). Los contextos son domésticos y sólo dos proceden de las necrópolis de Corral de Saus y Cabezo del Tío Pío.

En cuanto a piezas metálicas, los jabalíes se representan en siete fíbulas de plata sobredorada y oro (Fig. 48; Fig. 50), en una banda articulada de oro (Fig. 49), en dos piezas de vajilla argéntea (Fig. 47), en tres falcatas, un timón de carro y un peso (Fig. 43). Casi todos estos objetos carecen de contexto preciso, pero algunos de ellos formaban parte de tesoros o fueron depositados en las tumbas como ajuar (Mata *et al.* 2013, 184-187). La cronología es amplia y abarca desde el siglo IV hasta inicios del I a. C. Los yacimientos se distribuyen desde Andalucía, donde se concentran casi todos los tesoros, hasta el río Ebro.

En piedra, las imágenes del jabalí son anecdóticas, en comparación los otros soportes (Fig. 43). A pesar de ello es el único animal que se representa como alimento de carácter ritual en los relieves de la torre funeraria de Pozo Moro (Fig. 46). También son excep-





Fig. 44. Izquierda, jabalí sobre mitad de bronce. Castulo (Linares). S. II a. C. Derecha, jabalí tras cabeza masculina sobre mitad de bronce. Arketurki. Ss. II-I a. C. (C. P.).



Fig. 45. Pitorro vertedor cerámico en forma de cabeza de jabalí. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Ss. IV-II a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes).

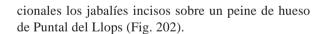


Fig. 46. Relieve funerario en el que un ser monstruoso sentado va a comerse un jabato; otros seres le ofrecen comida y bebida. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN).





Fig. 47. Jabalí entre las fauces de un león sobre *phiale* de plata. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona) (Desarrollo R. Olmos).



Las escenas y motivos que protagonizan son similares en cualquiera de los soportes y se pueden clasificar en:

- Depredación natural en la que intervienen depredadores (lobos y leones) y presas (jabalíes). Los jabalíes o bien son perseguidos por las fieras que, con sus fauces abiertas, actitud agresiva y proximidad al jabalí, indican que pronto serán alcanzados y devorados (Fig. 275), o bien se encuentran ya a su merced como se muestra en la *phiale* de plata de Castellet de Banyoles (Fig. 47).
- En la caza, las actitudes son variadas, con escenas de persecución y otras en las se relata un



Fig. 48. Fíbula de plata sobredorada con caza de jabalí con perro. El Engarbo (Chiclana de Segura). Ss. II-I a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 49. Detalle de banda articulada de oro con escena de caza de jabalí con perro. Puebla de los Infantes (Sevilla). S. III a. C. (MAN) (Fotografía Proyecto AU, O. García Vuelta).

encuentro directo, cara a cara, entre el individuo y el animal salvaje (Verdú 2009) (Fig. 48; Fig. 49). A veces el hombre va acompañado de un perro, como sucede en las fíbulas argénteas (Fig. 48) y en la banda articulada de La Puebla de los Infantes (Fig. 49). En algunas fíbulas el jinete se ha elidido y ha quedado simbolizado sólo por el caballo (Fig. 272; Fig. 214).

- Jabalíes en la naturaleza. Se trata, como se ha visto en otras ocasiones, de agrupaciones de animales, generalmente salvajes, que no presentan actitudes agresivas entre sí. Entre ellos hay cánidos, aves, cérvidos, lagomorfos e, incluso, peces (Fig. 273; Fig. 274).
- Jabalíes aislados, echados o estantes, están presentes ante todo en piedra, exvotos y monedas (Fig. 44).

- Las cabezas de jabalí no son muy abundantes y pueden ser motivos complementarios de otras escenas más complejas. Una de estas cabezas hace de unión entre puente y el pie de la llamada "fíbula Braganza" de procedencia incierta (Fig. 50).

# LOS LAGOMORFOS: EL CONEJO (*ORYCTOLA-GUS CUNICULUS*) Y LA LIEBRE (*LEPUS SP.*)

#### LO REAL

Los restos de conejo y de liebre se encuentran con frecuencia en los yacimientos ibéricos, sobre todo, los de conejo (Fig. 51). No obstante, por su pequeño tamaño, no debieron constituir un elemento fundamental en la dieta, sino más bien un aporte cárnico complementario de ovicaprinos y de otros animales de mayor tamaño (Fig. 52).

El conejo se ha documentado en 38 yacimientos y destaca por la abundancia de restos en los yacimientos catalanes de Bosc del Congost (Burch y Sagrera 2009) y La Moleta del Remei (Albizuri y Nadal 1999), donde constituye la especie silvestre más abundante, y también en los poblados valencianos de Cormulló dels Moros, El Castellet de Bernabé y El Puntal dels Llops (Iborra 2004) (Fig. 51). La mayoría de las partes anatómicas corresponden a los miembros anterior y posterior, elementos que también presentan el mayor número de marcas de carnicería. En Kelin/ Los Villares se registraron mordeduras humanas sobre un fémur y un húmero de conejo que confirman su consumo (Iborra 2004, 232).

En la península Ibérica existen actualmente tres especies del género *Lepus*: la liebre ibérica (*Lepus granatensis*) especie endémica que se localiza al sur del río Ebro; la liebre europea (*Lepus europaeus*) situada al norte del Ebro y parte de la cornisa cantábrica y que es común en el resto de Europa; y la liebre de piornal (*Lepus castroviejoi*) delimitada en los montes de León y sur de Asturias. Ésta última no está registrada en yacimientos de época ibérica.

La especie europea aparece en La Moleta del Remei, mientras que la mediterránea está en 12 yacimientos de la mitad meridional peninsular, entre



Fig. 50. Cabeza de jabalí sobre fíbula de oro. Fíbula Braganza. S. II a. C. (Archivo BM).

otros: el Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez 2010), Fuente de la Mota (Morales 1981), Cormulló dels Moros, Kelin/Los Villares, Torrelló del Boverot o Edeta/Tossal de Sant Miquel. En algunas publicaciones existen atribuciones a Lepus capensis en los contextos cultuales de Cueva del Sapo y Cueva del Puntal del Horno Ciego (Sarrión 1990); y domésticos de Bosc del Congost, Puig de la Misericòrdia (Castaños 1994) o El Puig de la Nau (Castaños 1995), que podrían corresponder por la localización de los yacimientos tanto a la especie europea como a la mediterránea. La revisión arqueozoológica realizada sobre los materiales de la Cueva del Sapo (Machause y Sanchis e. p.) confirma la presencia de la liebre entre los restos de fauna, si bien son escasos y corresponden a tan sólo dos individuos por lo que no ha sido posible establecer la especie (Lepus sp.).

Las fuentes clásicas hablan de los lagomorfos, ante todo, por los daños que provocaban en los campos, razón por la cual su caza también debía estar justificada. Polibio (XII, 3, 10) da la primera descripción del conejo ibérico: "Visto de lejos el *kyniklos* se asemeja a la liebre pequeña; más cuando se la coge en las manos se ve que es muy diferente, teniendo otra forma y sabiendo, al comerlo, de modo muy distinto. Pasa la mayor parte del tiempo bajo tierra". Estrabón (III, 2, 6) los describe como animales dañinos, llamados también "leberides", que agujereaban la tierra destruyendo plantas y semillas y tan fecundos que se propagaban como la peste, al modo de las plagas de serpientes o de ratas de campo. Por su parte, los autores latinos también son muy explícitos a este res-

Lagomorfo	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI
Conejo o liebre	3	52	1	1
Conejo	38			
Liebre	19		1	

Fig. 51. Presencia de lagomorfos.



Fig. 52. Conejo (Oryctolagus cuniculus) (Fotografía F. Cebrián García).

pecto. Plinio (*NH* 8, 226) habla de su extraordinaria fecundidad, su capacidad de destrozar los campos. Varrón (37, 18) dice que el *cuniculus* es la tercera especie que se cría en Hispania y que se asemeja algo a la liebre pero de menor tamaño. También es una de las tres especies nombradas por Marcial (I, 49, 23) como presa de caza junto al corzo y el jabalí. Tanto Estrabón como Plinio comentan la forma de cazarlos (*vide* Capítulo VIII).

## LO IMAGINARIO

Dadas las características físicas de los lagomorfos: orejas grandes y puntiagudas, hocico pequeño, cuerpo delgado y de pequeño tamaño, así como la cola corta, resulta relativamente fácil identificar sus imágenes, pero no lo es tanto determinar si se trata de un conejo o de una liebre, siendo esta última de mayor tamaño y con orejas más grandes y con manchas en los extremos. Por ello se ha preferido utilizar la denominación del grupo principal y tratarlos conjuntamente.

Los lagomorfos carecen de un volumen destacado de imágenes con la única excepción de la cerámica (Fig. 51). El grueso de las representaciones se fecha entre los siglos II-I a. C., si bien los ejemplares en piedra son los más antiguos Éstos proceden de los monumentos aristocrático y funerario de Cerrillo Blanco (Fig. 55) y Coimbra del Barranco Ancho (Fig. 58) respectivamente; mientras que en metal están repujados sobre la *phiale* de plata de Perotito (Fig. 97).

En cerámica, los yacimientos con más lagomorfos están en la provincia de Alicante -L'Alcúdia, El Monastil, Tossal de la Cala y Lucentum/ Tossal de Manises-, seguidos de Belikiom/ Piquete de la Atalaya y El Castelillo (Fig. 56). Es importante señalar que en el amplio repertorio de Edeta/Tossal de Sant Miquel, con una da-







Fig. 53. 1, Lagomorfo con cuerpo reticulado pintado sobre tinaja. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia). 2, Lagomorfo agazapado pintado sobre *kalathos*. Belikiom/Piquete de la Atalaya (Azuara). Ss. II-I a. C. (Museo de Zaragoza). 3, Lagomorfo atacado por aves rapaces y un cánido pintados sobre *kalathos*. El Castelillo (Alloza). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).

tación inicial en el siglo III a. C., no se han identificado lagomorfos.

Los soportes cerámicos escogidos para su representación son las tinajas, tinajillas, *lebetes*, *kalathoi*, platos y *kernoi*, predominando las primeras. La mayoría de ellos procede de L'Alcúdia (Fig. 53; Fig. 156) y fueron recuperados en contextos domésticos como



Fig. 54. *Kalathos* con fauna terrestre y acuática. Lucentum/Tossal de Manises (Alacant). Ss. II-I a. C. (Archivo MARQ).

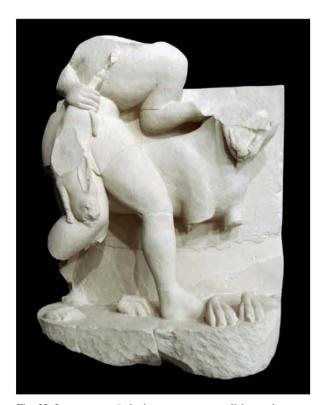


Fig. 55. Joven acompañado de su perro con una liebre en la mano. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad s. V a. C. (Museo de Jaén).

en los demás yacimientos. Las técnicas pictóricas empleadas en su realización son: la tinta plana (Fig. 56), la mixta o la del perfilado, predominando esta última en los ejemplares alicantinos. En muchos casos, el pelaje se indica mediante un reticulado (Fig. 53),



Fig. 56. *Crateriskos* con escena de caza de lagomorfo con perro. El Castelillo (Alloza). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).

mientras que en otras ocasiones se señalan las costillas (Fig. 156).

El tipo de escenas y actitudes en las que aparecen son diversas:

- Depredación natural en las que varios lobos atacan a ciervos y jabalíes. En ellas, el lagomorfo puede adoptar una actitud tranquila, agazapado (Fig. 53), o bien convulsa, a la carrera, huyendo también de los depredadores (Fig. 273). En algún caso, incluso, son atacados directamente por éstos y las aves rapaces (Fig. 53).
- Animales en la naturaleza, en las que aparecen distintos animales propios de un ambiente silvestre, pudiendo mezclar fauna terrestre, aérea y acuática (Fig. 54). Resulta habitual encontrar varios lagomorfos en la misma escena aludiendo a la rica y prolífica naturaleza. Incluso, hay alguna representación de una madre con su cría (Ramos Folqués 1990, fig. 96, 2). Este ambiente sin domesticar se muestra así mismo en los pequeños espacios metopados de la *phiale* de Perotito (Fig. 97).
- La caza, identificada en un altorrelieve de Cerrillo Blanco y en un *crateriskos* del Castelillo. En ambos quedan reflejadas las distintas tácticas empleadas para cazar y también su valor social que se tratarán en el Capítulo VIII. En la primera, un joven acompañado de su perro lleva en la mano una liebre ya cazada (Fig. 55); y en la segunda, un individuo masculino se ayuda de un perro para dar caza al la-



Fig. 57. Fragmento con desfile o procesión con lagomorfos y por debajo animales silvestres. L'Alcúdia (Elx). S. I a. C. (FUIA La Alcudia).

gomorfo (Fig. 56). Garcés (2012) ha propuesto que el animal atado sea un hurón, empleado como auxiliar en la captura, y no un perro, atribución poco probable dada la diferente morfología del perro y el hurón.

- Escenas en las que acompaña a la figura humana. En algunas cerámicas de L'Alcúdia una figura fe-



Fig. 58. Lagomorfo en relieve pisoteado por un caballo. Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla). Primera mitad s. IV a. C. (Museo Arqueológico Jerónimo Molina).

menina, interpretada como una diosa, está rodeada de lagomorfos y otros animales (Fig. 134); en otros casos, el lagomorfo acompaña a unos hombres en un desfile o procesión (Fig. 57). En este grupo también se podría incluir el relieve funerario de Coimbra de Barranco Ancho en el que un caballo montado apoya una de sus patas sobre un lagomorfo (Fig. 58).

II Monta, fuerza de trabajo y compañía











Los animales domésticos y silvestres aportan carne y otros productos alimenticios a los grupos humanos, pero además del interés nutricional también pueden ser criados y empleados para otras funciones. Es posible llegar a inferir el uso que se dio a los animales teniendo en cuenta sus contextos de aparición, las marcas de carnicería, la selección del sexo y las edades de sacrificio o caza. La presencia de patologías en los huesos también es un indicativo del uso no alimenticio de los animales, aunque, esporádicamente, se pudieron consumir tras su muerte accidental o al dejar de ser útiles para las tareas que tenían encomendadas. Todo ello muestra una manera concreta de llevar a cabo la gestión de los rebaños o el desarrollo de determinadas técnicas de caza.

El caballo, el asno y el buey son animales domésticos que los iberos criaron como animales de monta, carga y fuerza de tracción para los trabajos agrícolas; como auxiliar para la caza y animal de compañía se criaron los perros. Sus imágenes también nos ilustran sobre estas actividades.

# EL CABALLO (EQUUS CABALLUS)

El caballo tuvo en el mundo antiguo una gran importancia, tanto desde el punto de vista bélico como en lo que se refiere al prestigio social que comportaba su posesión. No deja dudas al respecto su predominio visual en las representaciones realizadas en beneficio de los ideales y gustos de los grupos sociales dominantes, ya sea en el ámbito militar como en el civil, con la creación de las imágenes de prestigio no directamente asociadas a la guerra. Y, aunque menos analizada por la investigación moderna, su importancia en el aspec-

to económico está también contrastada (Fig. 59). Es el animal más estudiado de la fauna ibérica, habiendo protagonizado varios proyectos de investigación y multitud de publicaciones<sup>6</sup>.

#### LO REAL

La importancia y significación que tiene el caballo en la iconografía no se corresponde con los restos óseos localizados en los yacimientos. Se han identificado en 36 yacimientos pero, siempre, ofrecen bajas frecuencias de representación (Fig. 60).

El caballo era utilizado como fuerza de trabajo en tareas de tiro, tracción, carga y, sobre todo, como animal de monta. Las marcas de carnicería sobre los huesos y el hecho de que sus restos se encuentren junto con otros desperdicios de comida evidencian que esta especie era consumida, aunque de forma muy ocasional dado el reducido número de contingentes presentes en los poblados.

La parte anatómica más frecuente en los yacimientos es la craneal, especialmente los dientes sueltos, seguida, de lejos, de los elementos del miembro posterior. El miembro anterior y la parte más distal de las extremidades (falanges) se encuentran muy poco representadas, mientras que los elementos axiales (vértebras y costillas) apenas están documentados.

En cuanto a las edades de muerte se observa una preferencia por el sacrificio de los animales adultos, la mayoría entre los 4 y 10 años, aunque también se

<sup>6</sup> Para un seguimiento exhaustivo ver: http://www.uam.es/proyectosinv/equus/



Fig. 59. Caballos (Equus caballus).

encuentran algunos juveniles (2-7 meses) y subadultos (7-42 meses) y, con menor frecuencia, los seniles. Se sacrifican, por tanto, individuos en plena fuerza productiva.

La mayor parte de los restos proceden de lugares de hábitat (26), pero también hay hallazgos significativos en necrópolis (cinco) y, sobre todo, enterramientos de carácter ritual o depósitos aislados (cinco), como el caballo adulto de La Regenta (Mesado y Sarrión 2000) o los fetos de Els Vilars (Gómez Flix 2003).

Las referencias a la fama de los caballos en las fuentes son muy abundantes, pero o bien hacen alusión al territorio hispano en general, o bien a las regiones en donde Roma libró las batallas más intensas para conquistar la península, es decir Lusitania y la Meseta. Sin embargo, para el área estrictamente ibérica las citas son más escasas. Todos los autores hablan de los caballos de la Meseta, de Lusitania y de Andalucía, describiendo las distintas características de cada una de las razas. Posidonio y Estrabón (III, 163) mencionan la existencia de yeguadas salvajes y las fuentes romanas coinciden en que los caballos de Iberia destacan para la caza y las carreras pero, sobre todo, en la caballería. Polibio y Livio expresan repetidas veces la superioridad de los jinetes hispanos que constituyeron la fuerza principal del ejército cartaginés. De la misma manera los caballos hispanos se citan como el producto de importación que mayor fama alcanzó en toda la cuenca mediterránea.

#### LO IMAGINARIO

El animal más representado en todos los soportes es, sin duda, el caballo, tan solo superado por las aves indeterminadas pintadas sobre cerámica (Fig. 60; Fig. 128). Sus imágenes son fácilmente reconocibles por la particular cabeza de hocico redondeado y las orejas cortas y triangulares; la cola larga y las pezuñas indicadas; y el lomo casi siempre presenta la característica curva equina. En alguna ocasión, se indica el sexo masculino del animal y, en otras, el menor tamaño está representando al potro (Fig. 64). Los contextos varían según los soportes, pero no así las escenas y actitudes que se analizarán conjuntamente; no obstante, sí que se observa una preferencia por determinadas escenas dependiendo del soporte y el contexto.

La iconografía ibérica muestra la importancia que la aristocracia concedía al caballo como elemento de prestigio. En primer lugar, del coste suntuario del caballo, animal delicado y caro de mantener (Anderson 1961) pero no imprescindible en la vida diaria ya que el asno o el mulo cumplen mejor la mayoría de las actividades de la economía doméstica, pues son menos delicados, más sufridos, dóciles y a menudo más resistentes que el caballo (Metz 1995). Así, la capacidad de mantener caballos era, en sí misma, expresión visible de riqueza y posición social. En segundo lugar, este gasto suntuario quedaba compensado por el aire de nobleza del animal y el aura de superioridad, en buena medida psicológica, que rodeaba al caballero, sentado a un nivel superior.

Su papel como animal de monta es casi único en las imágenes, tanto si va acompañado del jinete, siempre masculino (Fig. 61), como si está desmontado y enjaezado; puede aparecer solo o formando parte de escenas. En menor medida, se le muestra como animal de tiro (Fig. 62). Los caballos sin enjaezar constituyen un conjunto bastante significativo, lo que demuestra la importancia que pudo tener la cría de caballos y su doma o adiestramiento, tal y como refieren algunas fuentes literarias (Estrabón III, 4, 15; Varrón Re Rust. 2, 1, 5). En un lebes de Edeta/ Tossal de Sant Miguel (Fig. 63) se inicia la escena de doma con un caballo silvestre sin montar (muy perdido) seguido de un hombre con un palo, o fusta, en la mano derecha mientras que con la izquierda coge la rienda de otro caballo todavía encabritado para iniciar su doma; a continuación otro jinete sin armas ya ha conseguido dominarlo. La escena

Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
36	177	279	37	388	332

Fig. 60. Presencia de caballo (Equus caballus).

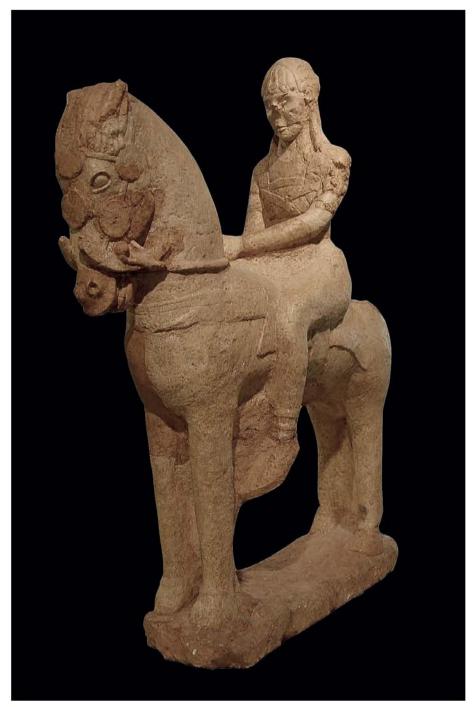


Fig. 61. Jinete de piedra. Los Villares (Hoya Gonzalo). S. IV a . C. (Museo de Albacete).

podría describir a través de tres figuras los sucesivos episodios del proceso de adiestramiento o doma del caballo. Toda la acción está siendo observada por cuatro perros sedentes de pequeño tamaño.

Los exvotos en piedra, metal o terracota son el soporte preferido para representar a los caballos (Fig. 60). Los más numerosos se tallan en piedra, exentos o sobre placas, con el caballo en relieve o grabado

(48%) (Fig. 65); en alguna de estas piezas puede haber dos o más caballos en una de las caras o en ambas (Fig. 64; Fig. 65). Proceden casi todos de santuarios y los caballos nunca llevan jinete, aunque pueden llevar arreos (Fig. 66). El conjunto más completo y mejor estudiado es el hallado en el santuario del Cigarralejo en el que se encontraron más de 200 figuras de piedra, la mayoría de équidos (Cuadrado 1950; Lillo *et al.* 2004-2005).



Fig. 62. Exvoto de piedra con un caballo tirando de un carro. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).



Fig. 63. Escena de doma o adiestramiento de caballos con perros, pintada en un *lebes*. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

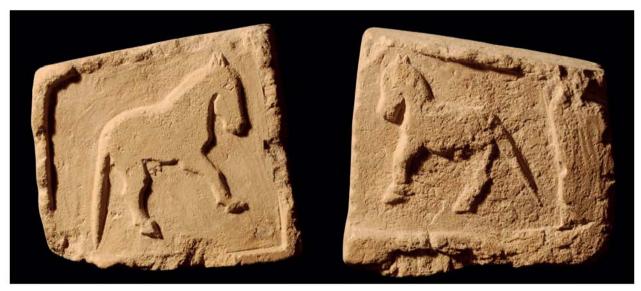


Fig. 65. Relieve bifacial. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).



Fig. 64. Yegua y potro exentos de piedra. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).



Fig. 66. Caballo exento de piedra, con arreos pero sin jinete. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

Le siguen los caballos en bronce (36,5%) cuyo número puede ser mayor ya que existen importantes colecciones inéditas de piezas procedentes, sobre todo, de los santuarios de Jaén. En este conjunto los caballos pueden ir montados por su jinete, con o sin armas, y también caballos enjaezados sin montar. No obstante, siguen siendo mayoritarios los caballos desnudos (Jordán *et al.* 1995, 308-309). Como los de piedra, su actitud es de reposo o en ligero movimiento. Todos se han encontrado en santuarios aunque se desconoce con exactitud el lugar donde fueron depositados.

El tercer grupo son los exvotos de terracota (14,5%) que, a diferencia de los demás, se reparten casi al 50% entre contextos domésticos y cultuales. Conviene matizar que, al menos 18, se encontraron en un solo lugar, el santuario de La Carraposa (Pérez Ballester y Borredá 2004, 296-304, fig. 17, 3-8, fig. 18, 1-12) (Fig. 67). Las figuras exentas más elaboradas pueden llevar



Fig. 67. Cabeza de caballo de terracota. La Carraposa (Rotglà i Corberà). S. II-primera mitad del I a. C. (Museu de L'Almodí, Xàtiva).



Fig. 68. Guerrero desmontado atacando a un enemigo caído. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad s. V a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 69. Estela con caballos en relieve atados a un poste. La Vispesa (Tamarite de la Litera). Finales del s. II-inicios del I a. C. (Museo Provincial de Huesca).

pintado, inciso o moldeado algún tipo de arreo de monta (como riendas o cabezada); manta o silla de montar (normalmente realizadas mediante apliques plásticos o pellizcando la arcilla); y, en algún caso, hay indicios claros de haber llevado jinete, como el encontrado en L'Horta (Ollé *et al.* 1997-1998, fig. 40; Fabra 2013, 11-12).

Existe en la bibliografía una tendencia a atribuir la coroplastia con imágenes de caballos a una época muy avanzada de la Edad del Hierro (Galán 1989-1990, 183), hasta el punto de que en ocasiones piezas halladas fuera de contexto se atribuyen a los siglos II ó I a. C. sobre la base de esta tendencia generalizada. Sin embargo, los datos muestran un panorama más complejo, ya que se documentan ejemplos desde el siglo VI a. C. en Penya del Moro (Vilà 1994, 144, fig. 5).

Los caballos en piedra de grandes dimensiones también constituyen un grupo numeroso (Fig. 60). Los contextos más abundantes son los funerarios (24%), seguidos de los cultuales (6%) y los lugares de hábitat (4%). Son cifras aproximadas pues hay un porcentaje muy elevado (66%) de ejemplares que carecen de referencias sobre su lugar de hallazgo, como sucede con

una buena parte de los restos escultóricos. Las actitudes y las piezas documentadas son variadas. Entre las piedestacan las cajas pintadas, grabadas o con relieves, las esculturas exentas (Fig. 68), los cipos (Fig. 58) y las estelas. Como excepciones hay que citar una pesa de telar con una cuadriga grabada, entre otros animales, del Cabezo de Alcalá (Machause 2012 b, 279, fig. 2, 6) y un molde para fabricar exvotos de jinete a caballo del Tossal de la Balaguera (Almarche 1918). Al igual que en los exvotos, los caballos pueden estar enjaezados o no, con jinete o sin él, pero, además, hay bastantes ejemplos en los que se recrea una escena con más personajes. Es excepcional el grupo de Cerrillo Blanco con un jinete desmontado atacando a otro hombre que vace en el suelo (Fig. 68), sobre el que se volverá en el Capítulo VIII.

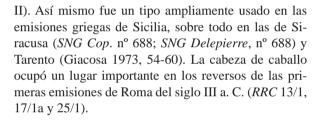
Tres conjuntos de piezas grabadas y en relieve merecen un comentario. Por un lado, las estelas del Bajo Aragón, localizadas en lugares de hábitat, son los ejemplos más tardíos de la plástica en piedra. En ellas se pueden ver escenas de enfrentamiento y cacería, pero también caballos desmontados como los de La Vispesa (Fig. 69). Por otro, los dos conjuntos de piedras procedentes de Cerro de los Infantes/Ilurco y Las Retamas o El Retamal tienen motivos muy similares a los del santuario del Cigarralejo, es decir, caballos sin jinete, enjaezados o no. La diferencia se encuentra en el tamaño de los bloques, que en algunos casos parecen sillares o placas arquitectónicas, y en otros formarían parte de cajas (Rodríguez Oliva et al. 1983; Cuadrado y Ruano 1989). Y, finalmente, el grupo de estelas con una divinidad entre caballos sin enjaezar, que pueden estar en pie o sentados (Fig. 344; Fig. 345), que se tratarán con más detalle en el Capítulo VIII.

En las monedas, el caballo es sin duda el animal más representado como tipo principal en las emisiones de la Citerior, tanto siendo cabalgado por un jinete, como en solitario (Fig. 60). En el mundo ibérico y celtibérico, el jinete fue el diseño más característico de los reversos de los denarios de plata y de las unidades de bronce, mientras que el caballo en solitario se acuñó inalterablemente sobre los divisores, generalmente al galope y conservando las riendas, lo que aludía directamente al jinete ausente.

La utilización de un caballo se asocia inmediatamente a las monedas cartaginesas, en las cuales fue un motivo muy frecuente, ya que se empleó como tipo principal tanto en las emisiones sicilianas (Jenkins 1978, 57; *SNG Cop. Africa*, nº 73-74 y 84-93), sardas (Acquaro 1979, 21, nº 99 ss.; *SNG Cop. Africa*, nº 144-178, 192-201 y 224-225), africanas (McClean III, nº 9977-9978 y 9996; *SNG Cop. Africa*, nº 132-133) o hispánicas (Villaronga 1973, clase VIII, tipo I, grupo



Fig. 70. Caballo parado con palmera. Shekel hispano-cartaginés. S. III a. C. (MAN).



En Hispania, la primera aparición del caballo como tipo principal tuvo lugar hacia mediados del siglo III a. C., en una emisión de Emporion donde se encuentra sobrevolado por una Niké (*CNH*: 17-18 nº 1-4) (Fig. 255). También se utilizó la cabeza de caballo en el siglo III a. C. en Arse, tomando como modelo los divisores de plata tarentinos (*SNG Delepierre*: nº 268-272; *HN*: nº 981, 3/ 4 óbolo). Un poco más tarde se representó en numerosas emisiones de plata y bronce cartaginesas acuñadas durante la Segunda Guerra Púnica (*CNH*: 66-74) (Fig. 70).

El caballo, como figura aislada, ha sido un diseño muy utilizado por las emisiones monetarias ibéricas y celtibéricas, siendo de sobra conocida la importancia que este animal tuvo en la Antigüedad; la lista de ciudades que lo adoptaron en sus emisiones es amplia, pero en Occidente quienes hicieron un uso más sistemático fueron los cartagineses; no obstante, no se puede decir que fuera un tipo que les perteneciera en exclusividad, pues también fue utilizado por muchas otras ciudades (Villaronga 1973, 61-62). El caballo sin jinete siempre lo han mostrado las cecas ibéricas y celtibéricas como un diseño característico de los divisores de bronce; así mismo se empleó en divisores de menor valor, en



Fig. 71. Caballo solitario en movimiento y con riendas. Kese (Tarragona). Ss. II-I a. C.

ocasiones con puntos como marcas de valor, pero son más raros, como, por ejemplo, Belikio (CNH: 214/7), Bursau (*CNH* 242/16), Belaiska (*CNH*: 243/5), Karbika (*CNH*: 285/8-9) o Sekaiza (*CNH*: 234/21, 235/28 ó 236/36).

De la amplia lista de ciudades ibéricas y celtibéricas que lo utilizaron (Villaronga 1978, 491) la más antigua parece ser la de Kese (Fig. 71). Ésta fue una de las primeras ciudades ibéricas que acuñó emisiones de bronce y la que sistematizó el uso de una iconografía vinculada a una escala de denominaciones, por lo que pudo ser el centro difusor de este diseño y del concepto de divisor que el caballo llevaba asociado. En muchas ciudades, además de la identidad y del mensaje mitológico que la figura debió transmitir, es seguro que el caballo representaba una determinada denominación dentro de la escala de valores monetarios emitidos por la ciudad. Al igual que en las unidades, la intención parece ser que fue representarlo al galope. El único tipo de atalaje visible son las riendas, las cuales ondean en el aire dando un mayor dinamismo al movimiento del animal.

La cabeza o prótomo de caballo fue utilizada por la ciudad de Arse en un buen número de divisores de plata en su primer período de acuñación. Como diseño de anverso se encuentra en las hemidracmas con leyenda *arsbikisteekiar/arseetar* (*CNH*: 305, n° 5; Ripollès y Llorens 2002, n° 28-29) y como reverso en los hemióbolos con la leyenda *arseetarkiterter* (*CNH*: 305, n° 7; Ripollès y Llorens 2002, n° 31), en los que son anepígrafos (*CNH*: 305, n° 7A; Ripollès y Llorens



Fig. 72. Cabeza de caballo sobre reverso de hemióbolo. Arse (Sagunt). S. III a. C. (C. P. ).

2002, nº 32-38) y en los que llevan la leyenda *etebanar* (Ripollès y Llorens 2002, 39-40). Esta imagen aparece combinada en las hemidracmas con el toro con rostro humano barbado y en los hemióbolos con la cabeza femenina galeada (Fig. 72). Los diseños de este grupo inicial, parecen inspirarse en modelos utilizados en la Magna Grecia/Campania, especialmente de Tarento (Ripollès 1993, 9-18; 1999, 18-19), y en las estáteras de Alejandro Magno. En el caso de Arse, es posible que signifique protección de la ciudad, teniendo en cuenta que se asocia, en ocasiones, con una divinidad protectora como es la figura galeada. El prótomo aparece, así mismo, en los cuadrantes de la serie IV de Obulco donde se le asocia con Tanit (Arévalo 1999, 67-68).

El caballo con jinete portando algún tipo de objeto fue empleado en los valores principales de bronce y plata. Su representación más frecuente fue portando una lanza (69 talleres) o una palma (27 talleres), mientras que no llegan a la docena aquéllos que emplearon los dos tipos (Arketurki, Kelse, Sekaiza, Borneskon, Turiazu, Arekorata, Saiti y Kili). Tan sólo Valentia, Untikesken, Usekerte, Kaio, Abariltur y Basti, prescindieron del jinete en cualquiera de sus variantes. En general, serán las cecas del interior las que se decantarán por la representación del jinete con lanza y los talleres costeros por la palma (Fig. 73; Fig. 74). Aunque, también hay excepciones y entre ellas se encuentra Arse (*CNH*: 308, nº 29-30; Ripollès y Llorens 2002, nº 117-138).

El grabado de los caballos se suele ajustar al modo como este animal se representa tradicionalmente; las dos patas delanteras están elevadas y las traseras están flexionadas, soliendo descansar sobre la línea del exergo, si la hay; la cola, acostumbra a ser larga y pende ondulante hasta la altura del tarso. Con esta postura del caballo, el grabador posiblemente pretendió representarlo al galope, concretamente en su primer tiempo, pero la dificultad que se tenía entonces para visualizar

cuáles son los tiempos reales del galope de los caballos es la razón por la que siempre se representan encabritados; la posición de apoyo de las dos patas traseras no corresponde con ninguna de las que adopta un caballo cuando va al galope, va que en esta posición el caballo no puede correr, sólo está en disposición de dar algunos pasos hacia delante o hacia detrás. La crin se suele marcar, bien mediante líneas paralelas o puntos. En la mayoría de los talleres no se indica el sexo del animal, pero en algunos como en Saiti, mediante dos puntos y un trazo alargado, es claramente visible; también, dependiendo del diseño, puede apreciarse algún tipo de silla, gualdrapa o cincha, y en otras ocasiones, no. En algunos talleres, los cuños presentan un aspecto poco armonioso, pues la parte delantera del animal es bastante más robusta que la posterior, todo depende de la mayor o menos pericia del grabador, aunque las figuras de los caballos en general, muestran que los grabadores tenían un buen conocimiento de su anatomía.

En estas representaciones, los jinetes suelen mostrarse de perfil, pero con el tronco de frente, de forma trapezoidal. Se distinguen los brazos; con una mano sujeta una lanza (Fig. 73), palma (Fig. 74), espada, gancho o estandarte y con la otra mantiene las riendas.

Por lo que respecta al origen y significado del jinete ibérico, portador de lanza o palma, pocos comentarios nuevos pueden añadirse a las síntesis publicadas (Domínguez 1979, 206-217; Almagro-Gorbea 1995, 58-62; Llorens y Ripollès 1998, 50-54), en las que se exponen las diversas opiniones hasta ahora propuestas. Almagro-Gorbea (1995, 58-62; 2005, 151-186) consideró que la importancia del caballo en esta época, unido a la idoneidad de este tipo de diseño monetario para representar a las élites de tradición ecuestre, hizo que fuera rápidamente asumido y que representara la figura del heros equitans, que con el paso del tiempo, en su opinión, llegó a identificarse con el jefe del ejército. F. Beltrán Lloris (2004, 119-120) admite como posible que el diseño del anverso esté representando a un héroe fundador, al que se vincularían genealógicamente las élites, y que el de reverso esté relacionado con el ambiente bélico de la región y la condición guerrera de las élites locales. Sin embargo, Beltrán se cuestiona por qué las ciudades renunciaron a la posibilidad de diferenciarse del resto de ciudades y oppida mediante la elección de imágenes diferentes. Sea cual sea la respuesta, lo que parece evidente es que no sólo no existió un deseo manifiesto de diferenciación, sino que durante bastante tiempo la tendencia fue hacia la uniformidad.

En cuanto al origen del modelo iconográfico del jinete tampoco existe unanimidad de criterio, aunque sí consenso en señalar la influencia que debieron ejercer



Fig. 73. Jinete lancero sobre denario. Arekorata (Ágreda). Mediados s. II a. C. (C. P.).



Fig. 75. Cabeza de caballo moldeada sobre recipiente. La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (MPV).

las emisiones de la ciudad de Kese (*CNH*: 15 y ss.). Su importancia como ciudad emisora, ya en la primera mitad del siglo II a. C., marcó para muchas ciudades el modelo iconográfico y metrológico a seguir.

Sobre las cerámicas también existe un amplio repertorio de caballos con actitudes más variadas que en el resto de soportes e interactuando con más personajes además del jinete, como se ha señalado para las esculturas (Fig. 60). Los caballos están, sobre todo, pintados pero también los hay incisos, impresos y esgrafiados. Además se pueden encontrar cabezas moldeadas rema-



Fig. 74. Jinete con palma en unidad de bronce. Kese (Tarragona). Ss. II-I a. C. (C.P.).

tando morillos, manos de mortero (Fig. 342), pomos de tapadera o haciendo la función de pitorro vertedor (Fig. 75).

Los recipientes en los que aparecen son tinajas y tinajillas, *kalathoi*, jarros, *lebetes* e imitaciones de cráteras. A diferencia de los exvotos y elementos pétreos, las cerámicas se han localizado en espacios domésticos (78,5%), seguidos a gran distancia de los funerarios (8,5%) y en lugares de culto de carácter urbano (5%) como Edeta/Tossal de Sant Miquel, La Serreta y una fosa votiva de Valentia. Dos piezas se han encontrado, así mismo, entre los desechos de sendos hornos alfareros: L'Alcavonet y Fontscaldes (Fig. 76).

La gran cantidad de cerámicas en las que figuran caballos no permite hacer una detallada descripción de todas ellas, pero las escenas más paradigmáticas se van a tratar en varios apartados del Capítulo VIII.

En las diferentes áreas ibéricas donde se desarrolla la pintura figurativa vascular, el caballo participa en la mayoría de las representaciones como animal de monta, excepcionalmente aislado y sólo en el *kalathos* de Elche de la Sierra aparecen tirando de un carro (Eiroa 1986). Se puede sintetizar que en los yacimientos de la provincia de Valencia y del Bajo Aragón es donde se encuentran los mejores ejemplos de escenas cinegéticas y que el máximo exponente de la autorrepresentación de los caballeros de la élite aristocrática y urbana es, sin duda, la colección de Edeta/ Tossal de Sant Miquel. En el conjunto de L'Alcúdia y su área de difusión los équidos, aunque escasos, amplían su repertorio ico-



Fig. 76. Fragmento cerámico con caballo pintado. Fontscaldes (Valls). Ss. III-I a. C. (Archivo del Institut d'Estudis Vallencs).

nográfico con prótomos alados relacionados con una divinidad (*vide* Capítulo VIII).

Como animal de monta aparece en las escenas de desfiles de caballeros como en una tinaja de Edeta/ Tossal de Sant Miquel donde la escritura inunda todos los espacios vacíos entre los cinco jinetes barbados y armados con lanza (Bonet 1985, 156, fig. 73) o en un jarro de La Serreta (Fuentes 2007, 122), entre otros. En un kalathos de Edeta/Tossal de Sant Miquel, un caballero porta en la mano una gran flor relacionándose esta imagen con desfiles de carácter ritual donde la ostentación de las armas es sustituida por una flor simbólica (Aranegui 1997, 65). En otras imágenes, el jinete aparece desmontado conduciendo al caballo por las riendas (Bonet 1985, 99 y 143) (Fig. 77; Fig. 329) o el caballo enjaezado espera al jinete en un ambiente natural (Pérez Ballester y Mata 1998, 238-239 y 242, figs. 2-222b, 3-122 y 149).

El ejercicio cinegético es la otra gran temática en la que el caballo y jinete son los agentes protagonistas de la acción, persiguiendo a sus presas, sin que falten escenas donde se combinan episodios de caza y de guerra (*vide* Capítulo VIII).

Menos frecuentes, pero no menos interesantes, son los caballos seriados como los de una tinajilla<sup>7</sup> del Rabat (Bonet e Izquierdo 2001, 295, fig. 7, 1) y los aislados que pueden aparecer vinculados con otros animales, generalmente aves que los sobrevuelan o se posan en su lomo, y/o rodeados de un exuberante mundo vegetal. Caballos afrontados, en una composición similar a la de las ciervas afrontadas a un elemento vegetal, se encuentra en un *lebes* expuesto en el Museo de Linares (Gabaldón y Quesada 1998, 16-17).

Todo ello viene a avalar la propuesta hecha hace algunos años (Aranegui 1997) de que las cerámicas con decoraciones complejas están reflejando episodios de la vida civil y su interpretación debe ser más social que funeraria o religiosa. Es en estas imágenes donde se aprecia mejor el uso que tuvo el caballo entre los iberos como animal de monta, en enfrentamientos entre hombres, en cacerías y en desfiles. Por tanto, la mayor parte de estos caballos están enjaezados y montados por el jinete o lo tienen cerca (Fig. 77). Tan solo un pequeño número de los mismos se representa en el medio natural, en una metopa aislado o siendo adiestrado (Fig. 63).

Finalmente, están los objetos metálicos con un número menor de caballos pero nada desdeñable (Fig. 60). Muchos de ellos son de plata lo que explica su hallazgo en atesoramientos (51,5%) descubiertos de forma casual o por expoliadores, razón por la cual existen bastantes piezas de procedencia desconocida (19%). El contexto doméstico es el tercero más numeroso (16%), seguido del funerario (8%) y el cultual (5,5%). Como se observa, son rangos de hallazgos semejantes a las cerámicas (vide supra), pues se trata de objetos personales de uso más o menos cotidiano, como pueden ser los anillos, las fíbulas, las placas decoradas y los estandartes o bastones de mando que, en ocasiones, se depositarían en lugares de culto o tumbas. Piezas de uso más comunitario son las phialai y los timiaterios.

Las imágenes plasmadas de forma mayoritaria recuerdan a las de los exvotos metálicos, es decir, caballos parados o en ligero movimiento, con o sin jinete; las excepciones se dan en las *phialai* que, por la mayor superficie que presentan, pueden desarrollar escenas complejas como en las cerámicas (Fig. 78) y en piezas de orfebrería como las fíbulas y placas de cinturón.

<sup>7</sup> Se publicó como *kalathos*, pero tras su restauración se ha podido comprobar que es una tinajilla con cuello destacado.

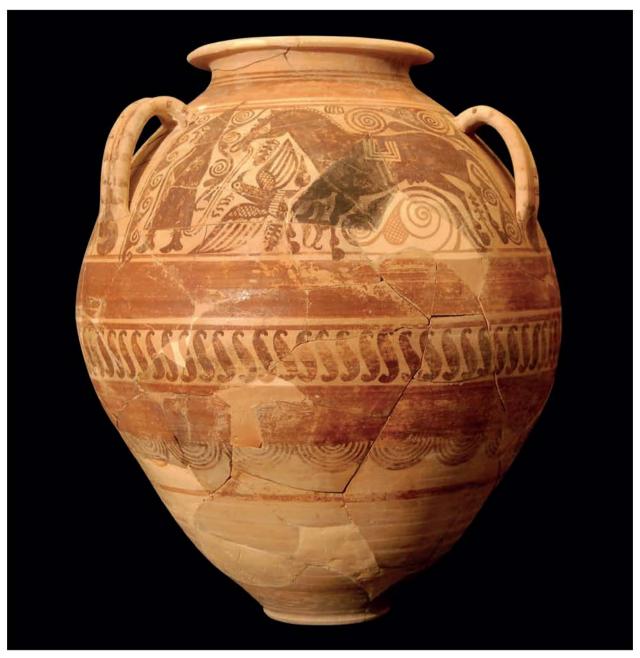


Fig. 77. Tinaja con hombre encapuchado que lleva de las riendas a su caballo y entre ambos un ave. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

Cada una de las piezas recogidas en el repertorio metálico es susceptible de un comentario pormenorizado pues casi todas son únicas y excepcionales. No obstante, se pueden hacer algunas agrupaciones.

Las fíbulas de plata sobredorada constituyen uno de los conjuntos más extraordinarios y han sido objeto de una revisión reciente (Mata *et al.* 2013). Sobre el puente y el pie se han desarrollado escenas de caza (Fig. 48), persecución y enfrentamientos entre animales (Fig. 272; Fig. 214), incluyendo en el resorte de algunas de ellas un par de prótomos de caballo con

una divinidad entre ambos (Fig. 79) o sin ella (Fig. 80).

En dos placas de cinturón de El Amarejo y L'Alberri se recogen, a pesar del reducido espacio, dos escenas de interés. La placa de El Amarejo es de hierro recubierto por una lámina de plata con cuatro remaches de bronce en cada ángulo. Está decorada en relieve con la figura de un jinete desmontado cogiendo las riendas de un caballo enjaezado; detrás del animal hay media palmera (Mata *et al.* 2010 b, 49, fig. 48,1) (Fig. 81). En la placa de L'Alberri, un jinete persigue con su lanza a



Fig. 78. *Phiale* de plata con cuadrigas repujadas. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).



Fig. 79. Resorte de la fíbula de plata con divinidad entre prótomos de caballo. El Engarbo (Chiclana de Segura). S. II a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 80. Prótomos de caballo en el resorte de una fíbula de plata. Procedencia desconocida. S. II a. C. (BM).



Fig. 81. Placa de cinturón con caballo parado, jinete desmontado y palmera. El Amarejo (Bonete). Ss. IV-III a. C. (Museo de Albacete).

una cierva sobre la que se cierne una rapaz (Abad *et al.* 1993, fig. 003) (Fig. 285).

La figura conocida como "el guerrer de Moixent" procede de un contexto doméstico en concreto del departamento 218 de La Bastida de les Alcusses (Fig. 82). Se trata de un guerrero desnudo montado a caballo, tocado con casco de gran cimera, escudo circular y falcata, que durante mucho tiempo fue considerado un exvoto, y tal vez este fue su uso final, pero en su origen coronaba un astil de madera a modo de *signum equitum*, como en otros ejemplos similares (Lorrio y Almagro-Gorbea 2004-2005; Bonet y Vives-Ferrándiz 2011, 159).

Resumiendo, las escenas y actitudes en las que participan los caballos en cualquiera de los soportes estudiados son las siguientes:

- Caballos aislados, enjaezados y sin enjaezar, parados o indicando movimiento. Se encuentran en todos los soportes pero, ante todo, se trata de exvotos y objetos metálicos variados. En consecuencia, el contexto más habitual es el cultual.
- Caballos con su jinete, armado o no, y que, algunas veces, ha desmontado; como los anteriores el caballo puede estar parado o indicando movimiento. Las monedas, los exvotos, objetos metálicos y



Fig. 82. Remate de bronce de un signum equitum conocido como "Guerrer de Moixent". La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (Archivo MPV).

la escultura en piedra son los soportes preferidos, aunque también se han documentado sobre cerámica. Los contextos más habituales son los cultuales y funerarios (Fig. 61). Desde esta perspectiva el jinete representaría la idealización de un guerrero ibérico o de un personaje mítico con un significado propio, valorando la importancia de las élites ecuestres dentro de la sociedad ibérica, que se manifiesta en los objetos de la cultura material y en la información transmitida por los escritores clásicos.

- El caballo como animal de tiro no tiene muchas imágenes pero aún así existe algún exvoto en metal (Fig. 83) y piedra (Fig. 62); los caballos tiran de un carro pintados en la caja de piedra de Alhonoz (Jiménez Flores 2000-2001); y cuadrigas en una *phiale* de plata del Castellet de Banyoles (Fig. 78) y en una pesa de telar de piedra de Cabezo de Alcalá (Machause 2012 b, 279, fig. 2, 6).
- Caballo participando en escenas complejas. Generalmente se trata de enfrentamientos entre jinetes y/o infantes, desfiles, enfrentamientos con animales reales o imaginarios, cacerías de ciervos o jabalíes o, simplemente, con animales en la naturaleza. Los soportes preferidos para ello son las cerámicas, las estelas de piedra del Bajo Aragón y algunos objetos metálicos como las fíbulas de plata sobredorada.



Fig. 83. Caballos con carro de bronce. Collado de los Jardines (Santa Elena) (MAN).



Fig. 84. Caballos de bronce. Procedencia desconocida (Jaén) (Archivo MPV).

- Prótomos o cabezas de caballo se van a encontrar en objetos metálicos como las fíbulas (Fig. 80) o las monedas (Fig. 72). Se suelen identificar con divinidades protectoras.
- Caballos enteros o prótomos rodeando a una figura antropomorfa. Los ejemplos son poco abundantes y se dan en piedra, cerámica y metal. La figura antropomorfa se ha identificado con una divinidad masculina o femenina protectora de los caballos, pero como se verá en el apartado dedicado al género del Capítulo VIII, no siempre hay rasgos anatómicos para asignarle un sexo u otro.

Así pues, el caballo es un magnífico ejemplo para mostrar que el soporte, el contexto y la escena son variables imprescindibles para matizar el significado de los animales en la Antigüedad. Los caballos parados con o sin jinete, enjaezados o no, pueden formar parte de ofrendas para las divinidades; incluirse como ajuar en las tumbas y, en menor medida, representarse en objetos para exhibir públicamente, como los signa equitum (Fig. 82) o las fíbulas. En memoria de enfrentamientos o cacerías se plasmarán en las cerámicas para mostrar en el ámbito doméstico y en la piedra para los espacios públicos rituales. En algunas ocasiones, los animales recibieron un tratamiento particular tras su muerte natural o fueron enterrados tras su inmolación. Sin duda alguna, si hay un animal que simbolice a los iberos, éste es el caballo.

#### EL ASNO (EQUUS ASINUS)

El asno y también el mulo<sup>8</sup> son los animales más adecuados para ejercer las labores agrícolas y de tracción.

## LO REAL

Los restos orgánicos de asno se han documentado en 14 yacimientos y en cantidades muy reducidas. Es la especie doméstica con menos representación en los poblados ibéricos de donde procede la mayoría (11). Otros dos se han encontrado en depósitos cultuales (Mas Castellar y Alcalà de Xivert) y en una tumba de El Cigarralejo (Adroher *et al.* 1993, 41; Iborra 2003, 203-204; Morales *et al.* 1983, 142, tablas 1 y 2).

El asno fue usado en vida como animal de transporte y carga, función corroborada por el hecho de que todos los restos hallados corresponden a individuos adultos y seniles. Por lo general no es una especie con-



Fig. 85. Asno (Equus asinus).

sumida; únicamente en el nivel del siglo VI a. C. de Kelin/ Los Villares se identificaron marcas de carnicería (incisiones) y fracturas sobre los huesos de un único individuo (Iborra 2004, 227).

Los elementos anatómicos más abundantes son los dientes aislados, con las partes postcraneales muy poco representadas. Cabe destacar el hallazgo de 68 restos de un individuo de entre seis y ocho años de edad en el nivel de abandono del vertedero de la Casa 11 de La Bastida de les Alcusses (Iborra 2004, 260). No presenta marcas de carnicería, por lo que no fue consumido. Del mismo modo, los restos se encuentran termoalterados de manera desigual y se han observado mordeduras de perro sobre uno de los calcáneos. Todo parece indicar que se trata de un animal que murió durante el momento de destrucción e incendio violento del poblado.

Fue apreciado como animal de carga pues según Plinio los mulos de la península eran muy cotizados, pudiendo alcanzar precios de hasta 400.000 sestercios en época romana (*NH* VIII, 170), y, entre otros usos, se emplearon para transportar colmenas (*NH* XXI, 74) (Fig. 86).

## LO IMAGINARIO

No es sencillo diferenciar las imágenes de asno o mulo entre la multitud de équidos documentados, por ello es muy posible que estén infrarrepresentados pues tan sólo se han catalogado como tales aquellas imágenes que no ofrecían dudas.

Un recipiente cerámico en forma de équido cargado con dos toneles procede de una tumba del Cabecico del Tesoro (Fig. 86). Carece de rasgos definidos, pero el hecho de llevar una pesada carga ha inclinado la balanza para considerarlo más un asno o un mulo que un caballo. Por el mismo motivo, la pareja de équidos de bronce con yugo del Collado de los Jardines debe con-

<sup>8</sup> El mulo es un animal estéril producto del cruce entre yegua y asno; se da el nombre de burdégano a la cría resultado del cruce entre caballo y burra.



Fig. 86. Recipiente cerámico en forma de asno cargado de toneles. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). S. III a. C. (MAM).



Fig. 87. Relieve de piedra con dos asnos. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

siderarse como asnos o mulos (Álvarez-Ossorio 1940-1941, CXXXIII, nº1783), entre otras menos evidentes (Fig. 83).

Del santuario del Cigarralejo procede un relieve en el que se pueden ver dos équidos de diferente tamaño. Por la forma del cuerpo y las orejas se ha considerado que pueden ser un asno hembra y su cría (Fig. 87). En este lugar y otros de Andalucía como Las Retamas o El Retamal (Cuadrado y Ruano 1989) y Cerro de los Infantes/ Ilurco (Rodríguez Oliva *et al.* 1983) se ha encontrado una gran cantidad de relieves y grabados de équidos. Es posible que un estudio directo y minucioso de los mismos permitiera adjudicar alguna imagen más a esta especie.

Y, por último, hay que señalar la cabeza de asno grabada sobre una *phiale* de plata del Vallejo de las Viñas. En este caso la asignación se ha realizado por las largas orejas que presenta (Olmos y Perea 2004, 75).

## EL BUEY (BOS TAURUS)

#### LO REAL

La gestión de los bovinos en la cultura ibérica está relacionada esencialmente con las labores de tiro y tracción y, de manera secundaria, con el consumo cárnico (vide Capítulo I). En la mayoría de los yacimientos documentados los bovinos fueron sacrificados con preferencia a edad adulta o senil, es decir, fueron mantenidos hasta edades avanzadas para ser explotados como fuerza de trabajo. No obstante, fueron consumidos después de su vida útil, como indican las marcas de carnicería.

Según el estudio de Iborra (2004, 337-342) referente a las medias de la altura a la cruz, los bovinos ibéricos (109-103 cm) son de talla más pequeña que los de etapas anteriores del Hierro antiguo o del Bronce final (122 cm). Esta disminución de la talla podría estar relacionada con el cambio de gestión de estos animales, de proveedores de carne a productores de fuerza de trabajo en labores agrícolas. La selección de individuos de pequeño tamaño supone ciertas ventajas, ya que permite un mejor manejo y estabulación del ganado, además de un mantenimiento menos costoso si los poblados se encuentran en entornos con poco pasto.

Los bovinos son caros de mantener pero permiten labrar una superficie mayor de tierra, por ello las yuntas de bueyes denotan un elevado nivel económico de su propietario (Fig. 88). Un detallado estudio del registro faunístico podría aportar más información sobre la presencia de yuntas y carros en los asentamientos, para complementar la aportada por las rejas de arado, las escasas ruedas recuperadas como las de Toya (Fernández Miranda y Olmos 1986), El Amarejo (Broncano y Blánquez 1985, 138-143) y Libisosa (Uroz Rodríguez 2012, 155-159) y algunas imágenes como se verá a continuación.



Fig. 88. Yunta de bueyes (Etiopía) (Fotografía G. Pérez Jordà).



Fig. 89. Escena de labranza pintada sobre *kalathos*. Cabezo de la Guardia (Alcorisa). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).



Fig. 91. Pareja de bueyes de bronce con yugo. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales del s. III a. C. (MAC-Barcelona).

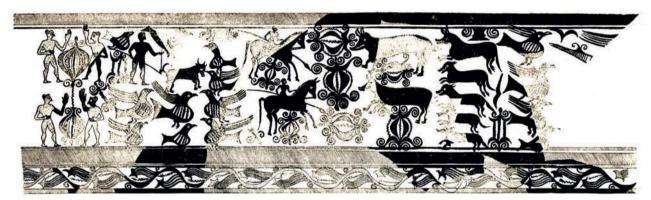


Fig. 90. Desarrollo de la decoración de un kalathos con escena de labranza. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (Dibujo J. Cabré).



Fig. 92. Buey de bronce sobre cuya testuz se conserva parte del yugo y un fragmento del timón. La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (Archivo MPV).

#### LO IMAGINARIO

De entre las tareas asignadas a los bueyes, sólo la labranza está representada mediante cuatro ejemplos de yuntas, dos sobre cerámica y otros dos en bronce.

Las escenas sobre cerámica se plasmaron en sendos *kalathoi* del Cabezo de la Guardia y Cabezo de Al-

calá (Fig. 90). En ambos casos, los bovinos tiran de un arado que dirige un personaje masculino, en medio de un espacio abierto, repleto de naturaleza fecunda. Estas escenas han sido objeto de diferentes interpretaciones, que las vinculan a una representación mítica (Lucas 1990, 295-302; Olmos 1996 a, 12-16), a una escena cotidiana (Maestro 1984, 113) o a un pacto entre diferentes comunidades sobre aspectos relativos a la explotación de la tierra (Aranegui 1999).

Los dos piezas de bronce proceden del Castellet de Banyoles (Fig. 91) y de La Bastida de les Alcusses (Fig. 92). En el primer caso la yunta está completa mientras que en el segundo sólo se conserva uno de los bueyes, parte del yugo y el timón del arado. Y, aunque no se trata de una representación faunística, conviene recoger aquí un pequeño arado de hierro encontrado en La Covalta, posible objeto de carácter votivo (Pla 1968, 146, fig. 1, 2). Cualquiera de las interpretaciones citadas para la cerámica puede aplicarse a estas imágenes pues también proceden de ámbitos domésticos.

Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
34	9	2	9	6	3

Fig. 93. Presencia de perro (Canis familiaris).



Fig. 94. Perros pintados sobre un lebes. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

## EL PERRO (CANIS FAMILIARIS)

Los perros son utilizados para realizar diversas tareas. Son cuidadores del ganado y de las casas, ayudantes en las cacerías y sirven para ahuyentar a los animales silvestres de los cultivos. Sin más, también son compañeros de las personas a lo largo de su vida.

#### LO REAL

Los restos orgánicos de esta especie se han registrado en 34 yacimientos (Fig. 93), sin embargo, su presencia en los poblados no sólo está evidenciada por sus restos óseos sino también por las numerosas marcas que sus denticiones (mordeduras, horadaciones, arrastres) dejan sobre los huesos de las especies consumidas por los humanos. Por ejemplo, en Torrelló del Boverot, La Seña, El Puntal dels Llops, El Castellet de Bernabé o Alter de la Vint-i-huitena (Iborra 2004) no hay constancia de restos de perro pero sí de diversas mordeduras de este carnívoro sobre huesos de bovino, oveja, cabra y cerdo. Sin duda, los perros fueron alimentados con los desperdicios de comida de las familias. En todo caso, los restos orgánicos de perro en los yacimientos ibéricos son poco frecuentes; dato, por otro lado, coin-

cidente con la falta de referencias a esta especie en las fuentes clásicas para la península Ibérica.

La morfología del perro en época ibérica es difícil de establecer debido al reducido número de restos y a la fragmentación que presentan. Iborra (2004, 362) indica en su trabajo sobre el territorio valenciano que serían de talla mediana (mesomorfos) no muy distintos de los hallados en la misma zona durante la Edad del Bronce (Sanchis y Sarrión 2004). Fuera de este territorio se encuentran algunos registros que nos informan sobre las dimensiones de los mismos, como en los yacimientos conquenses de El Cerro de los Encaños (Gómez Ruiz 1986), donde se documentó un diente de un individuo de pequeño tamaño, y en Fuente de la Mota con un resto de un ejemplar adulto de talla media. En Olèrdola se halló un canino inferior de gran tamaño y en una cisterna de Els Estinclells, una gran mandíbula también de un individuo braquicéfalo.

Los contextos de hallazgo son ante todo domésticos (59,5%), después se encuentran en lugares cultuales tanto cuevas como depósitos rituales dentro del



Fig. 95. Pesa de telar con perro impreso en la cara superior. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Ss. IV-III a. C. (Archivo Museo Municipal de Valdepeñas).

poblado (24%) y, finalmente, en necrópolis (16,5%). Los individuos más completos están en los depósitos rituales y en las tumbas. Por la cantidad de restos recuperados tienen un interés especial la Cueva del Puntal del Horno Ciego y la Cueva del Sapo (Sarrión 1990; Machause 2012 a; Machause y Sanchis e. p.).

#### LO IMAGINARIO

Las imágenes de perro no son abundantes (Fig. 93). Podrían ser algo más numerosas si se contabilizaran algunas figuras identificadas como cánidos, dada la dificultad de distinguir entre perros y lobos por su morfología similar. La asociación con humanos y la actitud poco agresiva es lo que ha servido, en muchos casos, para su clasificación como perros.

Las cerámicas y los objetos metálicos tienen el mismo número mínimo de individuos de esta especie. En las cerámicas, los perros sólo están en cuatro lugares de hábitat: Cabezo de Alcalá, El Castellilo, Edeta/Tossal de Sant Miquel y Cerro de las Cabezas. Excepto en el Cerro de las Cabezas, todos están acompañando a los hombres en la caza o en el adiestramiento de caballos (Fig. 56; Fig. 63).

En el citado *lebes* de Edeta/Tossal de Sant Miquel, la escena de adiestramiento o doma del caballo está siendo contemplada por cuatro perros de pequeño tamaño, de aspecto doméstico y en actitud de juego por las curiosas posturas que adoptan: sedente, saltando y rascándose el hocico. Estos tranquilos perritos contrastan con el resto de los episodios, de gran acción, y transmiten a la narración un lenguaje urbano carente de cualquier fiereza.

La pesa de telar del Cerro de las Cabezas tiene impreso en su lado superior un perro de largas orejas, en actitud defensiva y con la boca abierta, ladrando (Fig. 95). Las largas orejas y el ladrido son los rasgos que han inclinado la balanza a la hora de catalogarlo como perro y no como lobo (Machause 2012 b, 282, fig. 3, 1).

Entre los objetos metálicos, el conjunto más homogéneo y llamativo lo constituye las fíbulas de plata sobredorada con escenas figuradas en el puente y en el pie. Se conocen siete ejemplares y todos carecen de un contexto arqueológico sólido: Cañete de las Torres (Fig. 96), El Engarbo (Fig. 48), dos de Los Almadenes (Fig. 272; Fig. 214), una en Kelin/ Los Villares, otra de la Colección Levy & White y la séptima, encontrada fuera del ámbito ibérico, en la Muela de Taracena (Guadalajara). Tres de ellas llevan en el eje una figura humana entre prótomos de caballos (Fig. 79) (Mata *et al.* 2013).

En cinco de estas fíbulas un cazador a caballo, sin lanza u otra arma ofensiva, sujeta un escudo circular de tamaño grande. Se acompaña por un perro de caza aunque no siempre se había identificado como tal en las fíbulas. A favor de esta identificación apuntan los siguientes rasgos anatómicos: cráneo alargado, patas cortas con garras bien indicadas y cola corta; también su etología: se sitúa siempre delante del jinete y detrás de la presa; unas veces marcha hacia el jinete pero con la cabeza girada hacia un jabalí, señalando la localización la presa, y otras, persigue al jabalí pero mira al jinete como atendiendo a sus órdenes. Su actitud es de proximidad al jinete y de colaboración con el mismo, a diferencia del jabalí que huye de ambos. En la banda articulada de oro de Puebla de los Infantes el perro también acompaña al cazador que en este caso marcha a pie (Fig. 49).

En las otras dos fíbulas de Los Almadenes (Fig. 272; Fig. 214) hay una escena similar solo que el jinete se ha elidido y el caballo es un prótomo. En una de ellas el perro está en la misma dirección que el jabalí (Fig. 272) y en la otra, lleva la cabeza vuelta hacia el caballo (Fig. 214).

Otros perros se pueden ver grabados en las metopas de la *phiale* de Perotito en un ambiente natural (Fig. 97); otro exento de bronce, sentado, procedente de la necrópolis de El Cigarralejo, formó parte de la ornamentación de un recipiente metálico o colgante (Fig. 98). Éste último ha sido clasificado como un león, pero las orejas puntiagudas apuntan a considerarlo más un cánido que no un felino.

Entre los exvotos también hay alguna imagen de perro, sobre todo, en bronce. Se representan aislados y en posición de parada. De las seis imágenes conocidas, sólo una es de terracota y se encontró en la necrópolis de El Cigarralejo.

La piedra no fue el soporte preferido para plasmar la imagen del perro (Fig. 93), a pesar de lo cual dos de las imágenes más antiguas están en el monumento de Cerri-



Fig. 96. Fíbula de plata sobredorada con escena de caza del jabalí con perro. Cañete de las Torres. Finales s. II a. C. (MAN).



Fig. 97. Detalle de *phiale* de plata con escenas metopadas en las que se ven perros y lagomorfos; y en el centro una cabeza humana entre las fauces de un lobo, rodeado de una serpiente. Perotito (Santisteban del Puerto). Finales s. II a. C. (MAN).



Fig. 98. Perro sentado de bronce. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

llo Blanco en escenas que más adelante se repetirán en otros soportes. En dos altorrelieves se representan dos jóvenes acompañados de sus perros llevando en la mano liebre y perdices, respectivamente (Fig. 55; Fig. 99)

En la numismática antigua peninsular la imagen del perro también supone una singularidad. Se utilizó como



Fig. 99. Joven cazador de perdices acompañado de su perro. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad del s. V a. C. (Museo de Jaén).

tipo principal y siempre en divisores. Se puede encontrar sobre fraccionarias de Emporion del siglo V a. C. (*CNH*: 4, n° 12-13; Villaronga 1997, n° 221-245), acompañado de una cabeza de león en el anverso, y en cuartos de Kese del siglo II a. C. (*CNH*: 164, n° 46), con retrato en el anverso, y en las acuñaciones de Abariltur, identificados hasta ahora como toros (*CNH*: 203-204/1-3, 6).

En general, el perro se representa en actitudes varias, caminando, agachado, con la cabeza levantada y la boca abierta, con la cola entre las patas o elevada; en su papel de acompañante en la caza, colaborador en tareas de adiestramiento o, simplemente, aislado. A través de las imágenes, es aventurado decantarse por una raza en concreto, y aunque los antiguos escritores citan al menos 40 clases conocidas de este fiel compañero del hombre (Richter 1930, 31-33), quizá podría tratarse de un tipo de lebrel de pequeño o mediano tamaño, adaptado a terrenos difíciles y apto para la caza de conejos y liebres, que formaría parte de un conjunto de razas caninas del Mediterráneo cuyo origen se encuentra en Egipto, y entre las que se encuentra el podenco ibicenco y el cirneco del Etna, raza de perro oriunda de Sicilia y que aparece en las monedas de Segesta.

# III Las aves







Las aves constituyen un registro arqueológico particular pues no siempre pueden identificarse específicamente debido a la fragilidad de sus restos. No son muy abundantes entre la fauna pero en cambio gozan de una amplia presencia en la iconografía. Al igual que en los mamíferos se ha determinado el consumo humano de especies domésticas y silvestres pero otras se cazaron esporádicamente para utilizar sus huesos y plumas. Algunas de las rapaces también se pudieron emplear como ayudantes en la caza (cetrería) (vide Capítulo VIII).

## EL GALLO (GALLUS DOMESTICUS)

El gallo es la única ave doméstica identificada. La especie silvestre se encuentra en determinadas regiones de Asia. Los fenicios pudieron introducir la especie doméstica a través de la península Ibérica, donde se fechan los restos más antiguos (Iborra 2004, 363).

## LO REAL

Los restos de gallos y gallinas son, dentro del conjunto de las aves, los más abundantes en los yacimientos ibéricos. Se localizan en 22 yacimientos y en diversos contextos como restos de comida (carne, huevos) (54%), como ofrendas funerarias (27%) y como parte de los ritos cultuales (19%) (Fig. 101). Su cronología

abarca desde el siglo VI al I a. C. y se distribuyen por casi toda la geografía ibérica. Los elementos óseos están en 17 yacimientos mientras que los fragmentos de cáscara de huevo sólo en seis. De estos seis, tres son las necrópolis de Can Rodon de l'Hort, Los Castellones de Céal y El Cigarralejo; dos de los contextos cultuales de El Amarejo (donde también hay restos óseos) y Molí d'Espígol (Monrós 2010); y el sexto, en un contexto doméstico de Cabezo de Alcalá.

En los pocos casos en los que se ha podido determinar el sexo de los individuos se ha constatado la presencia tanto de gallos como de gallinas, así lo atestiguan los yacimientos de Puig de la Nau y Cormulló



Fig. 100. Gallo y gallinas (Gallus domesticus).

Gallus domesticus	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
	22	5	1	3	6

Fig. 101. Presencia de gallo.





Fig. 102. Gallo en reverso. Izquierda, sobre óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C. (GNC). Derecha, sobre mitad de bronce. Arekorata (Ágreda). Finales s. II a. C. (C. P.).

dels Moros. Todos los restos óseos documentados corresponden a los miembros.

#### LO IMAGINARIO

Las imágenes de gallos no son muy profusas y siempre se ha optado por representar al macho, claramente diferenciado por la cresta y el espolón de las patas (Fig. 101). En el mundo clásico simboliza la diligencia, la vigilancia, la laboriosidad y también el espíritu de lucha. Fue consagrado a Apolo, a Mercurio, a Luna y a Marte (Gnecchi 1919, 22).

En las acuñaciones monetales de la península Ibérica su representación fue extremadamente limitada (Fig. 101). En las fraccionarias ampuritanas del siglo V a. C. fue utilizado en dos posturas, buscando comida, picoteando con la cabeza agachada, y caminado con la cabeza erecta (Ripollès 1985, nº 9; Villaronga 1997, nº 117-120.); en este caso, tomaron como modelo las acuñaciones de Himera (Kraay 1983). En fechas posteriores, durante el siglo II a. C. se utilizó en tres cecas, siempre en fracciones de bronce, en Untikesken (CNH: 144, n° 25), Arekorata (CNH: 271, n° 2, 7 y 274, n° 31) (Fig. 102) y Kese (*CNH*: 163, n° 37-38). En las dos primeras el gallo se encuentra erguido, sin ningún atributo u objeto que lo acompañe; sin embargo en Kese, parece que en el pico tenga una lagartija, aunque no se puede considerar totalmente segura esta identificación.

En cerámica, la imagen más antigua es un recipiente con forma de gallo del Cabecico del Tesoro (Fig. 103). Las otras cuatro se encuentran pintadas sobre cerámicas datadas entre los siglos II y I a. C., siempre acompañados de otros animales silvestres o domésticos. En un *kalathos* del Cabezo de Alcalá constituyen un motivo heráldico al estar afrontados y separados por un timiaterio (Fig. 104). En otro *kalathos* de Lucentum/Tossal de Manises está en movimiento, rodeado de una multitud de peces y lagomorfos (Fig. 54). Y en una tinaja de Valentia parece huir, junto con una posible yegua, del acoso de un lobo (Fig. 105).

Los exvotos con forma de gallo no son abundantes (Fig. 101). Los hay de terracota en El Cigarralejo y los ejemplares de bronce proceden de los santuarios de Despeñaperros. En piedra sólo se conoce la cola de un posible gallo junto a la figura alada con flores y serpentiformes del monumento funerario de Pozo Moro (Fig. 322).

# LA PERDIZ (ALECTORIS RUFA)

## LO REAL

La perdiz es el ave silvestre con más restos en los yacimientos ibéricos. En contextos domésticos se encuentra en ocho sitios en los que se documentan, únicamente, huesos de los miembros. Sobre su localización sólo se ha especificado en la cisterna de El Castellet de Bernabé donde aparecen restos de dos individuos juveniles y de un adulto (Iborra 2004, 150) y en el recinto 10 del Puig de la Nau (Castaños 1995). También está documentada en la cueva-santuario del Puntal del Horno Ciego (Sarrión 1990), en la fosa 362 de Mas Castellar (Pons y García Petit 2008, 94) y



Fig. 103. Recipiente cerámico con forma de gallo. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). Finales del s. III a. C. (MAM).



Fig. 104. Gallos afrontados pintados sobre *kalathos*. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (MAN).



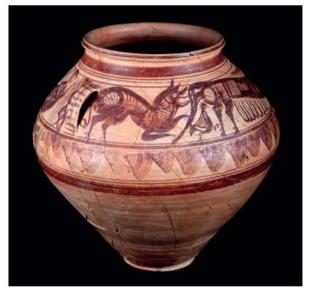


Fig. 105. Tinaja y vista cenital de la decoración. Valentia (València). Primer cuarto s. I a. C. (Archivo MHV) (Fotografía J. M. Vert).

en algunas tumbas de Can Rodon de l'Hort (Barberà 1969-1970).

La cronología abarca desde el siglo VI a. C. en Puig de la Misericòrdia hasta el siglo I a. C. en Libisosa; así mismo la dispersión geográfica de los hallazgos cubre casi toda la geografía ibérica.

## LO IMAGINARIO

Entre las imágenes sólo se ha identificado, con seguridad, en la mano de un joven cazador acompañado de su perro del Cerrillo Blanco (Fig. 99). Y, sobre cerámica, aparece pintada sobre un jarro de La Serreta, datado entre los siglos III-II a. C. Su identificación ha sido posible por el detalle con el que se representa. Cuenta con un pico curvado y un plumaje con distintas tonalidades, que aquí se reproduce dejando espacios en reserva en el interior de la cabeza y cuerpo del ave, pues se realiza con la técnica de pintura mixta, y rellenándolos con distintos tipos de trazos (puntos, líneas diagonales y oblicuas) (Fuentes 2007, 100-101) (Fig. 106). Está en un entorno natural, que corresponde a un espacio abierto, pero resulta difícil determinar el tipo de escena que protagoniza.



Fig. 106. Posible perdiz pintada sobre jarro. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Ss. III-II a. C. (MAM Camil Visedo).



#### LO REAL

Las aves rapaces apenas se encuentran documentadas en el registro arqueológico, aún así se han descrito tres taxones en contextos domésticos y uno en cultual (Fig. 108): el águila real (*Aquila chrysaetos*), el buitre leonado (*Gyps fulvus*) (Fig. 107), el gavilán (*Accipiter* sp.) y el autillo (*Otus scops*).

De águila real se han identificado dos falanges en La Morranda (Iborra 2004, 26) y en el recinto 10 del Puig de la Nau un fragmento de húmero (Castaños 1995, 317). El único resto de buitre procede de La Seña y fue utilizado para hacer un objeto cuya función se desconoce (*vide* Capítulo VI) (Fig. 200) (Bonet *et al.* 1999). Finalmente, el gavilán tan sólo está registrado con un resto



Fig. 107. Buitres (Gyps fulvus) (Fotografía J. Salazar).

(caracoides) de un individuo macho hallado en Alorda Park (Hernández 1992). De la única rapaz nocturna, el autillo, se ha identificado un tibiotarso en un depósito votivo de Libisosa (Uroz Rodríguez 2012, 209).

De todas estas aves pudieron aprovecharse sus plumas y sus huesos como en el caso de La Seña (Fig. 200). También se pudieron utilizar en la caza con cetrería como sugieren algunas imágenes y se propuso hace bastantes años (Marín 1994) (*vide* Capítulo VIII).

# LO IMAGINARIO

El águila real es la rapaz con más identificaciones seguras, sobre todo, en monedas y orfebrería ya que las imágenes en estos soportes son más realistas que en otros (Fig. 108). Fue, por su fortaleza y atrevimiento, el ave reinante en el cielo. Se configuró como sím-

Ave rapaz	Orgánicos	Cerámica	Piedra	Metal	Exvotos	Moneda
Águila	2	0	2	4	0	7
Buitre	1	7	3	0	0	1
Gavilán	1	0	0	0	0	0
Halcón	0	0	1	0	0	0
Rapaz diurna	0	16	0	1	1	0
Autillo	1	0	0	0	0	0
Búho	0	4	0	0	0	0
Mochuelo	0	0	0	0	0	1

Fig. 108. Presencia de ave rapaz (NMI).





Fig. 109. Izquierda, águila sobre reverso de didracma hallada en el tesoro de Valeria (Cuenca) (C. P.). Saitabi/ Saiti (Xàtiva). Finales s. III a. C. Derecha, águila sobre mitad de bronce. Obulco (Porcuna). S. II a. C. (BM).

bolo de poder divino y soberano en diversas culturas, incluso está presente en muchas iconografías actuales. Su uso se remonta a los albores de la civilización, ya que entre los sumerios un ser mitológico con cabeza de águila y cuerpo de león fue el compañero del dios Ningirsu. También los fenicios vieron en el águila a una divinidad. Más tarde, en el mundo griego el águila fue el animal consagrado a Zeus, al que representó en numerosas ocasiones, razón por la cual se configuró como un símbolo de dominio y soberanía de los gobernantes y monarcas (Gnecchi 1919, 30; Zahlhaas 1997, 70). A menudo se representó como vencedor de otro animal y como símbolo de protección de Zeus, como en las emisiones monetales de Alejandro Magno o de los Ptolomeos (Zahlhaas 1997, 70).

En la península Ibérica, el águila es reconocible en cuatro cecas y en casi todas ellas se representó con las alas explayadas. Por orden de antigüedad, la primera fue Emporion, en una emisión de fracciones de plata del siglo V a. C. (Ripollès 1985, 49, nº 10; Villaronga 1997, nº 281). La siguiente ceca en utilizarla fue Saitabi, en emisiones de plata acuñadas durante los últimos años del siglo III a. C. (CNH: 314, nº 1-2; Ripollès 2007, 127, I.1-I.3), probablemente, muy a finales de la II Guerra Púnica o unos pocos años después, pero sin duda en relación con dichos acontecimientos, bien de forma directa o indirecta; se combina con un retrato de Heracles en el anverso. Es una copia inequívoca del águila que aparece en las monedas de oro romanas emitidas a partir del 214 a.C., a pesar de que en Saitabi no se represente el rayo que el águila mantiene en las garras; el rayo se ha sustituido por una línea recta que da estabilidad a la figura.

En las monedas de Saitabi el águila se grabó de forma bastante esquemática (Fig. 109, izq.). Está posada y con el cuerpo ligeramente inclinado hacia delante; el ala izquierda queda en su mayor parte por detrás del cuerpo y el interior de la parte que está visible se rellena con puntos, figurando plumas cortas; en cambio, el ala derecha está desplegada lateralmente y en ella se distinguen dos partes, la superior formada por una serie ininterrumpida de puntos y la inferior con líneas de longitud desigual, grabadas mediante un único trazo. El cuerpo está recubierto de pequeñas plumas y la cola es bastante voluminosa, formada por cuatro líneas. Las patas se muestran rígidas y se apoyan rectas. La similitud con las piezas de oro romanas, en lo que respecta a la posición con la que se presenta el águila y a la técnica de grabado, es tan próxima que es casi seguro que el grabador, a la hora de labrar el cuño, tuviera una pieza (o una impronta/vaciado) en la mano como modelo (Caccamo Caltabiano 1990, lám. III, nº 25-32). El resultado parece demostrar que el grabador era un buen copista.

En las emisiones de oro de Roma, Crawford considera que simbolizaba el esperado triunfo del ejército romano sobre el cartaginés durante la II Guerra Púnica (*RRC*: 720 y nota 5) y para otras acuñaciones sicilianas Carroccio (2004, 186) apunta una función de auspicio de victoria o de liberación. Teniendo en cuenta que las denominaciones de plata de Saitabi se acuñaron hacia los últimos años de la II Guerra Púnica, el águila pudo aludir a una idea relacionada con el poder y con el triunfo militar.

Otra ceca que utilizó el águila fue Mirtiles. En este caso se trata de una emisión que la combina con



Fig. 110. Placa de cinturón con lámina de plata repujada, en la que un águila está atrapando a un ave entre sus garras. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). S. IV a. C. (MAM).

un retrato laureado y barbado (*CNH*: 378, nº 8-9), que bien podría identificarse con Júpiter o una divinidad homologable, ya que como se ha dicho el águila fue el animal sagrado de Zeus/Júpiter.

La última ceca en la que se encuentra el águila fue Obulco, en dos denominaciones, mitades y cuartos de bronce (Fig. 109, der.). En las mitades (*CNH*: 350, nº 59-66) se grabó siempre con las alas abiertas y se combinó con un toro parado, a derecha o izquierda; sin embargo, en los cuartos (*CNH*: 351, nº 68) se asocia con una cabeza femenina y se muestra con dos formas, con las alas abiertas y cerradas, en ambos casos de perfil. Su función y significado se nos escapa, aunque en el caso de las mitades, los diseños pudieron utilizarse también como una forma de indicar su valor, dada la relativa reiteración.

En la metalistería, el águila aparece a partir del siglo IV a. C. en una placa de cinturón del Cabecico del Tesoro en una singular escena atacando a un ave de menor tamaño (Fig. 110). Placa que tiene un paralelo exacto en la tumba 350 de La Osera (Ávila) (Barril 1996, 191-192, fig. 100). A la centuria siguiente corresponde un anillo de oro de Mairena del Alcor con un águila, de plumaje voluminoso y gruesas garras, en actitud de reposo; y dos *phialai* de Castellet de Banyoles en las que forman parte de una escena de inmolación y de un desfile de cuadrigas (Fig. 47; Fig. 78),



Fig. 111. *Kalathos* con cacería de ciervos con perro. Uno de los ciervos está a punto de ser atacado por un buitre. En el panel siguiente se ve otro buitre. El Castelillo (Alloza). Ss. III-II a. C. (Archivo Museo de Teruel).

respectivamente. Sobre piedra hay un águila exenta con las alas explayadas en Cerrillo Blanco (Fig. 302) y otra grabada sobre un entalle de cornalina de Tútugi (Pereira *et al.* 2004, 82, fig. 17.)

El buitre leonado es la siguiente especie identificada gracias a su largo cuello, un pico ganchudo, pequeña cabeza y cuerpo robusto (Fig. 108; Fig. 110). También ha ayudado su etología pues participa en escenas en las que está a punto de atacar a animales malheridos u hombres muertos. En este último caso puede reflejar la práctica ritual que recoge Silio Itálico (Púnica, 13.471-472): "en tierras de Iberia, según dicen, existe una antigua costumbre: el buitre devora los cuerpos de los muertos". Otros atributos comunes, en la mayoría de casos, es la individualización de la cola y las alas que se alzan, separadas del cuerpo, para indicar que el ave se encuentra volando, idea a la que contribuye también la disposición de sus patas. Las imágenes pretenden ser naturalistas y, en cierta medida, lo consiguen. Se les representa de perfil y la técnica empleada en su realización varía entre la tinta plana, dejando en la cabeza un espacio circular en reserva en el que se indica el ojo, y la mixta, combinando zonas completamente rellenas de pintura junto a otras perfiladas, en cuyo interior se realizan ciertos detalles.

En cerámica, solamente se había reconocido pintado sobre un *kalathos* de belikiom/ Piquete de la Atalaya (Fig. 271), datado entre el siglo II a. C. y el primer tercio del siglo I a. C. A éste, habría que sumar otras posibles imágenes del Castelillo (Fig. 111), Cabezo de Alcalá, Cales Coves y Libisosa (Fig. 112). De ser válidas todas estas atribuciones, el cómputo se elevaría a siete ejemplares, representándose casi siempre sobre *kalathoi*. Los ejemplares más antiguos y de más tosca factura proceden del Castelillo, con una cronología que



Fig. 112. Imitación de crátera en la que un posible buitre cae en picado sobre un hombre muerto o malherido. Libisosa (Lezuza). Ss. II-I a. C. (Museo Municipal de Lezuza) (Dibujo y fotografías H. Uroz Rodríguez).

se sitúa entre los siglos III-II a. C. (Fig. 111), mientras que el resto corresponde al periodo comprendido entre el siglo II a. C. y la primera mitad del I a. C.

El buitre siempre aparece en escenas de caza o acoso a ciervos con la única excepción de la crátera de Libisosa. El fatal desenlace es inminente, y de ahí la presencia de los carroñeros, como presagiadores de la muerte de los cérvidos (Olmos 2001-2002, 212-213). En Libisosa, el ave se ha clasificado como buitre por su posición vertical cayendo en picado sobre el cuerpo de un hombre muerto o malherido más que por su morfología (Fig. 112). Una escena similar se encuentra en la estela grabada de El Palao donde tres buitres posados en el suelo están devorando a un hombre caído.

El único halcón (Falco peregrinus) identificado está sobre una placa de piedra de Cabezo Lucero.



Fig. 113. Halcón en relieve sobre placa de piedra. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). Finales s. V-primer tercio del IV a. C. (Archivo MARQ).



Fig. 114. Búho pintado sobre *kalathos*. Cabezo de la Guardia (Alcorisa). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).

Imagen que ha sido clasificada tradicionalmente como una paloma (Aranegui *et al.* 1993, 80) (Fig. 113) pero la curvatura del pico, la posición vertical y su esbeltez apuntan hacia un halcón<sup>9</sup>.

Entre las rapaces nocturnas sólo se han identificado el búho (Strigidae) y el mochuelo (*Athene noctua*) (Fig. 108). El búho se ha representado en cuatro ocasiones. Tres, sobre cerámicas del Bajo Aragón, donde el soporte escogido es el *kalathos*: El Castelillo, Cabezo de La Guardia (Fig. 114) y Cabezo de Alcalá, en contextos domésticos. Y el cuarto ejemplar está pintado sobre una tinaja hallada en un lagar de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Fig. 115). La cronología de estos motivos abarca desde el siglo III a. C. hasta la primera mitad del I a. C.

Todos los ejemplares miran de frente al espectador del vaso, mientras que el cuerpo está de perfil. El rostro frontal resulta destacable, dado que entre las decoraciones ibéricas pintadas es un hecho poco frecuente. Por otra parte, la técnica empleada para su realización es la mixta, combinando espacios rellenos de tinta con otros dejados en reserva, en los que se detallan diferentes elementos (ojos, plumaje, etc.). En función de la zona geográfica de procedencia se han visto ciertas diferencias en las que conviene incidir, como es el caso del tamaño. Así el ejemplar de Edeta/ Tossal de Sant Miquel parece tener un tamaño reducido si se le compara con el pez sobre el que posa sus patas (Fig. 115). En cambio, su desproporción



Fig. 115. Búho posado sobre un pez, pintados sobre una tinaja. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV) (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

resulta evidente con el jinete que le sigue. El modo de representación del ave es poco detallada y realista, pues la cabeza queda reducida a dos triángulos, los penachos auriculares, en los que se dispone un punto, a modo de ojo. El cuello, el cuerpo y la cola están completamente rellenos de pintura, sin mostrar otros detalles. Su actitud es de reposo, dejándose transportar por el pez sobre el que reposan sus patas. La escena en la que aparece es de caza, protagonizada por un grupo de jinetes que persiguen y alcanzan a una manada de ciervos. Su presencia podría tener un valor temporal, indicando que los acontecimientos se producen al anochecer, ahora bien el pez que le acompaña introduce una variante más enigmática.

Del ejemplar identificado en El Castelillo sólo se ha conservado parte de la cabeza y cuello, pero su tamaño, en comparación con el resto de animales de la escena, es considerable. Tiene detallados los penachos auriculares, los ojos y el pico, así como el plumaje, por lo que resulta bastante realista. La escena en la que se le representa muestra cómo varias aves rapaces y un lobo atacan a un lagomorfo.

Los otros dos, aunque de enclaves diferentes, tienen grandes similitudes. De nuevo, su tamaño es considerable si se le compara con el resto de motivos representados y su posición, como se señalaba en el caso anterior, es marginal. El tipo de escenas en las que aparece es diferente, pues mientras en el Cabezo de La Guardia forma parte de la escena del hombre arando (Aranegui 1999) (Fig. 114), en el Cabezo de Alcalá se representa un episodio de acoso, protagonizado por lobos y ciervos.

Se ha planteado la posibilidad de que su presencia en estas escenas obedezca a su uso en la caza como sucede con las rapaces diurnas (Marín 1994). A pesar de que realmente pudieran emplearse para ese fin, consideramos que, en los ejemplares analizados, la impasibilidad del ave ante lo que sucede a su alrededor, así

<sup>9</sup> Identificación que debemos a Antonio Ibáñez, responsable del centro Avifauna (<u>www.avifauna.net</u>), a quien agradecemos su colaboración.



Fig. 117. *Pyxis* con jinetes pintados uno de los cuales se acompaña de un ave rapaz diurna. Bolbax/Bolvax (Cieza). S. III a. C. (Archivo Museo Siyasa y MAM).



Fig. 118. Fragmento pintado con un ave rapaz atacando a un par de cérvidos. La Monravana (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV).



Fig. 119. Aves rapaces en posición heráldica pintadas sobre tinaja. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

como su ubicación ligeramente desplazada desaconseja dicha interpretación. Otra posibilidad es que busque la comunicación directa con el espectador, vinculando su presencia a una dimensión sobrenatural (Lucas 1981, 255-257; Olmos 1996 a, 14-15) o indicando el momento del día en que se producen los hechos.

Es bien sabido que el mochuelo (*Athene noctua*) fue el animal preferido de Atenea, que encarnó la inteligencia, la sabiduría y el conocimiento, conceptos estos que se han preservado hasta nuestros días. De hecho, en las fábulas de animales el mochuelo se conceptúa como el más inteligente de los pájaros (Zahlhaas 1997, 46). Pero si el mochuelo sobresale es por haber sido durante siglos el motivo de reverso de las monedas de Atenas, una de las más civilizadas e ilustradas ciudades griegas (Richter 1930, 38)<sup>10</sup>.

En la península Ibérica tan sólo fue utilizada en emisiones de divisores de plata ampuritanos del siglo V a. C. (*CNH*: 4, n° 6.), que copian los diseños de las hemidracmas de la ceca de Atenas. Estas monedas ampuritanas se enmarcan dentro de una tendencia a reproducir motivos monetarios de cecas griegas, tanto del Mediterráneo central como oriental, por lo que es complicado proponer un significado o intención específica por parte de los ampuritanos (Fig. 116).

Además de todas estas aves identificadas específicamente hay otro conjunto cuyas características permiten clasificarlas como rapaces diurnas (pico corto, robusto y ganchudo; fuertes garras, terminadas en uñas, con las que dan presa a otros animales), pero de las que no se incluyen los elementos suficientes para clasificarlas dentro de una especie concreta (Fig. 108) (37%).

En cerámica siempre se representan de perfil, mirando indistintamente a la derecha o a la izquierda o cayendo en picado sobre sus presas y sus tamaños son



Fig. 120. Ánade real hembra (*Anas platyrhynchos*) (Fotografía M. C. Santapau).

variables -detalle que podría estar vinculado al tipo de especie a la que pertenecen-. La técnica pictórica empleada en su realización puede ser la de la tinta plana, la del perfilado o la mixta. Los yacimientos en los que se han documentado son Bolbax/Bolvax, *Cartago Nova*, L'Alcúdia, Edeta/ Tossal de Sant Miquel, La Monravana, Puig de la Misericòrdia y El Castelillo. Los soportes utilizados son *pyxides*, *lebetes*, tinajas y *kalathoi*, datados entre los siglos III-I a. C.

Las actitudes y escenas en los que aparecen son variados, por ejemplo puede acompañar volando a un jinete en Bolbax/Bolvax (Fig. 117), también acompaña a un jinete desmontado en L'Alcúdia (Fig. 77) y a un hombre que se está enfrentando a un lobo de gran tamaño en El Castelillo; está atacando a ciervos y lagomorfos en los yacimientos del Bajo Aragón y La Monravana (Fig. 118) con y sin participación humana; y en Edeta/ Tossal de Sant Miquel, además de precipitarse sobre cérvidos, en un caso sobrevuela la escena de la doma del toro (Fig. 13) y en otro tiene una posición heráldica (Fig. 119).

En una placa metálica de L'Alberri (Abad *et al.* 1993, fig. 003) se puede ver repujada una escena muy similar a las que se dan sobre cerámica: un jinete persigue a una cierva, blandiendo el arma; delante hay una cierva y sobre ella, un ave de largo cuello que puede clasificarse como una rapaz diurna (Fig. 285).

Finalmente, sólo hay un exvoto de bronce que se pueda identificar con un ave rapaz, tal vez un águila, procedente del Collado de los Jardines (Álvarez-Ossorio 1940-1941, 143, lám. CXXXIII, fig. 1748).

# LAS AVES DE AGUA DULCE

#### LO REAL

Las aves de agua dulce son escasas en el registro faunístico y se han identificado en muy pocos yacimientos. En Illa d'en Reixac se ha registrado la presencia

<sup>10</sup> En la actualidad se utiliza en las monedas de 1 € acuñadas en Grecia.



Fig. 121. Ánade de perfil grabada sobre anillo de plata. La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (MPV).

del ánade real (*Anas platyrhynchos*) (Fig. 120), focha común (*Fulica atra*) y pato indeterminado (Anatidae) (García Petit 1999); en la fosa 362 de Mas Castellar hay restos de pato cuchara (*Anas clypeata*) fracturados para su consumo (Pons y García Petit 2008, 93-94); en La Moleta del Remei se encontraron restos de un ganso (*Anser anser*) (Albizuri y Nadal 1999, 46); y en un contexto cultual de El Oral se localizaron fragmentos de cáscara de huevo de pato con restos de ocre en la pared externa (Abad y Sala 2001, 150).

Las fuentes literarias tampoco son muy explícitas a este respecto. Estrabón (III, 4, 15) describe la abundancia de aves en las lagunas de Iberia, como cisnes y avutardas; también cita la migración de las grullas volando hacia Grecia, Italia e Iberia (Estrabón I, 2, 27).

## LO IMAGINARIO

Las ánades fueron una especie poco usual en el universo imaginario de los iberos, como revelan sus parcas imágenes. Se han identificado en seis yacimientos, casi siempre sobre piezas metálicas. Se les representa de forma realista, con bella factura y rasgos comunes como el pico alargado y el cuello estilizado.

Un ánade de cuerpo entero, de perfil, está grabada en un anillo de La Bastida de les Alcusses (Fig. 121) y en una hebilla de Mogón está superpuesta, ofreciendo una vista cenital (Fig. 122), ambos de plata. Mientras



Fig. 122. Hebilla circular de plata con ánade superpuesta. Mogón (Vilacarrillo). Ss. II-I a. C. (MAN).



Fig. 123. Reverso de un cuarto de bronce con ánade y mosca. Saitabi/Saiti (Xàtiva). S. I a. C. (ANS).

que su cabeza forma el mango de un cazo de plata del tesoro de Mengíbar o sirve de soporte a una figura femenina de bronce de procedencia desconocida (Olmos 2001-2002, figs. 1-4). Una cabeza de terracota de Lucentum/ Tossal de Manises pudo formar parte de una figura completa.

En el repertorio numismático, el ánade (pato o ganso) no fue un motivo muy utilizado, no obstante se encuentra en Cumas (Rutter 1979, láms. 4 y 5), en el siglo V a. C. Como símbolo aparece en monedas de plata de época de Alejandro Magno, emitidas en Babilonia (Price 1991, nº 3662) y también en Macedonia (Imhoof-Blumer y Keller 1889, lám. VI-21 a 23, 39). En las acuñaciones de la península Ibérica se encuen-

tra en divisores de Saitabi (*CNH*: 316, n° 11; Ripollès 2007, 156, II.6), combinado con una mosca (Fig. 123). El pequeño tamaño de este ave ha motivado divergencias a la hora de su identificación. Beltrán Martínez (1962, 161-2) y Villaronga (1994, 316, n° 11) propusieron identificarlo con un águila, o un ave grande de rapiña; por su parte, García-Bellido y Blázquez (2001, 332) sugieren la posibilidad de que sea una grulla. El aspecto general y determinados detalles, como la cabeza, el pico y la altura de las patas, no encajan con el perfil que tienen las rapaces o las grullas, por lo que nosotros estamos de acuerdo en ver un ánade, como ya propusieron Lumiares (Valcárcel y Pío de Saboya 1773, 16), Vives (1926, 26, n° 8) y Hill (1931, 130).

## LAS COLÚMBIDAS

#### LO REAL

La familia de las colúmbidas está compuesta por una gran variedad de especies de formas muy similares. Los restos orgánicos que se pueden atribuir a esta familia no son numerosos, excepto en la fosa 362 de Mas Castellar. En ella se depositaron más de 100 restos de paloma torcaz (*Columba palumbus*) con signos evidentes de haber sido consumidas (Pons y García Petit 2008, 94); también hay restos del miembro anterior en l'Illa d'en Reixac (García Petit 1999) y un húmero en el Recinto 7 de El Puig de la Nau (Castaños 1995). La paloma zurita (*Columba oenas*) únicamente está documentada con un húmero en Illa d'en Reixac (García Petit 1999). Y el miembro anterior de una paloma indeterminada (Columbidae indeterminada) se depositó en la tumba 37 de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano *et al.* 2008).



Fig. 125. Recipiente en forma de ave. El Amarejo (Bonete). Ss. IV-III a. C. (Museo de Albacete).

Entre los autores clásicos, sólo Marcial (XII, 31, 6) menciona la existencia de palomares y palomas blancas.

#### LO IMAGINARIO

La paloma se asocia en el mundo mediterráneo, y así se ha trasladado al mundo ibérico, al ámbito sagrado de la diosa (Olmos 1999, núms. 26.2 o 40.2.), un símbolo que se vincula con la fecundidad y la transmisión de mensajes divinos (Fig. 124). Su significado aparece asociado asimismo en el Mediterráneo a las divinidades de Astarté y Tanit, cuyos ecos se extienden y perviven en el mundo ibérico desde época orientalizante, o a Afrodita. En este sentido, ritual, la forma de ave ha sido empleada también como recipiente de libación, tal vez de perfumes, como los vasos plásticos de La Serreta (Grau 1996), El Amarejo (Fig. 125) y Coimbra del Barranco Ancho (García Cano 1997, 164-166, lám. 47, inv. 5.764).



Fig. 124. Exvoto femenino de bronce con ave en la mano izquierda. Collado de los Jardines (Santa Elena). Ss. IV-II a. C. (Archivo MAN) (Fotografías A. Boyero).



Fig. 126. Chovas piquirrojas (Pyrrhocorax pyrrhocorax).

Las aves en la iconografía ibérica han sido tradicionalmente clasificadas con palomas cuando su imagen no ha permitido identificarlas con especies concretas de rasgos específicos y más reconocibles como los gallos, rapaces y ánades. Pero si se analizan todas las imágenes en conjunto se aprecia claramente que no existe un criterio morfológico para clasificarlas a todas como palomas. En este proyecto se ha querido ser riguroso a la hora de hacer las identificaciones zoológicas

por ello se ha preferido eliminar esas determinaciones y remitimos al lector al apartado dedicado a las aves indeterminadas (*vide infra*) hasta conseguir rasgos definitorios siguiendo criterios ornitológicos (Wyatt 2012) y no la simple tradición iconográfica.

#### **OTRAS AVES**

En las colecciones de fauna de los yacimientos ibéricos se han reconocido otras aves que carecen de referentes en el imaginario.

Entre las aves marinas se ha identificado el alca común (*Alca torda*) en Alorda Park (Hernández 1992); y restos de alcatraz común (*Sula bassana*) y de cormorán moñudo (*Phalacrocorax aristotelis*) en La Picola (Lignereux *et al.* 2000, 302); ambos yacimientos están situados cerca de la costa. Las aves gruiformes están representadas por la grulla común (*Grus grus*) en La Tiñosa (Morales 1978) y el sisón (*Tetrax tetrax*) en la Casa 11 de La Bastida de les Alcusses (Iborra 2004, 260). De los córvidos se han identificado la chova piquigualda (*Pyrrhocorax graculus*) en tumbas de Can Rodon de l'Hort (Barberà 1969-1970); la chova pi-

	Alorda Park	La Picola	La Tiñosa	Bastida Alcusses	Castellet Bernabé	Puig Misericòrdia	Puig Nau	Can Rodon	Mas Mussols
Alca torda	X								
Alcatraz común		X							
Cormorán moñudo		X							
Grulla común			х						
Sisón	× .			X	*				
Chova piquigualda	,							X	
Chova piquirroja					X				
Urraca	X					X			
Mirlo común							Х	X	
Vencejo	X								
Cigüeña									X

Fig. 127. Presencia de aves.

67	Orgánicos	Cerámica	Piedra	Metal	Exvotos	Moneda
	11	366	20	52	11	3

Fig. 128. Presencia de aves indeterminadas (NMI).

quirroja (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) en el poblado del Castellet de Bernabé (Iborra 2004, 151) (Fig. 126); y la urraca (*Pica pica*) aparece en sendos contextos domésticos de Alorda Park (Hernández 1992) y del Puig de la Misericòrdia (Castaños 1994).

El mirlo común (*Turdus merula*) se encuentra en el Recinto 21 del poblado del Puig de la Nau (Castaños 1995) y en la necrópolis de Can Rodon de l'Hort (Barberà 1969-1970). Finalmente, el vencejo común (*Apus apus*) sólo está identificado con una ulna en Alorda Park (Hernández 1992) y un resto de cigüeña (*Ciconia ciconia*) se encontró en la tumba 37 de Mas de Mussols (Maluquer 1987, 52).

#### AVES INDETERMINADAS

#### LO REAL

Han sido varios los casos en los que no se han podido determinar específicamente los restos de ave o en las publicaciones no hay indicaciones al respecto. Estos restos indeterminados se han registrado tanto en contextos domésticos, como en cultuales y funerarios. En contextos domésticos se han documentado 23 restos de aves en varios silos de Bosc del Congost (Burch y Sagrera 2009, 158) y un resto en Los Molinicos (Lillo 1993, 50). También en un silo de la zona 4 de Mas Castellar se halló un resto, pero en este caso se trata de un contexto cultual (Adroher *et al.* 1993).

En Turó de Ca n'Olivé se localizaron fragmentos de cáscara de huevo junto a un muro de habitación bajo una banqueta de mampostería (Barrial y Cortadella 1986). Y en la necrópolis de Turó dels Dos Pins están registrados 13 restos óseos y tres fragmentos de huevo en el interior de recipientes cerámicos (Miró 1992, 160).

# LO IMAGINARIO

Las aves indeterminadas constituyen el segundo conjunto de imágenes más numeroso tras los caballos (Fig. 128; Fig. 60), pues tan sólo se han identificado con seguridad la perdiz, las aves rapaces, alguna anátida y el gallo, aves todas ellas que también se encuentran en el registro faunístico.

En cerámica se han fichado 366 registros como ave indeterminada, número que podría reducirse realizando un estudio exhaustivo de todas las imágenes que permitiera identificar específicamente alguna de ellas. Los hallazgos se localizan principalmente en la fachada mediterránea peninsular y la cronología es la propia de las cerámicas pintadas con decoración figurada, es decir, los siglos III-I a. C. En torno a un 70% de estas imágenes proceden de contextos domésticos, seguidos por las necrópolis, lugares cultuales e incluso



Fig. 129. Prótomo de ave pintada sobre tinajilla. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a . C. (FUIA La Alcúdia).



Fig. 130. Tinaja con ave completa. Tossal de la Cala (Benidorm). Ss. II-I a. C. (Archivo MARQ).

dos piezas se han localizado en alfares. Están pintadas, incisas e impresas sobre recipientes muy diversos: tinajas, *lebetes*, *kalathoi*, platos, cuencos y pesas de telar. Además existen recipientes modelados en forma de ave (Fig. 125) y éstas pueden adornar tapaderas, manos de mortero y morillos. Se pueden representar de cuerpo entero, su prótomo y, en algunas casos, tan solo las alas (Fig. 132); y aparecen aisladas o formando parte de escenas complejas con participación de hombres, mujeres, otros animales y seres fantásticos.

Entre las aves sobre cerámica se encuentran las siguientes actitudes y características:

- Ave como motivo principal. Se representa tanto el prótomo (Fig. 129) que ocupa gran parte del friso, como completa (Fig. 130); en ambos casos con las alas explayadas. Estos hallazgos se circunscriben principalmente a la provincia de Alicante, con L'Alcúdia como foco principal. Los contextos son mayoritariamente domésticos (87%), seguidos de los funerarios. Suele situarse en el tercio superior de tinajas, *kalathoi*, *lebetes* y jarros, aunque también





Fig. 131. Tinajilla con aves pintadas. Libisosa (Lezuza). S. I a. C. (Museo de Lezuza) (Fotografías H. Uroz Rodríguez).



Fig. 132. Tinaja con prótomo de ave sobre los cuartos traseros de un lobo; por debajo, alas a ambos lado de una flor. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).



Fig. 134. Figura femenina rodeada de aves y peces pintada sobre tinaja (detalle). L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).



Fig. 133. Recipiente de cierre hermético con animales en la naturaleza. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (MAN).

puede aparecer sobre el borde de los *kalathoi* y en el interior de algunos platos.

Este ave tiene unas características en cuanto a postura y atributos, que hacen difícil su identificación; no obstante, se observan pequeñas variaciones a la hora de plasmar detalles como el plumaje en el cuello, el pico más o menos largo, el cuello fino o grueso, etc. Parece que el icono ave (animal con pico córneo, cuerpo cu-



Fig. 135. Fragmento cerámico con posible divinidad con los brazos terminados en pieles de lobo (o aves) y rodeada de lobos y aves. Cueva de la Nariz (Moratalla). Ss. II-I a. C. (MAM).



Fig. 136. Ave pintada sobre *kalathos* entre motivos geométricos y vegetales (detalle). Tossal de les Tenalles (Sidamon). Ss. III-II a. C. (MAC-Barcelona).

bierto de plumas, con dos patas y dos alas) tiene una significación cultural que va más allá de una especie concreta. Llama la atención que cuando el ave aparece en escenas más naturalistas o asociadas a otros animales, sí se marcan ciertos atributos y detalles anatómicos que pueden poner el énfasis en una especie determinada. Se trata, pues, de un icono y no una representación naturalista del animal.



Fig. 137. Friso de aves pintado sobre *kalathos*. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (MAN).



Fig. 138. *Kalathos* con varias aves entre metopas. Valentia (València). Ss. II-I a. C. (SIAM).

Dentro de estas generalidades también es posible seguir formas de representar que permiten diferenciar entre cronología y/o procedencia. El caliciforme de Corral de Saus, algunas piezas de Libisosa (Fig. 131) o de Valentia (Fig. 138) son algunos ejemplos que muestran formas de plasmar estas aves siguiendo pautas alejadas de L'Alcúdia y su área de influencia.

- El ave o las aves se asocian a otros animales y no es el motivo principal. Se han diferenciado dos formas de representación. En una, el ave aparece de la misma forma que en el caso anterior pero junto a otros animales y se da una asociación preferente ave-carnívoro. En algunos casos, ésta se posa sobre los lomos de équidos, cérvidos y carnívoros (Fig. 132; Fig. 112); en otros, sobrevolando, en la parte inferior del friso como si estuviera posada en el suelo o en forma de prótomo.

En la segunda, el ave adquiere rasgos distintivos, como si se quisiera indicar la especie. Se acompaña

de animales variados formando escenas de naturaleza o acoso (Fig. 133). La procedencia y la cronología es mucho más variada que en los ejemplos descritos con anterioridad.

- Ave asociada a seres humanos y antropomorfos. En estos casos las aves pueden adoptar formas y actitudes variadas (Fig. 253), participando en la acción o rodeando a la figura de forma poco naturalista (Fig. 134). Cuando está integrada en una escena compleja la asociación más común es con los hombres (Fig. 77); en cambio la relación con las mujeres o antropomorfos adquiere características simbólicas (Fig. 134; Fig. 135).
- Por último, las aves también se encuentran con tamaños muy diversos en ubicaciones secundarias, a modo de frisos (Fig. 137), metopas (Fig. 138) y posiciones heráldicas; en algún caso se representan sólo las alas como símbolo de la parte por el todo (Fig. 132). Pueden estar aisladas o rodeadas de motivos vegetales y/o geométricos (Fig. 136). Las procedencias son variadas pero la cronología está centrada en los siglos II-I a. C.

Como se ha indicado las aves también se pueden encontrar como recipientes, haciendo de pomo de tapadera y sus cabezas pueden rematar manos de mortero y morillos. Por lo general, los vasos plásticos ornitomorfos se identifican con palomas y se interpretan como objetos vinculados al culto de una deidad femenina de la vida, la muerte y la fecundidad (Olmos 2000-2001; Moneo 2003, 356-358; Pérez Ballester y Gómez Bellard 2004, 41-44). Como vaso de libaciones imita modelos púnicos, presentes en algunas tumbas de la necrópolis púnico-ebusitana del Puig des Molins (Olmos 1999, núm. 66.4.).

De las 18 piezas catalogadas, 15 proceden de necrópolis, dos de poblados y una se encontró en el horno de Fontscaldes. Todos estos recipientes señalan las partes anatómicas o el plumaje de forma poco naturalista mediante trazos pintados, incisos o impresos (Fig. 125). Desde el punto de vista formal, carecen de asa y suelen tener como base un pie circular, aunque excepcionalmente algunos muestren los detalles de las patas o una especie de peana; la mayoría muestra un orificio de alimentación y otro de vertido, normalmente en el pico o cuello del animal. Se han barajado diferentes interpretaciones sobre su función y uso, que han sido recopiladas por Alfayé (2007, 82-87): biberones, silbatos, reclamos de caza, vasos de ofrendas y libaciones, objetos rituales móviles o símbolos psicopompos.

Tan sólo cuatro manos de mortero tienen los extremos rematados en cabeza de ave. Tres de ellas se encon-



Fig. 139. Mano de mortero. El Cigarralejo (Mula) (MAI El Cigarralejo).

traron en necrópolis y una en la Cueva Santa del Cabriel (Lorrio *et al.* 2006, 57, fig. 10, 19). La pieza más excepcional procede de El Cigarralejo, pues la parte superior reproduce un ave completa y las patas se han transformado en una base maciza cónica (Fig. 139).

Los pomos de tapadera con forma de ave son cuatro y todos proceden de necrópolis. Finalmente, hay un ave incisa sobre una pesa de telar de Els Vilans. La totalidad de la pieza, exceptuando la base mayor, está decorada con líneas y puntos incisos. Uno de los lados mayores tiene un ave esquematizada situada en la parte superior de un elemento vegetal (Machause 2012 b, 278, fig. 2.5) (Fig. 140).

Tras las cerámicas, los metales acogen un buen número de aves (Fig. 128) con una preferencia por el contexto funerario (49%), seguido del doméstico (32%), los tesoros (13%) y, esporádicamente, se depositó un anillo en la Cueva del Puntal del Horno Ciego. Los objetos que sirven de soporte a estas aves son muy variados como corresponde a objetos que suelen ser de uso personal: anillos, agujas, fíbulas, colgantes, placas de cinturón y en menor medida matrices, pendientes, espátulas, phialai, timiaterios y falcatas. No existe una preferencia por depositar en las tumbas o atesorar determinados objetos personales, todos se van a encontrar repartidos proporcionalmente en los tres contextos mayoritarios. Casi todas las imágenes son aves completas, aisladas, o su cabeza. Excepcionalmente, se van a asociar a otros animales (Fig. 110), a los hombres (Fig. 78) y a las mujeres, como en el timiaterio de La Quéjola (Fig. 141).

Los anillos de bronce o plata pueden llevar en el chatón un ave de cuerpo entero grabada o en relieve, indicando que pudieron utilizarse como sellos. Ejemplos de este tipo son los anillos de Kelin/ Los Villares (Fig.



Fig. 140. Pesa de telar con decoración incisa. Els Vilans (Aitona). Ss. V-III a. C. (Archivo Museu de Lleida: diocesà i comarcal) (Fotografía J. V. Pou).



Fig. 141. Timiaterio de bronce con mujer desnuda llevando un ave en las manos. La Quéjola (San Pedro). S. VI a. C. (Museo de Albacete).

Fig. 144. Fíbula de bronce terminada en cabeza de ave. La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (MPV).



Fig. 143. Detalle de la cabeza de un alfiler de plata. Ilturo/Burriac (Cabrera de Mar). Finales s. V-IV a. C. (MAC-Barcelona).



Fig. 145. Relieve con árbol, aves y otros animales. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN).



Fig. 146. Parte inferior de dama sentada con ave a su izquierda. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

142), La Serreta o La Bastida de les Alcusses entre otros. Aves completas o sus cabezas rematan alfileres de bronce en las necrópolis de El Molar y Coimbra del Barranco Ancho y de plata en el poblado de Ilturo/ Burriac (Fig. 143). También es interesante el conjunto de fíbulas de bronce con el pie rematado en cabeza de ave (Fig. 144) documentadas tanto en ambientes funerarios como domésticos de la fachada oriental peninsular.

Sobre piedra las aves se localizan en 11 necrópolis, incluido un hallazgo descontextualizado de El Monastil que por sus características debe proceder también de un contexto funerario (Fig. 128). La mayoría se data entre los siglos V y IV a. C., configurándose así como el grupo más antiguo y homogéneo. Las aves se pueden encontrar como figuras exentas y en relieve, pintadas sobre cajas de piedra, grabadas y, excepcionalmente, en un suelo de guijarros alrededor de un monumento funerario en Cerro Gil (Valero 2005).

La actitud de estas aves en piedra suele ser pasiva, es decir, que no toman parte de acción alguna o están



Fig. 147. Maternidad de terracota. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). S. III a. C. (Archivo MAM Camil Visedo).

aisladas. Escapan a esta norma las que forman parte del paisaje en las cajas de Alhonoz y Toya (Fig. 37) o en la torre funeraria de Pozo Moro (Fig. 145). Resulta significativa la aparición de pequeñas aves (cf. pichón) en manos femeninas, cuyo ejemplo más conocido es el de la dama del Cerro del Santuario (Fig. 336), al que hay que añadir la dama de El Cigarralejo (Fig. 337) y una mano del Cabecico del Tesoro. Esta asociación se repite en el ave posada junto al sillón de una dama del Cigarralejo (Fig. 146) y sobre los brazos de una divinidad ¿femenina? del suelo de guijarros de Cerro Gil.

En este conjunto se ha incluido una serie de cuerpos de ave que suelen clasificarse como sirenas. Las piezas más representativas son las de Corral de Saus (Fig. 247) y El Monastil, cuya problemática se tratará en el apartado correspondiente a los animales fantásticos (vide Capítulo VII).

Las aves también se encuentran entre los exvotos y, como sucede en otros soportes analizados, están aisladas o en las manos de mujeres (Fig. 124) y excepcionalmente de algún hombre. El contexto cultual es el más frecuente (73%) y su número real puede estar infravalorado dadas las dificultades encontradas a la hora de catalogar estos exvotos dispersos en multitud de museos y colecciones privadas (Fig. 128). Las hay en bronce y terracota, siendo una de las piezas más entrañables la maternidad de La Serreta con un ave conservada y otra posible perdida (Fig. 147).

En las monedas las aves indeterminadas se han localizado en tres talleres, Emporion (*CNH* 7: 40; 8: 48, 50), Sekaiza (*CNH*: 231-234, 1-8, 14-18; 223, 13) y una emisión púnica de localización desconocida (*CNH*: 116, 10, 12). En Emporion se emplearon como motivo principal en varios reversos de las emisiones de fraccionarias de los siglos V-IV a. C. En el taller púnico, el ave es una figura secundaria, oliendo o picoteando





Fig. 148. Ave coronando insignia o cetro sobre unidad y denario. Sekaiza (Poyo de Mara). S. II a. C. (G. Corres y IVDJ).



Fig. 149. Ave coronando insignia o cetro sobre phiale de plata (detalle). Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).

una palma situada sobre un caballo que es la imagen principal del reverso. Y, en Sekaiza, el jinete porta una insignia o cetro rematado en un ave (Fig. 148), al igual que se puede ver en una *phiale* de Castellet de Banyoles (Fig. 78; Fig. 149).

Globalmente, se puede decir que el significado de las aves es, ante todo, simbólico pues suelen aparecer aisladas y al margen de cualquier acción. En algunos casos, están asociadas a animales o seres humanos formando parte de escenas complejas que, mediante un estudio detallado de la ecología, su comportamiento y rasgos anatómicos, podría ayudar a una identificación más precisa de las mismas (Wyatt 2012). También es significativa la asociación de las aves en piedra y los exvotos con la figura femenina, así como el contexto casi exclusivamente funerario de las aves en piedra. En cambio, las cerámicas siguen documentándose en lugares de hábitat, excepto los recipientes ornitomorfos que se encuentran en contextos más variados.

IV

Micromamíferos,

reptiles, anfibios e invertebrados









En los registros faunísticos de los yacimientos ibéricos y, en menor medida, en imágenes hay otros muchos animales que aportan fundamentalmente información de tipo ambiental o, como las abejas, tener un valor económico.

# **MICROMAMÍFEROS**

En Arqueozoología se emplea el término micromamífero para referirse a los mamíferos de tamaño reducido en los que se incluyen los roedores, los insectívoros y los quirópteros. Los lagormorfos (conejos y liebres) son especies de talla reducida y con un gran número de depredadores, entre ellos los grupos humanos que las han cazado o criado y consumido, por lo que suelen estudiarse junto con los otros restos de mamíferos de mayor tamaño.

El estudio de los micromamíferos aporta información sobre las condiciones de vida en los asentamientos y, ante todo, para reconstruir el paleopaisaje y el paleoclima. No obstante, encontrar concentraciones numerosas de micromamíferos en yacimientos al aire libre no es habitual ya que los animales responsables de estas concentraciones suelen desarrollar su ciclo vital lejos de los grupos humanos (Guillem 2011) (Fig. 150).

Su presencia en los yacimientos ibéricos puede explicarse por varias causas. Por un lado, en el caso de los roedores porque son especies que se alimentan de la basura humana o de las provisiones almacenadas en los poblados, además de los insectívoros que también son habituales en los graneros. En este sentido, son pequeños intrusos que habitan, viven y mueren en las casas y almacenes, por lo que pueden quedar evidencias de sus restos

en el registro arqueológico. Por otro lado, su presencia también puede explicarse como intrusiones posteriores al abandono de los poblados puesto que son especies que realizan sus madrigueras en fosas cavadas en el suelo.

De todos ellos, sólo las ratas aparecen citadas en las fuentes literarias como animales dañinos, verdaderas plagas en los campos, y como transmisoras de epidemias en las guerras cántabras (Estrabón III, 2, 6 y III, 4, 18).

La mayor concentración de micromamíferos procede de Els Estrets-Racó de Rata (Guillem 2011, 117-119) con nueve especies documentadas y un NMI de 187 (Fig. 150). Este elevado número de restos se ha interpretado como el resultado de una concentración de egaprópilas<sup>11</sup> depositadas por una rapaz nocturna.

Otros restos, sin ser tan numerosos, tienen interés por haberse encontrado en el interior de urnas con enterramientos infantiles. En El Castellet de Bernabé (Guérin et al. 1989, 82-83) están documentados restos de varios individuos de ratón casero (Mus musculus) y uno de musaraña común (Crocidura russula) en el interior de una urna del Departamento 3; y en varias urnas de La Escudilla (Gusi 1989, 30) se han registrado restos de hemimandíbulas, todas izquierdas, de ratón de campo (Apodemus sylvaticus) y de musaraña común. La presencia del ratón casero en la urna del Castellet de Bernabé se explica como una intrusión postdeposicional del relleno sedimentológico, mientras que la musaraña o fue una deposición intencionada (ya que es

<sup>11</sup> Las egagrópilas son bolas formadas por restos de alimentos no digeridos que algunas aves carnívoras regurgitan. Normalmente contienen huesos, piel o pelo que las aves no pueden digerir. Suelen proceder de búhos, lechuzas, buitres y otras rapaces.

un sólo individuo completo cuyos restos no presentan alteraciones) o bien, el animal se introdujo en la urna y encontró allí la muerte. Sin embargo, en La Escudilla, las evidencias de micromamíferos se interpretan como parte del ajuar funerario.

Las demás especies proceden de contextos domésticos y, en algunos casos, se han descrito indicios de manipulación. Así, una mandíbula de erizo común (*Erinaceus europaeus*) de Fuente de la Mota (Morales 1981, 228) está seccionada tras el segundo molar y presenta signos de termoalteración. Por otro lado, cuatro individuos juveniles de topillo común (*Microtus duo*decimcostatus) se encontraron en el interior de un ánfora de la llamada Estancia de las Ánforas de Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez 2010, 145).

## REPTILES Y ANFIBIOS

La herpetología, rama de la zoología que estudia los reptiles y anfibios, aporta datos sobre el medio ambiente porque estos animales son muy sensibles a las perturbaciones de los ecosistemas (Fig. 151). La fragilidad de sus restos no facilita su conservación en los asentamientos y al ser animales de escasa utilidad no suelen encontrarse entre los residuos domésticos. En cambio, la imagen de la serpiente se utilizó de forma bastante profusa sobre objetos de metalistería y orfebrería (Fig. 152).

# LO REAL

Los restos de reptiles y anfibios, además de escasos, tan sólo se han recuperado en Illa d'en Reixac,



Fig. 151. Culebra de escalera (Rhinechis scalaris).

la Cueva del Puntal del Horno Ciego y Coimbra del Barranco Ancho (Fig. 152).

En l'Illa d'en Reixac se han hallado restos de culebra de collar (*Natrix natrix*), de sapo (*Bufo* sp. y *Pelobates cultripes*), de galápago europeo (*Emys orbicularis*) además de serpiente y lagarto indeterminados (Fèlix 1999); de la cueva de Puntal del Horno Ciego proceden restos de lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y sapo indeterminado, considerados como aportes de depredadores (Sarrión 1990, 180-181); y, en la tumba 63 de Coimbra del Barranco Ancho están documentados algunos huesos de pequeño tamaño clasificados como un roedor (García Cano *et al.* 2008, 82); sin embargo, la ilustración pone de manifiesto que en realidad se trata de huesos de anuros (ranas, sapos).

MICROMAMÍFEROS	Illa Reixac	Barchín Hoyo	Alorda Park	Escudilla	Estrets- Racó Rata	Cormulló Moros	Edeta/ TSM	La Seña	C. Bernabé	Bastida	Amarejo	Cerro
Erizo	1	1										
Lirón	1		1		19	1	1	1				
Musaraña común	1		1	1	27				1			
Musaraña campo			1		5							
Ratón casero	1		1		42				4			
Ratón campo	1		1	4	30		1					
Ratón moruno			1		28					1	2	
Rata negra					17							
Topillo común	1						1					4
Topillo de Cabrera			1		17							
Murciélago					2							

Fig. 150. Presencia de micromamíferos (NMI).

	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
Culebra, Serpiente	1	11	7	33	0	6
Lagarto ocelado	2	0	0	0	0	0
Galápago	1	0	0	0	1	0
Sapo común	3	0	0	0	0	0
Sapo de espuelas	1	0	0	0	0	0

Fig. 152. Presencia de reptiles y anfibios.



Fig. 153. Brazalete helicoidal de plata con extremos acabados en cabeza de serpiente. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).

Entre los autores clásicos, Estrabón (III, 2, 6) menciona a las serpientes, junto con las ratas de campo, como animales que se propagan por los campos como la peste y Mela (II, 126) considera la isla de Formentera o Columbraria como inhabitable por estar llena de toda clase de serpientes dañinas.

#### LO IMAGINARIO

Las imágenes de reptiles y anfibios están limitadas a una posible tortuga de terracota encontrada en Cerro Lucena y a las serpientes indeterminadas. Son éstas últimas las que tienen una presencia notable a pesar de su insignificancia entre los restos fauna (Fig. 152).

En los objetos metálicos, la serpiente ocupa el tercer lugar por detrás de las aves y caballos (Fig. 152; Fig. 128; Fig. 60). La mayoría están elaborados en plata por lo que son susceptibles de atesoramiento, razón por la cual más de la mitad de los hallazgos procede de tesoros (55%). En contexto doméstico se ha encontrado un 24% y tan sólo un 9% en necrópolis; el resto son hallazgos sin contexto conocido. Se las representa de

forma similar, en imágenes parciales -la cabeza- y aisladas; excepcionalmente, aparecen de cuerpo entero o integradas en escenas. El repertorio de piezas es limitado, ocupando el primer lugar los brazaletes enrollados o simples, con ambos extremos terminados en cabeza de ofidio (23) (Fig. 153; Fig. 154); el cuerpo del brazalete puede imitar la piel de la serpiente mediante un reticulado o espigado. Siguen en número los anillos (cuatro) con características similares a las de los brazaletes y las fíbulas (cuatro). De estas últimas hay tres de bronce con el pie rematado en cabeza de serpiente y una cuarta de plata sobredorada con una entera enrollada alrededor del puente junto a cabezas de lobo y de un ave (Fig. 155) (Mata et al. 2013, 178). Finalmente, un colgante con los extremos terminados en cabeza de ofidio y una phiale de Perotito, cuyo umbo es una cabeza de lobo cubriendo o engullendo a una cabeza humana, ambas rodeadas por una serpiente (Mata et al. 2012) (Fig. 97).

En cerámica, su presencia es escasa y, además, en un número limitado de yacimientos: L'Alcúdia, Lucentum/Tossal de Manises, Cabezo de La Guardia y Cabezo



Fig. 154. Brazalete de plata con los extremos acabados en cabeza de serpiente. Molino de Marrubial (Córdoba). Finales s. II a. C. (BM).



Fig. 156. Plato con serpiente en relieve y lagomorfo con costillar indicado. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

de Alcalá (Fig. 152). El tipo de decoración escogida para su realización es preferentemente la pintura, independientemente de que la técnica empleada sea la de la tinta plana o el perfilado, si bien, también se conoce un ejemplar en el que la pintura se combina con un añadido plástico, que corresponde a la figura del ofidio (Fig. 156).

Su forma de representación, más o menos naturalista, difiere según la zona geográfica a la que pertenece y su cronología. En el Bajo Aragón, el ejemplar más antiguo fue pintado sobre un *kalathos* y procede del Cabezo de la Guardia. Se data entre los siglos III-II a. C. y fue recuperado en un contexto doméstico (Atrián y Martínez 1976). En él se observa cómo la cabeza está de perfil, mientras que el cuerpo aparece de frente, contorneado por una línea de puntos; además, se rellena de pintura, dejando en reserva un espacio circular en el que se detalla el ojo.

En Cabezo de Alcalá se conservan siete ejemplares, pintados sobre una posible tinajilla, dos *kalathoi*,



Fig. 155. Fíbula de plata sobredorada con cabezas de lobo, ave y serpiente enrollada en el puente. Cabeza de Buey (Torre de Juan Abad). Finales s. II a. C. (Archivo MAN).

dos recipientes con cierre hermético y un fragmento informe. Poseen una cronología que abarca desde el siglo II a la primera mitad del I a. C. y los contextos en los que se hallaron son domésticos o cultuales (Cabré 1944; Beltrán Lloris 1976). En todos ellos las serpientes aparecen con el cuerpo representado desde una perspectiva cenital, pero con la cabeza y el ojo de perfil. El cuerpo se perfila y se rellena de diferente manera. Lo más común es pintar una serie de trazos paralelos, dispuestos en horizontal; en otros casos aparecen grupos de líneas paralelas en diagonal, con orientaciones alternas. En ambas opciones se emplea ese recurso para marcar los distintos tramos de la piel del animal. Por último, en el interior del cuerpo aparece una línea discontinua de puntos que también se pinta por el exterior, contorneándolo, como en el Cabezo de la Guardia. En casi todos los casos, la cabeza, al igual que el extremo final de cuerpo, está rellena de pintura, dejando un espacio circular en reserva en el que se representa el ojo mediante un punto. Solamente en un ejemplar aparece la cabeza perfilada, dibujando en su interior un círculo y un punto para simular el ojo (Beltrán Lloris 1976, fig. 69-891). El detalle de la representación lleva, en varios casos, a indicar su lengua bífida (Fig. 157).

Contemporáneas a los ejemplares anteriores son las serpientes pintadas sobre un *oinochoe*, un plato con ala, un crateriforme y un fragmento recuperados en L'Alcúdia. No obstante, su modo de plasmación difiere. Por una parte, existe un modelo esquemático, en el que el cuerpo se realiza con un simple trazo ondulado que se engrosa a la altura de la cabeza que puede dejar un espacio circular en reserva para simular el ojo. En este caso, parece que todo el animal se representa de perfil.

El siguiente de los modelos es más realista, pues combina la técnica de la pintura con la del relieve (Fig. 156). De nuevo, el cuerpo aparece como si se contorneara, ensortijado en alguna de sus partes. Sobre él se pintan trazos variados para simular la diferente coloración de la piel. La perspectiva utilizada es la cenital,

realizándose los dos ojos mediante un punto en el centro de un círculo.

La representación menos realista (Fig. 158) se documenta, en dos ocasiones, sobre la misma pieza datada entre el siglo I a. C. y el I d. C. En ella dos serpientes aparecen contrapuestas y entrelazadas, de perfil, con el cuerpo relleno de trazos discontinuos que simulan la piel. En la cabeza se deja un espacio circular en reserva con un punto en el centro. Además, tienen elementos que parecen vincular la representación con las aves, tal es el caso de la terminación de la boca en forma de pico y la presencia de una cresta y barbilla como la que tienen algunas gallináceas. ¿Nos hallamos ante una metamorfosis animal, muestra de la estrecha vinculación que existe entre las aves y las serpientes? En cualquier caso, se trata de un modelo que se encuentra más próximo al mundo ideal que al real.

Los otros ejemplares datan del siglo I a. C. y fueron pintados sobre un *kalathos* recuperado en Lucentum/ Tossal de Manises. En él se emplea un modelo sintético, pues se ha simplificado el primer grupo definido para L'Alcúdia a su mínima expresión. Es decir, la serpiente queda reducida a un trazo ondulado que presenta, en uno de sus extremos, un ligero engrosamiento para simular la cabeza, pero no se detalla ni el ojo ni la lengua (Fig. 54).

En las monedas, la serpiente aparece de manera puntual y como atributo del dios Bes en las acuñaciones de Ebusus (Fig. 159) y en la cabeza de la Gorgona de las fraccionarias de Emporion (*CNH*: 5, n° 15-16); completando el significado del diseño original en Usekerte y rematando un torques en unidades de bronce de Lauro del siglo II a. C. (*CNH*: 195 n° 6; Llorens y Ripollès 1998, V). En el caso de los divisores de Usekerte (*CNH*: 184, n° 1-2), el reptil aparece pisoteado por un elefante, a imitación del denario de César RRC 443/1; se trata pues de un diseño importado, y no original (Fig. 159).

En el repertorio en piedra son imágenes muy escasas pues no alcanzan ni el 1% del total de la fauna catalogada en este soporte (Fig. 152). Por los ejemplos conocidos, salvo alguna excepción, no poseen un papel protagonista sino complementario en las escenas principales tanto con personajes masculinos como femeninos. Con respecto a los datos de contexto, predominan los ambientes rituales, mayoritariamente funerarios – necrópolis de Pozo Moro y El Cigarralejo- o, en menor medida, cultual –Cerrillo Blanco-.

Desde el punto de vista estilístico y de la representación, si se ordena la información disponible los ejemplos más antiguos son los del conjunto de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1978), donde aparecen repre-



Fig. 157. Serpiente pintada sobre *kalathos* (detalle). Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-1 a. C. (MAN).



Fig. 158. Crateriforme con dos serpientes entrelazadas entre dos cabezas masculinas de perfil. L'Alcúdia (Elx) S. I a. C. (FUIA La Alcudia).

sentaciones de serpientes en un sillar con altorrelieve bajo el vientre de un caballo con un jinete armado (Fig. 160); en segundo lugar, seres serpentiformes se encuentran bajo las alas de una divinidad femenina alada sentada en una silla de tijera (Olmos 1999, núm. 91.1 y 2) (Fig. 322); y finalmente, también hay seres serpentiformes en una laja plana con representación de doble jabalí (Fig. 320).

A la primera mitad del siglo V a. C., corresponden dos relevantes imágenes de serpientes del santuario





Fig. 159. Izquierda, serpiente sobre divisor de bronce de Ebusus (Eivissa). S. II a. C. (GNC). Derecha, serpiente bajo elefante en mitad de bronce de Usekerte (El Palao, Alcañiz). S. I a. C.



Fig. 160. Relieve con jinete y serpiente. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (Fotografía A. Martínez Levas) (http://ce-res.mcu.es/pages/Viewer?accion=4&AMuseo=MAN&Museo=MAN&Ninv=1999/76/1).

aristocrático de Cerrillo Blanco (Negueruela 1990). En el primer ejemplo, una larga serpiente de ancha cabeza se dispone sobre el hombro izquierdo de una figura femenina estante y vestida, a la que le faltan la cabeza, los pies y las manos (González Navarrete 1987, 110-114; Olmos 1999, núm. 85.1.2.). En el segundo ejemplo, una serpiente rodea el cuerpo y el cuello de un grifo exento que gira su cabeza violentamente hacia la derecha. La cola de la serpiente se observa entre una doble herbácea donde apoya sus garras (Olmos 1999, núm. 47.1.2) (Fig. 233). Naturaleza animal y vegetal se funden en este expresivo ejemplo de la escultura zoomorfa ibérica.

De la necrópolis de El Cigarralejo, sin un contexto arqueológico preciso, proceden dos pequeños fragmentos exentos de cabezas de serpiente, dentadas (Castelo 1995, 127, fig. 34 g). Finalmente, cabe citar un ejemplo

tardío, de los siglos II-I a. C., correspondiente a una estela de Palermo con decoración grabada en tres registros horizontales y otro vertical, donde hasta ahora se describía una serpiente de cuerpo ondulado, boca abierta y ojo circular (Melguizo 2005, 67, fig. 23 y lám. 36). En una revisión posterior, se ha identificado con un mustélido pues del cuerpo salen cuatro apéndices interpretados como las patas del animal cuando está nadando (Marco y Royo 2012, 315, fig. 9.2).

Independientemente de la particularidad de las imágenes, en todas ellas se plasma un animal que repta, trazando su cuerpo un movimiento sinuoso. Atendiendo a cómo se representa, se han podido establecer diferentes categorías:

- En el medio terrestre, reproduciéndose el entorno natural en el que se desarrolla la escena. En algunos casos, la serpiente protagoniza un ataque directo a los animales reales o imaginarios (Beltrán Lloris 1996, 164-165; Tiemblo 1999, 184-185), pero lo común es que se entremezcle con otros animales (ciervos, lobos, aves, etc.) sin que resulte una amenaza clara para ellos.
- Junto a otros animales que no son del mismo medio, como en el *kalathos* de Lucentum/ Tossal de Manises (Fig. 54) donde en una misma escena hay animales terrestres, acuáticos y aéreos. En este caso, la serpiente puede considerarse como símbolo de la fecundidad.
- Junto a hombres, mujeres o divinidades, como en L'Alcúdia, en Perotito, en Pozo Moro y en Cerrillo Blanco.
- Aisladas, de cuerpo entero o sólo su cabeza, generalmente, en piezas de bronce o plata (Fig. 153; Fig. 154).





Fig. 161. Dos colgantes de oro con forma de mosca. Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros). Ss. IV-III a. C. (Fotografías J. Pereira).

# **INVERTEBRADOS**

Es muy difícil encontrar animales invertebrados en el registro arqueológico ya que se requieren unas condiciones muy particulares para su conservación. Que existieron en la naturaleza y los iberos los conocieron y en algunos casos, como las abejas, los explotaron económicamente es evidente.

Las fuentes clásicas son muy elocuentes al valorar el cultivo de la miel en Iberia pero, además, la apicultura ibérica está bien atestiguada en el registro arqueológico a través de las colmenas de cerámica (Bonet y Mata 1995). Estrabón (III, 2, 6), entre los productos que se exportaban en cantidad desde la Turdetania como el trigo, el vino y el aceite, hace alusión a la miel igualmente por su calidad. Varrón (*Re Rust.* 3.16.19), en el capítulo dedicado a las abejas y a los beneficios que aporta la apicultura, también destaca la miel de Hispania. Y, la alusión, ya citada, de Plinio (*NH* 21,74) sobre el transporte de colmenas en mulas.

Pero, el invertebrado más documentado en las imágenes es la mosca (Muscidae), representada con gran detalle y casi siempre con un tamaño desproporcionado. Está en el ángulo derecho de una placa de Castellones de Céal junto a un lobo que ataca a un bovino (Fig. 217); en un anillo de Carmo, en dos colgantes de oro de la tumba 25 de Palomar de Pintado<sup>12</sup> (Fig. 161)



Fig. 162. Posible insecto pintado sobre una tinaja (detalle). Lucentum/Tossal de Manises (Alacant). Ss. II- I a. C. (Archivo MARQ).

(Perea *et al.* 2010, 375) y en dos acuñaciones de Emporion y Saitabi delante de un ánade (Fig. 123).

Una pequeña abeja (Anthophila) se puede ver en una moneda de Emporion y una mariposa (Lepidoptera) en otra de Untikesken. Por otro lado, se ha querido ver un insecto indeterminado sobre una cerámica de Lucentum/Tossal de Manises (Fig. 162).

<sup>12</sup> Agradecemos a Juan Pereira que haya puesto a nuestra disposición esta documentación.

V Peces, Cetáceos y Moluscos



El hallazgo de restos de peces en los yacimientos ibéricos va muy ligado a la evolución de la arqueología en la segunda mitad del siglo XX. Al tratarse de restos muy pequeños y frágiles, no ha sido hasta la generalización de la recogida de sedimentos y su tratamiento cuando se han empezado a identificar los restos de estas especies marinas que eran consumidas. Otro tipo de materiales ya bien conocidos como los anzuelos o las pesas de red, advertían de la existencia de la actividad pesquera en muchos yacimientos costeros y en otros de interior, donde se explotaron los recursos fluviales, pero en general el tipo de registro no se preocupaba por los microrrestos, lo que ha lastrado enormemente el conocimiento de las actividades pesqueras de época ibérica.

Llama la atención en los textos clásicos la insistencia de determinados autores sobre la riqueza de la fauna marina mediterránea, sobre todo de Turdetania y Cartagena, con el fin de resaltar la importancia de la industria de salazón de pescado y el delicioso garum hispano. Los escritores griegos, desde el siglo V a. C., ya hablan de una gran tradición pesquera pasadas las columnas de Hércules, siendo las conservas de Cádiz las más famosas. Los talleres de salazón son igualmente mencionados por Estrabón (III, 4, 2 y III, 4, 6) haciendo referencia a las salazones de Mellaria, Malaka, Sexi y Cartagena. Plinio (NH 31, 94), que utiliza fuentes de inicios del Imperio, comenta que el mejor garum se obtiene del pez escombro en las pesquerías de Cartago Spartaria y se le conoce con el nombre de garum sociorum. También comenta que "... a excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su fama a los lugares de donde vienen".

Estrabón (III, 2, 7) detalla la riqueza del mar en las costas de la Turdetania atlántica: "... ostras y conchas

destacan en cantidad y tamaño en todo el Mar Exterior....lo mismo ocurre con todas las especies de cetáceos, orcas, ballenas y marsopas....los congrios parecen monstruos por lo mucho que sobrepasan en tamaño a los nuestros, así como morenas y otros muchos peces de este género....en Carteya se han hallado buccinas y múrices....en la costa de afuera se pescan murenas y congrios...pulpos...calamares..... y muchos atunes que del Mar Exterior llegan a estas costas.... Se reúnen también en esta zona muchos atunes que vienen de otras partes de la costa exterior, gordos y voluminosos".

Habrá que esperar a las recetas culinarias de época imperial para tener constancia de una mayor variedad de peces consumidos como son el besugo, la caballa, el bonito, la melva o los jureles, que sin duda serían igualmente consumidos en época ibérica, como poco a poco, van mostrando los estudios de ictiofauna.

# PECES Y CETÁCEOS

#### LO REAL

Como sucede con otros rasgos de la cultura ibérica, también para entender la pesca es fundamental el contacto y la influencia de los fenicios establecidos en la península y en Eivissa. Por la tecnología pesquera muy desarrollada y, en especial, por la importancia que la pesca tuvo en sus estrategias alimentarias, el mundo fenicio y púnico es la gran referencia de los iberos por lo que hace a la explotación de los recursos pesqueros. La llegada de los fenicios y la implantación de sus asentamientos en zonas costeras, donde la pesca fue una de las actividades protagonistas en la explotación de los recursos naturales, significó un espejo fundamental para las poblaciones indígenas, que incrementaron en

gran medida el número de asentamientos con una clara vocación costera y marina, y por ello, pesquera.

A pesar de que, en la actualidad, todavía no existen demasiados estudios realizados, hay que suponer que la totalidad de los asentamientos ibéricos de la costa o muy cercanos a ella tendrían una parte de su población dedicada a la pesca, convirtiendo al rico y variado ecosistema marino en un medio para el abastecimiento de alimento, poco valorado hasta entonces. Si éstas eran eminentemente agrícolas y ganaderas, entre las novedades que supone el mundo ibérico de los siglos VI al I a. C., hay que destacar el sustancial cambio que supuso abrirse al mar y a sus recursos.

Las actividades pesqueras de los iberos apenas eran conocidas hasta hace poco, a tenor de los restos de las artes de pesca hallados en numerosos yacimientos, y por el momento éstos son el mejor reflejo del papel de la pesca en ámbito ibérico. En la iconografía, las representaciones de caza son muy comunes en la cerámica, pero no ocurre lo mismo con las escenas de pesca. Sin duda podríamos relacionar esta ausencia con el hecho de que la caza suponga una mayor actividad por parte del cazador, generalmente retratado a lomos del caballo. La caza tenía una larga tradición y podría comportar unos peligros y una carga simbólica que la pesca no presentaba. Al contrario, la pesca supone una actividad mucho más pasiva que resultaría menos atractiva para ser representada.

En una tinaja de Edeta/ Tossal del Sant Miquel, donde se reflejan diferentes escenas de recolección de frutos y de caza, aparecen también algunos peces con una línea sinuosa dibujada desde la boca, que podría interpretarse como el sedal en el que habría quedado atrapado el pez (Fig. 163) o en un *kalathos* de Masies de Sant Miquel (Bonet 1995, figs. 44 y 78; Adserias *et al.* 2001-2002, fig. 9), pero no existen imágenes en las



Fig. 163. Pez con posible sedal, pintado sobre tinaja (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

que se muestre cualquiera de las diferentes actividades pesqueras.

A falta de representaciones iconográficas, las artes de pesca se pueden inferir a través de los elementos relacionados encontrados en los yacimientos. La principal y más común sería la pesca con caña y sedal, y son muchos los lugares en los que se han encontrado anzuelos de diferentes tipos y medidas. Esta pesca se realizaría desde la misma costa o en pequeñas embarcaciones. Así mismo se conocen numerosos elementos interpretados como pesas de redes de tipos, tamaños y materias primas variados, destacando la cerámica, el plomo y la piedra. Por último, otros elementos, utilizados por los pescadores para la confección y reparación de las redes, son las lanzaderas y agujas, que también se suelen encontrar en los establecimientos costeros.

Por lo que se refiere a los restos de peces hallados en los yacimientos ibéricos, los datos son todavía muy escasos y desequilibrados geográficamente (Fig. 166).

Se han realizado estudios en profundidad en tres vacimientos del noreste peninsular y sur de Francia -Illa d'en Reixac (Juan-Muns 1999), Mas Castellar (Juan-Muns 2002; Juan-Muns y Marlasca 2008) y Lattara (Lattes) (Sternberg 1995)-, en los que los muestreos sistemáticos han permitido recuperar una gran cantidad de restos de peces. No ocurre así en la mayoría de yacimientos donde no se han seguido estos protocolos de actuación o bien todavía no se han generalizado. Así, en estos tres yacimientos ha sido posible reconocer la importancia que la pesca adquirió en esta época y el destacado papel que tuvo en la alimentación, por lo que suponen un magnífico ejemplo de cómo se explotaban todos los ecosistemas acuáticos, diferentes en cada uno de los yacimientos, ya sean marismas, marino o la combinación del marino con otros de marismas y fluviales. A pesar de que en un trabajo anterior dedicado a las ictiofaunas ibéricas (Sternberg 2000) se tuvo en cuenta la impresionante muestra determinada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María) (Roselló y Morales 1994), en este trabajo no se va a considerar dado el peso de la población fenicia en el yacimiento, lo que sin duda determina el protagonismo de la pesca.

A estos yacimientos hay que sumar otros donde también se han recuperado restos de ictiofaunas, aunque en menor medida, y en algunos casos están pendientes de estudio como, por ejemplo, El Cigarralejo e Illeta del Banyets. De norte a sur son Montlaurès (Aude, Francia), Salses (Pyrénées-Orientales, Francia), Ruscino (Piquès 2003), Puig de Sant Andreu, L'Argilera y Alorda Park, Penya del Moro, Ajuntament de Sitges (Garcia i Targa *et al.* 1988), Castell d'Amposta, La Moleta del Remei, Puig de la Nau, Tos Pelat (Marlas-





Fig. 164. Restos de breca (*Pagellus erythrinus*). Mas Castellar (Pontós), UE 30147 de la Fosa 362. Segunda mitad s. IV a. C. Vértebras de espetón (*Sphyraena sphyraena*). Tos Pelat (Moncada). Primera mitad s. IV a. C. (Museu Municipal de Moncada).

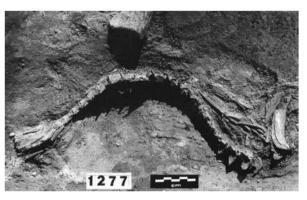


Fig. 165. Restos de mújol o lisa *in situ*. Lattara (Lattes, Francia). S. III a. C. (Fotografía M. Sternberg).

ca inédito), La Picola, El Amarejo, El Cigarralejo y La Tiñosa (Fig. 166). Sin duda, su número aumentará en el futuro, a medida que se generalice el tratamiento de sedimentos arqueológicos.

Las especies documentadas hasta ahora ponen en evidencia la explotación de diversos recursos pesqueros, ya sean fluviales, marinos o lagunares, dependiendo de la situación de los yacimientos (Fig. 166). La presencia en las muestras estudiadas de unas especies u otras ayuda también a definir el paleoambiente e incluso los cambios producidos en éste desde entonces. Aunque algunos de los yacimientos mejor conocidos se sitúan en medios lagunares donde la anguila (Anguilla anguilla) o la lubina (Dicentrarchus labrax) adquieren unos porcentajes de aparición muy altos, predomina la explotación costera, donde los espáridos como la dorada (Sparus aurata), pargo (Pagrus pagrus), breca (Pagellus erythrinus) (Fig. 164), sargo (Diplodus sp.) o dentón (Dentex dentex) son siempre los protagonistas. A éstos hay que añadir otras especies de Lábridos, peces de roca y algares como el tordo (Symphodus tinca), los mújoles, de fondos arenosos como la lisa (Chelon labrosus) (Fig. 165) o el espetón (Sphyraena sphyraena) (Fig. 164) y serránidos como los meros (Epinephelus marginatus), también de roca. Otra cuestión aparte merecen especies pelágicas como las sardinas (Sardina pilchardus), la alacha (Sardinella aurita) o los jureles (Trachurus trachurus y Caranx ronchus), así como algunos escómbridos como el estornino (Scomber japonicus) y la caballa (Scomber scombrus), que en determinadas épocas del año se acercan a las costas y fueron los pescados escogidos para alimentar las industrias de salazones que se extendieron desde el Estrecho de Gibraltar, en ámbito púnico, y que encontrarían entre los iberos una importante clientela.

En la Fig. 166 se presenta la relación de las especies documentadas en los yacimientos ibéricos. Los peces se han distribuido teniendo en cuenta su hábitat

PECES	Lattes	Montlaurès	Salses	Ruscino	I.Reixach	Pontós	Alorda Park	Sitges	Amposta	Moleta	Tos Pelat	Picola	Amarejo	Tiñosa
FLUVIALES														
Ciprinidae	*				*									
Barbus sp.					*	*								
Rutilus r.					*	*								
Perca f.					*									
Leuciscus sp.						*								
Abramis b.						*								
LAGUNAS DELTAICAS														
Dicentrarchus l.	*			*	*	*			*					
Mugilliade	*			*	*	*			*		*	*		
Anguilla a.	*	*	*	*	*	*								
Acipenser sp.	*													
MARINOS														
Alosa sp.	*													
Belone b.	*													
Caranx r.											*			
Cephalac. v.												*		
Chondrich.					*			*						
Isurus o.														*
Lamna n.												*		
Mustellus m.							*			*		·		
	*													
Squatina s. Squalus a.	••												*	
	*													
Engraulis e.	*													
Epinephelus sp. Labridae	*													
	*													
Lophius p. Mullus b.	*													
Muraena h.	,											*		
Pseta m.	*													
	*				*									
Sardina p.	*					*								
Scomber s. Scomber j.	••					*								
	*					·								
Scorpaena sp.	*													
Serranus sp.	*													
Solea v. Sparidae	*			*	*	*	*				*			
Boops b.	••				*	*								
-					,,,	*			*					
Dentex sp.					*	*			**					
Diplodus sp.					,,,,	*								
Diplodus p.						*								
Lithognathus m.						*								
Pagellus ac.					*									
Pagellus bo.					*	*	*	*						
Pagellus er.					*			*				*		
Pagrus p.					*	*		٠				· ·		
Salpa s.	*			*	*	*				*		*		
Sparus aur.	ጥ			~ 	_ ~	*				T		т		
Spondylios. Can.						_ ~			*					
Sciaenidae									<u> </u>					
Umbrina c.											*			
Sphyraena s.	*										· *			
Thunnus t.	*													
Trachinus d. Trachurus t.	*					*								
	4	I	I	I	I	^								

Fig. 166. Especies de peces identificadas en los yacimientos citados en el texto.

	Cerámica	Piedra	Metal	Moneda
Pez indet.	93	4	4	69
Atún	0	0	0	57
Sábalo	0	1	0	11
Cetáceo	2	2	0	221
Otra fauna acuática	6	0	1	3

Fig. 167. Presencia de ictiofauna en diferentes soportes (NMI).

natural sean los ríos, las lagunas deltaicas o la costa y el mar abierto. Hay que tener en cuenta que algunas familias o especies alternan diversas zonas ya sea temporalmente, como algunas especies de clupeidos o las anguilas, o sin estar ligados a su edad o la estación del año, como los mújoles o espáridos que frecuentan ambientes lagunares o costeros.

#### LO IMAGINARIO

Las representaciones de peces en el imaginario ibérico, si bien numerosas, no adquieren en general un rol destacado y su presencia es muy desigual en número según el soporte (Fig. 167). Su distribución geográfica es también muy variada atendiendo al soporte, y se aprecia cómo su aparición en los dos principales soportes, cerámica y monedas, no tienen conexión. Así, las imágenes de peces en cerámica se sitúan en la zona central de la costa este peninsular, y en las monedas, en la zona del sur de la península.

En piedra, su presencia es ínfima. Se puede citar un relieve, quizás funerario, de Las Peñuelas en el que se reproduce un pez, identificado con un sábalo (Recio 1993, 472-473, fig. 4); y hay al menos tres peces pintados sobre la caja de piedra de Alhonoz (Jiménez Flores 2000-2001).

En soporte metálico, los peces son igualmente escasos, reduciéndose a tres ejemplos hasta el momento. Dos proceden de los tesoros de Castellet de Banyoles y Mogón y otro de la necrópolis del Cabecico del Tesoro. De esta última, una falcata de la sepultura 547, presenta sobre la hoja diversos motivos damasquinados en plata y reproduce, en su parte final, la imagen de un pez sin ningún atributo específico, a ambos lados (Fig. 168). Lo mismo ocurre con el pez repujado sobre una placa de plata de Mogón, ya que tampoco presenta rasgos diagnósticos y sí elementos como, por ejemplo, aleta dorsal o anal, exageradas y cubriendo todo el perfil del cuerpo, tratando quizás de hacer muy evidente una característica común de los peces y no la de un pez en concreto (Fig. 169). Al contrario, los peces reproducidos con la técnica del sobredorado en una phiale de Castellet de Banyoles tienen un aspecto mucho más elaborado. Se trata de tres peces de gran volumen, con la cabeza y



Fig. 168. Pez sobre hoja de falcata. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). S. IV a. C. (MAM).



Fig. 169. Ave, pez y ciervo sobre placa de plata. Mogón (Villacarrillo). S. II a. C.-I d. C. (MAN).

aletas bien definidas, y con grandes escamas dibujadas minuciosamente. Estas características podrían recordar a la perca, pero sabemos que en nuestras aguas es un pez introducido (Fig. 170). En realidad podría tratarse de nuevo, a pesar del detalle de la elaboración, de la representación de un pez con sus rasgos característicos, sin copiar los de un pez en particular. Sobre esta misma *phiale* hay también una posible medusa.

La cerámica es, sin duda, el soporte donde los peces tienen un índice de aparición más alto, con un mínimo de 93 representaciones. Prácticamente todas se realizaron en la zona situada entre el Ebro y el Segura, destacando por número de ejemplares los yacimientos de L'Alcúdia con 30 ejemplares, Edeta/ Tossal de Sant



Fig. 170. Peces sobre *phiale* de plata. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales del s. III a. C. (MAC-Barcelona).

Miquel con 11 y El Monastil con siete. La cronología de estas producciones se sitúa entre los siglos III-I a. C. Los tipos cerámicos donde aparecen son, en realidad, los escogidos para todo tipo de representaciones, es decir, tinajas, tinajillas y *kalathoi*, además de los platos. Los contextos suelen ser domésticos, aunque también los hay en ámbito funerario y cultual.

La iconografía ibérica sobre cerámica muestra una gran originalidad que se traduce en motivos y diseños diferentes, normalmente alejados de cualquier otra representación coetánea. Las imágenes de pescado muestran un esquematismo y unos patrones poco realistas, lejos del naturalismo y el detalle que se refleja por ejemplo en la imaginería greco-itálica de los platos de pescado, máximo exponente de estas imágenes y el medio fundamental de acercamiento a las mismas que podía tener un artesano ibérico. Por ello, si algo puede definir estas representaciones, es su poco interés por mostrar la imagen real o los detalles de los diferentes peces. Sus principales características son:

- Las imágenes de pescado parecen a menudo rellenar espacios vacíos que dejan las otras figuras o los motivos principales (Fig. 171). No suelen ser los protagonistas ni los motivos principales, exceptuando en los llamados platos de pescado.
- Los peces, como sucede con otros animales, suelen plasmarse de manera muy sencilla y básica, con unos rasgos estereotipados y esquemáticos. No se busca el detalle ni la representación real de un pescado en concreto, sino que simplemente se busca dibujar la imagen recurrente de un pez. Por ello, los rasgos específicos que servirían para hacer las



Fig. 171. Detalle de tinaja con un pez pintado sobre el ala de un ave y junto a un asa. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

identificaciones con peces concretos no aparecen. Los cuerpos suelen pintarse entonces en base a esquemas o motivos geométricos con el único fin de rellenarlo, de no dejarlo en blanco, y no de reflejar los rasgos y las diferencias entre los peces.

- El esquematismo en la representación lleva, más que a poder identificar especies concretas, a intuir grupos o imágenes producidas por el mismo artesano o el mismo taller, que suele repetir los motivos decorativos con los que suele rellenar el cuerpo de los peces. A diferencia de los artesanos griegos, por ejemplo, podría decirse que los artesanos ibéricos no usarían pescados como modelos cuando los pintaban (Delorme y Roux 1987). Conocen la manera de reflejar su forma básica y no los necesitan porque no les interesa su representación específica, sino la ideal.

Ya se destacó hace tiempo, con la descripción del grupo ilicitano, el papel del pez en su iconografía, e incluso se vislumbró una evolución en el tiempo tanto en el papel que jugaban, pues de ser un motivo principal pasaría a convertirse en mero elemento de relleno, como en el estilístico ya que de un pez realista se pasaría a uno más abstracto (García Hernández 1987, 19). En realidad siempre se trata de figuras poco realistas y el diseño, marcado por elementos y motivos geométricos o lineales básicos, es el que se puede seguir en la evolución de todos los elementos representados (Fig. 171).

La gran semejanza entre los pescados de los recipientes de Alto Chacón, Cabezo de Alcalá (Fig. 172) y Cabezo de la Guardia alerta de cómo la representación del pez sigue el mismo esquema en una misma área geográfica, si es que no fueron pintados por el mismo artesano o copiados.

La estética con la que se plasman los peces en la cerámica es muy heterogénea y original. Y lo mismo ocurre con los esquemas decorativos usados para



Fig. 172. Peces pintados sobre *kalathos*. Cabezo de Alcalá (Azaila). Ss. II-I a. C. (MAN).

su representación como se aprecia, por ejemplo, en los platos. El diseño tradicional de los platos itálicos dispone a los peces u otros motivos marinos (pulpos, malacofauna, etc.), en una sola franja alrededor de la cazoleta central. Este modelo se ha determinado de momento en un único ejemplar procedente de La Covalta, donde los peces parecen seguir fielmente la disposición de los platos itálicos (Fig. 173). En otros, con una sola franja, como los de Edeta/ Tossal de Sant Miguel, La Peña de las Majadas o Corral de Saus, están acompañados de gran variedad de motivos florales, espirales, etc., habituales en el imaginario ibérico y, en ocasiones, incluso con más protagonismo que los peces, como se aprecia especialmente en el plato del departamento 14 de Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Fig. 174). El resto de platos ibéricos siguen diseños muy originales. En el Tossal de la Cala, aparecen representados en dos bandas concéntricas, separadas por un motivo lineal, igual al que aparece en el borde del plato, lo que permite representar cinco peces en la franja exterior y cuatro en la interior (Tarradell 1985, fig. 3). Los peces de este plato, todos con las mismas características, pueden recordar a la familia de los serránidos (mero, cabrilla, etc.), especialmente por la forma de la cabeza, su gran boca y el ojo, aunque en realidad probablemente se trata de una casualidad, ya que la representación general del resto del pez no tiene ninguna relación con su imagen real.

En otros dos casos de Hoya de Santa Ana (Fig. 175) y Edeta/ Tossal de Sant Miquel, los peces se representan con la aleta caudal hacia el exterior y la cabeza hacia el centro del plato, formando una composición radial (Bonet 1995, fig. 37). Por último, destacar un plato de L'Alcúdia donde solo se reproduce un gran pescado cuyo cuerpo lo atraviesa diametralmente, quedando el



Fig. 173. Plato de peces. La Covalta (Albaida). Inicios s. III a. C. (MPV)



Fig. 174. Plato de peces. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

motivo circular de la cazoleta incluido en el cuerpo del pez (Fig. 176).

Como se ha mencionado, el papel del pez en las cerámicas suele ser el de relleno en escenas protagonizadas por otros animales u otros motivos, creando imágenes repletas de animales y sin lugar para el vacío, donde el pez está fuera de lugar, en un entorno teóricamente terrestre. No obstante, también encuentran protagonismo en escenarios menos exóticos para ellos, cuando se reproduce su espacio natural, el mar, como ocurre en la única representación de una naumaquia o batalla naval en un *lebes* de Edeta/ Tossal de Sant Mi-



Fig. 175. Plato con una disposición radial de los peces. Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón). S. III a. C. (Archivo Museo de Albacete).

quel, donde sirven para remarcar la localización de la misma en el medio marino y completar la decoración del vaso, con unos peces sumamente esquemáticos en los que parece representarse el raquis con sus espinas (Fig. 177).

No obstante, y dejando de lado los platos, en algunas otras piezas adquieren también el rango de protagonistas. En un *kalathos* de la necrópolis de Poble Nou un gran pez, que por su tamaño y corpulencia hace pensar en un gran atún, aunque sin rasgos claros que lo determinen, ocupa una de las metopas del vaso (Fig. 178). Un caso similar se da en otro *kalathos* de Alto Chacón donde se representan peces aislados y dispuestos verticalmente en diversas metopas de la parte inferior (Fig. 179). Esta composición metopada, con animales

aislados en cada una de ellas como el *kalathos* de las "palomas" de Valentia (Fig. 138), es propia de los siglos II-I a. C.

En las monedas, la iconografía íctica es el soporte donde se aprecia más la influencia ejercida por la vecindad de otro ámbito cultural, el mundo púnico (Fig. 167). De hecho, la imagen de pescados en las emisiones ibéricas está muy ligada a su situación geográfica, el sur de la Península, donde se encuentran las grandes urbes fenicio púnicas que adoptaron entre otros a los atunes como motivo identitario en sus monedas. Las representaciones de atunes en las emisiones de Gadir, Sexi o Adra -hay que recordar que en la zona del Estrecho de Gibraltar se desarrolló, desde el siglo V a. C., una importante industria de salazones de pescado-,



Fig. 176. Plato con pez dispuesto diametralmente. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

serían los modelos escogidos por diversas poblaciones, especialmente de la zona del Guadalquivir, haciendo suya la representación de sus principales recursos marinos y por ello, mostrando su potencial pesquero y el importante papel que también los ríos adquirieron como suministro de alimentos y como motor económico.

Tanto en la actual bahía de Cádiz como en los ríos Guadalete y Guadalquivir, uno de los peces más abundantes era el sábalo (*Alosa alosa*), que remontaba el río para desovar, aunque actualmente está extinguido en la zona, como está a punto de ocurrir con otro pez de la misma familia y muy abundante hasta hace poco, la saboga (*Alosa fallax*). Y estos peces son dos de los grandes protagonistas en las emisiones monetales de las ciudades de esta área, muestra de la importancia que tuvieron los recursos pesqueros.

En la península Ibérica el atún fue un tipo monetal utilizado principalmente por cecas de origen fenicio, quienes lo adoptaron por influencia de las abundantes y tempranas emisiones de Gadir, donde este animal fue un tipo casi onmipresente (Fig. 180). Su identificación no suele ofrecer ninguna duda en la mayor parte de las acuñaciones, ya que se marcan los detalles más característicos del mismo, aleta dorsal, caudal, pectoral y anal. El atún en las monedas gaditanas hace referencia a su riqueza pesquera y a su industria de salazones, tan apreciada y reconocida en la Antigüedad, según se desprende de las numerosas alusiones a las actividades pesqueras y a la reputación de sus salazones y salsas. La importancia económica y comercial de estas actividades pesqueras y de transformación justifican sobradamente la elección de este pez para los reversos de sus monedas (Alfaro 1988, 41-42).



Fig. 177. *Lebes* con representación de una naumaquia (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).



Fig. 178. *Kalathos* con un pez en el interior de una metopa. Poble Nou (La Vila Joiosa). Ss. II-I a. C. (Archivo Museu de La Vila).



Fig. 179. *Kalathos* con peces en el interior de espacios metopados. Alto Chacón (Teruel). Ss. II-I a. C. (Museo de Teruel).



Fig. 180. Hemidracma con imagen de atún en el reverso. Gadir (Cádiz). Finales s. III a. C. (C. P.).

El atún fue un tipo que se circunscribió geográficamente con exclusividad a la mitad sur de Iberia, en el territorio que posteriormente formaría la provincia romana Ulterior. Además de Gadir, el atún fue utilizado como tipo principal, y en solitario, en Anaipora, Asido, Bailo, Cunbaria, Detumo Sisipo, Ituci, Lastigi, Osonuba, Salacia, Seks y Sisapo; combinado con el delfín se encuentra en Abla y Abdera. Como tal, no se utilizó para definir valores, aunque en bastantes ocasiones se empleó uno para las mitades y dos para las unidades. Como símbolo, su empleo fue muy raro, ya que sólo ha sido identificado en una emisión de dracmas ibéricas de imitación ampuritana (Villaronga 1998, 129, nº 375-377), pero su pequeño tamaño hace incierta su identificación.

Las características anatómicas que muestran los peces representados en las monedas, especialmente la forma de la cabeza y de las aletas son las que han permitido distinguir los peces de agua dulce y diferenciarlos de los atunes. Las especies a las que pertenecen los peces de agua dulce son difíciles de distinguir, pero normalmente han sido etiquetados como sábalos y se utilizan en talleres localizados en el interior y junto a los cursos fluviales más importantes, el Guadiana y el Guadalquivir. Como tipo principal los sábalos no fueron muy frecuentes, ya que sólo se conocen en las emisiones de las cecas de Caura (*CNH*: 385-386, n1 1-5), Ilipa (*CNH*: 374-375, n1-8), Ilse (*CNH*: 376, nº 1-4) y Mirtilis (*CNH*: 377, nº 1-4, 6-7), todas ellas localizadas en la provincia Ulterior.

El débito a las emisiones púnicas que se refleja en los motivos iconográficos, se repite en los tipos de monedas, ya que acuña unidades, mitades y cuartos de tipología púnica. En la ribera del río Guadalquivir los principales emisores turdetanos con estos motivos fueron la ceca de Ilipa, importante puerto fluvial, que emite entre los siglos II y I a. C. En los reversos se representa el sábalo hacia la derecha. A esta ciudad podrían pertenecer también las emisiones con la leyenda Ilse, con las mismas representaciones en anverso y reverso, ya que no se conoce ciudad alguna con ese nombre (Fig. 181). Otra ceca menos importante es la de Caura, que en las mismas fechas emite también con sábalo en el reverso. Lastigi, de localización desconocida, probablemente también en la provincia de Sevilla, acuña monedas en el siglo II a. C. con espigas o atunes en el reverso. Mirtiles, ciudad portuaria del Guadiana, en la misma época, acuña unidades, ases y sextos de tipología púnica, con sábalos o delfines entre otras imágenes en los reversos (Fig. 182). Un caso especial es el de la ciudad minera de Sisapo, que sin tener relación alguna con el mar ni con sus recursos emitió moneda con un atún en el reverso.

¿Tuvieron un significado cultual en la península Ibérica y en concreto en las cecas que los utilizaron? Zahlhaas (1997, 15) señala que en Próximo Oriente los peces se sacrificaban, pero no se comían, mientras que en Grecia se comían pero no se sacrificaban, por lo que considera que no se puede atribuir un significado cúltico a los peces y que su inclusión en el mundo iconográfico se debe al contexto de las diferentes escenas mitológicas. Quizás se deba pensar que en la península Ibérica los sábalos sean actores o participen en algún relato mítico.

De otros animales acuáticos, como los delfines, se conocen representaciones en relieve, en cerámica y, sobre todo, en monedas (Fig. 167). La docilidad y amistad de estas criaturas con los humanos no pasó desapercibida, por lo que inspiró diversos mitos (Toynbee 1973, 207). Los delfines debieron ser tan comunes en el Mediterráneo como en el presente; de ahí su popularidad entre los artistas, ya que se encuentran en muchas representaciones aislados o en grupo, simbolizando el mar o como motivo decorativo (Richter 1930, 41; Biers 2004, 45). En el mundo clásico el delfín representó múltiples facetas y funciones (Stebbins 1929, 83-85, 117-118 y 123; Chaves 1979, 25-26; Chaves 1985, 138-139): en Massalia se le dio culto (Estrabón IV, 1, 4); fue utilizado como símbolo de buen augurio, del mar y de la navegación segura; era el animal que transportaba a Taras y a Eros; era el cetáceo más rápido que servía de cabalgadura a Poseidón, quien incluso se convirtió en uno de ellos para cortejar a Melanto. De hecho, el delfín estaba vinculado a divinidades relacionadas con el mar como Apolo Delfinios, Poseidón y Afrodita.

Una estela de Barcino presenta en la segunda franja dos delfines enfrentados con un motivo circular en





Fig. 181. Monedas con representación de un sábalo en el reverso. Izquierda, Ilipa (Alcalá del Río). Derecha, Ilse (Gerena). S. II a. C. (C. P.).





Fig. 182. Monedas con atunes y sábalo en el reverso. Izquierda, Lastigi (BM). Derecha, Mirtiles (Mértola) (C. P.). S. II a. C.

el centro (¿el sol?) (Sanmartí 2007, fig. 1). El otro relieve con representación de un delfín, posiblemente de un conjunto escultórico funerario de Úbeda la Vieja, lo presenta en posición de salto, pero el estado fragmentario del conjunto no permite una lectura más precisa del motivo (Olmos 1996 b, 94, fig. 27).

Sobre cerámica hay con seguridad dos imágenes impresas sobre piezas grises de la costa catalana (Cura 1975, 174, fig. 2, 21) y sobre una fusayola de Santa Catalina del Monte (Lillo 1981, 354, 357-15). Otros posibles delfines están pintados sobre cerámicas del valle del Segre, con rasgos muy esquemáticos y cronología muy tardía (Garcés 1995).

Como tipo monetal, el delfín fue utilizado en casi todo el Mediterráneo desde una época antigua. También en las acuñaciones de la península Ibérica fue muy popular, si bien su uso como tipo principal difiere en cuanto a su frecuencia y en algunas cecas fue un motivo recurrente para las denominaciones más pequeñas, especialmente entre las que se localizan en zonas costeras o muy próximas al mar. Aparece como motivo único en un número bastante importante de cecas, casi siempre en denominaciones fraccionarias, mitades, pero sobre todo en cuartos, e incluso en sextos y octavos; entre ellas podemos señalar a Abariltur, Abdera, Abla, Arse, Saitabi, Kili, Lauro, Kese, Asido, Carteia, Seks, Gadir, Sirpens, Lacipo, Mirtiles, Olontigi, Salacia y Emporion; también en combinación con atunes se encuentra en Abdera y Seks, junto con leyendas en Ilturo y Baitolo, y cabalgado por un Amorcillo en Saitabi e Ipses.

Es de destacar que un grupo de cecas que utilizaron el delfín en el reverso, lo combinaron con la figura de un pecten en el anverso. La combinación de estos dos diseños llegó a convertirse en algunas cecas, de la que Arse es el mejor ejemplo, en una unión estable para



Fig. 183. Delfín sobre cuarto. Arse (Sagunt). Ss. II-I a. C. (C. P.).



Fig. 184. Proa de nave con símbolo delfín. Trishekel hispano-cartaginés. S. III a. C. (C. P.).

identificar divisores, sobre todo, cuartos de las "unidades" ibéricas de 10-12 g. En Hispania esta combinación fue, en general, poco utilizada de forma conjunta, prefiriéndose otros tipos como indicadores de las fracciones de las unidades de bronce (véase la relación de cecas que utilizan el delfín como tipo principal tanto de anverso como de reverso en *CNH*: 487 y 492; Chaves 1985, 138). Entre las ciudades que también utilizaron la combinación pecten/delfín en sus diseños de divisores se encuentran Lauro (*CNH*: 196, nº 14), Kili (*CNH*: 318, nº 3), Saitabi (*CNH*: 315, nº 6) y probablemente Lakine (*CNH*: 226, nº 3). La aparición de estos diseños en las cecas de Kili y Saitabi puede explicarse por la proximidad geográfica y en la de Lauro porque pudo haber sido realizada por los mismos artesanos que, a



Fig. 185. Delfín delante de cabeza masculina sobre denario. Arsaos (Navarra). S. II a. C. (BnF).

mediados del siglo II a. C., trabajaron en Arse y Saitabi (Llorens y Ripollès 1998, 55-56).

El origen del delfín en este grupo de cecas pudo proceder en última instancia de Tarento, la cual los utilizó en repetidas ocasiones y en una importante cantidad (Ravel 1977, nº 1473-1598 para la combinación pecten-delfín) y, por tanto, fue de donde presumiblemente lo tomaron prestado las acuñaciones de Arse (Fig. 183). Desde la ciudad de Arse se debió exportar al resto de los talleres ibéricos, en particular a los más próximos como Saitabi y Kili, y a otras cecas a través de los grabadores, como fue el caso de Lauro.

Nosotros nos inclinamos por creer que el delfín tuvo un significado que, en la mayor parte de las cecas, especialmente las costeras o próximas al mar, aludía a alguna divinidad marina o vinculada con el mar, al tiempo que su uso debió quedar pronto estereotipado como figura que identificaba a los divisores. En este último sentido es en el que se encuentra una relación con Tarento y otras cecas de la Magna Grecia, donde el delfín fue siempre una figura utilizada en la emisión de divisores. Las actividades comerciales, especialmente vinculadas con los puertos, fueron las que en parte propiciaron la elección de este tipo, cuya emisión fue en algunas ciudades abundantísima, por lo que la alusión al mundo marino es una posibilidad que admite poca discusión (Fig. 184).

El delfín se encuentra, sin embargo, como tipo secundario en un número muy elevado de cecas del interior, más de setenta, acompañando, la mayor parte de las veces, a los retratos masculinos de los anversos, tanto en unidades como en divisores (Fig. 185). En estos casos es previsible que estos animales no sean

más que un tipo secundario que se transmitió asociado al tipo principal como un todo, en el que presumiblemente su carácter marino es más que discutible. Nos referimos a los talleres celtibéricos o vascones, en los que el retrato está rodeado de tres, dos o un delfín, como se emplearon en los retratos femeninos de las dracmas de Emporion, de donde es posible que se tomara la idea.

En la numismática algunos crustáceos completan el panorama de la fauna acuática peninsular, aunque fueron utilizados muy rara vez. El cangrejo se encuentra en dos emisiones de fracciones ampuritanas del siglo V a. C. como motivo principal. Otro crustáceo que aparece en las dracmas acuñadas en Emporion, a finales del siglo III o, quizás mejor, a inicios del II a. C., es el cangrejo ermitaño, pero esta vez como símbolo, probablemente para diferenciar la emisión monetaria (CNH: 28, nº 75), acompañando al Pegaso en el reverso. Con similar relevancia y desempeñando también una función de identificación o control de la emisión fue utilizado otro crustáceo, que ha sido identificado como una quisquilla; se trata de una dracma de finales del siglo III o inicios del II a. C. (CNH: 28, nº 75) (Fig. 186). También se ha considerado una quisquilla el crustáceo que acompaña como adorno al retrato femenino de una dracma ibérica de imitación de Emporion, en la que la cabeza femenina está rodeada por un delfín, una quisquilla y un atún (CNH: 48, nº 74A-76).

#### **MOLUSCOS MARINOS Y TERRESTRES**

#### LO REAL

Los moluscos son el segundo grupo de animales más numeroso del planeta tras los insectos. Son animales invertebrados de cuerpo blando que, en su mayoría, se encuentran protegidos por un caparazón o concha externa de carbonato cálcico formado por una o dos piezas que adopta formas y colores muy diversos, aunque también existen algunos con concha interna. Tienen gran diversidad de tamaños, hábitos alimentarios y modos de vida, lo que les permite habitar en ambientes muy variados. La mayoría son marinos, pudiendo vivir libres, enterrados en la arena o sujetos a las rocas o a la vegetación, pero también se encuentran en ambientes continentales, tanto terrestres como dulceacuícolas. En la actualidad, se conocen más de 100.000 especies en todo el planeta que se clasifican en ocho clases, siendo las más numerosas los gasterópodos y los bivalvos (Lindner 1977, 18-20).

Muchos moluscos tienen gran importancia económica y cultural para los humanos que los han recolectado con fines muy diversos. Los animales vivos para la alimentación, confección de colorantes o como cebo de





Fig. 186. Quisquilla sobre reverso de dracma, debajo de un Pegaso. Emporion (L'Escala). S. III a. C. (Vico 26/6/2012, lote 44).

pesca y las conchas para fabricar adornos e instrumentos o con fines simbólicos.

En los yacimientos ibéricos se han documentado cuatro clases de moluscos: bivalvos y gasterópodos, de origen marino y continental y, en menor número, escafópodos y cefalópodos. El número de yacimientos donde se ha constatado su presencia es abundante, sin embargo son ciertamente escasas las publicaciones en las se analizan sus restos, existiendo, salvo en muy contadas excepciones, una ausencia de identificación taxonómica, de cuantificación de restos y notables deficiencias en su clasificación. Se encuentran tanto en lugares de habitación (70%) como en las necrópolis (25%), con una amplia cronología y dispersión geográfica, incluso en lugares alejados de la costa.

En los lugares de hábitat se han identificado, al menos, 67 especies marinas de las que 28 corresponden a bivalvos, 30 a gasterópodos, una a cefalópodos y otra a escafópodos, mientras que de moluscos continentales se han constatado 17 especies, de las que 15 son caracoles terrestres y dos dulceacuícolas. Tomando como base 36 yacimientos de los que se cuenta con datos de las especies o géneros presentes, los moluscos mejor representados son las almendras de mar (género Glycymeris) que aparecen en 19 yacimientos y los berberechos o cardíidos (Cerastoderma glaucum, Acanthocardia tuberculata) en 16, a las que siguen las vieiras o pectínidos, presentes en ocho, la sepia (Sepia officinalis) en seis y las ostras rojas o Spondylus en cuatro. En cuanto a los gasterópodos los más frecuentes son las púrpuras (Stramonia haemastoma) y las cañadillas bastas o finas (Hexaplex trunculus y Bolinus brandaris), presentes en nueve, ocho y siete yacimientos respectivamente, seguidos por las peonzas (Osilinus turbinatus) y las lapas (género Patella) en otros seis. El resto de especies marinas sólo se encuentran en uno, dos o tres yacimientos.

En La Bastida de les Alcusses, las valvas de glyciméridos y cardíidos son, de lejos, las más numerosas entre las conchas marinas: con el 56% y el 38% del total de restos de molusco. En Puig de la Nau, el 92,12%

de las conchas marinas pertenecen a *Glycymeris insubrica*. También en otros yacimientos son mayoritarias las valvas de *Glycymeris*, como por ejemplo en El Oral, La Picola, El Puntal dels Llops, Puig de la Misericòrdia, Moleta del Remei o Mas d'En Gual.

En contextos funerarios el número de especies documentadas es menor, con 24 taxones de origen marino, de las que ocho son bivalvos y 12 gasterópodos, y cuatro continentales, que corresponden a dos terrestres y otras dos dulceacuícolas. Las familias mejor representadas son los cardíidos, presentes en seis yacimientos, glyciméridos y pectínidos en cuatro y porcelanas o cipreidos en tres. El resto de especies tan solo se encuentran en un único yacimiento.

En los contextos de hábitat las conchas se documentan en diversas situaciones. La más habitual es encontrarlas dispersas, tanto en el interior de espacios construidos como en espacios abiertos, sin que, salvo excepciones, existan concentraciones significativas, como se constata en La Bastida de les Alcusses, donde su distribución espacial parece aleatoria, sin que se aprecie una vinculación con espacios determinados. Así, en el interior de las viviendas se encuentran generalmente pocos efectivos por departamento, entre uno y cuatro ejemplares, siendo escasos los conjuntos que superan las tres conchas, con un máximo de 14. En las calles y plazas, su número siempre es inferior a 15. En algunos conjuntos se observa una selección de especies, algunos con solo Cerastoderma y otros con solo Glycymeris (Pascual Benito y Vives-Ferrándiz e. p.).

El análisis de los restos malacológicos de otros yacimientos parece indicar que, en general, hubo una selección en la recogida de las mismas especies. Así, se observa en La Covalta, un yacimiento próximo y coetáneo a La Bastida de les Alcusses, donde se documentan al menos ocho especies, todas presentes en La Bastida.

En algunos asentamientos ibéricos las conchas de bivalvo, especialmente las del género *Glycymeris*, se emplearon en la construcción y decoración de diversas estructuras. El yacimiento con ejemplos más variados es El Oral, donde se utilizaron en la construcción de pavimentos (Fig. 188), en banquetas, umbrales de puertas, en el revestimiento de un pequeño canal y en la decoración parietal adheridas al enlucido de las paredes (Abad y Sala 1993). Para alguna de las estructuras con conchas se ha propuesto que fueran capillas de culto privado y/o familiar (Escacena y Vázquez 2009).

El empleo de conchas, como elemento decorativo, en la construcción también se detecta más al norte. En el Puig de la Nau, las valvas de *Glycymeris insubrica* se emplearon en el suelo de un vivienda de gran tamaño considerada como la casa del dirigente, en la decoración de un escalón de entrada a un recinto disponiendo tres valvas en forma de trébol y en la decoración parietal de otro recinto (Oliver 2006, 172). Así mismo se conoce una decoración de valvas de cardíidos en Illa d'en Reixac, en el edificio de carácter ritual datado en la 2ª mitad del siglo III a. C., conocido por los cráneos humanos y el depósito de ofrendas en fosas. Se documentó un conjunto de 36 valvas dispuestas cuidadosamente formando tres hileras, posiblemente colocadas sobre una estructura de madera (Martín *et al.* 1997).

Los pavimentos de conchas marinas cuentan con abundantes ejemplos en el área tartésica, el sur de Portugal, el litoral malagueño y el Bajo Guadalquivir, siendo casi todos ellos anteriores a la primera mitad del siglo VI a. C., más antiguos que los de algunos enclaves del sureste, donde, la construcción de tales suelos se mantuvo en parte en la segunda mitad del I milenio a. C. En los contextos del Mediterráneo oriental, este tipo de suelos se vincula a estructuras especialmente suntuosas y destinadas al culto y/o a determinadas acciones rituales (Escacena y Vázquez 2009).

Otros contextos rituales ubicados en poblados donde se encuentran conchas de molusco son Illa d'en Reixac, donde se menciona algún hogar con un cardíido incorporado al suelo de cerámica del mismo como elemento central (Martín *et al.* 1997), o Alorda Park, con varios tipos de depósitos de animales de los siglos V y IV a. C., tres de ellos en un posible ambiente cultual, entre los que hay una valva de tellina (género *Donax*) en uno y una o dos de *Glycymeris* en otros dos (Oliver 1996).

Por otra parte, en diversas ocasiones se han documentado conchas marinas en ambientes funerarios datados entre los siglos V al II a. C. En algunas sepulturas aparecen una o varias conchas marinas formando parte de los ajuares, tanto ejemplares perforados que pueden considerarse un adorno o amuleto, como conchas sin perforar, pero generalmente no se identifica la especie. En una inhumación infantil en urna del departamento 3 del Castellet de Bernabé, del siglo IV a. C., el individuo portaba en la muñeca derecha "una pulsera filiforme de materia perecedera que llevaría enganchada una concha de caracol marino" (Guérin et al. 1989, 64), un pequeño Cerithium vulgatum perforado en la última vuelta. En otras necrópolis, las conchas marinas también se asocian a enterramientos infantiles, como ocurre en un par de ocasiones en Les Casetes (La Vila Joiosa), donde en la tumba 23 había una Cypraea y una valva de cardíido perforada en el natis que contenía



Fig. 187. Selección de conchas de moluscos marinos. La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (Archivo MPV).

un fragmento de esqueleto de erizo de mar. En esta necrópolis, también aparece una concha, de la que no se especifica la especie, en una tumba de cámara bajo túmulo del siglo VI a. C. de carácter destacado (García Gandía 2003 y 2009).

Las conchas marinas se pueden encontrar en cremaciones, caso de El Cigarralejo, donde se documentaron al menos 18 tumbas que contenían diversas especies entre las que se mencionan "Cardium, vieiras, lapa, pectunculus, Pecten, Strombus, almeja", otras sin especificar y opérculos. En esta necrópolis, como ocurre en numerosos poblados, las conchas más abundantes pertenecen a glyciméridos y cardíidos. En base a la atribución por géneros hecha por su excavador, parece



Fig. 188. Pavimento de conchas. El Oral (San Fulgencio). Finales del s. VI a. C. (Fotografía L. Abad).

que la presencia de conchas se asocia en la mayor parte de los casos a "tumbas femeninas" y sólo en tres ocasiones a ajuares "de guerreros" (Cuadrado 1987).

Así mismo las conchas pueden estar sellando las sepulturas. En la necrópolis de El Molar la tumbas se cubrieron con una fina capa de ocre y una o dos capas de conchas que su excavador denominó "concheros", formados por valvas de gran tamaño de "pectúnculos gaditanus, spondilos y ostreas" donde eran colocadas con "sumo cuidado y pulcritud" y después recubiertos de tierra (Senent 1930).

En el silicernio o banquete funerario de El Molar, datado en el primer cuarto del siglo IV a. C., se recuperaron numerosos restos de vertebrados, bolsadas de moluscos terrestres y fluviales y escasos restos de tres especies marinas: *Glycymeris gaditanus, Truncularopsis trunculus* y *Cerastoderma glaucum* que, al tener las superficies muy rodadas, se interpretan con un sentido estrictamente ritual y no como restos alimenticios (Monraval y López Piñol 1984).

El significado de la presencia de conchas de moluscos marinos en los yacimientos ibéricos parece responder a motivos muy variados. En muchos de ellos, que pueden ejemplificarse con lo observado en La Bastida de les Alcusses, su ausencia en basureros donde hay restos de vertebrados consumidos, la distancia al mar y el alto grado de erosión natural que presentan muchas de ellas, indican que la mayor parte de las mismas se recogió en la playa una vez muerto el animal, lo que excluye que fueran restos de comida.

En otros casos, para algunas especies comestibles que se registran en gran número, sí que se ha propuesto un uso bromatológico, como los más de 3 kg de tellinas (género *Donax*), hallados en Alorda Park, documentadas en grandes acumulaciones y dispersas por todas las estructuras (Albizuri y Nadal 1992, 221); algunos gasterópodos terrestres como los numerosos *Otala punctata* (cabrilla o caracol cristiano) de Torre de la Sal (Carrasco 2010); o las casi 600 conchas clasificadas como *Iberus alvaradoi* aunque deben ser de *I. Gualterianus* (vaqueta o caracol serrano), recuperadas en el departamento 4 de Castellet de Bernabé (Martínez Valle 1987-1988, 215).

Algunas conchas presentan una perforación de origen antrópico. En estos casos su utilización como adornos o amuletos es la más plausible, siendo las especies *Luria luria y Cerithium vulgatum* las más habituales. Otras conchas perforadas, como las de *Glycymeris* no parece que fueran adornos pues en los casos analizados no se trata de perforaciones antrópicas sino naturales, producto del rodamiento en las playas.

Las conchas de bivalvos pudieron utilizarse como utensilios, pequeños contenedores domésticos, de los que hay numerosos ejemplos durante la prehistoria, o contenedores rituales como el caso del cardíido con un resto de erizo en una tumba de Les Casetes. Para las *Glycymeris* de la Moleta del Remei, muy rodadas, se ha sugerido su empleo "con seguridad como desgrasante cerámico" (Albizuri y Nadal 1999, 7). Otras caracolas de gran tamaño como los restos de Triton o bocina de Las Bastida de les Alcusses, pudieron haber sido utilizadas como instrumento sonoro. Sin que puedan descartarse otros usos como juguetes o piezas de juego, es posible que buena parte de las conchas tuvieran un marcado carácter simbólico. Su aparición en determinados contextos rituales avalaría esa interpretación.

Sobre el significado simbólico de las conchas marinas existen opiniones diversas que pueden resumirse en dos grupos. Por una parte, algunos investigadores, sugieren que ciertas conchas tendrían una función de protección tanto para los vivos como para los muertos. Así, a los pavimentos de conchas se les atribuye una función mágica como protectores del edificio (Fig. 188). Las capas de conchas del Molar que cubren las tumbas, evitarían su profanación, poniendo a los muertos "bajo la tutela de los dioses marinos, simbolizados en este caso por las conchas" (Senent 1930). En las tumbas infantiles tendrían un valor apotropaico, significando un atributo de mujer destinado a ejercer la protección materna en el más allá. En otras tumbas, se constituirían en un poderoso amuleto que protegería en el último viaje y proporcionaría vitalidad en el más allá (Eliade 1952; Jordán y López 1993).

Otra interpretación las relaciona con la fecundidad o la vitalidad. La hipótesis más conocida ve en ellas un simbolismo sexual y ginecológico al vincularlas con los genitales femeninos, sinónimo de vida y símbolo de Venus en el mundo antiguo (Eliade 1952). Así, en ambientes domésticos, los hogares con una concha en el centro, tendrían un simbolismo propiciatorio para la fecundidad del hogar (Oliver 1996), y en ambientes funerarios, su identificación con la mujer y con la luna, con los ciclos eternos, resaltaría el valor de fertilidad. Las conchas pudieron ser un símbolo de eternidad y portadoras de energía vital, significando un segundo nacimiento.

#### LO IMAGINARIO

Las imágenes de moluscos en el mundo ibérico son escasas comparadas con las de otros animales. Sólo aparecen tres especies sobre cuatro tipos de soporte: conchas de vieira o venera (género *Pecten*) en monedas y, posiblemente, en una basa de columna, valvas de berberecho reproducidas en metal y un cefalópodo pintado en una caja de piedra.

Sobre las monedas el Pecten se encuentra como tipo principal en Arse (CNH: 308, 309-313; Ripollès y Llorens 2002, 84-85) (Fig. 189), Kili (CNH: 318, n° 2), Saitabi (CNH: 315, nº 5-6; Ripollès 2007, 46-49), Lauro (CNH: 195, n° 5; Llorens y Ripollès 1998, 55-56) y Lakine (CNH: 226, n° 3); en todos los casos fue un diseño propio de divisores. Generalmente ocupa el anverso y va asociado con un delfín en el reverso, aunque también se encuentra con una proa de nave en Arse, con medio Pegaso en Saitabi y un pez no identificado en Lakine. De todas las ciudades que utilizaron el pecten, Arse fue la primera en hacerlo en múltiples y voluminosas emisiones. En el caso de esta ciudad, que posiblemente se convirtió en la difusora del diseño entre el resto de cecas peninsulares, el pecten pudo tomarse de las acuñaciones de Tarento, en donde fue un diseño que tuvo una larga pervivencia (520/473-209 a. C.).

En Arse, el significado simbólico de la venera, asociado con el delfín ha sido interpretado por Villaronga como el atributo de una divinidad, quizás de Apolo (Villaronga 1967, 52), sobre la base de la existencia de los capiteles de época romana imperial, con representaciones de delfines, veneras y timón. Otra lectura de los mismos elementos propone su vinculación con una divinidad femenina, marina y guerrera (García-Bellido 1990, 79-83), a la cual los romanos, a fines del siglo III a. C., pudieron identificar como Diana o Afrodita. No cabe duda que la elección de la venera asociada al delfín debió hacer alusión en Arse a sus actividades marineras, a su importante puerto y, en relación con ello, a alguna divinidad protectora de la navegación. En el resto de cecas que la utilizaron es más complicado encontrar una explicación, va que es muy probable que este tipo, combinado con el delfín, se difundiera a través de los artesanos grabadores, como un todo, en el que los diseños desempeñaran un rol importante como marcador de valor.

Otros moluscos, como pulpos y calamares, se utilizan como símbolos en emisiones de Emporion, por debajo del Pegaso.

En metal existen piezas de bronce con la forma de una valva de berberecho. Dos de ellas, denominadas "exvotos de veneras", proceden del santuario de Los Altos del Sotillo y se han considerado asociadas a la fertilidad por la vinculación de este tipo de imágenes a la diosa Venus en época romana. Su ausencia en el otro santuario de la zona, Collado de los Jardines, hace que se vincule al "marcado carácter femenino" de los Altos del Sotillo, donde dominan ampliamente los exvotos que representan mujeres (Rueda 2011, 130, fig. 60).

Otra concha de este tipo se encuentra en el poblado de El Xarpolar, donde entre los objetos de bronce existe "un *cardium* de 3 centímetros de diámetro" (Pe-



Fig. 189. Venera sobre cuarto de bronce. Arse (Sagunt). S. II a. C. (C. P.).



Fig. 190. Valva de berberecho en bronce. El Xarpolar (Planes, Vall d'Alcalà). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

ricot 1928, 158, lám. II, 4). El peso de esta valva de cardíido es de 26,5 g, el cual se acerca al de un ponderal romano de 27 g. En este sentido, hay quien interpreta que estas conchas de bronce y plomo se utilizarían como moneda y también como pesas comerciales (Álvarez Burgos 2008).

Una concha menos clara, ya que también podría tratarse de una herbácea, se encuentra esculpida en una basa de piedra que sostenía una columna de madera de la entrada del santuario del Cerro de las Cabezas, si bien los excavadores la identifican con la imagen de una vieira (Vélez y Pérez Avilés 2008, 39-41).

Por último, existe un posible pulpo pintado en rojo y azul como imagen central de una escena marina junto a varios peces sobre la cara lateral de la caja de piedra de Alhonoz, la cual se interpreta como el mar del Más Allá, poblado de animales conocidos y benéficos (los peces) y con seres amenazantes y monstruosos (el pulpo de cabeza descomunal y largos tentáculos), en contraposición con la cara opuesta que representaría el mundo de los vivos (Jiménez Flores 2000-2001, 20-21).

VI Obtención de Materias Primas



Los animales son una fuente de materias primas muy importante. De ellos se pueden obtener tendones, pieles, lana, pelo y con sus huesos y cornamentas elaborar múltiples objetos y adornos. Muchos de estos recursos apenas dejan huellas en el registro arqueológico, pero su existencia se puede deducir de forma indirecta a través de las marcas presentes en los huesos, de la gestión que se hace del ganado y de la caza de determinadas especies. Las imágenes y las fuentes escritas también aportan información sobre algunos de estos productos secundarios.

## LANA Y PIELES

Se utilizan para hacer la indumentaria, calzado y correajes. Las imágenes de hombres y mujeres son la fuente imprescindible para conocer la variedad de elementos que se debieron confeccionar con dichos productos de los que apenas quedan restos (Fig. 331).

#### **OVICAPRINOS Y LAGOMORFOS**

La oveja (*Ovis aries*) y la cabra (*Capra hircus*) en tanto animales domésticos fueron los principales productores de lana (Fig. 191). En algunos yacimientos se puede deducir que los rebaños se criaban con esa finalidad como sucede en Kelin/ Los Villares y, probablemente, en El Puntal dels Llops (Iborra 2004, 237 y 188). Sobre su calidad, los textos escritos dan alguna referencia. Estrabón (III, 2, 6) destaca entre los tejidos las lanas de carnero y señala que por un carnero reproductor se pagaba no menos de un talento; Marcial (V, 37, 3) alude en varias ocasiones a una raza de ovejas que proporcionan lanas de gran calidad, en especial la

de las ovejas de la Bética, de color dorado. Otros autores también se refieren a la Bética para describir ovejas de lanas de color oscuro (Columela VII, 2) mientras que de la Celtiberia destacan las lanas parecidas al pelo de cabra (Diodoro V, 33, 2).

Entre los animales habituales en los yacimientos ibéricos, conejos, liebres, bovinos, cabras y ovejas (Fig. 51; Fig. 2; Fig. 17) también pudieron proporcionar pieles para realizar prendas de vestir o recipientes. En este sentido cabe mencionar el hallazgo, sobre un banco del departamento 40 de Edeta/ Tossal de Sant Miquel, de metapodios y falanges correspondientes a cuatro patas de dos liebres y a cinco patas de tres conejos (Iborra 2004, 138). Estos huesos se encontraban todavía adheridos a las pieles por lo que pudieron formar parte de algún contenedor o de alguna prenda de vestir. Otra posibilidad es que fueran piezas utilizadas como amuletos o, simplemente, patas de conejo y liebre depositadas sobre un banco.



Fig. 191. Rebaño de ovejas y cabras.

#### EL OSO (URSUS ARCTOS)

#### LO REAL

Restos de oso únicamente se han registrado en la necrópolis de Puig de Serra de los siglos VI-IV a. C. y el poblado de La Morranda de los siglos II-I a.C. (Fig. 192). En la necrópolis sólo se indica su presencia en un porcentaje mínimo (0,7%) (Martín y Genís 1993, 45, fig. 27), mientras que en La Morranda está representado por siete restos pertenecientes a un mismo individuo (molar, vértebra cervical, húmero, dos tarsos, metatarso y primera falange) que se hallaron, junto con otras especies, entre los desperdicios domésticos (Iborra 2004, 31). Las marcas de carnicería identificadas sobre el calcáneo indican que pudo aprovecharse su piel, y el hecho de que estén presentes diversas partes anatómicas y que algunos huesos contengan mordeduras y arrastres ocasionadas por perros, permiten suponer que este animal también fue consumido.

No existen referencias a su caza en las fuentes clásicas y la única alusión al oso es del siglo IV d. C. cuando Claudiano (*De Consulatu Stilichonis*, III, 311) menciona su presencia cerca del río *Tagus* y en los robledos de los Pirineos (Fig. 193).

#### LO IMAGINARIO

Las imágenes de este carnívoro también son escasas (Fig. 192) pero en todas ellas se destaca su fiereza y poderío, convirtiéndose algunas veces en emblema o símbolo de una ciudad, este es el caso de Urso.

En las unidades de bronce de este taller, el oso aparece como tipo principal, haciendo referencia directa al nombre de la ciudad. Este singular diseño fue utilizado en los principales valores de la ciudad (*CNH*: 368, nº 5A-6; 7) y, junto con la esfinge, serán los únicos diseños empleados para acuñar los reversos en las monedas. La manera de representar al animal también



Fig. 193. Oso (Ursus arctos).

Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI	Moneda NMI
2	1?	2	1	1	2

Fig. 192. Presencia de oso (Ursus arctos).



Fig. 194. Representaciones de oso sentado (a la izquierda) y de pie (a la derecha) en el reverso de unidades de bronce. Urso (Osuna). S. II a. C. (BM y C. P.).

reviste cierta originalidad, ya que en unos casos lo hace de pie y en otros sentado (Fig. 194). Llama la atención el tratamiento que se le da al pelo del lomo del animal, que aparece muy marcado, como erizado, y recorre en su totalidad la espalda.

En otros soportes también se le muestra de cuerpo entero, como en el grupo escultórico de Ipolca/Obulco apoyando su pata izquierda sobre una cabeza humana (Fig. 195) o en un exvoto de bronce de Collado de los Jardines (Álvarez-Ossorio 1940-1941, 143, lám. CXXXIII, fig. 1785). Sólo la cabeza se puede ver en el centro del escudo de un guerrero de Osuna (Rouillard *et al.* 1997, nº 68) y formando el umbo de una *phiale* de plata de Castellet de Banyoles (Fig. 196). Identificaciones que se consideran más adecuadas por las orejas redondeadas y la cara ancha con una amplia boca frente a otros autores que los consideran leones y lobos (AA.VV. 1992, 158 y 151; Aranegui 2004, 86).

Por último, una piel de oso puede ser la vestimenta que cubre a un personaje danzante pintado sobre un fragmento cerámico del Torrelló del Boverot (Clausell *et al.* 2000, 94 y 96) (Fig. 197).



Fig. 195. Posible oso apoyando la pata izquierda sobre una cabeza humana. Ipolca/Obulco (Porcuna). Ss. I a. C.-I d. C. (MAN).

#### **OTROS**

Otros animales se cazaron esporádicamente y de ellos pudieron utilizarse sus pieles y sus huesos (Fig. 198). Entre ellos, el zorro (*Vulpes vulpes*) aparece en contextos domésticos y depósitos cultuales; el lince ibérico (*Lynx pardinus*) está documentado sólo en lugares de hábitat; el gato montés (*Felis silvestris*) se ha registrado en un asentamiento y en una cueva santuario; en La Picola (Lignereux *et al.* 2000) se halló un resto de felino identificado con la forma doméstica *Felis catus*, lo cual parece poco probable ya que al gato doméstico se introdujo en la península Ibérica en fechas posteriores, con gran desarrollo en la Edad Media; y, finalmente, el tejón (*Meles meles*) localizado en cinco asentamientos y en una cueva santuario. De ninguno de ellos se han identificado imágenes.



Fig. 196. Pátera de plata con cabeza de oso en el centro. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).



Fig. 197. Fragmento cerámico con personaje posiblemente cubierto con piel de oso frente a otro tocando el diaulós. Torrelló del Boverot (Almassora). Ss. III-II a. C. (Archivo Museu Municipal d'Almassora).

# **HUESOS Y ASTAS**

Desde el Paleolítico los humanos han modificado los huesos, las astas, las cornamentas, los dientes y las conchas de los animales para fabricar objetos de diversa funcionalidad, transformándolos en utensilios domésticos, armas, adornos, amuletos, instrumentos musicales, fichas de juego, etc. En los yacimientos ibéricos se ha recuperado un gran número de objetos fabricados a partir de estas materias duras de origen animal, tanto domésticos como silvestres, en ambientes de hábitat, en depósitos cultuales y en el interior de las tumbas a modo de ajuares.

Los taxones identificados para la elaboración de utensilios son el bovino, la oveja, la cabra, el cerdo, el caballo, el perro, el ciervo, la cabra montés, cf. lobo, el jabalí y el buitre leonado; además de las conchas, vértebras de pescado y el marfil. No obstante, no toda la materia prima se puede clasificar dada la transformación que sufre en el trasnscurso de la elaboración de las algunas piezas.

Los objetos que aparecen con mayor frecuencia son las tabas, es decir, astrágalos de artiodáctilos (la gran mayoría de ovejas y cabras, aunque también se encuentran unos pocos de bovino, cerdo, ciervo, jabalí y cabra montés) cuyas facetas medial y lateral han sido pulidas y en ocasiones presentan una perforación central. El 74% procede de necrópolis con tumbas que llegan a tener casi un centenar de ejemplares. Las necrópolis con mayor número de tabas son Coimbra del Barranco Ancho (Fig. 199) (García Cano et al. 2008) y El Cigarralejo. En los poblados hay un 24% y apenas se encuentran conjuntos voluminosos por lo que llaman la atención los departamentos 4 y 15 de El Puntal dels Llops (Sarrión 1981; Bonet y Mata 2002, 181-182; Iborra 2004, 179), donde se recuperaron 130 astrágalos de cabra, 15 de oveja, 69 de ovicaprino, dos de bovino y otros dos de jabalí. Casi todos ellos fueron modificados mediante la abrasión de sus facetas y quemados.

Yacimientos	Zorro	Lince	Gato montés	Tejón
Moleta Remei		X		X
Puig Misericòrdia		X	X	X
Puig Nau	X	X		X
Alcalà Xivert	X			
La Seña				X
Fuente Mota	X			
Puntal Horno Ciego	X		X	X
La Picola			X	
Los Molinicos				X

Fig. 198. Presencia de otros animales cazados.



Fig. 199. Astrágalos quemados. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). S. IV a. C. (Museo Municipal Jerónimo Molina).



Fig. 200. Objeto realizado sobre ulna de buitre. La Seña (Villar del Arzobispo). Ss. V-IV a. C. (Archivo MPV).



Fig. 201. Asta de ciervo modificada como colgante con inscripción esgrafiada. El Puntal dels Llops (Olocau). Ss. III-II a. C. (MPV).

Algunos autores han interpretado estos elementos como posibles fichas de juego, alisadores de cerámica y pieles, amuletos u ofrendas, tal y como recopila Iborra (2004, 179), pero no existe un acuerdo unánime sobre su uso o simbolismo.

Otros objetos sobre hueso, a pesar de su modificación, han podido determinarse taxonómicamente. Es el caso de un punzón realizado sobre un metatarso de ciervo en Torrelló del Boverot (Iborra 2004, 95) y otro realizado sobre un metapodio de caballo en El Amarejo (Morales y Moreno 1989, 74); también de caballo está documentada una cabeza de fémur con perforación central en Kelin/ Los Villares (Iborra 2004, 229); un colgante elaborado sobre la parte distal de una tibia de ovicaprino en Cerro de la Cruz (Martínez Sánchez





Fig. 202. Peine de hueso con jabalí inciso en anverso y regreso. El Puntal dels Llops (Olocau). Siglos III-II a. C. (Archivo MPV). (Fotografía J. Salazar).

2010, 144); y, por último, en La Seña una ulna de buitre leonado, con incisiones finas y profundas alrededor de la diáfisis, presenta una perforación con remache de hierro (Fig. 200).

El asta de los ciervos es una materia prima que por su dureza y resistencia resulta muy apropiada para la fabricación de utensilios. Los objetos sobre asta recuperados en los yacimientos ibéricos son mangos en Arenales (Iborra 1998, 204), La Morranda (Iborra 2004, 30) y Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 257); manos de mortero halladas en Alto Chacón (Atrián 1976, 65) y Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 256 y 484, fig. 126-397); y un punzón en Arenales. Con este soporte se han documentado dos colgantes. Uno en Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet





Fig. 203. Peine de marfil de Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).





Fig. 204. Alfileres de hueso con la cabeza labrada en forma de ave. Izquierda, El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo). Derecha, Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). S. III-II a. C. (Archivo MPV).

1995, 148) presenta la superficie pulida, dos orificios y decoración incisa y, otro, en El Puntal dels Llops (Bonet y Mata 2002, 162) con las mismas características pero además con una inscripción ibérica donde se puede leer "nauiba", interpretado como antropónimo (Fig. 201). Además se encuentran diversos fragmentos de asta que han sido aplanados, serrados, perforados o pulidos en Alto Chacón, Cabezo de la Guardia (Atrián y Martínez 1976), Camp de l'Ylla (Casas *et al.* 2010, 234-235), Edeta/ Tossal de Sant Miquel, Els Estinclells (Valenzuela 2010, 83), Els Vilars (Alonso *et al.* 1994-1996 y 2005), Olèrdola (Valenzuela *et al.* 2009), Puig Castellar (Martínez i Hualde y Vicente 1966) y El Torrelló del Boverot (Iborra 2004, 92), entre otros.

Las clavijas córneas de las cabras se utilizaron así mismo para la fabricación de objetos. Están documentados en Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 213); en La Tiñosa (Morales 1978, 283), fragmentos de cuerna trabajadas; y en Molí d'Espígol (Cura 2006, 222) una clavija córnea con incisión triangular que pudo haber sido empleada como silbato.

Del mismo modo los dientes sirvieron como soportes de colgantes y adornos y, en este caso, se observa una preferencia por los dientes de animales "feroces" o con cierta agresividad, como cánidos o jabalíes. Los caninos de cánidos documentados, seguramente debido a su modificación, no han podido ser determinados específicamente. En el yacimiento de Illa d'en Reixac (Oliva 1976, 746) está registrado en contexto cultual un canino perforado de Canis sp. y en la necrópolis de Los Castellones de Céal, en la tumba 40, un canino perforado y serrado de Canis cf. lupus (Chapa et al. 1998, 83). De jabalí, hay caninos trabajados en Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 217) y en varios departamentos de La Bastida de les Alcusses (Fletcher et al. 1965). Como excepción, se documentan algunos dientes pulidos de ciervo en Els Estinclells (Valenzuela 2010, 83).

Son mucho más numerosos los objetos realizados sobre soportes óseos sin especificación taxonómica debido a su modificación. Los más abundantes son los punzones y los alfileres, en muchos casos de gran tama-

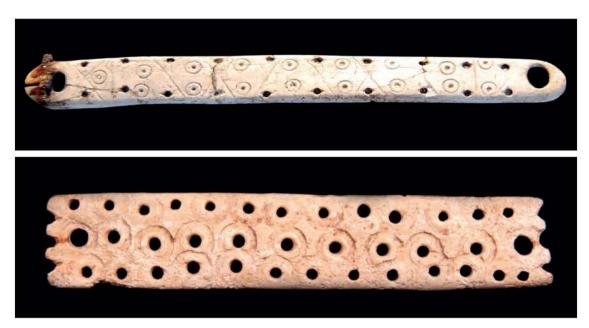


Fig. 205. Placas de telar de hueso. Arriba, El Cigarralejo (Mula) (MAI El Cigarralejo). Abajo, La Bastida de les Alcusses (Moixent). S. IV a. C. (Archivo MPV).



Fig. 206. Posible placa de telar de hueso con dos bovinos grabados. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Mediados s. IV-mediados s. III a. C. (Archivo MAM Camil Visedo).

ño utilizadas para recoger el peinado, pero también hay anillos, arandelas, colgantes, cucharas, cuentas de collar, espátulas, fichas de juego, dados, horquillas, mangos, pasadores, peines, placas de telar, tapones, tubos, varillas, etc.<sup>13</sup>. Es, sin duda, en las necrópolis donde se encuentra un mayor número de objetos de estas características, aunque a veces son difíciles de catalogar por estar quemados.

Algunos de ellos merecen especial mención porque, además, sirven de soporte a imágenes de animales, como por ejemplo los peines y los alfileres con cabeza labrada. En L'Alcúdia (Font 1970, 125) se encontró un peine de forma rectangular con púas en un solo lado y decoración incisa de dos cabezas de ave, afrontadas, de pico largo y abierto. Del Puntal dels Llops procede

Fig. 207. Asta desmogada de corzo (*Capreolus capreolus*). La Covalta (Albaida). S. IV a. C. (MPV) (Fotografía M. Blasco).

 $<sup>13\ {\</sup>rm Ver}$ www.florayfaunai<br/>berica.org. Proyecto de investigación HAR 2013-45770-P.

otro de forma rectangular de púas finas y con jabalíes finamente incisos por ambos lados. Se representan con el hocico largo y orejas hacia atrás, el ojo indicado y las patas delanteras estiradas; el pelaje del cuerpo está marcado con un reticulado (Fig. 202) (Bonet y Mata 2002, 162). En cambio, en el peine de marfil encontrado en Kelin/ Los Villares se han grabado en un lado, dos cánidos o felinos afrontados y en el opuesto, dos aves de cuello largo y alas explayadas hacia la izquierda (Bonet *et al.* 2014, 84) (Fig. 203).

De la necrópolis de El Cigarralejo proceden dos alfileres, una de la tumba 97 que presenta la cabeza labrada con un pájaro de pequeño tamaño y pico corto, con perforación en el extremo (Fig. 204), y otra de la tumba 217, también con la cabeza labrada en forma de ave con pico corto y en apariencia sentada (Cuadrado 1987, 229 y 402). Alfileres que también se pueden encontrar en lugares de hábitat como Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Fig. 204) y La Covalta (Raga 1994; Blasco 2014).

Las placas de telar constituyen un interesante conjunto de más de 60 piezas depositadas, ante todo, como ajuar en las tumbas. Son estrechas láminas de hueso de unos 2 cm de ancho por 14 de largo, con los extremos redondeados o con escotaduras, y perforados longitudinalmente (Ruano y Montero 1989). La mayor concentración se da en El Cigarralejo (34) (Fig. 205), seguida por Coimbra del Barranco Ancho (24); Corral de Saus y La Serreta tienen un ejemplar cada una. La única placa encontrada, hoy por hoy, en un ambiente doméstico procede de La Bastida de les Alcusses (Fig. 205).

En la necrópolis de La Serreta un fragmento de placa, posiblemente también de telar, con doble perforación longitudinal lleva grabados en uno de sus lados dos bovinos sentados de los que se aprecia, perfectamente, la cornamenta y las pezuñas, entre otros rasgos que los hacen inconfundibles (Fig. 206).

Los objetos realizados sobre concha, vértebras de pescado o marfil no son muy abundantes. Los primeros no siempre se han identificado correctamente debido a su manipulación y algunos ejemplos se han tratado en el apartado dedicado a los moluscos (*vide* Capítulo V). Las vértebras de pescado utilizadas como fichas y cuentas de collar se han encontrado en dos tumbas de El Cigarralejo (Cuadrado 1987, 293 y 358) pero no se ha identificado la especie o especies a las que pertenecen. El marfil, al igual que la concha, no es fácil de diferenciar tras su manipulación, aún así se conocen de este material placas que debieron formar parte de pequeñas cajas en Castellones de Céal (Chapa *et al.* 1998, 77) y el citado peine de Kelin/ Los Villares (Fig. 203), entre otros.

Los estudios sobre la transformación de materias duras de origen animal son casi inexistentes para la cultura ibérica, pues los estudios tafonómicos se han centrado en las marcas de carnicería o en la clasificación de los objetos. Para paliar estas deficiencias se ha iniciado un proyecto de investigación titulado "Madera, hueso, marfil, asta y concha. ¿Artesanías marginales o marginadas? (HAR 2013-45770-P) en cuyo marco se ha realizado la revisión de los objetos de hueso, asta y marfil de La Covalta. En este poblado ha sido posible detectar, entre un numeroso conjunto de alfileres y punzones, piezas apuntadas en proceso de elaboración además de un asta desmogada de corzo en la que se aprecian las marcas para cortar uno de los candiles (Fig. 207) (Raga 1994; Blasco 2014). Este conjunto constituye la primera evidencia de la existencia de un taller de útiles de hueso y asta en un poblado ibérico ya que se han identificado todas las fases de la cadena operativa (Blasco 2014).

# VII Animales totémicos, exóticos y seres fantásticos



# ANIMALES TOTÉMICOS

Los animales totémicos eran apreciados por sus atributos, tales como el tamaño, la fuerza, la fiereza, la astucia o la rapidez. Con ellos se pretendía la asimilación con un animal no sólo admirado sino también temido. Eran a la vez modelo y referencia, de ahí la importancia de la imagen de la especie totémica (Vallverdú 2008, 60). Son varios los animales que pudieron tener esta consideración para los iberos. Entre ellos, el jabalí o el mismo caballo, tratados con anterioridad. Pero aquí nos vamos a referir solamente al lobo, ya que, a pesar de sus múltiples representaciones, no tuvo una fuerte presencia en la vida cotidiana de los iberos.

### EL LOBO (CANIS LUPUS)

En el momento de escribir estas líneas se han catalogado más de ciento cincuenta ítems que, con cierta seguridad, se pueden clasificar como lobos, además de una cantidad no desdeñable de figuras que admiten dos lecturas -perro o lobo- y que se han catalogado con el genérico cánido (37) (Fig. 210). Esta problemática ha sido tratada con anterioridad en dos trabajos, uno de ellos dedicado exclusivamente al lobo (Mata *et al.* 2012; Mata *et al.* 2013, 182).

Los autores clásicos apenas mencionan a los lobos y su significado para la península Ibérica, con dos citas de Plinio (*NH* XI, 166) y Apiano (*Iber* 48) sobre el uso de los caninos y las pieles, respectivamente.

#### LO REAL

Si bien resulta muy complicado diferenciar entre un lobo y un perro de gran tamaño (macromorfo), algunas características como el tamaño de las denticiones, superior en el lobo, son importantes a la hora de identificar la



Fig. 208. Lobo (Canis lupus).

forma doméstica de su agriotipo. Del mismo modo, los huesos de lobo, por su carácter silvestre, suelen mostrar importantes inserciones musculares (Fig. 208).

Dentro del amplio volumen de restos óseos hallados en yacimientos ibéricos sólo se conocen seis menciones a *Canis lupus*, todas ellas sin una descripción detallada o fotografía, por lo que aquí se han catalogado como cánido o cf. lobo (Fig. 210); además las revisiones recientes realizadas en dos de los yacimientos no confirman esta presencia.

Tres de las menciones proceden de cuevas. En la Cueva del Puntal del Horno Ciego y en la Cueva del Sapo se citan sendos restos indeterminados clasificados como lobo (Sarrión 1990, 181-182). En el primer caso no se aporta foto, ni medidas, ni tampoco se concreta la parte anatómica representada, por lo que su clasificación debe tomarse con cautela, ya que se han identificado 75 restos de perro, por lo que la determinación



Fig. 209. Metapodio, ulna distal y premolar de *Canis* sp. Cueva del Sapo (Chiva). Ss. IV-II a. C. (MPV) (Fotografía S. Machause y A. Sanchis).

se ha basado probablemente en el tamaño (*Canis* cf *lupus*). En el segundo, la revisión de la fauna ha permitido identificar algunos restos de cánido de gran tamaño pero su pertenencia al lobo tampoco se puede asegurar ya que podrían corresponder a perros macromorfos (Machause y Sanchis e. p.) (Fig. 209). De la Cueva de la Nariz, se ha descrito un "canino de cánido mayor, al parecer de lobo, con orificio transversal para suspensión como colgante. Longitud, 44 mm" (Lillo 1981, 40, fig. CUE-S I, 5) que, según una revisión reciente, podría pertenecer a un félido (Ocharán 2013, 299).

En el ámbito funerario se conocen otros dos restos. Un "colmillo de cánido, perforado y serrado" en la tumba 40 de Castellones del Céal, sin datos específicos sobre su cronología (Chapa *et al.* 1998, 83, fig. 34, 18). Y, el segundo se encontró en Camp Maurí, junto a un cráneo humano infantil inhumado en una vivienda. De él se menciona que es un diente alisado, *acaso de lobo*, y con orificio para colgarse como amuleto (Castillo y Riu 1962). Finalmente, de un área doméstica de Illa d'en Reixac procede un colmillo perforado en la parte superior (Oliva 1976, 746, fig. 14) y una mandíbula de La Bastida de les Alcusses (Fletcher *et al.* 1965, 118).

Es interesante señalar que casi todas estas referencias pertenecen a cuevas-santuario o enterramientos y que cuatro de ellas corresponden a dientes, tres de los cuáles están perforados para utilizarlos como colgante o amuleto. La cita de Plinio (*NH* XI, 166) en la que dice que el canino derecho del lobo se utilizaba con fines mágicos puede haber inducido a alguna de estas clasificaciones.

Ninguna de las seis menciones tiene una atribución segura; no obstante, en caso de pertenecer a lobos, se trataría de restos puntuales, lo que indicaría su caza y tratamiento fuera de los lugares donde se han encontrado y, a tenor de la ausencia de otros restos, también fuera de los asentamientos. Se cazarían para utilizar su piel, como recoge Apiano (*Iber* 48) cuando narra que un heraldo nertobriguense va cubierto con una piel de lobo, como demostración de valor, exhibirlo como trofeo y llevar sus caninos como amuleto. No se puede descartar que algunos de los restos dentales se recogieran de animales muertos por diversas causas sin que fuera necesario cazarlos.

#### LO IMAGINARIO

Si la separación entre lobos y perros a través de sus restos orgánicos es compleja, también lo es a nivel de imágenes. A la hora de identificarlas con lobos se han tenido en cuenta tanto sus rasgos morfológicos como su etología. Entre los rasgos físicos destacan la cola gruesa y peluda, las orejas cortas y triangulares y la morfología del cráneo alargada (Fig. 208). Otros atributos como la altura en la cruz (ca. 65 cm) y el que los machos sean algo más grandes que las hembras son difíciles de aplicar a las imágenes. En cuanto a la etología se ha considerado su aspecto fiero, que ataque o sea atacado por seres humanos o que aparezca junto a otros animales sin presencia humana. Como un elemento más para lograr una identificación específica, y siempre que ha sido posible, se ha utilizado el lenguaje de los lobos a través de sus gestos y la posición de la cola (Rodríguez Piñero 2002). Las imágenes ambiguas, es decir catalogadas como cánidos, se tratarán en los apartados correspondientes de acuerdo con su simbolismo.

Las numerosas imágenes de lobo (> 150) frente a la escasez de sus restos óseos muestran la importancia que tuvo este animal en el imaginario de los iberos dentro del ámbito privado más que en el funerario y cultual. Si se tienen en cuenta todos los soportes, la distribución geográfica y cronológica es bastante uniforme, aunque destacan los focos del S y E de la península por el mayor número de referencias. El análisis por soportes sirve para matizar esta primera impresión. Dado su elevado número de imágenes, sólo es posible hacer un comentario general de las mismas, descendiendo a algunos detalles cuando se considere oportuno.

La cerámica es el soporte preferido para representar a los lobos, con más de un centenar de imágenes

Canis lupus	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Moneda NMI
	6 (cf)	105	5	31	18

Fig. 210. Presencia de lobo.



Fig. 211. Lobo monstruoso pintado sobre kalathos (detalle). L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a.C. (FUIA La Alcudia).

identificadas como seguras, cifra más completa que la de la primera publicación (Mata et al. 2012) (Fig. 210). Su distribución geográfica y cuantitativa no es uniforme, destacando por el número de ejemplares L'Alcúdia (Fig. 211; Fig. 212), Cabezo de Alcalá y Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Fig. 275) que, a su vez, actúan como focos distribuidores hacia los yacimientos de sus áreas de influencia (Fig. 213). En consecuencia, la cronología está centrada en los siglos III-I a. C., con escasas excepciones más antiguas. Los contextos son mayoritariamente domésticos (86%) y, en menor medida, funerarios (6%) y cultuales (4%). Los recipientes donde aparecen lobos, pintados o impresos, no difieren de los decorados con otros motivos vegetales, zoomorfos o humanos. Tinajas, tinajillas, lebetes y kalathoi son los preferidos por la amplia superficie que ofrecen para desarrollar las escenas, pero también se dan en otros tipos menos habituales como platos y jarros.

El lobo adquiere un papel destacado en la orfebrería y la metalistería, no en vano los objetos metálicos constituyen el segundo conjunto más numeroso, tras la cerámica, y el más heterogéneo en cuanto al tipo de piezas que sirvieron de soporte a su imagen (>30) (Fig. 210). Muchas de ellas tienen valor intrínseco por ser de oro (Fig. 215) o plata, lo que propicia su hallazgo formando parte de tesoros (45%) o en necrópolis (23%). Su iconografía se documenta desde el siglo IV a. C., siendo más profuso durante los siglos III-II a. C. Geográficamente, las imágenes proceden de áreas diversas,



Fig. 212. Lobo pintado sobre fragmento cerámico. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

si bien hay una mayor presencia en el área oretana (provincias de Jaén y Córdoba).

Son especialmente singulares las fíbulas de plata sobredorada (Fig. 272; Fig. 214; Fig. 277) y las *phialai* de plata repujada (Fig. 216; Fig. 97) por el diseño compositivo que ofrecen y por su calidad formal. Pero también hay que citar las falcatas, los timones de carro



Fig. 213. Manada de lobos persiguiendo a jabalíes pintados sobre *kalathos*. Cabezo de la Guardia (Alcorisa). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).



Fig. 215. Colgante de oro en forma de cabeza de lobo. La Safa (Cheste). Ss. IV-III a. C. (Archivo MHV) (Fotografía J. M. Vert).



Fig. 214. Fíbula de plata sobredorada con dos escenas de animal vs animal y sobre el puente, lobo agazapado. Los Almadenes (Pozoblanco). Finales s. II a. C. (MACO).

y otros objetos de uso personal (Fig. 215; Fig. 217), en los que este animal adquiere un rol protagonista.

La cabeza se encuentra en un colgante áureo de La Safa (Cheste) (Fig. 215), en una *phiale* de Castellet de Banyoles (Fig. 216) y en algunas falcatas de El Cabecico del Tesoro o Los Collados, sin olvidar los magníficos remates del timón de carro de Cerro Maquiz o la pátera de Perotito donde aparece asociada a una cabeza humana que según algunos autores podría hacer alusión a un rito de iniciación de los jóvenes iberos (Almagro-Gorbea *et al.* 2004, 224-227). La imagen completa se puede ver en una placa de Castellones de Céal donde se le representa como un feroz depredador (Fig. 217).

El lobo también tuvo su espacio en la iconografía monetaria antigua, pero en ningún modo se puede considerar importante, ya que fue poco utilizado (Fig. 210). Dentro del abultado número de cecas que emitieron en la península Ibérica durante los siglos IV-I a. C., sólo lo hicieron con el diseño del lobo de forma bien reconocible en dracmas de plata, divisores de plata y unidades y divisores de bronce de Iltirta (Fig. 219), en unidades y



Fig. 216. *Phiale* con cabeza de lobo rodeada de bellotas. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).

divisores de bronce de Iltiraka (Fig. 270), en dracmas de plata de Orose y en hemidracmas y óbolos de plata Kese; también se ha identificado como un lobo el animal que aparece en el reverso de una dracma (ejemplar único),

con leyenda alo en anverso e [il]tirtasalir en reverso (Fig. 218, y en la emisión con leyenda belsekuai. Se descarta la posibilidad de que el animal que aparece en algunas emisiones de Sekaisa sea un lobo, como han propuesto Gomis y Burillo (Gomis 2001, 42-43; http://www.segeda.net/acunaciones/moneda.htm), ya que en las monedas mejor conservadas algunas características, como la melena y el rabo, muestran que se trata de un león.

En el ámbito peninsular, el lobo no siempre desempeña un pleno protagonismo en el mensaje monetario que los tipos transmiten. De todas ellas, Iltirta fue quien lo empleó en un mayor número de ocasiones, indicando que tuvo un papel relevante en las historias míticas del pueblo ilergete y puede que con influencias en los territorios colindantes, como sugieren las dracmas ibéricas de imitación ampuritana del grupo símbolo lobo y leyendas diferentes a la de Iltirta, si es que no fue una marca concreta de un grupo de población definido (Fig. 219). También se encuentra el lobo con un rol principal en la iconografía de las monedas de Iltiraka y, por consiguiente, en la historia mítica que narran.

Así mismo en unidades de bronce de Lauro se puede ver la cabeza de un lobo rematando el torques que luce al cuello la cabeza masculina del anverso (Villaronga 1994; Llorens y Ripollès 1998, 49). Se produce en este caso la simbosis de dos elementos donde pueden aparecer lobos: la moneda y el torques. No obstante, aunque la metalistería y la orfebrería son profusas en imágenes de lobos y cánidos, no se han identificado sobre torques.

La representación más escasa se da en piedra (Fig. 210). No obstante, algunos ejemplares son muy significativos y singulares, en el sentido iconográfico, por el tema, la escala y la labra, destacando plásticamente por



Fig. 217. Placa de hierro forrada con lámina de plata con lobo atacando a un bovino, con una mosca en el ángulo superior derecho. Los Castellones de Céal (Hinojares). S. III a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 218. Lobo como símbolo en el reverso de una dracma. Iltirta (Lleida). Finales s. III a. C. (C. P.).





Fig. 219. A la izquierda, lobo en el reverso de unidad de bronce. Iltirta (Lleida) (C.P.). A la derecha, lobo en el reverso de hemidracma. Kese (Tarragona) (Archivo Benages). Finales s. III a. C.



Fig. 220. Hombre enfrentado a un lobo monstruoso, pintado sobre tinaja. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

su calidad, estilo, diseño compositivo y originalidad. Geográficamente, de las cinco imágenes seguras de lobo, cuatro proceden de Jaén y Córdoba más un ejemplo puntual de Alicante (Fig. 331), datándose entre los siglos V y II-I a. C. Se han localizado en ámbito funerario (20%) y cultual (40%), además de los ejemplares sin contexto conocido (40%).

Es necesario señalar la total ausencia de imágenes de lobo en exvotos, circunstancia lógica si se tiene en cuenta que es un animal salvaje, al que se le teme, que se caza esporádicamente y del que se valoran sus cualidades, pero no forma parte de las ofrendas a las divinidades.

Sintetizando, en cualquiera de los soportes, el lobo puede estar sólo o formando parte de escenas, con actitudes bastante repetitivas; sobre las cerámicas puede llegar a adquirir proporciones monstruosas:

- En solitario destaca por su actitud feroz con la boca abierta y la lengua fuera, mostrando una potente dentadura, orejas hacia atrás o erguidas y cuerpo en tensión con costillares marcados (Fig. 211). Aparece sobre cerámicas, objetos metálicos y monedas.

- En las escenas se le puede ver atacando, solo o en manada, a animales salvajes (ciervo, jabalí) (Fig. 275; Fig. 271) o domésticos (cordero, bovino) (Fig. 22; Fig. 217) o bien en escenas sin violencia aparente (caballo u otros animales) (Fig. 274). Estas escenas se plasman sobre todos los soportes, incluida una emisión de Iltiraka (Fig. 270).
- En los enfrentamientos con el hombre (a pie o a caballo) se representa siempre el momento previo al contacto (Fig. 220) pero se puede intuir que el hombre saldrá vencedor del lance. Excepto en las monedas, esta escena se puede ver en todos los demás soportes.
- Las cabezas aisladas o prótomos suelen mostrar una actitud agresiva, con la boca abierta y la lengua colgando (Fig. 331). Como en el caso anterior, se encuentran en todos los soportes excepto en las monedas.

Existen otras imágenes más enigmáticas, pues se pueden identificar tanto con el animal vivo como con su piel, caso de la caja funeraria de Cortijo La Chica (Fig. 221) o la asociación cabeza humana/cabeza de lobo, representación que se hace aún más enigmática por la vinculación con una serpiente en la *phiale* de Perotito (Fig. 97). En este último caso con interpretaciones variadas como el animal que engulle al hombre, la metamorfosis del hombre en lobo o que se trate de un hombre cubierto con una piel de lobo. Ninguna de ellas se puede descartar, pues la excepcionalidad de la pieza impide extraer conclusiones.

En definitiva, el lobo está presente en la iconografía ibérica desde el siglo V a. C. hasta el I a. C. con un significado más de carácter aristocrático, emblemático y totémico que religioso o funerario, avalado por los contextos y los objetos.



Fig. 221. Caja funeraria de piedra con lobo en relieve. Cortijo de La Chica (Villacarrillo). Finales s. IV-inicios III a. C. (Museo de Jaén).

# ANIMALES EXÓTICOS

Se entiende aquí por animales exóticos aquellos que, siendo ajenos a la ecología de la península Ibérica, están presentes en los yacimientos ibéricos ya sea con sus restos orgánicos o con sus imágenes.

#### LO REAL

Sólo dos animales se conocen a través de sus restos orgánicos: El avestruz y el elefante. En El Oral, en un contexto cultual, se identificaron diversos fragmentos de huevo de avestruz (*Struthio camelus*) (Abad y Sala 2001, 150).

En cambio, el elefante (*Loxodonta* sp.) está presente a través de objetos realizados en marfil (*vide* Capítulo VI). En este aspecto conviene hacer una reflexión sobre la necesidad de identificar correctamente las piezas eborarias, pues no parece real el escaso número de objetos catalogados frente a la cantidad relativamente importante de los siglos precedentes (Le Meaux 2010). La materia prima es claramente exótica pero los objetos pudieron ser fabricados por artesanos indígenas como sucede desde la prehistoria (García Sanjuán *et al.* 2013) y demuestra el cargamento de materia prima encontrado en el pecio fenicio de Bajo Campana (Mederos y Ruiz Cabrero 2004).

#### LO IMAGINARIO

#### El elefante (Loxodonta sp.)

El elefante sólo se reproduce, de cuerpo entero, en las monedas y, como algo excepcional, en una pesa de telar de piedra del Cabezo de Alcalá. En este caso lleva una posible silla sobre el lomo (Machause 2012 b, 279, fig. 2.6), lo que permite suponer que era una especie diferente a la representada en las monedas o que era po-

sible poner torres sobre estos pequeños elefantes. Las fuentes escritas avalan cualquiera de las dos hipótesis ya que César recoge explícitamente el empleo de torres en los elefantes por parte de los númidas (*Bell. Afr.* 30, 2; 41, 2; 86, 1) y en la batalla de Ilipa (206 a. C.), Livio (28, 14) describe a los elefantes púnicos participantes con aspecto de 'castillos' (Quesada 2013, 269). Cualquiera de los dos sucesos descritos pueden explicar la presencia de ese elefante en la pesa de telar.

Sobre las monedas peninsulares, se encuentra en acuñaciones hispano-cartaginesas del último tercio del siglo III a. C. (*CNH*: 65, nº 12-15) (Fig. 222; Fig. 223), en las del sur de la península con escritura libio-fenicia -Lascuta (*CNH*: 127, nº 5, 6, 7-9) y Sacili (Villaronga 2000, 145-148; Sáez y Blanco 2004, 44, serie I)-, en Usekerte (*CNH*: 184, nº 1-2), además de en las acuñaciones romano-republicanas.

El elefante de los diseños monetales peninsulares pertenece a una especie africana, de menor tamaño que el asiático, y fue el empleado por los cartagineses, númidas y egipcios ptolemaicos en sus batallas contra el enemigo. Se ha discutido mucho sobre los elefantes que pudieron emplear los ejércitos bárquidas y parece haber consenso en pensar que se trata de una especie local del Atlas, diferente y de menor tamaño que el Elephas Maximus de la India o del Loxodonta africana cyclotis, elefante norteafricano empleado por los Ptolomeos que puede llegar a alcanzar los dos metros y medio, tiene el lomo cóncavo y grandes orejas. Por eso se cree generalmente que este animal llevaba en su lomo un guía (cornaca), siendo el elefante el arma en sí misma (Quesada 2013, 269). Los dishekels hispano-cartagineses en los que se representan elefantes pequeños, sin torre y con guía (CNH: 65, nº 13), apoyarían esta versión (Fig. 222).



Fig. 222. Elefante. Dishekel hispano-cartaginés. S. III a. C. (BM).

Existe unanimidad en la alusión a la actividad militar en la representación de este animal, ya que su adopción aumenta en el contexto de las guerras púnicas y también en la conquista de Iberia y de las Galias por los cartagineses. Toda una serie de monedas acuñada en la península adoptarían este diseño (*CNH*: 65, nº 12-15), con cabeza de Melkart en anverso y elefante con o sin guía, dependiendo del valor, en el reverso. Probablemente la familiaridad con estas monedas, que sirvieron para financiar los ejércitos durante la Segunda Guerra Púnica y por lo tanto circularon en grandes cantidades, llevaron a talleres como Lascuta (Fig. 223) y Sacili a incorporar el diseño del elefante a sus monedas.

En la provincia Citerior, sólo Usekerte eligió el elefante en sus diseños (*CNH*: 184, nº 1-2) que copiará, en una emisión bilingüe, el denario de César del año 49-48 a. C. (*RRC*: 443/1), con Victoria en anverso y elefante pisoteando a una serpiente en el reverso (Fig. 159). Tradicionalmente, se ha considerado que la elección de este motivo era alabar el triunfo de César sobre los pompeyanos en la batalla de Ilerda (49 a. C.): el elefante (alegoría de César) pisotearía a sus enemigos encarnados por el reptil. Gomis (1997b, 329), además, apunta a que esta emisión fue realizada por una clara necesidad de moneda fraccionaria por parte de la ciudad emisora, y la elección del tipo estaría propiciado por la familiaridad, íntimamente relacionada con la abundante circulación del prototipo en la zona.

# El león (Panthera leo)

El león puede asimilarse al concepto de animal imaginario para los iberos (Fig. 225). López Pardo



Fig. 223. Izquierda, elefante. Trishekel hispano-cartaginés. S. III a. C. (C.P.).

(2006, 219, nota 911) consideró, sin embargo, que algunos cachorros de leones o panteras pudieron llegar al sur peninsular a través de los fenicios, de lo que se podría deducir el posible conocimiento por parte de los iberos de sus características más sobresalientes y su peligrosidad. No obstante, esta circunstancia puntual no propiciaría una representación tan amplia entre los iberos por la diferencia cronológica, siendo en realidad un animal prácticamente desconocido para la mayor parte de la sociedad. Muy pocas veces se trata de imágenes realistas, por lo que tan sólo se transmitió una idea de este fiero cuadrúpedo, asociado al poder y la protección de las tumbas. En una reciente publicación se abordó este tema y se dedujo, para los ejemplares más modernos, una estrecha relación entre las representaciones de estos felinos y las de palmeras (Fig. 227), asociaciones también presentes en la numismática sículo-púnica (Jenkins 1977) y que podría remitir a tradiciones culturales púnicas (Mata et al. 2007, 45).

Los leones, cuya imagen se conoce en todo el Mediterráneo antiguo, desde el mundo hitita al etrusco, se introdujeron en la iconografía peninsular a través de objetos metálicos y marfiles con la llegada de los fenicios a las costas peninsulares (Chapa 1985, 143). Posteriormente, se van a encontrar en casi todos los soportes, pero es indudable que la piedra y, en menor medida, la moneda fueron los preferidos, siendo los demás anecdóticos (Fig. 224).

Sobre piedra es el tercer animal representado lo que indica el valor que le otorgaban los iberos. La tipología de las piezas es poco variada, siendo, fundamentalmente, figuras exentas y aisladas; y, en menor

Cerámica	Piedra	Metal	Exvotos	Moneda
4	133	3	1	74

Fig. 224. Presencia del león (Panthera leo) (NMI).



Fig. 225. León (Panthera leo) en Kenya.

medida, relieves. Las actitudes también son limitadas y muy semejantes a las de los toros (vide Capítulo I). Destacan, en primer lugar, los leones echados, generalmente, sobre un plinto mirando de frente o al espectador (Fig. 226). Después están aquéllos que levantan los cuartos traseros y reposan en las patas delanteras; algunos de éstos apoyan una de sus patas delanteras sobre una cabeza humana o de carnero. Por último, están los leones en pie y un ejemplar sentado sobre los cuartos traseros. Todo ello sin contar el importante número de piezas incompletas de las que tan solo se puede decir que pertenecen a leones exentos. En cuanto al sexo, se suelen identificar los machos por la melena, pues en muy pocas ocasiones se indican o conservan los genitales. Las leonas también cuentan con ejemplares excepcionales como la pieza de Iponuba/ Cerro del Minguillar (Fig. 226).

La dispersión geográfica es coincidente con la de la escultura en piedra, es decir, valle del Guadalquivir y actuales provincias de Murcia, Albacete y Alicante, con escasos ejemplares en otras áreas. La cronología es también amplia, pero se da una concentración, ante todo, entre los siglos V-IV a. C. Los ejemplares más antiguos se datan a finales del siglo VI y principios del V a. C. en la torre de Pozo Moro, donde hay leones arquitectónicos en las cuatro esquinas del monumento, y Le Cayla, lugares muy distantes entre sí para que aporten información sobre la procedencia de esta imagen que, necesariamente, es foránea. Durante los siglos III y II a. C. apenas hay ejemplares y, por último, entre fi-



Fig. 226. Leona de Iponuba/Cerro del Minguillar (Baena). S. V a. C. (MAN).

nales del siglo II y el cambio de era aparecen los leones que colocan una de sus garras sobre una cabeza humana o de carnero, que responden a influencias de origen romano-itálico (Aranegui 2004) (Fig. 289; Fig. 290). En cuanto a la disposición de estas esculturas, en los siglos V y IV a. C, aparecen flanqueando torres, como remates de pilares-estela y como esculturas exentas sobre plataformas elevadas u otros monumentos.

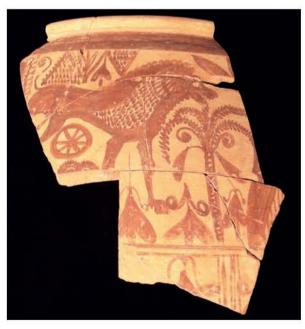


Fig. 227. León pintado sobre tinaja. Zama (Hellín). Ss. III-I a. C. (Museo de Albacete).

A pesar del gran número de piezas carentes de contexto arqueológico fiable se puede afirmar que es un animal de significado eminentemente funerario en la sociedad ibérica, ligado a la protección de las tumbas en un porcentaje significativo (31,5%) y a manifestaciones de poder por su aparición en lugares de hábitat y en monumentos aristocráticos como El Pajarillo (12%) (Fig. 304).

Precisamente el descenso de representaciones de estos felinos en la estatuaria durante los siglos III-II a. C. va paralelo a su aparición –escasa- en las cerámicas (Fig. 224). Sin duda el mejor ejemplo es el de Zama (Sanz 1997, 123-124), con la citada asociación entre león y palmera (Fig. 227), composición que se repite en una tinajilla de El Campillo, donde hay un león, de forma naturalista, moviéndose hacia la derecha (Lillo 1989-1990, 140).

Por otro lado existen, también sobre cerámica, cabezas de león moldeadas haciendo las funciones de pomo o pitorro vertedor. De Can Bertomeu procede un pitorro vertedor con forma de cabeza de felino (Horn 2011, 391); algo parecida es la pieza de El Amarejo, un "sacaleches" cuyo pitorro de nuevo recuerda a este animal (Broncano 1989, 177, fig. 134, lám. CIII). Ambos están recreando los pitorros de los *gutti* de barniz negro que llegaron a la península Ibérica por esas fechas.

No obstante, su presencia es en todo caso minoritaria, al igual que ocurre con las representaciones en





Fig. 228. Izquierda, cabeza de león sobre óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C. (GNC). Derecha, cabeza de león sobre placa de bronce. La Escuera (San Fulgencio). Ss. IV-II a. C. (Paradero desconocido) (Dibujo S. Nordström).

metal (Fig. 224). Se limitan a un aplique con un rostro frontal de La Escuera (Nordström 1967, 51, fig. 27), que recuerda a los óbolos de Emporion (Fig. 228), un umbo con forma de prótomo del Vallejo de la Viña (Olmos y Perea 2004, 71), una representación sedente en una *phiale* del Castellet de Banyoles (Fig. 47) y, probablemente, en alguna falcata (Mata *et al.* 2012, 68-69, fig. 2.4, 4).

Las garras de carnívoros, seguramente leones, se convierten en las patas de sillones o tronos donde se sientan hombres, mujeres y otros seres antropomorfos (Fig. 47; Fig. 336); y, excepcionalmente, los pies de la caja funeraria de Cortijo la Chica también adoptan esta forma (Fig. 221).

Las monedas acogen el segundo conjunto más numeroso de leones (Fig. 224). El retrato difundido por





Fig. 229. Izquierda, *leonté* cubriendo cabeza de Hércules en didracma. Saitabi/Saiti (Xàtiva). Finales s. III a. C. Derecha, *leonté* cubriendo la cabeza de Melqart en hemidracma. Gadir/Gades (Cádiz). Finales s. III a. C. (C. P.).

Alejandro y sus sucesores, que corresponde al retrato con *leonté* (la piel del león de Nemea cubriéndole la cabeza), sirvió de inspiración a una extensa lista de ciudades que utilizaron como principal diseño de anverso la cabeza de Heracles/Hércules con la piel de león cubriéndole la cabeza, acompañado o no de clava: Abdera, Asido, Bailo, Callet, Carissa, Carmo, Carteia, Detumo Sisipo, Gadir, Ipses, Iptuci, Lascuta, Salacia, Saitabi, Searo y Seks, en cualquiera de las posibles variantes iconográficas.

En esa época este diseño era sobradamente conocido y no sólo dentro de la iconografía monetal. El retrato del héroe Heracles/Hércules está representado con los atributos básicos y característicos de la iconografía helenística contemporánea: la *leonté* y la maza. No parece existir duda alguna sobre su identidad formal.

A pesar de que la lista de ciudades que utilizaron la imagen de Heracles/Hércules sea larga, ninguna de ellas proporcionó el modelo iconográfico exacto que se utilizó en Saitabi (Ripollès 2007, 127, I.1, I.2, I.3) (Fig. 229), puesto que adoptó un tipo de retrato diferente del que generalizaron las emisiones que tuvieron un mayor impacto en la época. Hacia la segunda mitad del siglo III a. C., esta ceca eligió para este diseño una emisión de monedas de plata que corresponden a las denominaciones de didracma, dracma y hemidracma, las cuales repiten el mismo tipo: en el anverso la cabeza de Heracles/Hércules mirando a derecha, con *leonté* y clava detrás del cuello, junto a la base del cuello una línea de puntos parece querer representar un tor-



Fig. 230. Cabeza de león sobre óbolo. Emporion (L'Escala). S. V a. C. (BnF).

ques. Consideraciones de tipo estilístico indican que el retrato fue obra de un buen grabador, un artesano cualificado, con un buen conocimiento del repertorio iconográfico helenístico.

Parece probable, pues, que los setabenses identificaran plenamente la figura, pues la vieron sobre monedas que estaban en circulación en la época en la que Saitabi la adoptó, pero no se puede decir mucho más. No se conoce la importancia que pudo tener Heracles/





Fig. 231. Izquierda, león sobre unidad de bronce. Untikesken (L'Escala). S. II a. C. (ANS). Derecha, leona sobre unidad de bronce. Sekaiza (Poyo de Mara). S. II a. C. (C. P.).

Hércules, o cualquier otro héroe o divinidad identificado con estos atributos, dentro del panteón religioso de la ciudad y su territorio, a fines del siglo III a. C. No obstante, no se puede olvidar que en las monedas de la ciudad de Arse se retrató a Heracles/Hércules, a quien consideraban como su héroe fundador, por lo que en Saitabi también pudo adoptarse como su *Héros Ktístes*. Sólo para la época imperial se sabe algo de sus cultos a través de la epigrafía, ya que en la ciudad está documentado un testimonio de Marte y en su territorio uno seguro de Hércules y otro probable (Ripollès 2007, 30-33).

La cabeza de león, se encuentra en distintos tipos de fraccionarias ampuritanas del siglo IV a. C. (*CNH*: 4, n° 7, 10, 11, 12-13, 14 y 48). La imagen más común es de perfil, con la boca abierta y la lengua saliente con clara influencia de las emisiones sicilianas de Leontini, ciudad que utilizó la cabeza de león durante todo el siglo V a. C. (Ripollès 1994, 145) (Fig. 230).

El león como animal completo se puede ver en los talleres de Iltirta (*CNH*: 176, n° 2), Sekobirikes (*CNH*: 291, n° 3), Untikesken (*CNH*: 144, n° 21-23; 142-148, n° 3A, 7, 10, 15, 19, 31, 34, 45, 47) (Fig. 231, izq.) y

se utilizó como símbolo característico de las emisiones de Sekaiza (*CNH*: 233, n° 13; 231-234, n° 1-8, 14-18; 232-233, n° 9-11; 233, n° 12) (Fig. 231, der.). En las piezas de Iltirta y Sekobirikes el animal va acompañado por un creciente. En el caso de Sekobirikes, se ha relacionado la presencia del león con una diosa de los bosques del tipo Artemis (García-Bellido y Blázquez 2001, I, 66).

El taller de Untikesken es uno de los que más utilizó la imagen de este felino en sus diseños, la empleó tanto en unidades como en cuartos del siglo II a. C. En este caso su representación podría estar relacionada con Artemis (Gozalbes Fernández de Palencia 2006, 123) (Fig. 231, izq.).

El uso de la leona en las emisiones de Sekaiza resulta una rareza. Su singularidad reside en que no se hayan encontrado paralelos monetales, ni en el ámbito de la Celtiberia, ni a nivel peninsular. La leona acompañaría a la cabeza masculina de los anversos en las dos primeras emisiones de este taller, símbolo que también se ha identificado como un perro o un lobo (Gomis 2001, 38-45) (Fig. 231, der.).

# SERES FANTÁSTICOS

Bajo este epígrafe se reúne un extenso grupo de imágenes de seres híbridos, es decir, con características de diversos animales o seres humanos, resultado de la fusión de diferentes partes anatómicas. Se trata, lógicamente, de representaciones de carácter mitológico y legendario presentes en el imaginario mediterráneo. Del mismo modo, se han incluido en este grupo seres antropomorfos que cuentan con algún rasgo animal, como las alas o la cabeza, aunque su peso sea minoritario en la composición global del personaje.

La universalización de algunos motivos mediterráneos, sobre todo griegos, y su presencia en la iconografía ibérica revelan un mundo de alegorías que fue aceptado y adaptado por la sociedad ibérica. Esfinges, sirenas, grifos, caballos alados, centauros o toros androcéfalos debieron constituir para la sociedad ibérica

visiones sorprendentes, exóticas, así como, sobrenaturales, terribles y monstruosas en algunos casos. Iconografías irreales, lejanas, seres fantásticos mitad humanos, mitad animales; tanto alados, como acuáticos y terrestres; masculinos y femeninos; todos conforman un rico y heterogéneo *corpus* de imágenes, especialmente destacado en la escultura en piedra (Izquierdo 2003).

#### **EL GRIFO**

Los grifos son seres fantásticos que funden cuerpo de león alado y cabeza de ave para ofrecer la imagen terrorífica de un monstruo conocido en la mitología mediterránea. La mezcla de estos dos animales expresaría el carácter benéfico de este ser consagrado por los griegos a Apolo y Némesis (Cirlot 2006, 236). Repre-

Seres fantásticos	Cerámica	Piedra	Metal	Pasta vítrea	Moneda
Grifo	1	12	9	2	1
Esfinge	3	29	3	0	11
Sirena	2	3	1	0	0
Caballo alado/Pegaso	2	1	3	0	47
Lobo alado	5	0	0	0	0
Antropomorfo alado	7	1	6	0	5
Centauro	2	2	10	1	0
Toro androcéfalo	1	1	0	0	10
Monstruo marino	5	1	2	0	0
Hipocampo	7	0	2	0	5
Medusa/Gorgona	0	0	1	0	2

Fig. 232. Presencia de Seres fantásticos (NMI).

sentan la ferocidad y el poder, siendo reyes de la tierra y del cielo. Se asocian al poder, en algunos casos a poderes maléficos o fuerzas malignas, que como algunas imágenes de leones, atacan al hombre. Presentes desde la primera mitad del III milenio en Egipto y el mundo oriental mesopotámico, la figura de los grifos se difundirá posteriormente a Grecia, Etruria, Tartessos e Iberia (Chapa 1985, 222-224). Su iconografía, exhibida en joyas, marfiles y cerámicas, será transmitida a la piedra en ambientes principalmente sacros y funerarios. Por otro lado, desde el punto de vista de la creación artística, se trata de una imagen que ha ejercido una fascinación sobre la imaginación del ser humano a lo largo de la historia (Howard 1964).

Cuantitativamente se trata de imágenes minoritarias en el repertorio iconográfico ibérico, bien representadas en piedra y metal, pero prácticamente ausentes en cerámica o moneda (Fig. 232). En piedra, se conoce una docena de piezas, lo que constituye tan sólo el 1,5% del total de seres fantásticos en este soporte. A pesar de este escaso porcentaje, algunas de las esculturas conservadas, en especial los tres ejemplos del santuario de Cerrillo Blanco, son algunas de las manifestaciones cultuales más significativas y de mayor calidad de la cultura ibérica.

Con respecto al contexto, tanto en piedra como en metal, predomina el ritual, seguido del funerario. En piedra, se encuentran en los conjuntos monumentales de Cerrillo Blanco y El Pajarillo y funerarios de El Cigarralejo, Tútugi y Cabezo Lucero. Otros ejemplares carecen de datos sobre su hallazgo y, puntualmente, dos se han encontrado en lugares de hábitat, aunque sin un contexto arqueológico preciso. Por su parte, en metal u orfebrería todas las representaciones se documentan, excepto en una ocasión, en contextos funerarios lo que vendría a remarcar su carácter apotropaico. Geográficamente, la mayoría de ejemplos de escultura con contexto conocido se inscriben en el sureste peninsular, salvo la estela tardía de La Vispesa; mientras que los ejemplos de metal se localizan en un área que comprende las provincias de Valencia, Alicante y Albacete, en un marco cronológico centrado en el siglo IV a. C.

Desde el punto de vista estilístico y de la representación, los talleres de escultura ibérica reproducen modelos mediterráneos aunque mezclan tipos diversos, ofreciendo su propia visión de este fabuloso ser. Los grifos tartésicos de los marfiles de Los Alcores, Cruz del Negro y Bencarrón (Aubet 1979; 1980; 1981-1982) o las cerámicas pintadas de Carmona, Lora del Río o Montemolín (Le Meaux 2003, 184-187) ya reproducen estos temas míticos de origen oriental que luego persisten en la iconografía ibérica. Una cresta suele erizar la parte posterior de su cabeza y su lomo. Tallos u otros

motivos vegetales brotan junto a la cresta, siguiendo anteriores tradiciones orientalizantes.

En un intento de ordenación cronológica, cabría citar en primer lugar las tres magníficas representaciones del conjunto heroico del Cerrillo Blanco (Negueruela 1990, 271) estudiadas por Olmos (2002), Chapa (2003) o Ruiz Rodríguez (2011). Chapa (2003) ha subrayado la probable intencionalidad de la dualidad estilística apreciable entre el grifo del enfrentamiento mítico con un personaje masculino excepcional (Fig. 287), donde el artesano recurre a fórmulas arcaizantes, tal vez para expresar un tiempo remoto, junto con las cabezas de los otros dos grifos del mismo santuario, seguidores de modelos iconográficos más tardíos. Este juego de tipos, más o menos antiguos, adaptados a distintas escenas, dentro de las series de Cerrillo Blanco podría ser indicativo de una elección voluntaria por parte del artesano en función del simbolismo de la imagen. La presencia del animal fantástico prestigia la representación del héroe. Le otorga la distinción de lo sobrenatural y le proporciona memoria. Frente a esta griphomaquia, la cabeza del mismo monumento, por dimensiones y tipo, parece por su estilo más reciente (Pereira et al. 2004, 246). Igualmente sucede en el caso del grifo con una herbácea de potente cabeza y cresta, vinculado a la serpiente -animal telúrico- y, de nuevo, al motivo vegetal que remite a los orígenes del lugar que justifican el poder allí representado en el conjunto (Fig. 233). Los grifos de Cerrillo Blanco, como expresión del ideal aristocrático, en definitiva, se adscriben al espacio de los antepasados a través de la ostentación del poder (Rueda 2011, 25).

Al mismo horizonte de la primera mitad del siglo V a. C. pertenece el grifo hallado en la tumba 90 de Cabezo Lucero (Aranegui *et al.* 1993, 62), que formaría parte de un conjunto monumental impreciso. Se trata de una cabeza exenta, de la que se aprecia el lado derecho, con el ojo rodeado por una pequeña moldura. Conserva parte de los dientes. Pertenece al tipo de grifo antiguo con cresta longitudinal (Fig. 310). Igualmente, en otra necrópolis del sureste ibérico –El Cigarralejo- en su fase del siglo V a. C. – sin precisar- se conserva parte de otra cabeza. Se trata de un fragmento de cuello, también con cresta (Cuadrado 1984, 261).

Una pieza asimilable a este grupo del siglo V a. C. es el llamado grifo de Redován, sin contexto arqueológico, bien conocido en la bibliografía (García y Bellido 1943, 146; AA.VV. 1997-1998, 293; Olmos 1999, nº 47.1.4) (Fig. 234). Siguiendo un modelo griego (Chapa 2003, 108; Pereira *et al.* 2004, 244), aunque alterado, con cresta y rizos, presenta una corona de hojas incompleta sobre su frente. Muestra una cabeza fragmentada de ojos abiertos y saltones con pico actualmente perdido. Esta asociación de motivos vegetales y animales,



Fig. 233. Grifo apoyado sobre herbácea y rodeado de una serpiente. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad s. V a. C. (Museo de Jaén).

que ya se constata desde el periodo orientalizante, se reitera en otras destacadas esculturas de grifos, como en Cerrillo Blanco, donde el grifo representa el vínculo con la divinidad y el poder aristocrático.

Un ejemplo impreciso, por su estado de conservación, es la escultura que referenció Muñoz (1981-1982, 283-284) en Monteagudo (Murcia). Se trata de una escultura zoomorfa cuya cabeza parece presentar el característico pico abierto de los grifos griegos arcaicos. Carece de la cresta longitudinal que se aprecia en los ejemplares de Redován o L'Alcúdia. No obstante, se trata de un cuerpo zoomorfo muy fragmentado y dudoso (Chapa 1985, 226). A los siglos V-IV a. C. se adscribe precisamente la cabeza de L'Alcúdia, sin contexto arqueológico seguro, a la que le falta el pico y casi todo el cuerpo. Carece de dientes indicados y muestra ojos ovalados, enmarcados por cejas prominentes. La cresta cubría la zona dorsal del cuello y el ala presentaba un primer cuerpo de plumas redondeadas a modo de plumón (Chapa 1985, 44; Olmos 1999, núm. 47.1.3) (Fig. 235). Esta pieza evoca el estilo del grifo pintado en una caja en piedra de la necrópolis de Tútugi (Pereira et al. 2004, 241, fig. 3) que pertenece a la tumba 76, donde se enterraron, al menos, tres personas. Se sitúa en el siglo IV a. C., en un área cultural de influencia púnica. Esta caja con decoración polícroma, muy mal conservada, muestra un grifo y una figura femenina. El grifo, de perfil, levanta la pata derecha, tiene las alas desplegadas y la boca, acabada en pico, está entreabierta dejando ver sus afilados dientes (Fig. 313).



Fig. 234. Cabeza de grifo. Redován (Alicante). Finales s. V-inicios IV a. C. (MAN).



Fig. 235. Grifo. L'Alcúdia (Elx). Ss. V-IV a. C. (FUIA La Alcudia).

Por su parte, la pareja de grifos, fragmentados, del santuario del Pajarillo flanqueaba la escena central de la lucha del héroe y el lobo que remata la plataforma monumental (Molinos *et al.* 1998, lám. 68). Finalmente, cerrando este breve recorrido cronológico, la estela en forma de pilastra paralelepipédica con decoración grabada de La Vispesa pertenece ya a otro momento (siglo II a. C.) y contexto histórico y cultural (Baldellou y Marco 1976, figs. 2 y 4; Garcés 2007 b). La escena de esta estela muestra un personaje antropomorfo, probablemente mutilado, y junto a él, un grifo al que le



Fig. 236. Grifo sobre estela. Detalle. La Vispesa (Tamarite de la Litera). S. II a. C. (Archivo Museo Provincial de Huesca) (Fotografía Alvira y J. Ramón).

falta la cabeza<sup>14</sup> (Fig. 236). Se aleja de las anteriores esculturas exentas del sureste ibérico (Sanmartí 2007, fig. 11), aproximándose a otras estelas tardías del Bajo Aragón, como la de El Palao.

En los objetos metálicos, los grifos se encuentran, ante todo, en necrópolis. Estilísticamente evocan también modelos orientales y griegos y se les representa con cabeza de ave de la que cuelga un bucle que pende por el cuello; el pico curvado y abierto; se resalta el ojo de forma almendrada y bastante grande; las alas están, generalmente, abiertas; y el cuerpo tiene el costillar remarcado. Estos seres aparecen aislados o en escenas de carácter simbólico. Sólo de la tumba 100 de Cabezo Lucero proceden seis matrices de orfebre con grifos (Uroz Rodríguez 2006) (Fig. 237). En dos ellas, M9 y M18b, presentan rasgos esquematizados<sup>15</sup>, prácticamente inapreciables. Aunque no en la medida de las anteriores, los grifos afrontados de las matrices M27, M23 y M28 también ofrecen atributos simplificados. Por el contrario, las representaciones en el resto de piezas han sido ejecutadas con más detalle y rasgos anatómicos destacados. El grifo aparece en actitud de marcha sobre las matrices M11 y M30; en M18, participa en dos composiciones de indudable carácter simbólico; y en M11 y M30, está vinculado a una griphomaquia (Fig. 237).



Fig. 237. Matriz de bronce M11 con grifo atacado por detrás por un hombre y debajo, una esfinge. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). S. IV a. C. (Archivo MARQ).

Las otras imágenes procedentes de necrópolis se han plasmado sobre un aplique de pasta vítrea de El Cigarralejo, donde aparece un solo grifo en movimiento, con las alas explayadas; en un botón o sello de bronce de Pozo Moro, en actitud estática, con el pico abierto y la lengua colgante; y en un collar articulado de oro de Los Villares (Fig. 312). Otros dos anillos se han encontrado en lugares de hábitat. Sobre un sello ovalado de pasta vítrea de La Covalta el grifo mira hacia la izquierda, está en movimiento y con las alas abiertas (Fig. 238), en cambio en el anillo de plata de Cerro de las Cabezas este ser fantástico, con la pata levantada y las alas abiertas, presenta un morro alargado y pequeñas orejas triangulares (Vélez y Pérez Avilés 2009, 253, fig. 8).

La presencia del grifo en cerámica y monedas es anecdótica (Fig. 232). En estas últimas sólo aparece en la serie de fraccionarias ampuritanas del siglo IV a. C. (Fig. 239), lo que indica que el motivo fue escogido dentro de un contexto en el que se utilizaron diseños muy variados tomados de cecas diversas del Mediterráneo central y oriental (Ripollès 1994, 145). Se enmarcan dentro del amplio repertorio de tipos múltiples que caracterizaron las emisiones de monedas de este taller durante las fases arcaica, postarcaica y clásica.

En cerámica sólo se conoce una impresión circular sobre un asa de ánfora del asentamiento de La Fonogussa (Garcés y Torres 2001, fig. 4, 4). Es posible apreciar las alas explayadas, el pico y la cresta de la cabeza. Probablemente fue impreso con un anillo similar a los

<sup>14</sup> Garcés (2007 b, 342) considera que se trata de un buitre.

<sup>15</sup> Al igual que en la M18a, que nosotros consideramos como grifos, aunque Uroz Rodríguez (2006, 127) mantiene sus reservas.





Fig. 238. Sello de pasta vítrea con grifo y su impronta. La Covalta (Albaida). Ss. IV-III a. C. (MPV).

encontrados en La Covalta, El Cigarralejo o Cerro de las Cabezas, éste último procedente de un almacén sobreelevado.

Se desconoce el significado que tuvo para los iberos la imagen del grifo, sin embargo, a partir del estudio de su iconografía en piedra, la más numerosa, y sobre todo a partir de los ejemplos jienenses de Porcuna y Huelma, máximos exponentes de su contextualización monumental, se puede inferir que este ser fantástico sanciona escenas rituales de carácter aristocrático. A través de estas grandes escenografías con esculturas se produce una apropiación simbólica o ritual del territorio, todo un despliegue de imágenes, donde los grifos participan de forma activa -a través de escenas de lucha- o calladamente -a través de parejas que sancionan los episodios centrales-. Aportan un carácter sobrenatural en los monumentos, cerca de la presencia del héroe protagonista. Al margen de estos temas principales, la lucha con el héroe o la representación de parejas, cabe destacar la asociación iconográfica de los grifos con signos de la naturaleza vegetal. Representan la naturaleza salvaje y amenazadora y constituyen imágenes terroríficas, fuera del orden temporal y espacial humano. Así mismo, su presencia mayoritaria en las necrópolis le confiere una función apotropaica.

#### LA ESFINGE

Las esfinges son seres con cuerpo de león alado y rostro humano, mayoritariamente femenino (Dessenne 1957). Son numerosas en la escultura en piedra y algo en la moneda, mientras que su presencia desciende considerablemente en metal y cerámica, con tan sólo tres esfinges en cada caso (Fig. 232). La esfinge, figu-



Fig. 239. Grifo sobre óbolo. Emporion (L'Escala). S. IV a. C. (Archivo L. Villaronga).

ra mitológica griega cuya iconografía está claramente adoptada del mundo egipcio y oriental, manifiesta una dualidad religiosa y funeraria. Ello, unido a su doble sexualidad, su sentido apotropaico y terrorífico a la vez, junto con su papel en la leyenda de Edipo, le confiere una compleja y atractiva naturaleza, siendo considerada, por los pintores de los vasos cerámicos decorados con escenas de este relato legendario, como la verdadera protagonista de la narración. El carácter alado -o simplemente mixto- de estos seres, que combinan distintos elementos animales y humanos, ponía en relación los diversos ámbitos de la vida, así como el contacto de ésta con sus orígenes míticos y con el Más Allá. Son, además, expresión de poder y mediadoras con el pasado. En la muerte sirvieron como vehículos de tránsito, por lo que iconográficamente siempre se han vinculado a ambientes funerarios, como protectoras de los muertos y de sus tumbas (Richter 1961; Lacroix 1982, 78).

Las esfinges constituyen las imágenes más destacadas y abundantes de seres de naturaleza híbrida dentro de la plástica en piedra (Dessenne 1957; Ilberg 1977) (Fig. 232). Con respecto a los datos de contexto, en los casos conocidos, predomina el ambiente funerario -necrópolis de Cabezo Lucero, El Cabecico del Tesoro, La Torrecica-Llano de la Consolación o El Cigarralejo-, aunque muchas esculturas carecen de contexto preciso, como sucede en todo el conjunto de la plástica en piedra.

Desde el punto de vista estilístico y de la representación, los talleres de escultura ibérica reproducen inicialmente modelos orientales y griegos, ofreciendo con posterioridad su propia visión de este terrorífico ser híbrido (Chapa 1980). Las esfinges tartésicas, apreciables en las cerámicas y en la toréutica orientalizante (Le Meaux 2003; Jiménez Ávila 2002), ya reproducen, como los grifos, estos temas míticos que luego pasarán en la iconografía ibérica en piedra.

Como precedente directo de los pilares-estela ibéricos se puede citar, en primer lugar, el ejemplo oriental de Villacarrillo (Chapa 1985, 58; Olmos 1999, núm. 40.5; Izquierdo 2000, 460), un cuerpo de ave correspondiente a una esfinge o más bien sirena (Almagro-Gorbea y Torres 2010, 279-293) de inicios del siglo VI a. C., perteneciente a un antiguo monumento fenicio.

Entre los ejemplos propiamente ibéricos, las esfinges se encuentran bien por parejas o bien aisladas (Chapa 1980; Izquierdo 1999). La llamada arpía de Cerrillo Blanco viste una túnica de escote "en v", fíbula y manto (Kahil 1988; Olmos 1999, 48.5.5 y 27.1.2), siguiendo la tradición orientalizante de las tinajas de Carmona. Este animal fabuloso, integrado con su pareja, probablemente, en la torre escalonada del Cerrillo Blanco (vide Capítulo VIII) se asocia al poder y la fecundidad del príncipe aristócrata. A la primera mitad del siglo V a. C. pertenece también otra esfinge hallada en el mismo conjunto (Olmos 1999, 48.2). Como en el caso de los grifos, estas parejas testimonian y sancionan las escenas protagonizadas por los héroes.

El fenómeno de las parejas de esculturas de animales está bien documentado a través de la imagen de la esfinge, pues existen, al menos, cuatro posibles parejas adscritas a esta misma cronología antigua (siglo V a. C.). Las esfinges de Agost rematarían, probablemente, sendos pilares-estela (Olmos 1999, 47.2.1), siguiendo prototipos de las estelas áticas arcaicas (Izquierdo 2003, fig. 3) (Fig. 240). En estas esculturas se ofrece la imagen seductora de este ser fabuloso con cabeza femenina, diadema y trenzas, con alas en forma de voluta en el caso del ejemplar mejor conservado y alas horizontales y rígidas en la pieza del MNA de St.-Germain-en-Laye.



Fig. 240. Esfinge. Agost (Alicante). S. V a. C. (MAN).



Fig. 241. Esfinge. El Salobral (Albacete). S. V a. C. (MAN).

Otra conocida pareja también repartida entre España y Francia, destinada a una decoración arquitectónica, ya que se situaban simétricamente a una parte y a otra de un espacio central, es la procedente de El Salobral (Fig. 241). De raigambre oriental por su estilo de representación, las alas nacen del antebrazo, y desde el suelo o la base del sillar, ascienden en voluta a modo de un tallo vegetal. La cabeza giraría hacia el espectador; la cola se enrolla sobre el lomo y la garra es de gran tamaño.

Por su parte las esculturas de Haches formaban parte de la ornamentación simbólica en esquina de un monumento (Sanz y López 1994, 208-209). La esfinge mejor conocida, en altorrelieve con su parte delantera exenta, ofrece una mágica sonrisa y presenta un peinado distintivo (Olmos 1999, 48.1) (Fig. 242). Un fragmento de garra procedente del mismo yacimiento podría pertenecer a la pareja de la anterior. Finalmente, cabe citar los dos fragmentos de Casa Quemada (Sanz y López 1994, 205), uno de grupa con arranque de pata y otro con parte de un peinado con tirabuzones o trenzas, como en Haches. Su atribución a una pareja de esfinges, dado su nivel de fragmentación, es más imprecisa en este caso.

A este mismo horizonte antiguo, corresponde un fragmento de plinto de Cabezo Lucero sobre el que se conserva una garra, considerada como de felino o esfinge (Aranegui et al. 1993, 81). Desde el punto de vista estilístico y por cercanía en este caso, no se puede olvidar la cabeza femenina conocida como "koré de Alicante", depositada en el MAC-Barcelona (Llobregat 1972, 140), perteneciente a un ser fantástico, probablemente una esfinge o sirena, similar a la de Úbeda la Vieja (Blech y Ruano 1993, 27, fig. 1 a y b). Mención aparte merece el friso decorado en relieve con dos animales fantásticos, posibles esfinges, contrapuestos, de largas alas horizontales que procede de la Palaiapolis ampuritana, donde fue hallada a inicios del siglo XX, para el que se ha propuesto su atribución a un templo de estilo jónico, tal vez el de Artemis de Éfeso del siglo VI a. C. (Marcet y Sanmartí 1989, 21).

A los siglos IV-III a. C. se adscriben varias esculturas de esfinges, la mayor parte de ellas sin un contexto preciso, aunque destacan los conjuntos funerarios procedentes de necrópolis del sureste, tales como El Cabecico del Tesoro, La Torrecica-Llano de la Consolación o El Cigarralejo. Del Cabecico del Tesoro proceden dos esfinges, vinculadas a los ajuares de las tumbas, como una pequeña escultura acéfala de la tumba 43 (Page y García Cano 1993, 45-46) y un árula decorada en una de sus caras por una esfinge sedente que mira al frente con tocado egiptizante (Chapa 1985, 56). Se trata de dos piezas que parecen seguir modelos púnicos. En la necrópolis de La Torrecica-Llano de la Consolación se hallaron tres fragmentos de alas (Chapa 1985, 68; Sanz y López 1994, 216, foto 17).

Del Parque Infantil de Tráfico se conoce un excepcional grupo escultórico en altorrelieve con una gran esfinge acéfala que se data ya en el siglo IV a. C. (Ramos Folqués y Ramos Fernández 1976, 684-686) y que ha sido restituida en la estructura de un monumento en forma de torre (Olmos 1999, núm. 88.1) (Fig. 343). De este mismo yacimiento procede también un fragmento de pata con garra, probablemente de una esfinge del mismo monumento (Ramos Fernández 1987, 685). El



Fig. 242. Esfinge. Haches (Bogarra). S. V a. C. (Museo de Albacete).

ejemplo del Parque Infantil de Tráfico manifiesta asociaciones orientales a través de la presencia de la flor en la figura femenina, tema presente en las terracotas púnicas. Sin embargo, la plasmación de la idea del transporte del difunto lo sitúa en un ambiente griego.

Como ejemplos más tardíos, en Ontur se halló una escultura zoomorfa sedente acéfala con las patas delanteras erguidas, sin un contexto preciso (Chapa 1985, 70), que sigue modelos helenísticos. Los últimos ejemplos de esfinges en piedra corresponden a Segobriga donde se halló un tronco y alas a ambos lados, con indicación de pechos, paralelo de la cabeza femenina y ala con dos cuerpos de plumas hallada en Jódar, sin contexto arqueológico (Chapa 1985, 83-84; Olmos 1999, 49.3 y 47.2.3). Se trata de representaciones que se desmarcan de los prototipos orientales y griegos de esfinges mediterráneas arcaicas o clásicas y que se reproducen muy puntualmente en la Iberia ya tardía.

De otros yacimientos proceden fragmentos de esculturas que no siempre se puede asegurar que sean esfinges, pues a veces muestran las convenciones propias de toros y leones, como sucede en El Macalón, La Mata de la Estrella (Chapa 1985, 70 y 67) o El Cigarralejo (Cuadrado 1987, 241).

Por su parte, la iconografía de la esfinge en la orfebrería ibérica se enmarca en el siglo IV a. C. y su estilo es similar al analizado hasta ahora (Fig. 232). De las tres piezas conocidas, dos proceden de la necrópolis de Cabezo Lucero y la tercera del Santuario de La Luz. Las primeras se han plasmado sobre dos matrices de orfebre iguales (M11 y M30), en una composición iconográfica



Fig. 243. Badila metálica con esfinge, ciervo e hipocampo. Santuario de la Luz (Verdolay, La Alberca). Finales s. IV a. C. (MAM).



Fig. 244. Esfinge sobre unidad de bronce. Castulo (Linares). S. I a. C.

que incluye una griphomaquia. La esfinge, que se ubica bajo la imagen de un grifo de grandes proporciones, aparece de perfil, las alas replegadas con una ligera curvatura en su extremo, los cuartos traseros flexionados y la cola alta, en forma de "S". Siguiendo reminiscencias orientales, porta tiara, formada a partir de una corona de doble pluma, acabada en un creciente lunar y de la cara cae un mechón de cabello (Fig. 237). La tercera conforma una composición peculiar en una badila de bronce hallada en el interior de una tumba del Santuario de La Luz. En los laterales calados se desarrolla una procesión de animales fantásticos, que reúne elementos iconográficos del mundo fenicio y griego (Jiménez Ávila 2002, 304-305), entre ellos una esfinge, girada hacia la izquierda, con alas explayadas, cuerpo de león y de nuevo con la cola en forma de "S" (Fig. 243).

Frente a estos ejemplos, generalmente antiguos, las acuñaciones ofrecen un panorama bien distinto. La esfinge se convirtió en una parte esencial dentro del variado panorama monetario de la provincia Ulterior a lo largo de los siglos III-I a. C. Fue elegida por Castulo, Ilturir y Urso para sus valores principales en bronce. Gracias a Castulo, que convirtió la esfinge en el signo de identidad del reverso de sus grandes bronces (García-Bellido 1982, 48-63), el diseño se popularizó, ya que estas series se acuñaron en gran abundancia y lograron una enorme difusión dentro de la península Ibérica.

En los tres talleres, la representación de la esfinge es muy similar, probablemente por la influencia de Castulo sobre los otros dos. La forma más común de representarla es claramente orientalizante: alada y marchando, la cola en S, y las patas acabadas en garra, una de las delanteras levantada; el cuello es largo, con o sin collar, y lleva un tocado. En el caso de Castulo el tocado varía, en las primeras acuñaciones se utilizaría mitra, *klaft* y *uraeus*; y para el resto de las acuñaciones un casco con dos pequeñas alas (García-Bellido 1982, 47–63) (Fig. 244).

Sobre cerámica, las tres esfinges conocidas tienen una cronología similar a las de las monedas (Fig. 232). Dos están plasmadas sobre una tinajilla de la necrópolis de Corral de Saus (Fig. 245) y la tercera está sobre un fragmento cerámico de Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 292) (Fig. 246). A pesar de su escasa presencia en cerámica, cuando aparece lo hace siguiendo los cánones de representación mediterráneos y en los tres casos se trata de esfinges masculinas. En la tinajilla de Corral de Saus hay una esfinge en cada una de las caras, con cuerpo de cuadrúpedo, garras de felino, cola, alas y cabeza humana con rizos y diadema (Izquierdo 1995). En una de ellas incluso se indican los genitales (Fig. 245). La escena representa una lucha simbólica o evocación de un mito que, a través del enfrentamiento héroe-monstruo, refleja la metáfora del triunfo de la vida sobre la muerte (Bonet e Izquierdo 2004, 87).

La figura de Edeta/ Tossal de Sant Miquel está de perfil con el rostro barbado, en aparente movimiento por la posición de las patas delanteras y con dos pequeñas alas surgiendo del lomo (Fig. 246).



Fig. 245. Esfinge pintada sobre tinajilla. Corral de Saus (Moixent). S. II a. C. (MPV).

A modo de síntesis, y tratando de ordenar la información disponible, la iconografía de la esfinge llega a Iberia en fechas tempranas de la mano de las piezas importadas orientalizantes -pequeños objetos suntuarios-, cuya morfología se reflejará en esculturas como la de Villacarrillo, de raigambre claramente oriental. La estatuilla de la Dama de Galera, con sus esfinges flanqueando el trono, se podría considerar como un probable modelo puesto que se trata de una pieza antigua de un taller oriental que llegó a manos ibéricas para acabar depositada en una tumba (Olmos 2004 a, con bibliografía anterior). La referencia a la esfinge en el arte ibérico queda plasmada, por tanto, mediante una figura que presenta la individualización de sus rasgos en el peinado y en el tocado, además de las alas. Ciertas convenciones como la disposición comentada de la cola, la posición mayoritariamente echada o en pie delatan su factura inconfundiblemente ibérica. Pese a las diferencias entre unas piezas y otras, se observa la repetición de elementos como los tirabuzones, trenzas, bucles o rizos así como el tocado, que se mantienen a lo largo del tiempo. De interés es su contextualización mayoritaria en necrópolis y santuarios.

# LA SIRENA

Al igual que la esfinge, la sirena deriva también de prototipos del mundo próximo-oriental y su significación, en relación con el mundo de la ultratumba, se ha unido, más que como guardiana de tumbas, al transporte del difunto al más allá (Chapa 1985, 232; Izquierdo 1999). Su canto fue considerado mortal para el ser humano desde el texto de la Odisea de Homero. Estos

seres monstruosos con cuerpo de ave y cabeza femenina, inquietantes, se asocian tradicionalmente a los espacios funerarios en el Mediterráneo antiguo (Hofstetter y Krauskopf 1997). Su iconografía, surgida en Grecia al final del siglo VIII a. C., es plural y parece evolucionar desde las primeras representaciones como démones dañinos de la muerte, hasta convertirse en transporte y acompañantes de los difuntos en su viaje al Más Allá y vehículos de las almas. Las esculturas de sirena, además, son conocidas con anterioridad en Asia Menor que en la propia Grecia. En el mundo griego, no se emplea la figura de la sirena en los monumentos funerarios hasta finales del siglo V a. C., aunque a partir de ahí, su uso se prolonga en adelante, apareciendo generalmente



Fig. 246. Esfinge masculina pintada sobre fragmento cerámico. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).



Fig. 247. Cuerpo de posible sirena. Corral de Saus (Moixent). Inicios s. IV a. C. (Archivo MPV).

como plañideras, dispuestas a modo de remate o sobre el campo de la estela, también en ocasiones por parejas (Woysch-Méautis 1982, 91 y 139).

Su presencia en la iconografía ibérica es muy escasa y se inserta dentro de una tendencia de representación de seres alados que va más allá de los cánones clásicos. Únicamente se documenta en soportes pétreos, un anillo y algunas cerámicas (Fig. 232), en contextos mayoritariamente funerarios.

En escultura está vinculada al ámbito funerario. Los ejemplos mejor conocidos proceden de la necrópolis de Corral de Saus, donde se recuperó una posible pareja (Izquierdo 2000, 296, figs. 81-82 y 159, 1 y 2; 2003, lám. IV, figs. 1 y 2) cuya datación se sitúa en el primer tercio del siglo IV a. C. Estas esculturas, entre otros elementos escultóricos y arquitectónicos decorados, se encontraron reempleadas en la denominada "tumba de las sirenas". El ejemplar mejor conservado presenta dos alas pegadas al cuerpo y tres cuerpos de plumas: las primeras de bordes redondeados, a modo de plumón; las segundas de plumas largas y paralelas de extremos redondeados; estando el tercer cuerpo fracturado (Fig. 247). El segundo ejemplar muestra un cuerpo de plumas largas, separadas entre sí por un vértice que recorre la línea dorsal. Al primer cuerpo de ave se asocia una cabeza femenina adornada con tocado floral que, aunque sin conexión anatómica, podría pertenecer a esta representación.

El panorama se ha enriquecido con el hallazgo de una escultura de bulto redondo en El Monastil, en el valle medio del río Vinalopó (Izquierdo 2000, fig. 62, 1, lám. 41; Poveda 2009, 27-28), de cronología y contextos indeterminados. En este caso no es segura su atribución a una sirena y podría tratarse de un ave, con tres cuerpos de plumas.



Fig. 248. Fragmento pintado con pareja de jinetes precedidos por una sirena. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV).

También en una necrópolis, la de Mas de Mussols, se recuperó un anillo de plata en cuyo chatón hay grabada una sirena (Maluquer 1987, 86, lám. XIII A).

Al igual que ocurre con las esfinges, la sirena es evocada posteriormente en cerámicas de una etapa más tardía, como se puede ver en la ciudad de Edeta/Tossal de Sant Miquel. En un fragmento cerámico del departamento 118 hay una imagen de ave con cabeza femenina cuyo tocado, bajo el que asoman unos rizos, y collares presenta algunas similitudes con las esfinges de la tinajilla de Corral de Saus (Bonet 1995, 265; Izquierdo 1995) precede a un caballo montado por una pareja (Fig. 248).

Una sirena podría ser también uno de los *askos* ornitomorfos del depósito votivo de El Amarejo (Broncano 1989, 144), ya que el pitorro vertedor es una cabeza humana de ojos redondos, de cuyas orejas penden sendos aretes.

#### **SERES ALADOS**

La iconografía de los seres alados es frecuente en el repertorio iconográfico ibérico. Dotados de alas disfrutan de la capacidad de volar, que en muchos casos pudo estar unida a la facultad de tránsito entre la esfera de lo divino, a la que dichos seres pertenecían, y la esfera humana. Algunas de estas representaciones están muy extendidas en las culturas mediterráneas, como la del caballo alado o Pegaso. Otras son más genuinas de la iconografía ibérica, como puedan ser los lobos e incluso los antropomorfos.

#### EL CABALLO ALADO O PEGASO

Los caballos alados destacan en la moneda, gracias a las acuñaciones ampuritanas, siendo minoritaria su pre-





Fig. 249. Pegaso. Izquierda, dracma. Emporion (L'Escala). S. III a. C. (BnF). Derecha, cuarto de bronce. Saitabi (Xàtiva). S. II a. C. (Museu Municipal de La Vall d'Uixò).

sencia en otros soportes (Fig. 232). La figura de Pegaso ocupó un lugar destacado dentro de la cosmogonía clásica y muchas ciudades optaron por incluirlo en sus acuñaciones monetarias en algún momento de su historia.

La amplia difusión de las dracmas de Emporion, que desde finales del siglo III a. C. adoptaron el tipo de cabeza femenina en el anverso y un Pegaso en el reverso, explica la popularidad de este ser (Fig. 249). Se utilizó su imagen tomada de modelos siracusanos y, con toda seguridad, la enorme cantidad de dracmas que se acuñaron con esta figura (las oficiales y las ibéricas de imitación) debió familiarizar con el mito a muchos indígenas, aunque seguro que con muchas alteraciones interpretativas.

Fueron muchos los talleres peninsulares que lo incluyeron en sus diseños –Belikiom, Bolskan, Emporion, imitaciones de Emporion, Sesars, Turiasu, Untikesken, Aratikos, Arekorata, Arketurki, Ausesken, Baitolo, Eusti, Iltirkesken, Ilturo, Kelse, Kese, Kueliokos, Laiesken, Lauro, Saitabi, Sekaisa, Seteisken, Titiakos-, llegando a asociar su representación a valores concretos, como en las cecas catalanas, donde el medio Pegaso se utilizó de forma sistemática en los cuartos, o en los talleres suessetanos y sedetanos que eligieron asociar la figura completa del caballo alado a las mitades.

En un gran número de talleres de la Citerior (Kelse, Bolskan, Turiasu, Belikiom, Sesars), el Pegaso, representado en el reverso, acompañó, en las mitades de bronce, a anversos con la cabeza masculina. Todos estos talleres utilizaron un modelo común a la hora de represen-



Fig. 250. Figura antropomorfa alada entre caballos alados pintados sobre tinaja. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

tar al animal, con riendas y alas terminadas en gancho, modelo que parece alejarse formalmente de las dracmas ampuritanas y de los bronces de Untikesken (Gozalbes Fernández de Palencia 2012, 56). En el caso de Saitabi, la combinación de los diseños pecten y medio Pegaso supone una rareza, que se muestra únicamente en la numismática hispánica (Ripollès 2007, 46-47) (Fig. 249).

En metal, el caballo alado sólo se graba sobre el chatón de los anillos (Fig. 232). Se representa en todos los casos en movimiento, solo y con las alas explayadas. Los tres ejemplos documentados provienen de El Castelillo (Atrián 1966), L'Alcúdia (Nicolini 1990, 371) y Mogón (Almagro-Gorbea 1999, 161). Este último, en realidad, es una dracma ampuritana haciendo las funciones de chatón de un anillo de plata.

Los ejemplos en cerámica se registran sobre todo en el sureste peninsular donde los seres alados son muy variados (Fig. 232). Entre ellos destaca una tinaja de



Fig. 251. Lobo alado pintado sobre orza (detalle). Cabezo del Tío Pío (Archena). S. III a. C. (MAC- Barcelona).

L'Alcúdia en la que una figura antropomorfa alada está entre dos caballos alados a los que coge de las riendas, plasmación de una divinidad (Fig. 250) que, según Tortosa (2006, 38), domina a los caballos. De Elche de la Sierra procede un *kalathos* en el que un personaje alado lleva por las riendas a un caballo también alado; por delante de ambos, un hombre se apoya en un carro tirado por dos caballos dirigidos por otro varón (Eiroa 1986).

Finalmente, estos équidos sólo tienen una imagen en piedra procedente de Pino Hermoso (Fig. 232). Se trata de un elemento arquitectónico decorado en relieve con una figura de caballo alado, otro pequeño animal, un tronco de árbol y una figura antropomorfa alada, probablemente una *Niké*. Su cronología, a partir de datos técnicos, estilísticos e iconográficos se ha situado en la segunda mitad del siglo III a. C. (Almagro-Gorbea y Rubio 1980; Chapa 1985, 51 y 240). La pieza ha sido interpretada como perteneciente a un mausoleo o *heroon*, tipo Pozo Moro, de un personaje ibérico destacado. En cualquier caso, la imagen alada actúa en esta escena, según el criterio de sus investigadores, al modo de un *daimon* o genio funerario.

# EL LOBO ALADO

El lobo alado es un tipo de ser fantástico representado exclusivamente en cerámica, conocido también como "carnassier" alado (Uroz Rodríguez 2007). Se concentran en el sureste peninsular, ya que aparecen en dos recipientes de L'Alcúdia, en El Tolmo de Minateda, en Cabezo del Tío Pío y en El Monastil (Fig. 232; Fig. 251). Las piezas de L´Alcúdia son las mejor conocidas, con lobos alados de diseño similar a los que carecen de alas, tal y como se ha tratado en trabajos anteriores (Ramos Folqués 1990; Tortosa 2004; Mata *et al.* 2012). El ejemplar de Cabezo del Tío Pío es parecido a los ilicitanos, mientras que el del Tolmo de Minateda es más dudoso tanto por su posición como por actitud diferente a los anteriores y recuerda más a los caballos (Tortosa 2006, lám. 106, 32). En El Monastil hay un jarro con un prótomo de lobo alado con las fauces abiertas girando la cabeza hacia la izquierda (Poveda y Uroz Rodríguez 2007, 132-134) que, pese a guardar un tipo de representación similar a los ilicitanos, pertenecería a otro taller del grupo del sureste dada su factura (Uroz Rodríguez 2007, 75).

Sea una figura completa o su prótomo, el lobo alado no interactúa con otros personajes y casi todos los ejemplares proceden de lugares de hábitat. La ausencia de esta imagen en otros soportes y la falta de paralelos en otros ámbitos culturales lo convierten en un tipo, fiero y expresivo, genuino del imaginario ibérico.

# LA FIGURA ANTROPOMORFA ALADA Y VICTORIA O NIKÉ

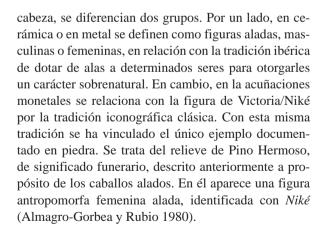
La iconografía ibérica cuenta entre su repertorio con la imagen de un ser antropomorfo, masculino o femenino, dotado de alas, presente en las cerámicas, metales, monedas y, puntualmente, en la escultura en piedra (Fig. 232). De estas imágenes que se muestran bien de cuerpo entero bien el prótomo o, únicamente, la



Fig. 252. Figura antropomorfa alada pintada sobre *kalathos*. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).



Fig. 253. Crateriforme con dos pequeñas aves situadas a ambos lados de un rostro frontal alado. L'Alcúdia (Elx). S. I a. C. (FUIA La Alcudia).



Los ejemplos cerámicos están prácticamente monopolizados por L'Alcúdia. Exceptuando dos casos, siempre se pintan de perfil, con gran detallismo en los rasgos faciales (Fig. 253; Fig. 250; Fig. 252). La mayoría se han identificado como femeninas, aunque no siempre tienen rasgos anatómicos definitorios. Las alas,





Fig. 254. Seres antropomorfos alados en una escena de inmolación sobre *phiale* de plata. Castellet de Banyoles (Tivissa). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona) (Dibujo R. Olmos).



Fig. 255. Victoria o Niké sobrevolando un caballo parado sobre dracma. Emporion (L'Escala). Inicios s. III a. C. (BnF).



Fig. 256. Centauros y centauresas sobre phiale de plata. Perotito (Santisteban del Puerto). Ss. II-I a. C. (MAN).

a ambos lados, superan en tamaño al resto del cuerpo. Los contextos precisos de las piezas dentro de L'Alcúdia se desconocen. La única figura ajena este yacimiento es la que aparece en el *kalathos* de Elche de la Sierra, tirando de un caballo alado (Eiroa 1986) y se aparta de los cánones utilizados en el yacimiento ilicitano.

En metal y orfebrería se encuentran sobre piezas asociadas, en una ocasión, a ambiente funerario y, el resto, a tesoros. De las seis figuras conocidas, tres se localizan sobre un mismo recipiente de Castellet de Banyoles (Fig. 232).

La imagen más antigua, de finales del siglo V a. C. y la primera mitad del IV a. C., está sobre un anillo de bronce de la necrópolis de Los Nietos (Cruz 1990, 190, fig. 168). En el contexto de las tesaurizaciones, hay un par de pendientes áureos de la segunda mitad del siglo III a. C., de Santiago de la Espada (Cabré 1943,

348, fig. 11-12; Nicolini 1990, pl. 74, 117) con sendas figuras aladas. Éstas aparecen con torques y vestido ajustado que evidencian sus atributos femeninos y llevan sobre su mano izquierda un ave. A finales de la tercera centuria se fecha el tesoro de Castellet de Banyoles (AA.VV. 1992, 146 y 151) donde una *phiale* de plata tiene representados tres seres alados antropomorfos participando en la inmolación de un ungulado (Fig. 254). Están de perfil con las alas explayadas y visten un faldellín de plumas o piel, con el torso desnudo, por lo que se les considera masculinos.

Por último, varios talleres monetarios hispanos incluyeron la figura femenina alada en sus acuñaciones, y lo hicieron con representaciones totalmente diferentes y originales, ya fuera como tipo principal o como símbolo (Fig. 232). El significado real de esta figura femenina alada se desconoce, ya que en las cecas de Sicilia y del Sur de Italia hace alusión a las victorias



Fig. 257. Centauro sobre tinajilla. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). S. I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Fotografía Gil-Carles).

en los juegos olímpicos, mientras en las monedas de Neápolis se propone que, esta Niké aluda a los juegos celebrados en honor de la ninfa Parténope (Ripollès y Llorens 2003, 71-72).

A finales del siglo IV a. C. e inicios del III a. C. la ciudad de Emporion empezó a acuñar sus primeras dracmas, cuyos reversos, que recuerdan especialmente a las monedas cartaginesas, muestran un caballo parado, al que sobrevuela una figura femenina alada o Niké coronándolo (Fig. 255). Unos años más tarde esta imagen fue utilizada en las emisiones hispano-cartaginesas, en las que sólo se representó su busto del que sobresale, por detrás, una pequeña ala.

Figuras femeninas aladas también aparecen en algunas monedas ibéricas. Sobre el toro con rostro antropomorfo de las primeras dracmas y hemidracmas acuñadas por Arse, con la leyenda arsbikisteekiar-arseetar, hay una figura femenina alada sosteniendo en su mano una corona. Esta tipología fue utilizada por monedas de la Campania (Ripollès 2003, 4-11), y probablemente estas monedas campanas servirían de inspiración a los grabadores arsetanos. Del mismo modo, siguiendo un modelo habitual, aparece en el anverso de unas mitades de bronce de Usekerte del siglo I a. C., mientras que en el reverso la elección recae en un elefante pisoteando a una serpiente (Fig. 159, der.). También de corte clásico es la Victoria representada en las mitades y cuartos de Ilturir, formalmente muy similar a la de Usekerte, aunque esta vez el motivo ocupa el reverso, mientras que en el anverso hay una cabeza masculina con casco, en las mitades, y una estrella en los cuartos. Por último, la Victoria también se utilizó como símbolo integrado en el diseño monetal de unidades de Untikesken, sobrevolando el Pegaso característico de las acuñaciones de esta ceca.





Fig. 258. Sello de pasta vítrea con centauro en negativo y su impronta. La Covalta (Albaida). Ss. IV-III a. C. (MPV).

#### **EL CENTAURO**

Los centauros, bien conocidos en Grecia, son seres libres que habitan espacios naturales abiertos o bosques. Entre la bestia y el hombre, se sitúan liminalmente entre el mundo civilizado y salvaje (Von Blanckenhagen 1987). Su significado parece estar muy anclado a las necrópolis, relacionado con el mundo de ultratumba. Una criatura mítica, habitante de los espacios de tránsito a la muerte y protectora del difunto. No obstante, es un motivo poco frecuente en la iconografía ibérica y alejado de los contextos funerarios (Fig. 232).

La transmisión del tipo se haría a partir de pequeñas piezas suntuarias, en bronce o marfil, como el centauro de Royos (Murcia) que plasma el tipo griego arcaico, de largas cabelleras y barbas, que circulan fácilmente por los territorios de Iberia (AA.VV. 1992, 64). De ahí pasaría a la iconografía indígena formando parte de escenas, tal y como se aprecia en los excepcionales ejemplos de la phiale de plata de Castellet de Banyoles (AA.VV. 1992, 151) y Perotito (De Griñó y Olmos 1982). En esta última se puede ver una procesión de nueve centauros y centauresas (Fig. 256) que, en opinión de De Griñó y Olmos (1982) se desarrolla en el marco de un paisaje nocturno, como expresión tal vez de la bienaventuranza en el paso al Más Allá. En la phiale de Castellet de Banyoles el centauro participa en una narración con escenas de caza e inmolación (Fig. 254).

El único centauro procedente de una necrópolis está en un altorrelieve de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1987, 207; Olmos 1999, núm. 23.1.3). Se trata de una figura que viste como un ser humano sobre un bloque labrado que podría pertenecer, más probablemente, a otro monumento distinto dentro de esta necrópolis.

Sobre cerámica también hay algunos centauros, seres compuestos por una mitad anterior humana y cuerpo de cuadrúpedo. En una tinajilla de Kelin/ Los Villares se encuentra el más claro: cabeza humana de perfil, levanta una de sus patas delanteras y forma parte de una escena que se desarrolla, aparentemente, en un medio acuático (Fig. 257).

Por último, como figura aislada y siguiendo los esquemas clásicos, aparece en un sello ovalado de pasta vítrea de La Covalta, procedente de ámbito doméstico y datado en los siglos IV-III a. C. (Fig. 258). De nuevo aparece en movimiento y con las patas delanteras levantadas, tal y como se aprecia en otros soportes.

## EL TORO ANDROCÉFALO

Los toros con cabeza humana barbada, imagen mítica de origen oriental, se han identificado habitualmente con Aqueloo, que era el río largo de Grecia considerado el padre de las ninfas y las sirenas. Del mito de su lucha con Heracles por la mano de Deyanira, disputa en la que el animal perdió un cuerno que es fuente de riqueza y abundancia, y de cuyas gotas de sangre nacieron las sirenas, provienen sus representaciones alegóricas como divinidad fluvial.

Se trata de un ser fantástico sin apenas presencia en la iconografía ibérica en cualquiera de los soportes documentados (Fig. 232). Aún así, el toro androcéfalo cuenta con un ejemplo extraordinario en Iberia, el altorrelieve hallado en Balazote, sin contexto arqueológico, aunque se ha asociado, por su morfología e iconografía al mundo de la muerte (Olmos 1999, núms. 14.1, 17.4, 48.4; Chapa 1985, 234-240). Se integraría probablemente en un monumento funerario turriforme, asimilable al tipo de Pozo Moro, también en su crono-



Fig. 259. Toro androcéfalo. Balazote. S. V a. C. (MAN).

logía. La parte anterior de su cuerpo sobresaldría de la esquina de la construcción, como los leones en la citada torre. Se conoce popularmente como "bicha" y muestra una larga barba y bigotes, signo de temporalidad sobrehumana y de sabiduría en el Más Allá (Izquierdo 2003, 267-268) (Fig. 259).

En cerámica únicamente se conoce una cabeza barbada, de frente, impresa sobre un fragmento informe del Cerro de las Cabezas (Fernández Maroto *et al.* 2007, 219) (Fig. 334).

En las acuñaciones monetales es donde la imagen del toro con rostro humano es más numerosa. La representación de Aqueloo como toro con rostro humano fue un diseño elegido de forma habitual y temprana por las ciudades del sur de Italia y Sicilia. Desde la primera mitad del siglo III a. C. hasta mediados del siglo II a. C. aproximadamente, apareció adoptando diversas variantes en las acuñaciones de la ciudad de Arse, aunque sólo en las monedas de plata y en los valores dracma y hemidracma. Parece que fueron las monedas de Neápolis o de cualquier otra ceca de la Campania, las que



Fig. 260. Toro androcéfalo sobre dracma. Arse (Sagunt). Ss. III-II a. C. (C. P.).



Fig. 261. Hipocampos pintados sobre una tinaja. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Inicios s. I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Archivo MPV).

sirvieron como inspiración a los grabadores arsetanos ya que, en ellas, el toro también aparece completo.

El uso del toro con rostro humano barbado en Arse debe explicarse por su vinculación a Heracles, fundador mítico de la ciudad (Ripollès y Llorens 2002, 78), con el cual se asocia en bastantes dracmas. También es posible que personificara al río que discurre al pie de la ciudad, adoptando la representación más monstruosa y bestial de entre las posibles. No se puede saber, por el momento, si la imagen de Aqueloo fue una importación iconográfica griega de la cual los iberos desconocían su contenido o si se trató de una adaptación del lenguaje mitológico griego a rituales y creencias ibéricas. En Emporion, a diferencia de lo que ocurrió en Arse, también se representó el prótomo con el ojo de frente, iconografía utilizada en diversas cecas del mundo griego como en Gela (McClean I, lám. 72-74; Jenkins 1970, 167-169).

## **EL HIPOCAMPO**

En iconografía, el hipocampo, equivalente equino de los tritones o sirenas (Johns 2006, 179), designa a un caballo cuyas patas traseras se han transformado en una cola de pez. Ha sido interpretado como un ser mitológico relacionado con el mundo funerario, con carácter psicopompo, ya que ayudaría al difunto en su tránsito al Más Allá. Sin embargo, no son muy abundantes entre los iberos y aunque existen interesantes ejemplos relacionados con ámbitos funerarios, también los hay en espacios cultuales y domésticos (Fig. 232).

En metal son cinco las representaciones conocidas procedentes de Cerro Maquiz y La Luz (Jorge Aragoneses 1967-1968, fig. 5-9). En este último se halló una badila de bronce, citada anteriormente, en cuyos laterales se desarrolla una procesión de animales fantásticos en la que participa, además de la esfinge, un hipocampo



Fig. 262. Hipocampo. Dishekel hispano-cartaginés. S. III a. C. (BnF).

al galope sin rasgos detallados, en una imagen muy esquemática (Fig. 243).

En el timón de carro del Cerro Maquiz (Almagro Basch 1979, 178, fig. 2), también citado, se han representado cuatro hipocampos en una escena de lucha, enfrentados dos a dos. Están en posición de ataque y sirven de montura a personajes masculinos armados. A nivel formal tienen cuerpo y cola de pez con escamas remarcadas mediante incisiones, cabeza de caballo con orejas triangulares y las patas delanteras, también de caballo, extendidas. Aunque se trata de un hallazgo descontextualizado podría vincularse por la tipología de la pieza a un ambiente funerario.

Más numerosas y también de cronología más reciente son las representaciones de hipocampos sobre cerámica. Tienen, además, la peculiaridad de estar casi todas ellas en la actual provincia de Valencia y proceder de lugares de hábitat con solo dos excepciones. Se han encontrado en Valentia, La Carència, Pico de los Ajos, Kelin/ Los Villares, el horno cerámico de La Maralaga (Quixal 2013) y la necrópolis de Hoya de Santa Ana.

La pieza más antigua y que entronca, tanto por cronología como por contexto, con los ejemplares metálicos, es una tinajilla de Hoya de Santa Ana en la que se pueden ver una serie de hipocampos impresos en relieve sobre el diámetro máximo (Blech y Blech 2002-2003, 256) (Fig. 314).

Entre los ejemplares pintados, los hipocampos más completos se encuentran sobre una tinaja de Kelin/Los Villares. En una de sus caras se representan dos afrontados, con una pequeña ánfora entre ambos (Fig.



Fig. 263. Hipocampo en el reverso de un cuarto de bronce. Kese (Tarragona). S. II a. C. (C. P.).

261), un tema helenístico extendido por todo el Mediterráneo en soportes diversos. Según Olmos, se trata de seres psicopompos que podrían proteger el acceso al Más Allá del jinete mostrado en la otra cara del vaso (Fig. 335), interpretación que, sin embargo, no ha sido confirmada por el contexto arqueológico –no funerario- de la pieza (Pla 1980, 99, fig. 12; AA.VV. 1992, 121; Olmos 1999, 84.5).

De las excavaciones de primera mitad de siglo XX en el Palau de la Generalitat de València procede un *kalathos* cuyo perímetro está prácticamente copado por un larguísimo hipocampo, con multitud de extremidades y cuerpo ondulante (Gómez Serrano 1945, 285).

Las piezas restantes están muy fragmentadas impidiendo una interpretación completa de las escenas. No obstante, es interesante puntualizar que uno de los hipocampos se encontró en el horno alfarero de La Maralaga (Lozano 2006, 146) cuyo análisis podría aportar algo de luz sobre el lugar de origen de este peculiar motivo decorativo y su distribución.

Por último, el hipocampo se graba también en las monedas (Fig. 232). Se utiliza como símbolo en los dishekels hispano-cartagineses con reverso de proa de finales del siglo III a. C. (Fig. 262) y, posteriormente, como diseño principal en divisores de Kese (Fig. 263), Salacia (Fig. 264) y Untikesken del siglo II a. C.

# MEDUSA O GORGONA

Entre los diferentes monstruos míticos que habitaron el Mediterráneo y que constituían la representación



Fig. 264. Hipocampo sobre mitad de bronce. Salacia (Alcacer do Sal). Ss. II-I a. C. (Archivo MAN).



Fig. 265. Cabeza de Medusa o Gorgona sobre medallón de plata. Mogón (Villacarrillo). Ss. II-I a. C. (MAN) (Fotografía M. Gozalbes Fernández de Palencia).

de los peligros del mar, se encuentran las Gorgonas. Su imagen, conocida en el Próximo Oriente, pronto se popularizó por todo el Mediterráneo. Fuentes ya tardías, las describen como seres espantosos, monstruos de cabeza erizada de serpientes y mirada petrificante (Aguirre 1998, 22-23). Su presencia en la iconografía ibérica es prácticamente nula (Fig. 232).

La única imagen de Gorgona sobre metal es tardía, de los siglos II-I a. C., y está repujada en un medallón de plata del tesoro de Mogón (de la Bandera 1996, 633-636) (Fig. 265). Representa una cabeza de Medusa rodeada de serpientes y dos alas en la parte superior. Se han resaltado los ojos, grandes y almendrados, el ceño y los labios fruncidos. Esta imagen encuentra similitudes con las acuñadas en las monedas de Kese (Fig. 266) y Emporion.

Medusa aparece, finalmente, en las fraccionarias de Emporion (*CNH*: 5, nº 15-16) y en el anverso de una he-

midracma y en óbolos de Kese de finales del siglo III a. C. El retrato femenino de la Gorgona se representa al estilo clásico, con la cabeza rodeada de serpientes, similar a las acuñaciones de Parion (*SNG* Delepierre, nº 2530 y ss.; Mildenberg y Hurter 1985, nº 2201) y Siracusa (Mildenberg y Hurter 1985, nº 863; *SNG* Delepierre: nº 673). En las monedas de Kese, la imagen de la Gorgona se relaciona con un lobo en el reverso (Fig. 266).

## MONSTRUOS MARINOS Y OTROS SERES FAN-TÁSTICOS

La mitología y la iconografía antigua ponen en evidencia el gran papel del mar como fuente de inspiración que muestra su gran riqueza y valor como instrumento de intercambio y comunicación en el mundo mediterráneo antiguo (Icard y Szabados 2003). Uno de ellos es Tritón, procedente de la iconografía mesopotámica, asiria y fenicia. Se trata de una divinidad ictiomorfa, con busto humano y cuerpo de serpiente de mar, caracterizada por su sagacidad, su poder de metamorfosis y su conocimiento. La presencia de estos seres en la iconografía ibérica, aunque escasa, parece directamente relacionada con espacios funerarios y cultuales (Fig. 232).

En metal, aparecen en dos ocasiones representaciones de tritones o monstruos marinos sin identificar dentro de una misma composición narrativa, concretamente en una barra de timón de carro del Cerro Maquiz, fechada en el siglo IV a. C. Se trata de dos seres híbridos, grabados a ambos lados de la barra, con cabeza humana y cuerpo de pez con aletas (Almagro Basch 1979, fig. 2, 178).

En la escultura tampoco es frecuente este tipo de seres monstruosos. El monumento de Pozo Moro brinda un catálogo de seres fantásticos donde el mundo acuático, marcadamente liminal, se representa a través de un ser marino de gran tamaño y connotaciones monstruosas (Homero, *Odisea*, XII, 97) del que únicamente se conserva la cola. La cola del pez se representa a modo de dos volutas y flor central (Izquierdo 2003, lám. I, fig. 2; López Pardo 2006, 141, fig. 59) que podría pertenecer, no obstante, a otro monumento de la misma necrópolis. Según la interpretación de Almagro-Gorbea (1978), su significado se inscribe en el tránsito (en este caso marino) al Más Allá. De esta manera aparecen integradas criaturas marinas en el mundo mítico y sagrado que expresan los relieves de Pozo Moro.

Para concluir este capítulo, se citará una serie de seres fantásticos que quedan fuera de una clasificación de los tipos más frecuentes, dado su carácter único o su falta de estandarización dentro del imaginario mediterráneo.





Fig. 266. Óbolo con Gorgona y lobo. Kese (Tarragona). S. III a. C. (C. P.).



Fig. 267. Tinajilla con posible escena acuática protagonizada por un hombre y un monstruo marino. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Inicios s. I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Fotografía Gil-Carles).



Fig. 268. Seres híbridos pintados sobre tinaja. Valentia (València). Inicios s. I a. C. (Archivo MHV) (Fotografía J. M. Vert).

En un momento tardío de la decoración figurada sobre cerámica aparecen una serie de recipientes decorados con seres antropomorfos de rasgos acuáticos que comparten una tendencia general de formas curvas, fusión de especies animales y cierto carácter grotesco. Aquí se podrían encuadrar las figuras de una tinajilla de Kelin/Los Villares, con cuerpos antropomorfos pero profundamente desproporcionados, en posición horizontal y provistos de garras; dos hombres les están atacando (Pla 1980, 96). Por su posición parecen flotar en un espacio desconocido para nosotros, tal vez acuático, poblado de otros seres irreales (Fig. 267; Fig. 288). Otro, carente de una determinación precisa, presenta cabeza de ave con pico muy largo, pero al mismo tiempo cuerpo de pequeño tamaño y patas curvas terminadas en tres dedos similares a las que tienen el resto de animales del mismo recipiente (Fig. 257).

De factura semejante son los seres de una tinaja de Valentia, donde se ha plasmado una escena de compleja interpretación, cuyo motivo principal lo constituye un alargado ser compuesto por una parte anterior humana y una parte posterior de cuadrúpedo, que tiene representaciones idénticas bajo de su vientre (¿un ser recién nacido?) y en su interior (¿un ser en gestación?). En el torso cuenta con dos círculos que podrían ser pechos, u ojos si se acepta la interpretación de que, realmente, se trata de un gran ser pisciforme engullendo a una persona (Olmos y Serrano 2000, 63-66) (Fig. 268; Fig. 105). Ambas cerámicas proceden de lugares de hábitat.

Finalmente, no se han de olvidar algunas piezas de piedra de la necrópolis de La Torrecica-Llano de la Consolación de la que proceden concretamente tres animales alados en mal estado de conservación (Fernández de Avilés 1953, 200; Chapa 1985, 69) o, la atribución igualmente imprecisa de dos altorrelieves con alas de aves u otro tipo de seres alados, procedentes de la necrópolis del Cabezo Lucero (Castelo 1995, 223), entre otros.

# VIII Animales, ritos y memoria



Somos a la vez memoria y olvido del pasado, avance y retroceso.

(R. Olmos Romera 2002-2003, 170)

El amplio catálogo de animales y seres imaginarios que se acaba de presentar constituye el *corpus* sobre el que los iberos se reconocieron y tejieron sus mitos y creencias. Todos los animales reales, excepción hecha del avestruz, el león y el elefante, estuvieron presentes en la vida cotidiana. Algunos eran temidos, otros admirados y, casi todos, fueron utilizados para alimentarse y como fuente de materia prima. Los seres fantásticos hunden sus raíces en la tradición mediterránea que los iberos, como otras cosas, reinterpretaron. No obstante, a pesar de haber extraordinarios ejemplos de piezas con este tipo de seres mitológicos, no constituyeron una parte fundamental de sus creencias.

Todos ellos tomaron parte activa en las narraciones que, a pesar de la ausencia de fuentes escritas que nos ilustren sobre sus contenidos, presentan unas pautas que pueden seguirse en casi todos los soportes estudiados. Tan sólo las monedas, por su especificidad, se apartan de ellas.

Los iberos con sus narraciones y ofrendas querían ensalzar las hazañas de hombres y mujeres, recordar a los difuntos y honrar a las divinidades. En nuestra mano está intentar recuperar la memoria perdida. Y un primer paso ha sido vislumbrar la existencia de, al menos, dos sistemas simbólicos complementarios: el aristocrático y el religioso. En cada uno, los animales tendrán su propio significado (Voisenet 2012, 190-191 y 202).

#### PRESAS Y CAZADORES

Una de las escenas más repetidas y presente en todos los soportes es el enfrentamiento entre dos o más protagonistas, en el que los animales adquieren un papel relevante. Se pueden clasificar en tres tipos: animal(es) versus animal(es), hombre versus un animal y animal(es) versus hombre. En casi todos los casos la secuencia captada está centrada en el momento previo al choque, aunque es posible entrever o apreciar quien va a resultar vencedor. La muerte se intuye pero pocas veces se hace explícita (Fuentes y Mata 2009, 82). En todas las escenas se muestra un interés por exaltar los valores asociados al ideal de masculinidad, incluso cuando todos los protagonistas son animales: fuerza, valor, fiereza, astucia etc., siendo el soporte preferido la cerámica, donde se pueden desarrollar escenas más complejas, seguido de los metales y, en tercer lugar, la piedra sobre la que se labraron importantes programas iconográficos que, desafortunadamente, han llegado hasta nosotros muy incompletos.

Los contextos mayoritarios son los espacios domésticos y los santuarios heroicos que son los lugares más apropiados para exponer estas narraciones de autorrepresentación y que deben incluirse dentro del sistema simbólico aristocrático.

#### ANIMAL(ES) VS ANIMAL(ES)

Los protagonistas enfrentados son, ante todo, animales reales que participan en una acción que se pudo desarrollar en cualquier punto de la geografía ibérica. Pero, también, hay escenas que sólo pudieron tener lugar en el imaginario colectivo (Fig. 269). Surgen en fe-

Escena	Piedra	Cerámica	Metal	Moneda
León y cabeza carnero	3			
León vs jabalí			1	
Lobo vs ovicaprino	2			1
Lobo vs bovino			2	
Lobo vs caballo		1	8	
Lobo vs jabalí		1	1?	
Lobo vs cérvido		5		
Lobo vs ave		1	1	
Rapaz vs cérvido		6		
Rapaz vs ave			1	
Perro vs jabalí			2	
Caballo vs lobo			8	
Serpiente vs grifo	1			
Grifo vs serpiente	1			

Fig. 269. Escenas de enfrentamientos entre animales (NM).

chas tempranas y van a perdurar hasta el último siglo de la era. En general, se trata de escenas muy parecidas a las protagonizadas por hombres, razón por la cual estos animales están simbolizando las luchas y rivalidades entre grupos humanos y del hombre frente a la Naturaleza o las fuerzas del mal.

El león es un animal real que para los iberos fue si no imaginario, al menos exótico. Casi siempre aparece como una figura aislada, aún así se le puede ver atacando a un jabalí en una *phiale* de Castellet de Banyoles (Fig. 47), con una actitud muy similar a la adoptada por los lobos en semejantes circunstancias. Algunas dudas razonables se plantearon en otro lugar (Mata *et al.* 2012, 68-69) sobre la identificación del león enfrentado a un jabalí, decorando dos falcatas, sin contexto preciso, de Sagunt y del Cerro de la Peladilla. En ambas imágenes, la longitud del hocico y las orejas enhiestas y puntiagudas, obligan a plantearse la posibilidad de que se trate más bien de lobos y no de felinos, cuyo hocico es más corto y las orejas son redondeadas (Fig. 208; Fig. 225).

El león también aparece, como escultura exenta, apoyando una de sus patas sobre la cabeza de un carnero o en el cuerpo del mismo y, como se verá más adelante, sobre una cabeza humana (Fig. 289; Fig. 290). Son imágenes estáticas pero están mostrando la fiereza y poder del león, salvaje, frente al animal doméstico al que tiene a su merced. Son esculturas de cronología tardía, es decir, de los siglos II-I a. C.

El grifo es el único ser fantástico que se enfrenta a una serpiente (Fig. 269; Fig. 233), en este caso, con resultado final incierto ya que ambas son fieras poderosas y sólo su correcta ubicación en el programa iconográfico de Cerrillo Blanco permitiría una interpretación adecuada.

Las rapaces en la cerámica no son protagonistas de la escena sino que sobrevuelan o atacan directamente a los cérvidos que, a su vez, están siendo acosados por los lobos (Fig. 118; Fig. 271). Por el contrario, el águila es el motivo más destacado de la decoración de una placa de cinturón del Cabecico del Tesoro, donde ha atrapado con sus garras a un ave de pequeño tamaño tras abalanzarse sobre ella (Fig. 110).

El lobo es la fiera que protagoniza más enfrentamientos con otros animales, tanto domésticos como silvestres, y puede atacar solo o en manada. Sus víctimas más comunes son el carnero, el cordero, el bovino y el caballo, entre los domésticos; el jabalí y el ciervo, entre los silvestres. Estas escenas de acoso y ataque se dan en todos los soportes, con una predilección por el metal y la cerámica (Fig. 269). La mayor parte de las piezas se analizaron en un trabajo anterior (Mata *et al.* 2012).

La imagen más antigua es un lobo atacando a un cordero del monumento de Cerrillo Blanco (Fig. 22) y una de las más recientes, un lobo persiguiendo a una posible yegua en una tinaja de Valentia (Fig. 105). Este ataque a animales domésticos se puede apreciar incluso en el pequeño espacio que ofrece una mitad de bronce (Fig. 270) o una pequeña placa de cinturón (Fig. 217).

Repasando las escenas de enfrentamientos entre animales en los diversos soportes, sin duda, la presa



Fig. 270. Mitad de bronce en cuyo reverso se ve un lobo atacando a un pequeño animal. Iltiraka (Úbeda). S. II a. C. (G. Cores).



Fig. 271. Lobos atacando a una manada de ciervos y buitre sobrevolando pintados en un *kalathos*. Belikiom/Piquete de la Atalaya (Azuara). Ss. II-I a. C. (Museo de Zaragoza).



Fig. 272. Fíbula de plata sobredorada con dos escenas de animal vs animal. Los Almadenes (Pozoblanco). Finales s. II a. C. (MACO).

preferida por el lobo es el cérvido (Fig. 269), como corresponde a su etología (Mata *et al.* 2012, 48). Una de las imágenes más antiguas de esta temática en la península Ibérica está pintada en una tinaja orientalizante, sin contexto, depositada en el Museo Arqueológico Nacional (Almagro-Gorbea 1973), donde entre otras escenas se puede ver un lobo persiguiendo a un ciervo.

El ataque de los lobos se plasma en composiciones excepcionales, como la del *kalathos* de Belikiom/Piquete de la Atalaya (Fig. 271). Unos lobos abordan a una cierva sorprendida cuando está amamantado a su cría; un buitre se incorpora al acoso contribuyendo al dramatismo del momento. La acción, que se desarrolla en el medio natural como indican los elementos vegetales, se completa con un ciervo macho, aves y lagomorfos.

La reciente revisión de unas fíbulas de plata sobredorada ha permitido analizar varios de estos enfrentamientos en el escaso espacio que ofrecen estas piezas (Mata *et al.* 2013).

Dos de las fíbulas, procedentes de Los Almadenes, presentan una escena protagonizada sólo por animales:

en el pie, un perro persigue a un jabalí; y, en el puente, un lobo agazapado se enfrenta al prótomo de un caballo que remata el pie (Fig. 272; Fig. 214).

El análisis detallado de esta composición sugiere una doble interpretación. Por un lado, podrían simbolizar la convivencia entre la naturaleza (jabalí y lobo) y la vida doméstica (caballo y perro), similares a los *paradeisoi* de época clásica (Guiral 2012, 141, 146-147). Convivencia que se puede ver, por ejemplo, en un plato de L'Alcúdia en cuyo interior, se pintó un lobo, un jabalí y un posible perro, todos lanzados a la carrera, además de peces, lagomorfos y aves (Fig. 273). Del mismo modo, en otros recipientes del Bajo Aragón hay paneles con varios animales salvajes sin que se aprecie violencia entre ellos, simplemente se muestra la naturaleza sin domesticar (Fig. 274). Escenas que se han clasificado a lo largo de las páginas anteriores como "animales en la naturaleza".

La diferencia más notable entre las escenas de las cerámicas y en ambas fíbulas radica en el caballo, presente en las últimas pero ausente en las primeras. De ahí que se pueda plantear una segunda interpretación si



Fig. 273. Plato con animales lanzados a la carrera. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

se desglosan en dos secuencias. Sobre el puente se produce, en realidad, un enfrentamiento entre el hombre (= caballo) y la fiera (= lobo); el caballo es el animal que, por antonomasia, define al ibero aristócrata, por lo que éste se pudo elidir al usar únicamente el caballo para simbolizarlo. En definitiva, el caballero noble *vs* la fiereza del lobo, la vida doméstica *vs* la salvaje, la cultura *vs* la naturaleza. En el pie, una cacería en la que el perro, compañero inseparable del cazador, persigue al jabalí. Así pues, en el escaso espacio que proporcionan las fíbulas se produce una sinópsis: el caballo es, a la vez, el símbolo del cazador y del guerrero enfrentándose a la fiera.

De nuevo, las cerámicas ofrecen ejemplos complementarios. En un *lebes* de Edeta/ Tossal de Sant Miquel se desarrollan, en una de sus caras, varios episodios protagonizados por dos hombres: doma o adiestramiento de caballos con perros, una tauromaquia y un enfrentamiento entre los dos hombres (Fig. 13); en el lado opuesto, una manada de lobos ataca a unos jabalíes, enmarcados por hojas cordiformes que simbolizan el espacio natural donde se desarrolla la acción (Fig. 275). En nuestra opinión, se trata de una magnífica plasmación de la contraposición entre cultura y naturaleza.

Un paso más en la idea anterior se da en otras cinco fíbulas con prótomo de caballo y lobo de Los Almadenes, Perotito y Pozaleón (Fig. 276). Todas ellas tienen un lobo sobre el puente, como las del grupo anterior, y el prótomo de caballo rematando el pie, que es una simple cinta con muescas laterales y trazos incisos en la parte superior, a modo de recreación del pelo del caballo. Los dos ensanchamientos decorados entre muescas también podrían ser una abstracción del perro y la presa, resultando una iconografía similar a las anteriores. Una de ellas lleva, además, dos prótomos de caballo en el eje (Mata *et al.* 2013).



 $Fig.\ 274.\ \textit{Kalathos}\ con\ animales\ en\ la\ naturaleza.\ Cabezo\ de\ Alcalá\ (Azaila).\ Ss.\ II-I\ a.\ C.\ (Dibujo\ M^a\ M.\ Fuentes).$ 



Fig. 275. Lobos acosando y atacando a jabalíes pintados sobre un *lebes*. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV). (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).



Fig. 276. Fíbula de plata sobredorada. Los Almadenes (Pozoblanco). Finales s. II a. C. (MACO).



Fig. 277. Fíbula de procedencia desconocida. Ss. II-I a. C. (BM).

Excluidos o esquematizados los animales acompañantes, se produce ahora sí un enfrentamiento cara a cara entre el caballo y el lobo, entre el caballero y la fiera, antes apuntado. En cerámica, una de las pocas imágenes en la que un lobo persigue a un caballo está sobre un kalathos de El Monastil, aunque su estado incompleto obliga a ser cautelosos en cuanto a su correcta interpretación (Poveda 1988, figs. 28b y 29), además de la citada tinaja de Valentia, donde también participa un gallo (Fig. 105).

En una sexta fibula, de procedencia desconocida, se plasma otra escena de acoso entre animales ya que el lobo sobre el puente está acompañado, en el pie, por dos équidos completos y un prótomo de équido (Mata et al. 2013, 179-180) (Fig. 277).

En definitiva, estos grupos están simbolizando la victoria del poderoso sobre el débil, significado muy evidente cuando el lobo se enfrenta a un animal doméstico o a la manada de ciervos aprovechando que las crías están siendo amamantadas (Fig. 35; Fig. 271).

## HOMBRE(S) VS ANIMAL(ES)

El hombre se puede enfrentar a un animal, real o imaginario, bien en una cacería, bien en un enfrentamiento heroico. El soporte preferido para este tipo de narración son las cerámicas mientras que no se documentan en exvotos ni monedas (Fig. 278). Los contextos mayoritarios son los lugares de hábitat, en espacios domésticos donde se quiere mostrar a los visitantes la habilidad de su propietario en la caza o su valor frente a una fiera o un ser fantástico. En definitiva, como las anteriores, se trata de escenas de autorrepresentación presentes en todo el ámbito mediterráneo dentro del sistema simbólico aristocrático.

## LAS ESCENAS DE CAZA

La caza, además de ser una actividad esencial de subsistencia, se convierte en cultura cinegética cuando se establecen unos códigos y unos rituales concretos que abarcan el equipamiento del cazador, las presas, las técnicas de caza y todo un mundo que habla del estatus y del poder de la sociedad que la practicaba (Sidera 2006, 245). Entre los iberos, estas prácticas sociales y simbólicas están muy bien representadas en la escultura, en los objetos metálicos y en las pinturas de los vasos con escenas estandarizadas y codificadas (Fig. 278).

La caza mayor a caballo, en sí misma, tuvo en todos los pueblos del mundo antiguo un significa-

	Cerámica	Piedra	Metal
Caza lobo	1	1?	0
Caza jabalí	4	0	3
Caza ciervo	11	0	1
Caza cabra montés	1	0	0
Caza lagomorfo	1	1	0
Caza perdiz	0	1	0
Vs lobo	3	1	1
Vs ser fantástico	4	1	0

Fig. 278. Escenas de hombres frente a animales (NM).

do social y simbólico muy profundo, siendo propia de los dioses, héroes y nobles al requerir una gran destreza y valor. La caza también hay que entenderla como metáfora de la guerra por la estrecha relación existente entre cazador/guerrero y presa/enemigo en una competición de proeza, bravura, valor y astucia (Bühler 2006, 58). Así, en la Ilíada y en la Odisea, la caza está presente como elemento de referencia y sirve como modelo a la acción de guerrear aunque, a diferencia de la guerra, el riesgo está en introducirse en un mundo salvaje, desconocido para el cazador (Delattre 2006, 158).

En relación con el valor del cazador/héroe, existe en todos los pueblos mediterráneos e indoeuropeos una jerarquía entre las especies cazadas: desde las más valoradas, sin duda las fieras, hasta las especies que proporcionan menos gloria, como pueden ser las aves y lagomorfos que podían protagonizar los jóvenes como parte de su entrenamiento (Garcés 2012). En este sentido se pueden interpretar las escenas del cazador de liebre y perdiz del Cerrillo Blanco y de lagomorfo del Castelillo (Fig. 56; Fig. 55; Fig. 99), los tres acompañados de un perro. Caso aparte son los cérvidos que, sin ser considerados fieras, forman parte de la caza mayor y de hecho en los relatos y mitos griegos sobre la caza sólo dos animales son las presas protagonistas: el ciervo y el jabalí. A todas estas presas los iberos añaden la cabra montés y el lobo.

Sin embargo, el estudio faunístico de las especies cazadas muestra una contradicción entre su representación iconográfica limitada a estas pocas especies y sus restos óseos mucho más variados (*vide* Capítulos I y VI). Por su parte, como ya se ha señalado, las fuentes escritas no hacen referencia a la caza hasta época romana (Marcial I, 49, 26; Apiano *Iber*, 54), a pesar de citar la existencia de numerosos corzos y caballos salvajes (Estrabón III, IV, 16).

Finalmente, otra práctica social asociada a la caza, y común a todos los pueblos de la Antigüedad, es la importancia de su consumo en festejos y banquetes. En cambio, la iconografía ibérica es parca en este tipo de escenas, siendo el banquete de Pozo Moro el único ejemplo conocido en el que, además, el jabalí es uno de los manjares que va a consumirse (Fig. 19). Los restos óseos apenas se han interpretado como los desechos de banquetes frente a lo que sucede en otros ámbitos culturales de la Antigüedad (Pons y García Petit 2008; Diloli y Sardà 2009).

# La caza del ciervo

Esta práctica cinegética se muestra casi exclusivamente en cerámica y en contextos domésticos (Fig. 278). Participan en ella uno o varios cazadores y se puede efectuar de una manera directa, persiguiendo a caballo a las presas y dándoles alcance con lanzas (Fig. 279), con la ayuda de perros (Fig. 111), o de forma indirecta, utilizando trampas para su captura (Fig. 280).

Las escenas se han documentado en Edeta/ Tossal de Sant Miquel, La Serreta, El Castelillo y Cabezo de Alcalá sobre cerámica, y en una placa metálica de L'Alberri (Fig. 285). El empleo de perros de caza solo se da en los dos yacimientos del Bajo Aragón.

Estas imágenes evidencian que la caza de ciervos a caballo fue habitual entre la clase aristocrática ibérica. De carácter lúdico y de entrenamiento físico, era una ocasión para demostrar el valor y la fuerza de los individuos masculinos, al mismo tiempo que, como actividad grupal, contribuiría a estrechar lazos entre los participantes, forjando una conciencia de pertenencia a un mismo grupo social. El alto porcentaje de restos óseos encontrados en los yacimientos confirma que es la especie silvestre más cazada y consumida (Fig. 32).



Fig. 279. Caza de ciervos a caballo pintada sobre tinaja (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV). (Fotografía J. Salazar).



Fig. 280. Manada de ciervos con una hembra atrapada en una trampa, pintados sobre tinaja (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

La caza a pie de grandes mamíferos tan sólo está constatada en la tinajilla de Emporion conocida como "vaso Cazurro". En ella, dos cazadores marchan a pie

con armas arrojadizas; de la presa se ha conservado la cabeza con pequeñas orejas hacia atrás. Puede tratarse de una cierva o cervatillo (Fig. 281).

En alguna ocasión, incluso, se ha vinculado la caza de cérvidos con el mundo de ultratumba (Marco 1983-1984, 84) y se ha revestido de un valor sagrado (Olmos y Blánquez 2006, 136), pero ninguna de estas imágenes se ha encontrado en una necrópolis o lugar sagrado. En cambio, sí que hay ofrendas de cérvidos en espacios cultuales (Machause y Sanchis e.p.).

#### La caza del jabalí

En otras escenas de caza, la presa es un jabalí (Mata *et al.* 2013). El cazador va a caballo, armado con una lanza y acompañado de su perro. Se trata de una forma tradicional que todavía se practica en algunos cotos privados de Andalucía y Castilla-La Mancha<sup>16</sup>.

El conjunto más homogéneo y llamativo de esta temática está compuesto por cinco fíbulas de plata sobredorada de Cañete de las Torres (Fig. 96), El Engarbo (Fig. 48), Kelin/ Los Villares, una de la Colección Levy & White y la quinta, encontrada fuera del ámbito ibérico, en la Muela de Taracena (Guadalajara) (Mata *et al.* 2013). Tres de ellas, además, llevan en el eje una figura humana entre prótomos de caballos (Fig. 79).

En estas fíbulas los cazadores marchan a caballo y sujetan un escudo circular de tamaño grande (Fig. 48; Fig. 96). No siempre es fácil distinguir entre armas de caza y de guerra. En principio, las armas defensivas pasivas (Quesada 1997, para el concepto), y en especial las metálicas (cascos, corazas) eran sin duda armas de guerra, y un estorbo para la caza de cualquier animal. Por tanto, la presencia de un casco en las fíbulas de Cañete de las Torres y de la Colección Levy & White -si ésta es auténtica y no una falsificación- es un llamativo elemento militar que debe ser leído en un contexto simbólico. En cuanto a las armas ofensivas, sólo la espada es un arma de guerra torpe para la caza, pero la mayoría de las moharras de lanza, jabalina, puntas de flecha o glandes de honda eran tan útiles en la caza como en la guerra. Sin embargo, ninguno de los jinetes lleva armas de astil, ausencia que puede explicarse en estas fíbulas por su fragilidad en una pieza delicada donde un saliente así se rompería y duraría poco. Pero, sin duda, es el gran escudo circular el rasgo más llamativo y el común a todo el grupo (la fíbula de Muela de Taracena lo ha perdido, pero se conservan señales de la sujeción, cf. Angoso y Cuadrado 1981, 20). Se trataría de piezas grandes, en torno a 90 cm, parmae más que caetrae, que proporcionan un campo decorativo plano y amplio



Fig. 281. Tinajilla con cazadores persiguiendo a un cuadrúpedo del que sólo queda la cabeza. Emporion (L'Escala). Finales s. III a. C. (MAC-Barcelona).



Fig. 282. Jarro con caza de jabalí pintada. L'Alcúdia (Elx). Ss. II-I a. C. (FUIA La Alcudia).

(Fig. 96), por lo que se ornan con motivos incisos que tienen paralelos más o menos próximos en la pintura vascular.

El segundo protagonista es el perro de caza, aunque no siempre se ha identificado como tal en las fíbulas. A su f avor apuntan los siguientes rasgos anatómicos: cráneo alargado, patas cortas con garras bien indicadas y cola corta; también su etología: se sitúa siempre delante del jinete y detrás de la presa; unas veces marcha hacia el jinete pero con la cabeza girada hacia el jabalí, señalando la localización de la presa, y otras, persigue al jabalí pero mira al jinete como atendiendo a sus órdenes. Su actitud es de proximidad al jinete y de colaboración con el mismo. Por el contrario el jabalí huye de ambos, precediendo la carrera. Para algunos autores estas representaciones no son meras cacerías, sino que deben interpretarse como escenas donde el héroe, relacionado con la divinidad, persigue al jabalí. El jabalí, fiera nocturna y salvaje, ha sido repetidamente estudiado y existe una cierta unanimidad en relacionarlo con el mundo funerario y, en un sen-

<sup>16</sup> Ver noticia publicada en El País: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/07/08/actualidad/1341777510\_855242.html



Fig. 283. Tinaja con jinete enfrentado cara a cara con un jabalí. Tossal de la Cala (Benidorm). Ss. II-I a. C. (Archivo MPV).

tido más amplio, con el mal, el peligro y la muerte. En consecuencia, algunos autores otorgan un sentido funerario a estas joyas que simbolizarían la victoria del héroe sobre la muerte (Prieto y López 2000, 49 y 51), pero los contextos de los hallazgos lo desmienten. Del mismo modo se pueden traer a colación algunas fuentes escritas que avalan el carácter identitario y aristocrático de estas fíbulas. Una de ellas es el conocido episodio de la Odisea (XIX, 215-221) en el que un extranjero describe el broche de oro de Odiseo cuando Penélope le pide pruebas de que lo ha conocido; o cómo Escipión entrega una fíbula de oro a un joven númida (Tito Livio XVII, 19, 12).

En el conocido carrito ritual de Mérida se presenta una escena similar. En él, un jinete con un arma de astil y dos perros –uno de ellos perdido- persigue un jabalí. Al tratarse de un hallazgo descontextualizado su datación es controvertida, oscilando entre los siglos VI-V a. C. (Almagro-Gorbea y Torres 1999, 71) y los siglos II-I a. C., fecha coincidente con la de las fíbulas (Jiménez Ávila 2002, 267 y ss.).

La caza del jabalí a caballo es un tema que se repite en las cerámicas (Fig. 278), con algunas matizaciones: los cazadores llevan lanza pero no sujetan un escudo ni van acompañados de perros. Los contextos son funerarios y domésticos con una cronología similar a la de las fíbulas, es decir, el siglo II a. C. Se puede ver en un tarro de la necrópolis de Cabezo del Tío Pío (Olmos 1987) (Fig. 324) y en un jarro de L'Alcúdia (Fig. 282), ambos con un jinete persiguiendo jabalíes. En otras piezas de Tossal de la Cala (Fig. 283) y del Penyal d'Ifach, el jinete se enfrenta cara a cara al jabalí (Verdú 2009, figs. 1 y 2).

Otra variante de esta práctica se encuentra en los extremos triangulares de la banda de oro de La Puebla Infantes donde un hombre a pie, acompañado de un perro, se enfrenta cara a cara a un jabalí (Fig. 49).

La caza del jabalí a pesar de ser menos numerosa que la del ciervo, se plasma en una mayor variedad de soportes y contextos, además de tener una dispersión geográfica y cronológica mucho más amplia. También sus restos óseos apuntan hacia una caza y consumo de carácter restringido; mientras que los colmillos perforados pueden considerarse como trofeos a exhibir (Fig. 43; Fig. 278).

### La caza de otros animales

Las imágenes también muestran la caza esporádica de otros animales como el lobo, la cabra montés, la liebre y la perdiz (Fig. 278), aunque los restos óseos encontrados en los yacimientos amplían mucho más el catálogo de especies cazadas.

El lobo como presa de caza se puede ver sobre una tinaja de La Serreta en la que un joven, a pie, ha alanceado a la fiera por los cuartos traseros (Fig. 284).

Una escena peculiar es la grabada en una estela de Palermo (Mata *et al.* 2012, fig. 3, 1). Está compuesta por un jinete armado hacia la izquierda y debajo de él, en la misma dirección, otro hombre que parece arrastrar a un cánido atravesado por un arma y, por lo tanto, herido o muerto. Aunque la imagen es muy imprecisa, se podría considerar que se trata de un lobo, pues no parece lógico que el jinete haya atacado a un perro. No obstante, las interpretaciones de esta imagen son dispa-

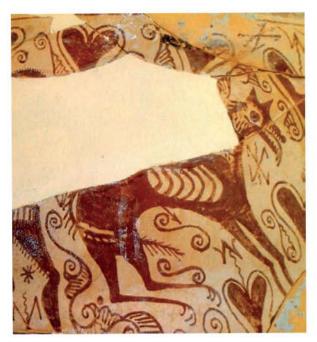


Fig. 284. Lobo alanceado por un joven a pie. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Ss. III-II a. C. (MAM Camil Visedo).

res, pues según los autores pudo ser un lobo pero también un équido (Beltrán Lloris 1996, 176-178; Marco 1978, 203).

La caza de liebres o lagomorfos está labrada en piedra y pintada sobre cerámica. La imagen más antigua es un altorrelieve de Cerrillo Blanco en la que un hombre, acompañado de su perro, sujeta una liebre por las patas traseras (Fig. 55). En cambio, en un *crateriskos* del Castelillo se ha plasmado el proceso de la caza. Por una parte aparece una red, a modo de trampa que permitiría atrapar el lagomorfo con facilidad; por otra, un hombre, a pie, lleva en la mano izquierda una lanza, con la que parece darle alcance, mientras que con la derecha sujeta a un perro atado a una cadena o cuerda<sup>17</sup>. Ello implica un mayor esfuerzo del cazador que debería atrapar la liebre tras una carrera (Fig. 56).

Estrabón (III, 2, 6) comenta que para cazar las "liebrecillas" hay que utilizar comadrejas que, una vez atadas, se colocaban en las bocas de las madrigueras. Por su parte, Plinio (NH 8, 226) también habla que deben cazarse con *la viverra* (la comadreja salvaje de Estrabón). En relación con ello hay que decir que el conejo es el único lagomorfo ibérico fosor, por tanto el único que construye madrigueras, mientras que la liebre se encama al aire libre. Por ello, estas prácticas descritas por Estrabón y Plinio sobre la captura con pequeños



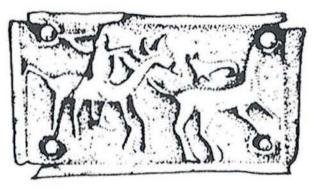


Fig. 285. Placa de bronce con escena de caza y ave rapaz. L'Alberri (Cocentaina). Ss. IV-II a. C. (Archivo Museu Arqueològic i Etnològic del Comtat. CEC) (Dibujo M. D. Sánchez de Prado).

mustélidos en las madrigueras se deben relacionar con el conejo, mientras que la caza de liebre se realizaría con trampas y de manera individual.

También de Cerrillo Blanco procede otra imagen única, citada con anterioridad, en la que el cazador, igualmente acompañado de un perro, porta en la mano un par de perdices (Fig. 99).

La caza de la cabra montés tiene su espacio en una escena pintada sobre la tinajilla de Emporion. En uno de los lados se puede ver una cabra a la carrera atravesada por una lanza, mientras en la cara opuesta dos hombres, armados con lanzas, corren tras un cuadrúpedo del que solo se conserva parte de la cabeza y que podría ser tanto una cabra como una cierva o un cervatillo (Fig. 31; Fig. 281).

#### La cetrería

Hace años Marín (1994) propuso, en base a determinadas escenas, que los iberos practicaron la cetrería. Apenas se han producido novedades en las imágenes sugeridas y su análisis no permite descartar dicha hipótesis. Algunas rapaces diurnas aparecen atacando a ciervos o lagomorfos en escenas de caza a caballo del Bajo Aragón (Fig. 111) y Edeta/ Tossal de Sant Miquel (Fig. 327) e, incluso, en la pequeña placa de bronce de

<sup>17</sup> Como se ha señalado en páginas anteriores, se mantiene aquí la atribución de perro frente a la propuesta realizada por Garcés (2012).



Fig. 286. Personaje masculino enfrentado a un lobo monstruoso. El Castelillo (Alloza). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).

L'Alberri se puede ver a un ave rapaz sobre un cérvido (Abad *et al.* 1993, fig. 003) (Fig. 285). Una imagen más dudosa es la pintada sobre una *pyxide* de Bolbax/ Bolvax. La rapaz se representa, volando junto a un jinete, por lo que, dada su proximidad se propuso que era un ave utilizada para la caza (Fig. 117).

En cualquier caso, la presencia de estas aves está anunciando la muerte inminente de los animales sobre los que sobrevuelan o a los que directamente están atacando.

## ENFRENTAMIENTOS HEROICOS

Los enfrentamientos heroicos son poco numerosos y se producen frente a seres fantásticos pues incluso en el caso de los lobos, éstos se convierten en seres monstruosos (Fig. 278). De estos enfrentamientos solamente uno de los protagonistas saldrá victorioso, quedando patente la connotación simbólica del encuentro (Marco 1983-1984, 84), en la que el varón hará gala de su fortaleza, destreza y valor.

El combate entre un hombre y un lobo formó parte del ámbito civil pues se plasmó en cerámicas, en una fíbula y en una escultura, procedentes de lugares de hábitat y un santuario heroico. Al igual que en otras ocasiones, se representa el paso previo al choque entre el hombre y el lobo.

La imagen más antigua es el lobo sentado del Cerro del Pajarillo de inicios del siglo IV a. C. (Molinos *et al.* 1998). Este lobo de monumental cabeza muestra las quijadas abiertas guarnecidas por una doble fila de dientes y las orejas hacia atrás, en actitud amenazante. Según la reconstrucción que se puede ver en el Museo de Jaén, el lobo formaba parte de un grupo en el que un héroe, armado con falcata, se enfrenta a la fiera en el momento tenso, anterior al encuentro.

Esta representación del lobo difiere tanto a nivel estilístico como funcional de los ejemplares que se dan sobre la cerámica, donde los posibles casos cabalgan entre lo real y lo imaginario, al poseer elementos que los caracterizarían como lobos (aspecto fiero, dientes afilados, orejas triangulares, etc.) y, otros, que los alejarían de dicha clasificación (ojos sobredimensionados, patas acabadas en garras, gran tamaño en relación a su oponente, etc.).



Fig. 287. *Griphomaquia*. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad s. V a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 288. Hombre atacando en la pierna a monstruo marino y otro sin brazos boca abajo, pintados sobre tinajilla. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Inicios s. I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Fotografía Gil-Carles).

En el friso principal de una tinaja descubierta en una vivienda de Edeta/ Tossal de Sant Miquel hay un jinete desmontado que sujeta a su caballo por las riendas; está blandiendo un arma arrojadiza y lleva un casco con cimera. Tras el caballo y un conjunto de tres hojas cordiformes, hay un lobo. Posiblemente representen las dos temáticas más recurrentes de las cerámicas ibéricas: héroe guerrero a la vez que gran cazador (Aranegui 1997, 64). La actitud del caballo también es significativa pues, aunque está de espaldas a la fiera, presiente el peligro que le acecha (Bonet 1995, fig. 66).

Una escena análoga es la que se encuentra en una tinaja de L'Alcúdia. En ella, un joven a pie se enfrenta a un gran lobo. Va armado exclusivamente con una lanza que, curiosamente, no esgrime contra el lobo y en la cabeza, sin protección, pudo llevar una redecilla para sujetar el cabello. A su alrededor una gran profusión de flores y hojas, pero ningún otro animal les acompaña (Fig. 220).

Y, en tercer lugar, cabe incluir en este grupo un fragmento procedente de El Castelillo, en el que aparece un personaje masculino en posición horizontal, tocando la lengua de un posible lobo; y junto a ellos una rapaz (Fig. 286).

De cronología similar a las cerámicas puede ser la conocida como fíbula Braganza, de procedencia desconocida, cuya escena principal está compuesta por un joven desnudo, armado con espada, *scutum* y casco, que se enfrenta a un lobo de gran tamaño. La fíbula también acoge otras tres cabezas de lobo más una de jabalí que no intervienen de forma directa en la acción (Perea *et al.* 2007; Perea 2011; Mata *el al.* 2013). Es evidente que no se trata de una escena de caza, como bien se aprecia a partir del cara a cara y del armamento que porta el joven. La espada no es un arma utilizada para la caza, pero sí para enfrentarse a un enemigo real o imaginario, humano o animal; mientras que el *scutum* o *caetra* lo llevan casi todos los hombres cuando se enfrentan entre sí (Fuentes y



Fig. 289. León con cabeza humana entre las patas. Huerta Bayonas (Villarrodrigo). Finales del s. III a. C. (Museo de Albacete).



Fig. 290. Garra de felino sobre la nuca de un hombre. Osuna. Ss. II-I a. C. (MAN).

Mata 2009, figs. 31 y 32), y del que se prescinde cuando se enfrentan a un animal o van de caza, con las excepciones expuestas para la caza del jabalí en las fíbulas (*vide supra*).

Los hombres también protagonizan luchas cruentas con animales fantásticos como el grifo en Cerrillo

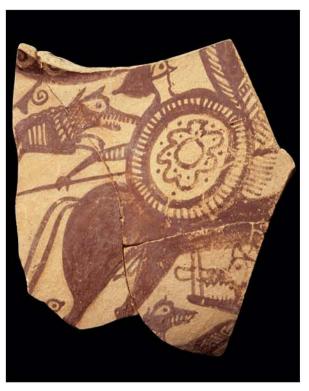


Fig. 291. Lobos acosando a un jinete armado sobre un jarro o botella. Lucentum/Tossal de Manises (Alacant). Ss. II-I a. C. (Archivo MARO).

Blanco, la esfinge en Corral de Saus y los monstruos marinos en Kelin/ Los Villares.

La escultura mejor conocida es el grupo escultórico de la *griphomaquia*, bien conservada, donde este ser híbrido con cuerpo de león y cabeza de ave clava sus garras en el muslo del varón. Una escultura excepcional, de reminiscencias orientalizantes (Fig. 287).

En la tinajilla de la necrópolis del Corral de Saus un hombre armado con una lanza se enfrenta a una esfinge de gran tamaño en dos secuencias consecutivas; el hombre parece que va tocado con una piel de animal que sería su única protección. En la primera escena, está lanzado al ataque, mientras que en el lado opuesto la esfinge ya tiene clavada la lanza en la parte superior de sus patas (Fig. 245).

Por último, la singular lucha entre monstruos marinos y hombres sobre una tinajilla, sin contexto preciso, encontrada en Kelin/ Los Villares. En un lado, un varón ataca al monstruo marino con un puñal, mientras que otro sin brazos yace boca abajo, ajeno a la acción, tal vez muerto; en la cara opuesta, de nuevo, un hombre clava en el abdomen del monstruo, un arma similar a una espada. Ambos episodios se completan con una serie de animales fantásticos y reales, todos ellos en lo que parece un ambiente acuático (Fig. 267; Fig. 288).

### ANIMAL(ES) VS HOMBRE

Entre las numerosas imágenes catalogadas existen algunos ejemplos en los que un animal está atacando a un varón y es éste el que va a sucumbir ante el animal. El conjunto más numeroso y homogéneo es la serie de leones en piedra que apoyan una de sus patas delanteras sobre una cabeza humana (Fig. 289) o un hombre entero en Osuna (Fig. 290). Se trata casi siempre de piezas muy tardías, sin contexto claro, y pueden estar simbolizando la victoria de Roma frente a los indígenas. Excepcionalmente, el león se ha sustituido por un oso en

Ipolca/ Obulco (Fig. 195), atribución que no todos los investigadores comparten (*vide* Capítulo VI). Aranegui (2004) ha sugerido para ellas el carácter psicocompo del león o que se trate de un símbolo étnico.

Por último, en un jarro o botella de Lucentum/ Tossal de Manises hay pintada una escena nada habitual. En ella se ve un jinete armado con lanza, escudo y casco tipo Montefortino que es acosado por una jauría de dos o tres lobos, alejándose claramente del típico enfrentamiento hombre/monstruo documentado en otros soportes (Verdú y Olcina 2012)<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Esta pieza se había publicado con anterioridad como procedente de Castillo del Río (Asp), pero Verdú y Olcina (2012) han podido asociarla claramente a un jarro o botella de Lucentum/Tossal de Manises (Alacant).

# OFRENDAS, SACRIFICIOS Y PAISAJE FUNERARIO

Los animales han sido objeto de ofrenda y sacrificio tanto para los difuntos como para las divinidades. Se pueden ofrecer enteros o alguna de sus partes y pueden consumirse en ceremonias donde participa toda o parte de la comunidad. En las publicaciones no siempre se indica si los restos óseos han sufrido una combustión y/o han sido consumidos, con lo que se pierde una valiosa información para poder reconstruir la práctica ritual completa: inmolación, combustión en el altar y consumo (Bruit-Zaidman 2005, entre otros). Ahora bien, de acuerdo con el objetivo principal de este libro, sí que existen datos suficientes para saber qué animales fueron objeto de ofrendas y sacrificios.

Los animales documentados en los distintos espacios cultuales y funerarios del mundo ibérico corresponden tanto a especies domésticas como silvestres, aunque son los taxones domésticos los que se utilizan con mayor frecuencia en las ceremonias. En determinadas ocasiones, se ofrecen objetos zoomorfos o con imágenes de animales, que pueden interpretarse como ofrendas sustitutorias o apotropaicas. La variedad de soportes y contextos en los que aparecen darán la clave sobre su significado. Un mismo objeto a lo largo de su vida pudo emplearse como un juguete, un exvoto o una ofrenda, ser símbolos de estatus o de profesión y depositarse en una tumba o en un templo. En el mundo antiguo la ausencia de altares en el interior de las casas no invalida la presencia en ellas de objetos de carácter religioso; y, a la inversa, no deben interpretarse todas las imágenes halladas en los espacios domésticos necesariamente como cultuales. Incluso en el interior de una tumba, los ajuares no son monolíticos y las diversas piezas pueden pertenecer a categorías diferentes. A partir de ahora se tratará el sistema simbólico religioso.

Por su complejo programa iconográfico, se ha dedicado un subapartado a los monumentos de Cerrillo Blanco (Porcuna), El Pajarillo (Huelma) y Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón) ya que los relatos que contienen no se pueden entender aisladamente.

#### PRÁCTICAS RITUALES DOMÉSTICAS

Los ritos domésticos están asociados a la protección de las casas, partiendo de la idea de que el suelo es un espacio perteneciente a las divinidades tutelares o, simplemente, a los ancestros. De ahí que sean tan frecuentes los ritos de fundación con el fin de proteger la construcción o remodelación de la vivienda. En estos ritos se ofrece comida, bajo la forma de carne de animales (o vegetales<sup>19</sup>) completos o alguna de sus partes y, normalmente, sin haberse consumido. Los depósitos votivos se ubicaban en distintas zonas de las casas, bajo el suelo, bancos, umbrales o incluso bajo las paredes. En ocasiones, en las grandes viviendas se destinan espacios para cultos domésticos o para reuniones y actos de comensalía20, como en Puig de Sant Andreu, Mas Castellar, Alorda Park o Edeta/ Tossal de Sant Miquel; pero también son numerosos los hallazgos en recintos en los que es difícil diferenciar si se trata de un edificio público o privado. De ahí que se incluyan en un mismo apartado, las ofrendas y depósitos de animales procedentes de espacios domésticos, pero también de lugares

<sup>19</sup> Las ofrendas vegetales no son objeto de este libro y se han tratado en trabajos anteriores (Mata *et al.* 2010 a).

<sup>20</sup> La RAE no recoge el término "comensalidad" que es una traducción literal del inglés "comensality". Según la RAE, comensalía tiene el significado más próximo ya que se define como "la compañía de casa y mesa".

	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI
Bovino	4	1	11	0	4
Équido	7	12	17	2	249
Ovicaprino	21	0	2	0	1
Cerdo	10	0	0	0	0
Perro	7	0	2	0	0
Gallo/Gallina	4	0	0	0	0
Cérvido	5	2	0	0	0
Jabalí	1	1	0	1	0
Lobo	0	4	2	0	0
Cánido	4	0	0	4	0
León	0	1	2	0	1
Ave	4	19	2	1	1
Serpiente	1	2	2	0	0
Lagomorfo	7	0	1	0	0
Pez	1	5	0	0	0
Concha	2?	0	1?	0	2?
León	0	0	4	0	0
Ser fantástico	0	0	4	0	0

Fig. 292. Presencia de animales en contextos cultuales.

excepcionales como el santuario de La Escudilla o de los pozos y silos asociados a lugares de hábitat como El Amarejo o Mas Castellar donde están bien estudiados los restos faunísticos. El mayor número de hallazgos y la mejor documentación la proporcionan los yacimientos del sur de Francia, Cataluña, Bajo Aragón y País Valenciano.

La oveja y la cabra son las especies preferidas, con diferencia, para los ritos domésticos, con una mayor proporción de ovejas que de cabras, sobre todo individuos menores de un año (Fig. 292). Los ejemplos mejor documentados se encuentran en el NE de la península en los poblados de Alorda Park (Albizuri y Nadal 1992) (Fig. 293), Moleta del Remei (Albizuri y Nadal 1999), Els Vilars (Alonso et al. 2005) o en Penya del Moro (Barberà et al. 1989; Miró y Molist 1990; Barberà 1998). Las pocas imágenes que ilustran la conducción de animales a la inmolación, o el momento mismo, muestran también esta preferencia. El llamado "Sacrificador" de las Torres de Bujalamed es un personaje masculino que está a punto de inmolar a un pequeño carnero con las patas encogidas, costillares marcados y un cuerno visible (AA.VV. 1992, 146-147); el individuo alza la cabeza del animal y con la mano derecha se dispone a degollarlo, apoyando el pie izquierdo sobre la cabeza de un cánido (Fig. 294); en un exvoto de bronce, un hombre de pie y desnudo lle-



Fig. 293. Ofrenda de un ovicaprino. Alorda Park (Calafell). Ss. V-IV a. C. (Fotografía C. Belarte).



Fig. 294. Escena de sacrificio en bronce. Las Torres de Bujalamed (La Puerta de Segura). S. V a. C. (Archivo MAN) (Fotografías R. Fernández Ruiz).

va sobre los hombros un ovicaprino (Álvarez-Ossorio 1940-1941, 136, fig. 1378, lám. CXXVI; Prados 1992, 114, fig. 1409); mientras que en un relieve de Las Canteras dos hombres arrastran a un carnero camino de la inmolación (Chapa 1985, 109).

En cuanto a los depósitos de suidos, también se selecciona a individuos menores de dos años (Fig. 292). A veces aparecen asociados a huesos de ovicaprinos u otros animales como en Kelin/ Los Villares o en el recinto 38 del Puig de la Nau donde se depositaron dos lechones completos junto a un conejo y ovicaprinos (Oliver 2006). En La Seña, en el nivel de los siglos VI-V a. C., junto a la muralla se depositaron directamente bajo el suelo, sin fosa, dos cerdos de 11 meses sin marcas de carnicería (Iborra 2004, 203). También hay ofrendas de cerdos en Mas Castellar (Adroher *et al.* 1993, 41) y en Torrelló del Boverot (Iborra 2004, 89), en este último se hallaron los restos de un neonato no consumido.

Otras especies domésticas habituales en los ritos domésticos son el caballo, el perro, y en menor medida los bovinos, el asno y la gallina (tanto los restos óseos como las cáscaras de huevo) (Fig. 292).

Las especies silvestres son mucho menos abundantes en estos contextos y sólo se han documentado el ciervo, el jabalí, el zorro, el conejo, así como fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y de pato indeterminado en El Oral (Abad y Sala 2001, 150) (Fig. 292). En una *phiale* de Castellet de Banyoles dos seres antropomorfos alados están inmolando a un ungulado, probablemente un ciervo, si lo que lleva en las manos el ser alado de la izquierda es la cornamenta y no "las ramas de la aspersión ritual" (AA.VV. 1992, 146-147) (Fig. 254).

Algunos conjuntos bien estudiados muestran la diversidad de prácticas cultuales existentes a lo largo de la geografía ibérica. La Escudilla, datado entre finales del siglo VI e inicios del V a. C., está considerado como un santuario de carácter necrolátrico por los 28 enterramientos infantiles, las ofrendas de animales, los hogares rituales y los betilos encontrados. Los animales, ovicaprinos infantiles, se hallaron en conexión anatómica lo que indica que no eran restos de comida sino depósitos votivos tanto por su localización en el interior de silos o agujeros tapados, como por estar en el interior de las urnas con inhumaciones infantiles (Gusi 1989, 22). Los restos de ratón de campo y de musaraña común hallados en varias urnas con enterramientos infantiles se interpretan como parte del ajuar funerario (Gusi 1989, 30) y no como intrusiones postdeposicionales, por tratarse de partes del esqueleto seleccionadas (vide Capítulo IV).

En Mas Castellar se han podido diferenciar las prácticas que implican el sacrificio del animal, que puede presentar marcas de consumo, y el ritual en el que simplemente se ha realizado el depósito del animal entero. Por ejemplo, un perro adulto, completo y sin quemar, se colocó en el fondo del silo 137, siendo éste después rellenado y colmatado con basuras y desechos procedentes de la casa contigua incendiada, todo ello en un contexto del siglo IV a. C. En este mismo yacimiento, los animales sacrificados se encuentran en espacios sociales o domésticos destinados al culto, siendo los más comunes las ovejas, destacando un enterramiento doble en el que se depositó un recipiente en miniatura entre las dos cabezas con marcas de carnicería. Aunque en menor proporción, los depósitos de perros también se documentan en la gran vivienda 1, datada hacia el 200 a. C. con al menos seis individuos, uno de ellos con un complejo ritual de sacrificio cuya carne fue cocinada y consumida; en el mismo espacio se localizó un altar de mármol (Belarte y de Chazelles 2011, 173, fig. 147; Pons et al. 2011, 205-206 y 209).

Cada vez más frecuentes, estos depósitos se registran en Turó de Ca n'Olivé (finales siglo V e inicios del IV a. C.), donde animales enteros o parciales se colocaron en el interior de fosas con inhumaciones infantiles (Albizuri 2011, 88 y 92). En Alorda Park hay restos de perros de edad infantil bajo el pavimento del ámbito A y en el interior de la torre (Albizuri y Nadal 1992) además de en Puig de Sant Andreu, Alcalà de Xivert y Kelin/ Los Villares, entre otros.

Los animales inmolados se consumían en reuniones sociales cuyos desechos se enterraban en fosas como la nº 362 de Mas Castellar, construida sobre las ruinas del poblado y fechada entre el 375-350 a. C. (Colominas 2007; Pons y García Petit 2008; Pons et al. 2011, 207-209). En ella se metieron los desperdicios de un banquete donde se consumió una gran cantidad de carne y bebida, utilizando sobre todo vajilla de lujo. La fosa fue sellada con desechos metálicos y de escorias por lo que este banquete se ha relacionado con artesanos herreros. Entre los restos de banquete hay un buey, tres cerdos, doce ovejas y una cabra, once gallinas y once palomas. Se recuperaron centenares de restos de ictiofauna, en los que están representadas especies de agua dulce como la anguila, el barbo o el cacho y otros de agua salada como la boga o el dentón, además de los escómbridos- la caballa o estornino- que se podría poner en relación con salazones de pescado provenientes de la zona del Estrecho de Gibraltar. La amplia gama de especies representadas supone un magnífico ejemplo de la explotación de los recursos pesqueros, siendo además la primera vez que se documenta el consumo de pescados en un contexto ritual ibérico (Juan-Muns y Marlasca 2008) (Fig. 167).

En El Amarejo, los restos de alimentos vegetales depositados en un pozo -cebada, trigo, centeno, gui-

santes, habas, almendras, ciruelas, nueces, higos, piñones, bellotas y uvas- y de animales- ovicaprino, bovino, cerdo, caballo, perro, ciervo, conejo, liebre, ratón silvestre y gallo- hace pensar más en desechos de un banquete colectivo (Aranegui 2012, 171) que en ofrendas, como se propuso en su día (Broncano 1989, 236). Entre varios objetos de prestigio y ritualidad también se hallaron una placa de cinturón recubierta de plata donde un équido enjaezado aparece en un ambiente de naturaleza vinculado a su jinete, desmontado (Fig. 81), vasos plásticos en forma de ave y de posible sirena, recipientes con pitorro vertedor zoomorfo y un fragmento de recipiente con cabeza de león (Broncano 1989), por citar sólo las piezas con representación de animales.

Otro espacio doméstico donde se ha registrado un banquete ritual es la estancia 14 del Puntal dels Llops, definida como una capilla doméstica por la presencia de un hogar circular, un conjunto de nueve cabezas votivas de terracota, que bien podían representar a oferentes o a ancestros a los que se les rendiría culto, y otros objetos rituales como una lucerna, diez caliciformes, diez pateritas y diez platitos. Alrededor del hogar, junto a dos ollas de cocina, se hallaron restos de dos conejos, uno de ellos casi completo, y de dos cerdos, uno de tres años, y la parte trasera de un ciervo (Bonet y Mata 2002, 84-87 y cuadro 11; Bonet *et al.* 2011, 213).

A pesar de no haberse hallado restos de fauna al tratarse de excavaciones antiguas, habría que incluir el departamento 41 de Edeta/ Tossal de Sant Miquel dentro de estos contextos de comensalía. En esta estancia tuvieron lugar estas prácticas evidenciadas por el tipo de enseres y ajuares que concentra: ocho microvasos, ocho pateritas, un cazo cerámico, una mano de mortero con dos apéndices en forma de caballo, una *phiale* decorada con peces (Fig. 295) y seis recipientes pintados con escenas de desfiles de jinetes e infantes, caza de ciervos y danzas guerreras (Bonet 1995, 168-178).

En el *oppidum* de Montlaurés (de Chazelles 2011, 200), en el centro de una estancia del siglo IV a. C., cuatro fosas contenían los restos completos de ovejas de las que se ha podido seguir todo el proceso de ritualización: descarnado, troceado y agrupamiento de todos los fragmentos del cuerpo colocándolos junto a la cabeza. En el área catalana cabe destacar las ofrendas en fosa de Puig de Sant Andreu, Alorda Park o Penya del Moro y en la primera fase de ocupación de La Seña se depositaron bajo el suelo ofrendas de ovicaprinos. El estudio de algunos de ellos muestra que no fueron consumidos y se enterraron completos.

En el Puig de la Nau, con un total de 14 depósitos de animales de distintas especies (ovicaprinos, cerdos y conejos) y nueve inhumaciones infantiles, se plantea la

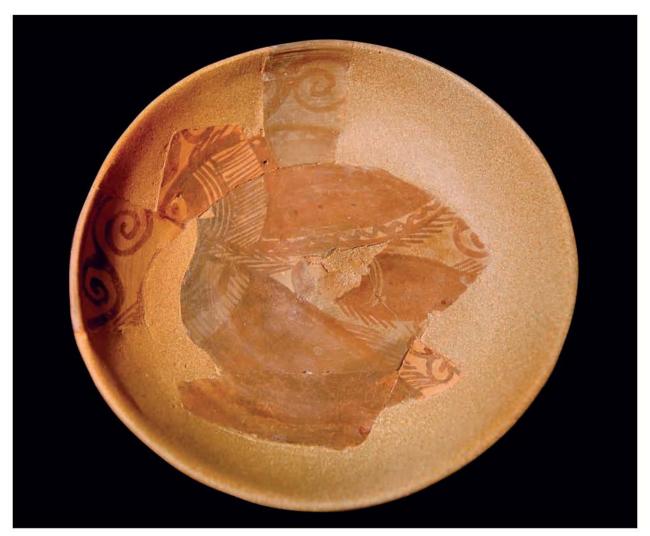


Fig. 295. Phiale con peces pintados en el interior. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV).

posibilidad de que en algunos casos sean ritos similares a los realizados en los tophets fenicios donde el depósito del cordero sustituiría al infante tal y como parece desprenderse de los hallazgos de la habitación 21 ya que los restos de ovicaprinos muestran similar posición, bajo el suelo y los muros, que los enterramiento infantiles (Oliver 2006, 212-213). Entre otros lugares cultuales, los ovicaprinos también se encuentran asociados a inhumaciones infantiles en el interior de las casas de Sant Josep (Oliver y Gómez 1989, 58) o Turó de Can n'Olivé (Barrial y Cortadella 1986).

En alguno de estos depósitos, aunque de forma puntual, hay ofrendas de gallo o gallina (Fig. 292), así como sus huevos, en Alorda Park y en un depósito doble en Turó de Ca n'Olivé, junto a un ovicaprino (Belarte y de Chazelles 2011, 174). En el interior de una urna de La Seña, se depositó un gallo adulto, como ofrenda funeraria, junto a un enterramiento infantil (Iborra 2004, 205). Por último, mencionar, también como ofrendas,

los fragmentos de cáscara de huevo de avestruz y de ánade junto a un asador de bronce y copas áticas en una estancia de carácter cultual de El Oral (Abad y Sala 2001, 150).

Las ofrendas y sacrificios de caballos, muy bien documentados en el ámbito celta, empiezan también a identificarse en el mundo ibérico y constituyen, por sus peculiaridades, un capítulo especial pues se encuentran, casi siempre, completos y en depósitos exclusivos (Fig. 292).

Uno de los conjuntos más llamativos es el de unos 15 fetos de équido encontrados en Els Vilars, datados en los siglos VII y VI a. C. Su enterramiento tiene que estar relacionado con ofrendas para la protección de los caballos ya que si se tratara de inmolaciones ello hubiera supuesto la muerte previa de la yegua con el coste económico que ello supondría (Gómez Flix 2003; Nieto et al. 2010). Otros depósitos de équidos, más o menos

completos, se han encontrado en La Regenta, Alcalà de Xivert y Lucentum/ Tossal de Manises. El caballo de La Regenta, asociado a muy escasos materiales, llevaba un aro a modo de ronzal y no presenta signos de haber sido inmolado (Mesado y Sarrión 2000); en Alcalà de Xivert se encontraron restos de un caballo y un asno, sin marcas de carnicería, en un posible depósito votivo (Oliver 1990; Iborra 2003); y junto a la muralla del siglo III a. C. de Lucentum/ Tossal de Manises se enterró un équido al que le falta casi la totalidad de la cabeza—salvo un canino y algunos incisivos—por lo que es probable que el animal fuera decapitado ritualmente (Quesada y Gabaldón 2008).

La inmolación de caballos no es patrimonio exclusivo del mundo indoeuropeo o romano, sino que también los hay en la tradición semita como los encontrados en un pozo de la ciudad de Gadir (Cádiz) (Niveau de Villedary y Mariñas 2001, 217) o en Cancho Roano (Zalamea de la Serena) (Celestino y Cabrera 2008). De hecho, en la leyenda relativa a la fundación de la ciudad semita de Cartago -oriente en occidente- figura de manera prominente la cabeza de un caballo, según cita Justino (18, 5 y ss.): "Cartago es fundada... Comenzando a excavar sus cimientos se encuentra una cabeza de buey que presagia un suelo fecundo pero difícil de cultivar y una servidumbre eterna; se decide entonces levantar la ciudad en otro lugar y al excavar se encuentra una cabeza de caballo, símbolo de valor y de poder, que parecía consagrar el sitio de la nueva ciudad..." (Quesada 2012, 129).

Pero, a pesar de que los datos arqueozoológicos van aumentando incluso en las necrópolis (vide infra), no se puede considerar que los caballos ibéricos fueran objeto habitual de sacrificio o consumo (Fig. 292; Fig. 318). Por el contrario sí que están muy presentes sus imágenes en santuarios, depósitos y necrópolis, en ocasiones de forma casi exclusiva, como los casos bien conocidos de El Cigarralejo (Cuadrado 1950), La Carraposa (Pérez Ballester y Borredá 2004) o las estelas con caballos flanqueando a una divinidad (Marín y Padilla 1997). Imágenes todas ellas que ilustran el valor, económico y social, que para los iberos tenían estos animales.

## OFRENDAS EN CUEVAS Y SANTUARIOS

A diferencia de los contextos que se acaban de analizar, los restos óseos en cuevas y santuarios son prácticamente inexistentes, debido a que las excavaciones en estos lugares son escasas y la mayoría se realizaron a principios del siglo XX, con lo que ofrecen una visión sesgada al no tener en cuenta los restos orgánicos. Estas cuevas, sacralizadas, eran consideradas espacios limi-



Fig. 296. Jinete armado. Procedencia desconocida. Ss. IV-II a. C. (IVDJ).

nales de la naturaleza que propiciaban el contacto con las poderosas fuerzas sobrenaturales del mundo subterráneo. Pero ante un escaso registro de fauna asociada, serán los objetos litúrgicos y las ofrendas las que aportarán datos sobre las especies animales vinculadas a las prácticas rituales en estos lugares.

Las excepciones están constituidas por algunas cuevas-santuario con una larga tradición de estudio en Cataluña y País Valenciano (Tarradell 1974; Gil-Mascarell 1975; de la Vega 1987; Grau 2000; González-Alcalde 2002-2003), con una amplia cronología pues muchas se emplearon como lugares de enterramiento en la prehistoria y, en la actualidad, algunas siguen siendo lugares de peregrinación como la Cueva Santa del Cabriel (Lorrio *et al.* 2006).

Tres de estas cuevas tienen estudios arqueozoológicos: la Cueva II del Puntal del Horno Ciego y la Cueva del Sapo donde conviven gran variedad de especies silvestres y domésticas, y la Cueva Merinel donde sólo se depositaron ovejas, cabras y cerdos (Sarrión 1990; Machause y Sanchis e. p.; Blay 1992). Hasta la fecha, se encuentran prácticamente ausentes de estos lugares el bovino y el caballo (Fig. 292). En todas ellas son frecuentes, además, los vasos caliciformes y pateritas, utilizados en libaciones u ofrendas, además de fusayolas, tinajas, ollas de cocina y otros objetos. En tres se depositaron otras ofrendas que sirvieron de soporte a



Fig. 297. Caballo de piedra sin arreos. El Cigarralejo (Mula). Ss. IV-III a. C. (MAI El Cigarralejo).

imágenes de determinados animales: en la Cueva Santa del Cabriel hay una mano de mortero con dos extremos terminados en cabeza de ave (Lorrio *et al.* 2006, 57) y también son aves las imágenes grabadas sobre el chatón de un anillo de la Cueva del Puntal del Horno Ciego (Martí 1990, fig. 11, 7034). En la cueva de la Torre del Mal Paso<sup>21</sup> se han encontrado así mismo objetos de hueso, un plato de peces, una tinaja con un ave, una tapadera con un letrero pintado, además de otras cerámicas en las que se pintaron elementos vegetales y esquematizaciones de adormidera (Fletcher 1954; Mata *et al.* 2010 b, 141, fig. 135, 4), conjunto todo él de indudable carácter simbólico.

Un caso excepcional es la cerámica de la Cueva de la Nariz donde se muestra una posible divinidad de frente con los brazos terminados en pieles de lobo —o aves (Ocharán 2013, 299)- y rodeada de lobos y aves indeterminadas (Fig. 135). La asociación cueva/imagen ceremonial/diente de cánido se ha utilizado para proponer que en las cuevas ibéricas se celebraron ceremonias iniciáticas relacionadas con los lobos (González-Alcalde y Chapa 1993, 171-174). Sin negar el interés de esta asociación, se trataría de unas ceremonias que no pueden generalizarse por ser un caso único y de cronología tardía. A estas dudas y precisiones ya publicadas (Mata et al. 2012, 62), se debe añadir la clasificación del diente como de un félido (Ocharán 2013, 299).

Los santuarios y abrigos rupestres del sur y sureste de la península Ibérica eran lugares de peregrinación y de encuentro entre los devotos y las divinidades, además de espacios de cohesión territorial (Aranegui 2012, 152). Las



Fig. 298. Toro sentado. Ipolca/Obulco (Porcuna). Ss. VI-V a. C. (Museo de Jaén).

representaciones más abundantes en estos lugares cultuales son los équidos en cualquier soporte, destacando especialmente los exvotos en bronce y piedra (Fig. 292).

De los santuarios situados en Despeñaperros (Jaén) proceden centenares de figuras en bronce interpretadas como ofrendas propiciatorias para conseguir el favor de las divinidades. Los exvotos zoomorfos en bronce son decenas frente a millares de figuras humanas, y de ellos, las tres cuartas partes corresponden a équidos (Jordán *et al.* 1995, 308). Sólo en el MAN de Madrid se han contabilizado hasta 93 exvotos de caballo, la mayoría del Collado de los Jardines, pero también de otros yacimientos en mucho menor número. De ellos, 62 no llevan ningún tipo de arreo de monta, frente a 31 que sí los llevan —y de ellos sólo 25 con jinete (González del Campo y Arroyo 2007).

Entre los exvotos femeninos hay algunos que llevan en la mano derecha un ave, posiblemente una paloma (Prados 1992, nº 532, 216 y 341) (Fig. 124), además de otros representando perros, ovicaprinos, bovinos, gallos y otras aves que debieron ser parte de las ofrendas propiciatorias (Álvarez-Ossorio 1940-1941; Rueda 2011) y/o sustitutorias de los animales reales al no existir, hoy por hoy, restos de fauna.

En el santuario del Cigarralejo se depositaron caballos, asnos y yeguas con sus potrillos, en piedra. Es significativo que en estas placas en relieve y figuritas en bulto redondo, al igual que las halladas en las provincias de Granada y Córdoba, los équidos aparezcan mayoritariamente sin jinete ni arreos de monta, en su estado natural, sin atributos o elementos que permitan relacionarlos con la epifanía de una divinidad (Fig. 64; Fig. 65; Fig. 297).

<sup>21</sup> Los materiales recuperados se han revisado como parte de la tesis doctoral de S. Machause.



Fig. 299. Lebes con desfile de jinetes e infantes. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

Frente a casos como el santuario del Cigarralejo donde predominan –aunque no son exclusivas- las imágenes de équidos sobre las humanas, en Collado de los Jardines, Cueva de la Lobera o La Luz los équidos aparecen en proporción minoritaria como simple montura del jinete. El significado de estos jinetes inermes o armados no está en función de la montura sino del jinete, que guía y domina incluso visualmente al caballo, el que debe servir de base para la explicación de la figura (Fig. 296).

El problema deviene a la hora de intentar explicar los caballos sin arreo: obviamente se demandaba, mediante la colocación de exvotos, su protección, fertilidad y seguridad –como en el caso de las figuras humanas o partes anatómicas de humanos-, pero lógicamente no parece, dado el contexto general de tipos de figuras variadas, que el santuario estuviera consagrado a una divinidad exclusivamente protectora de los équidos, salvo que estuviera dedicado a varias divinidades diferentes y con atribuciones distintas. En consecuencia, una interpretación como exvoto propiciatorio, en rela-

ción con la cabaña ganadera, parece más probable que cualquier otra opción.

Para el mundo ibérico, fue la protección de la cabaña equina, subsumible dentro del concepto lato de protección de la fecundidad de la Naturaleza, la que debió constituir una de las atribuciones predominantes -si no la principal- de una divinidad asociada a los équidos, pero no concebida como 'equina'. Y ello por encima de la guerra, del concepto de heroización ecuestre y de sus implicaciones asociadas al caballo como elemento psicopompo. Este tipo de relación con la fertilidad es probablemente la responsable de imágenes en relieve conocidas como 'domador de caballos' (Marín y Padilla 1997; vide infra).

Frente a la abrumadora mayoría de équidos en los santuarios, los toros son muy escasos, incluso en los lugares donde se han depositado grandes cantidades de exvotos, a pesar del valor económico y simbólico que tradicionalmente se les supone (Fig. 292). Entre las imágenes más importantes destacan las dos piezas más

completas de Ipolca/ Obulco y Cerrillo Blanco (Fig. 298; Fig. 3). El primero de ellos echado con cuernos postizos y el segundo en pie, se prefiguran, por su cronología (siglos VI-V a. C.), como el modelo que seguirán las demás imágenes. Ambos carecen de contexto seguro pero el toro echado pudo estar sobre un pilar a la entrada de la ciudad, vinculado a la divinidad protectora que, según Chapa y Vallejo (2012, 138) sería femenina ya que sus atributos sexuales no están fuertemente indicados como en otros ejemplares y por los elementos vegetales que lo adornan (flor y capullos) (Mata et al. 2010 b, 113)22; sin descartar del todo su pertenencia a un conjunto cultual más complejo como sucede con el toro estante (Chapa y Vallejo 2012). Por otro lado, parece que muchos de los ejemplares que llevaron cuernos postizos se han localizado en espacios no funerarios, por lo que estos toros que se engalanaban de forma especial pudieron participar en ceremonias propias, en las que los cuernos y otros adornos superpuestos debieron jugar un papel relevante (Fig. 298). Así mismo se ha apuntado la posibilidad de que se trate de los bovinos camino de la inmolación (Chapa y Vallejo 2012, 132). Así, en el *kalathos* de El Castelillo hay un buey (o toro) en la parte inferior de una escena en la que se enfrentan, cuerpo a cuerpo, dos infantes. El certamen individual se libra ante un personaje masculino que, sentado, observa los acontecimientos mientras el bovino está atado y quieto, pudiendo constituir tanto el premio o recompensa otorgada al vencedor (Pastor 1998, 114; Fuentes y Mata 2009, 80-81) como la víctima que espera a ser inmolada al finalizar el certamen (Fig. 333).

Otros ejemplos donde se aprecia la importancia que tuvieron las ofrendas con imágenes de animales es el santuario de Edeta/Tossal de Sant Miquel, la llamada habitación sagrada de La Serreta y el tesoro del Castellet de Banyoles. En el templo de Edeta/Tossal de Sant Miquel se depositaron varios recipientes con escenas en las que hay jinetes (Fig. 299), peces en el medio acuático (Fig. 177), platos de peces (Fig. 174), pequeñas terracotas en forma de ave, etc. (Bonet y Mata 1997, 120-130). Dada la singularidad de cada una de las piezas, se admite desde el primer trabajo de Olmos (1987) que se trata de vasos personalizados y únicos, algunos de los cuales llevaban letreros pintados, como también sucede en la Cueva de la Torre del Mal Paso (Fletcher 1954). Otra cuestión es dilucidar si fueron encargados con esa finalidad exclusiva o su uso fue secundario (Simón 2012; Bonet 2013, 390).

En la Serreta, además del santuario dedicado a una diosa de la fertilidad situado en la parte más elevada de esta ciudad, se ha identificado en la ladera meridional



Fig. 300. Ave picoteando un ramillete de adormideras pintados sobre *kalathos* (detalle). La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Ss. III-II a. C. (MAM Camil Visedo).

del cerro una estancia considerada inicialmente como de carácter sacro privado (Grau 1996; 2002, 225-230) y, más tarde, reinterpretada como un depósito con función de tesaurización donde se realizarían prácticas religiosas de carácter colectivo (Grau et al. 2008, 29). Cabe destacar entre sus hallazgos un kalathos donde se representa un ave picando un ramillete de cápsulas de adormidera (Mata et al. 2012, 140, fig. 135, 6) (Fig. 300) y una tinaja donde se recogen varios episodios de la iniciación de un joven como la caza del lobo y del ciervo (Grau et al. 2008, 29) (Fig. 284). De este lugar también procede la placa de terracota que representa a una diosa de la fecundidad, flanqueada por sendas aves (Fig. 147), además de otras piezas de prestigio y cultuales, como cerámicas de importación, un plomo escrito y una matriz de orfebre, entre otros. En la matriz, los motivos que en un principio se catalogaron como vegetales (Grau y Reig 2002-2003, 117-118), se han descrito con posterioridad como cabezas de lobo (Grau et al. 2008, 22-24, fig. 22 y 23).

El hallazgo en el Castellet de Banyoles de varios tesoros, una yunta de bueyes en bronce (Fig. 91) y un depósito excepcional de 17 objetos de plata entre los que destacan cuatro phialai, 10 vasos para beber y dos brazaletes de plata, uno de ellos terminado en cabeza de serpiente (Fig. 153), sugiere para el conjunto una funcionalidad claramente ligada al culto y a las prácticas rituales, ya sean como ofrenda votiva u objetos litúrgicos utilizados en ceremonias de carácter gentilicio (Serra 1964-1965, 107; Pallarés 1991; Sanmartí et al. 2012, 56-59). Ya se han tratado en otros capítulos algunos de los animales que decoran estas phialai y que aparecen solos o en escenas de acoso e inmolación, así como las cabezas de lobo y oso de sus umbos (Fig. 47; Fig. 149; Fig. 196; Fig. 216). Sin duda, son piezas excepcionales, pero no únicas, en el mundo ibérico tanto por lo que suponen a nivel de

<sup>22</sup> www.florayfaunaiberica.org.

acumulación de riqueza como por toda la carga mitológica, ideológica y social que muestran. Otra *phiale* similar se encontró en el tesoro de Perotito, con fíbulas decoradas con animales y brazaletes rematados en cabezas de serpiente. En el interior de la pátera de plata se desarrolla un friso de centauros que caminan en procesión, una serie de metopas con perros y lagomorfos y en el centro una cabeza humana en la boca de una cabeza de lobo, rodeados ambos por una serpiente (Fig. 97; Fig. 256) (Mata *et al.* 2012, 68, fig. 2.6, 8; Mata *et al.* 2013, 175).

Son piezas que fueron utilizadas en ceremonias religiosas y, finalmente, atesoradas o expoliadas de los santuarios (Prados 2010), sin relación con las necrópolis. De hecho, la única *phiale* de plata, sin duda una importación peninsular, encontrada en una tumba procede del túmulo 3 de Vieille-Aubagnan (Landes) (Girard 2011, 179-180).

# LOS PROGRAMAS ICONOGRÁFICOS DE CERRI-LLO BLANCO Y EL PAJARILLO

Los santuarios jienenses del Cerrillo Blanco y El Pajarillo constituyen dos referencias únicas en el marco de las manifestaciones aristocráticas y simbólicas de los iberos, donde la naturaleza vegetal y, sobre todo, animal se vincula a la expresión del poder. Los dos complejos religiosos monumentales se proyectaban escenográficamente en el paisaje, en sus territorios, tratándose de una variable esencial a tener en cuenta en su lectura histórico-arqueológica y cultural. Ambos programas escultóricos han contado con numerosos trabajos que, en el caso del Cerrillo Blanco, han presentado, estudiado e interpretado los cerca de 1500 fragmentos del conjunto monumental (González Navarrete 1987; Negueruela 1990; Olmos 2002 y 2004; Ruiz Rodríguez y Sánchez 2003; Zofío y Chapa 2005; Chapa y Vallejo 2012), así como el hallazgo, más reciente, de El Pajarillo (Molinos et al. 1998; Ruiz Rodríguez y Molinos 2008). Interesa destacar en este texto, desde la perspectiva de la fauna ibérica, el extraordinario protagonismo de los animales en ambos conjuntos.

Las esculturas del universo mitológico del santuario del Cerrillo Blanco ofrecen una riqueza y diversidad sin igual dentro de los catálogos escultóricos en piedra de Iberia, con la articulación de un espacio aristocrático, esencialmente masculino, para explicar el origen y la formación de un linaje a mediados del siglo V a. C., reflejo de potencia guerrera, moral aristocrática y del poder adquirido a través de la superación (Olmos 2002).

Como Olmos (2004, 40) señaló, el mundo animal en Cerrillo Blanco es metáfora de la acción heroica,

tanto del triunfo, como de la derrota. En este santuario aparecen representados animales fabulosos, seres híbridos, monstruosos, animales de la tierra y del aire, animales familiares, que acompañan al varón o son testigos de sus combates, fieras terribles, una selección de especies, en resumen, donde quedan excluidas las pertenecientes al mundo acuático, en actitudes de enfrentamiento, acompañamiento, siempre vinculadas a la narración o las narraciones aristocráticas.

A propósito de esta cuestión, distintos trabajos recientes han tratado de encontrar un único sentido y explicación a las múltiples esculturas del conjunto, incluso con propuestas de restitución en una única estructura monumental, una torre escalonada con esculturas exentas y en relieve donde se expresa la historia de un linaje a través de las edades de un príncipe (Ruiz Rodríguez 2011), una historia en la que los animales son omnipresentes, muestra de su importancia en el conjunto y su proyección a la sociedad en el territorio de la antigua Ipolca/ Obulco.

Destacaremos en este trabajo una selección de especies que tienen un sentido capital en la lectura de este conjunto, desde los grupos escultóricos e imágenes figuradas exentas antropomorfas, donde se integran animales, hasta las esculturas exentas aisladas de animales:

- Las esculturas antropomorfas con animales quedan representadas extraordinariamente a través de los dos grupos escultóricos en altorrelieve donde aparecen varones acompañados de un perro, en un caso con una liebre en su mano derecha y en otro caso con perdices en su mano izquierda (Fig. 55; Fig. 99). En ambos ejemplos los perros acompañan a los varones en su actividad de caza menor. Para este ejercicio cinegético es imprescindible la ayuda de otros animales, perros o aves rapaces, pero el uso de perros es necesario prácticamente en todas las modalidades de caza, tanto menor como mayor, siendo indispensable en la caza de conejos o liebres. Según la lectura más reciente de este conjunto hecha por Ruiz Rodríguez (2011, 405), teniendo en cuenta la secuencia de edades propuesta, se trataría de niños cazadores, que junto con la representación de luchadores constituirían la base del monumento. Desde el punto de vista de la fauna, se muestra aquí, por tanto, la imagen del perro que acompaña al futuro aristócrata en su ejercicio de caza.
- El caballo acompaña a los hombres en las luchas armadas, cuerpo a cuerpo. Remarcable en este conjunto escultórico es la representación de un varón armado estante junto a su caballo y, probablemente, asociado a otro guerrero caído al que se dispone a dar muerte. El varón principal se presenta protegido por su gran escudo circular. El caballo gira su

cabeza hacia el espectador, adornada con un rico cabezal de flores metálicas (Fig. 68). Para Ruiz Rodríguez (2011, 406) este grupo escultórico se integraría en la serie denominada "de duelos", con las cinco monomaquias que fueron valoradas por Negueruela (1990), donde se expone el nivel de los grandes guerreros armados, protegidos también por sus cascos, corazas y grebas, en su enfrentamiento con espadas y lanzas.

- Las luchas cruentas de hombres con animales constituyen otro de los episodios del programa de Cerrillo Blanco donde las imágenes, en estos casos, del grifo y el león -con más incertidumbre en este último caso-, tienen un protagonismo absoluto, en igualdad de condiciones que el personaje masculino. La escultura mejor conocida es la griphomaquia, bien conservada, donde este ser híbrido con cuerpo de león y cabeza de ave clava sus garras en el muslo del varón (Fig. 287). A este mismo nivel conceptual y compositivo de las zoomaquias podría pertenecer la escultura exenta también de grifo apoyado sobre una herbácea, con una serpiente rodeando su cuerpo (Fig. 233). Complementariamente, se representan otras luchas entre animales como el lobo de grandes proporciones que ataca a un pequeño cordero que retuerce su cabeza (Fig. 22), así como otro grupo peor conservado con dos animales atacándose, uno de ellos un carnívoro mordiendo los cuartos traseros de otro animal (González Navarrete 1987, 181-183). Por tanto, grifos, leones y lobos expresan en el conjunto monumental la naturaleza terrorífica y salvaje, en su sangrienta lucha con el varón o con otros animales.
- Una escultura femenina estante acéfala, que se integra en un grupo de tres personajes conocidos en la literatura como "los antepasados" del lugar (Olmos 2002; Ruiz Rodríguez y Molinos 2008), se dispondría tal vez en la parte superior de la torre (Ruiz Rodríguez 2011, 406). Este personaje femenino muestra sobre su hombro izquierdo una serpiente de cabeza ancha y bastante larga. El ofidio en este caso, como en las representaciones de Pozo Moro o en la imagen del grifo de este mismo conjunto anteriormente comentado, se vincula al mundo subterráneo y telúrico, tal vez la conexión con el pasado y la memoria del lugar.
- Dentro de la galería de personajes representados, hay que detenerse en la imagen del personaje, estante y con vestido talar que sujeta dos ovicaprinos con una de las patas delanteras levantadas. El cuerpo de uno de los animales gira alrededor del personaje (Fig. 301). Este portador u oferente de ovicaprinos ha sido interpretado como *despotes* o divinidad masculina que somete las fieras de su dominio (Olmos

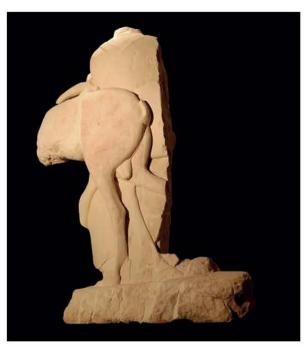


Fig. 301. Ovicaprino rodeando a figura humana. Cerrillo Blanco (Porcuna). S. V a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 302. Águila. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad del s. V a. C. (Museo de Jaén).



Fig. 303. Esfinge. Cerrillo Blanco (Porcuna). Primera mitad del s. V a. C. (Archivo Museo de Jaén).

2004 b), *Potnia* de machos cabríos que se situaría en lo alto y en el centro de la torre, según la propuesta de Ruiz Rodríguez (2011, 406) o matrona que transporta carneros (Aranegui 2012, 116). En cualquier caso, dada su escala, el formato y el carácter de la representación, se trata de una imagen culminante y destacada dentro del programa iconográfico, cuya adscripción, masculina o femenina, todavía no está cerrada, ambigüedad que no es exclusiva de este tipo de representaciones de personajes que dominan parejas de animales o fieras, tal y como testimonian otros relieves y esculturas ibéricas en piedra, así como las pinturas cerámicas (*vide infra*).

- Como figuras de animales exentos destaca por encima de todas la imagen de un gran toro que sólo conserva la parte delantera y parte de las patas traseras, así como otros fragmentos de bóvido. Su interpretación dentro del conjunto se ha vinculado a las imágenes masculinas y femeninas de los "antepasados", expresando tal vez la riqueza de la casa del linaje de Cerrillo Blanco (Ruiz Rodríguez 2011, 406). El toro, expresión de fecundidad, vincula el programa de imágenes a la tierra, al territorio del aristócrata.

- Otras imágenes exentas de animales se vinculan, por el contrario, al mundo aéreo. Se trata de águilas y esfinges aladas que podrían enmarcar escenas o marcar límites del complejo monumental. Así, el águila con las alas explayadas a la que le falta la cabeza y las patas, en pareja, podría delimitar un lado del monumento (Fig. 302). O la arpía acéfala, que viste túnica de escote en "V" en relieve y cinturón y la esfinge exenta que se apoya sobre un plinto (AA.VV. 1990, 122-123 y 132-133) (Fig. 303). Las esfinges, como las sirenas, muchas veces por parejas (Izquierdo 1999), coronan o rematan monumentos, así como flaquean escenas, al modo de la pareja de leones apotropaicos que protegen las esquinas de la torre de Pozo Moro (Almagro-Gorbea 1983; López Pardo 2006). De alguna manera, este tipo de imágenes, testimonios mudos de las escenas representadas, podrían sancionar el programa del conjunto, del mismo modo que los grifos en el santuario de El Pajarillo.

En definitiva, un mundo aristocrático que se proyecta en imágenes de piedra donde los animales, reales y fantásticos, tienen un papel preponderante en las historias narradas de este excepcional santuario. En Cerrillo Blanco se observa un rico catálogo de fauna ibérica, con animales domésticos que acompañan al varón en la caza –perro- o en las luchas frente al enemigo –caballo-; o animales de la tierra, como el toro, imagen de la bonanza del territorio. Por otro lado, hay seres monstruosos y terribles a los que se enfrenta el varón cuerpo a cuerpo –grifo y tal vez león-; lobos que representan



Fig. 304. León. El Pajarillo (Huelma). S. IV a. C. (Museo de Jaén).

las luchas encarnizadas de la naturaleza salvaje; o serpientes que muestran la conexión con el mundo subterráneo, tanto en personajes femeninos, como en otros animales. Complementariamente, seres alados, como las águilas o las esfinges participan en este programa, tal vez por parejas. Y para concluir, en este santuario cabe citar la representación del personaje que domina los animales, imagen culminante del programa iconográfico del conjunto monumental.

En una lectura diacrónica de los santuarios ibéricos del Alto Guadalquivir, al sureste de Porcuna y en un momento posterior, en el santuario ibérico de El Pajarillo, en el valle del río Jandulilla, es bien conocida otra escenografía monumental, una puesta en escena que expresa la religiosidad local donde el conjunto escultórico publicado se dispondría sobre un podio envuelto en un área ritual de libaciones y sacrificios con presencia de agua (Molinos et al. 1998; Ruiz Rodríguez y Molinos 2008; Ruiz Rodríguez et al. 2010). La acción del héroe, materializada en la victoria sobre el animal salvaje, se ha interpretado en clave de propaganda aristocrática como punto de partida en la construcción del territorio de Iltiraka en el siglo IV a. C., tal vez transmitida como relato oral en sucesivas generaciones. También aquí los animales tienen un papel protagonista. Concretamente, el conjunto zoomorfo se compone de ocho piezas, entre las que destacan extraordinariamente las iconografías del lobo, el felino y el grifo. Son justamente las tres especies presentes también en el santuario del Cerrillo Blanco.

En primer lugar, la escultura de lobo, de desproporcionada cabeza, se presenta con la boca entreabierta y los cuartos traseros sentados, con garras indicadas, sexo bien marcado y cola amplia entre las patas. Dentro de la disposición estudiada, esta escultura ocuparía una posición central en la escena monumental. Según se ha ex-

presado se representa justo el momento en que el héroe, armado con falcata, inicia el enfrentamiento con el lobo que muestra ciertos signos de tensión: cabeza erguida, fauces abiertas y orejas dispuestas horizontalmente.

Por otra parte, destaca una pareja de felinos, acéfalos, en posición echada, con cola entre las patas (Fig. 304). Diversos fragmentos de mandíbula de carnívoros indeterminados podrían asociarse a estas esculturas. Esta pareja de leones puede considerarse complementaria de la escena principal y podrían haber flanqueado ambos lados de la escalera de entrada al complejo monumental y sería, según la reconstrucción publicada, la primera imagen percibida en el acceso al edificio (Rueda 2011, 32).

Otra pareja, en esta ocasión de grifos, de la que destaca una cabeza exenta, muy deteriorada, con cresta que recorre longitudinalmente el cuello. Para los grifos se ha propuesto una posible disposición enmarcando la escena sobre la torre monumental y junto al héroe. Finalmente se conserva un fragmento de pata de posible toro, con arranque de corvejón e inicio de pezuña (Molinos *et al.* 1998, 291, lám. 61) cuya integración en el conjunto es más imprecisa.

Conviene no olvidar en la interpretación de este conjunto que El Pajarillo es un santuario monumental con un importante papel en relación con el tránsito de productos griegos al estar situado en el paso entre las altiplanicies granadinas y el valle del Guadalquivir a través del río Jandulilla. Control de paso, control político y sentido religioso a través de un relato mitológico en torno a un héroe que se enfrenta a una fiera de tamaño descomunal, el lobo, expresando una acción domesticadora del espacio salvaje.

De una manera muy gráfica, se podría decir que en una escala monumental ambos programas representan diferentes estadios del ciclo heroico, por los que el aristócrata debe pasar, convirtiéndose efectivamente en un auténtico manual de cómo llegar a ser héroe (Rueda 2012, 312). Episodios que, siglos más tarde, se van a plasmar en otros soportes a lo largo y ancho de la geografía ibérica, a modo de escenas únicas o formando secuencias de una narración más larga en las cerámicas de Edeta/ Tossal de Sant Miquel o La Serreta, interpretadas en clave civil de autorrepresentación, ya que se han encontrado en lugares de hábitat.

# EL PAISAJE FUNERARIO

El paisaje de las necrópolis ibéricas ha sido objeto de estudio a lo largo de las tres últimas décadas, en especial, a partir del trabajo de Almagro-Gorbea

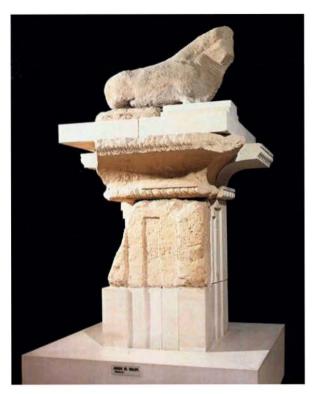


Fig. 305. Monumento funerario coronado por un toro. Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid) (Archivo MAHE).

(1983) sobre la torre funeraria de Pozo Moro. El posterior reestudio de conjuntos monumentales y esculturas conocidas por antiguas excavaciones ha aportado nuevas lecturas sobre la funcionalidad, percepción y contextualización de estos monumentos en su territorio y sociedad. Igualmente, existen trabajos de conjunto centrados en los temas del estilo, la identidad o las imágenes a través de la escultura funeraria.

Las necrópolis constituyen uno de los contextos más relevantes de la gran plástica en piedra de los iberos. Sin embargo, las representaciones no aluden a las diversas prácticas relacionadas con el acto del entierro, antes al contrario, el ámbito liminal de la muerte parece sugerirse a través de las ricas imágenes de animales, a las que en el imaginario colectivo se les ha atribuido un valor protector y psicopompo.

El paisaje funerario estuvo dominado visualmente por la presencia de uno o varios monumentos. Según la categoría del difunto, la tumba se construye y señaliza de forma distinta, erigiéndose en ocasiones tumbas monumentales decoradas con relieves o coronadas, sobre todo, con esculturas de toros, hombres a caballo, leones y seres fantásticos, seguidos por las aves y, en menor medida, cérvidos, ovicaprinos, serpientes y lobos (Fig. 318).

El toro está ampliamente documentado en todo el mundo antiguo tanto en santuarios como en necrópo-



Fig. 306. Jinete. Los Villares (Hoya Gonzalo). Finales del s. VI-inicios del V a. C. (Museo de Albacete).



Fig. 307. Cipo funerario. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Primera mitad del s. IV a. C. (Museo Municipal Jerónimo Molina).

lis. Su carácter religioso hay que buscarlo en la iconografía oriental. En los cementerios griegos y etruscos se encuentran toros echados y en pie velando el sueño de los difuntos; también se inmolaban reses aunque no se consumían (Delgado 1996, 309-310). Y el mundo ibérico no constituye una excepción. Sus imágenes en piedra formaron parte del paisaje funerario por excelencia como remate de los monumentos, pues alrededor del 50% de las piezas, tanto sedentes como estantes, proceden de necrópolis con toda seguridad (Fig. 305). Además, es una de las especies más documentada en ofrendas y banquetes (Fig. 318). En los toros se visualiza y resalta frecuentemente el sexo masculino, que se relaciona con la fecundidad, y la boca entreabierta que permite ver una potente dentadura en un gesto más propio de carnívoros indicando una expresión de poder.

Esta profusión de imágenes para ser contempladas no se corresponde con las que fueron depositadas en el interior de los enterramientos, de las que apenas se conocen unas cuantas sobre cerámica y metal. En cerámica se representa la cabeza del animal en forma de vaso plástico y como pitorro vertedor en El Cabecico de El Tesoro (Fig. 14) o coronando un asa en El Cigarralejo (Horn 2011, 382, Annexe I); un colgante de oro de Coimbra del Barranco Ancho adopta la forma de una cabeza de toro visto de frente (Fig. 15). Por el contrario, el toro completo es la víctima de un lobo en una placa de Los Castellones de Céal (Fig. 217); y en la tumba 14 de La Serreta hay dos bovinos sentados grabados sobre una placa de hueso perforada (Fig. 206).

La relación toros/agua, que apuntó hace años Llobregat (1981), no se puede considerar significativa en la actualidad como también han propuesto García Cano y Page (2011, 174-175). Por otro lado, la escasez de análisis antropológicos de las cremaciones, así como la reutilización en muchos casos de los fragmentos de escultura, impiden realizar una asociación toro/género que sea mínimamente aceptable para los enterramientos.

El caballo es la segunda especie presente en las necrópolis. Signo de distinción, su importancia deriva de su rol como animal de monta por lo que fue valorado como indicador social. En muchas de estas piezas (exentas, cipos o estelas) aparecen como monturas de aristócratas y debieron representar al difunto enterrado o su heroización. Magníficos ejemplos son los dos caballeros de Los Villares (Fig. 61; Fig. 306) o la estela de pizarra de Estacar de Robarinas. Formando parte de una narración más compleja, los caballeros del cipo de Coimbra del Barranco Ancho, a modo de procesión o de paso del tiempo, están asociados a una escena de despedida en la que un personaje sentado impone las



Fig. 308. Caballo enjaezado. La Losa (Casas de Juan Núñez). Primera mitad s. V a. C. (Museo de Albacete).

manos a un joven o niño (García Cano 1997, 263-270; Chapa e Izquierdo 2012, 246-252) (Fig. 307).

En otros casos, el caballo pudo ser el animal psicopompo del difunto, y en especial del aristócrata, al Más Allá, como el caballo enjaezado de La Losa que, en apariencia, nunca llevó jinete (Chapa 1986, 63, 159-160) (Fig. 308). Pero también pudo formar parte de un enterramiento cenotáfico, evidenciando que el difunto murió lejos.

Leones y seres fantásticos son también pobladores significativos del paisaje funerario ibérico (Fig. 318). El león es un animal real desconocido en la península Ibérica, cuya figura y simbolismo, de clara raigambre mediterránea, se asume en el mundo ibérico. Es el tercer animal con mayor número de representaciones sobre piedra con figuras exentas y aisladas, dominando el sexo masculino (Fig. 318). Se ubicaron en las esquinas de monumentos tipo Pozo Moro (Fig. 309) o coronando algunos pilares-estela como el de la Fuentecilla del Carrulo (Chapa 1985, 57, lám.V). Sus cualidades de fiereza y poder le convierten en guardianes de tumbas y protectores del difunto, aunque su imagen también pudo representar el poder y el valor del fallecido (Chapa 1986).

Los seres fantásticos, como ya se ha visto, constituyen un heterogéneo elenco de imágenes que muestran un universo de creencias con fuerte componente semita y griego, en el que esfinges, sirenas, grifos, caballos alados, centauros, toros androcéfalos y seres acuáticos, como hipocampos y tritones, fueron reinterpretados por los iberos e incorporados a su imaginario. Las tumbas monumentales de tipo turriforme y los pilares-estela fueron los lugares elegidos para erigir estas imágenes constituyendo así un magnífico exponente visual de mitos, narraciones y mensajes no escritos de gran fuerza expresiva. En menor medida, se representaron sobre cerámicas y objetos metálicos depositados en el interior de las tumbas (Fig. 318).

La mayor parte de las esfinges en piedra se asocia a conjuntos monumentales, pero algunas piezas se introdujeron como parte del ajuar o de las ofrendas. En la necrópolis del Cabecico del Tesoro hay una pequeña esfinge en la tumba 43 (Page y García Cano 1993, 45-46) y un árula decorada, en una de sus caras, con una esfinge sedente (Chapa 1985, 56). Y del Corral de Saus procede la tinajilla, ya citada, decorada con un enfrentamiento entre una esfinge masculina y un hombre (Fig. 245).

Los grifos de piedra en los contextos funerarios se interpretan como una figura propiciatoria en el tránsito al Más Allá (Almagro-Gorbea 1978), sin embargo, cuando se encuentran en objetos que pertenecieron y llevaron en vida los difuntos, el simbolismo pudo ser de protector de la persona que los portaba y también demostrativo de su estatus social. Formando parte del



Fig. 309. Monumento funerario con leones en las cuatro esquinas y relieves mitológicos. Lado norte. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN).

paisaje funerario sólo se dan en El Cigarralejo y Cabezo Lucero (Fig. 310). En ambas necrópolis, además, hay objetos personales con imágenes de grifos, destacando las matrices de la llamada "tumba del orfebre" de Cabezo Lucero (Uroz Rodríguez 2006) (Fig. 237) y un anillo de pasta vítrea de El Cigarralejo (Fig. 311). A ellas hay que sumar un collar áureo de Los Villares (Fig. 312) y un grifo pintado sobre una caja de piedra de la necrópolis de Tútugi (Fig. 313).

Las sirenas, mitad aves, mitad representaciones femeninas, se han identificado, no sin dudas, en la necrópolis del Corral de Saus (Izquierdo 2000, 296, figs. 81-82 y 159, 1 y 2; 2003, lám. IV, figs. 1 y 2). En contexto de muerte éstas, al igual que otros seres híbridos, sirvieron como vehículos de tránsito al Más Allá, aunque como ya se ha señalado su presencia en la iconografía ibérica es muy escasa (Fig. 232; Fig. 247).

Los hipocampos también encuentran su espacio en el ámbito funerario. Así la iconografía de estas criaturas marinas, mezcla entre caballos y peces, tiene una primera representación en el monumento de Pozo Moro, donde aparece un ser marino de gran tamaño del que únicamente se conserva la cola de pez (Izquierdo 2003, lám. I, fig. 2). En el interior de las tumbas, los hipocampos están impresos en la urna cineraria de la tumba 52



Fig. 310. Cabeza de grifo. Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). Primera mitad del s. V a. C. (Archivo MARO).



Fig. 311. Sello de pasta vítrea. El Cigarralejo (Mula). Primera mitad s. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

de Hoya de Santa Ana (Blech y Blech 2002-2003, 256, lám. 1) (Fig. 314) y en la badila de bronce depositada en el interior de otra urna en La Luz (Jorge Aragoneses 1967-1968, fig. 5-9) junto a una esfinge y un ciervo (Fig. 243). Animales reales y seres fantásticos se proyectan en singulares composiciones en las que el hipocampo parece actuar de nexo en el tránsito del difunto al Más Allá.





Fig. 312. Anverso y reverso de grifo sobre collar articulado de oro. Los Villares (Hoya Gonzalo). Finales del s. VI-mediados del IV a. C. (Museo de Albacete).



Fig. 313. Grifo pintado sobre caja de piedra. Tútugi (Galera). Finales s. V-inicios del IV a. C. (Archivo MAN).



Fig. 314. Cánidos, hipocampos y peces impresos sobre tinajilla gris. Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón). S. IV a. C. (Museo de Albacete).

Los cérvidos y lobos son animales con menor protagonismo en el paisaje funerario (Fig. 318). Los cérvidos como figuras exentas no son profusos y en pocos casos se puede determinar el sexo al no conservar la cabeza ni tener los genitales indicados (o no se hace constar en las descripciones) y, en algunos casos, se clasifican como ciervas por el tronco estilizado. Además de las piezas que debieron coronar los pilares-estela, están las ciervas pintadas sobre una caja de piedra de Toya (Fig. 37) cuyo significado completo sólo se puede entender viendo todo el programa iconográfico, actualmente muy deteriorado; y una posible cierva con restos de pintura roja sobre una tapadera de caja, a modo de pomo, de la necrópolis de Tútugi (Pereira *et al.* 2004, 78, fig. 14).

Como ya se ha señalado, el lobo comparte con el perro su simbolismo funerario pero, como éste, no es un animal frecuente en la iconografía funeraria ibérica (Fig. 318). Aún así, hay piezas excepcionales que merecen un comentario. Un lobo o su piel es el animal que recubre la excepcional caja de piedra de Cortijo la Chica (Fig. 221). También singular es el cánido que aparece en un suelo de guijarros del túmulo 1026 de Cerro Gil (Valero 2005). Pero, sobre todo, hay lobos pintados en cerámicas que hicieron el papel de urnas cinerarias y recipientes de ofrendas (Fig. 315), así como grabados en piezas de orfebrería depositadas en las tumbas. La presencia de estos objetos e imágenes pudo tener significado apotropaico y, en otros casos, ser objetos personales que simbolizaban las cualidades del difunto como sucede con las falcatas (Fig. 316), las espuelas (Fig. 317) o las placas de cinturón (Fig. 217).

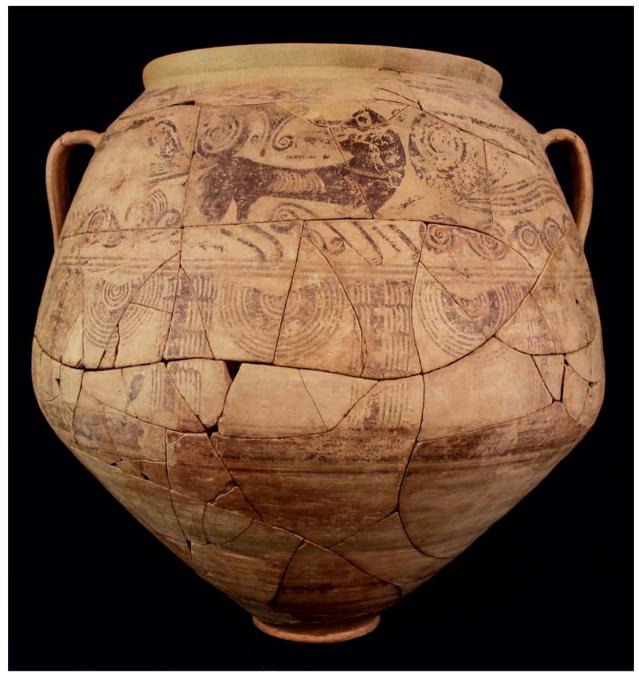


Fig. 315. Tinaja con lobo pintado. Torre la Sal (Cabanes). Ss. II-I a. C. (Fotografía Fundació Marina d'Or de la Comunitat Valenciana, coordinador científic E. Flors).

# OFRENDAS Y BANQUETES FUNERARIOS

Las ofrendas y el consumo de animales durante los actos del entierro, depositando sus cuerpos o parte de ellos en el interior de la sepultura fue una costumbre usual en la Antigüedad. En el mundo ibérico, al igual que en otras culturas mediterráneas, el acto del sepelio estaba rodeado de un ritual que tenía una doble finalidad: despedir y honrar al fallecido y asegurar que su alma marchara al Más Allá. Este ritual se concibió

como un acto religioso pero a la vez social, de proyección comunitaria, en el que participaban no sólo los familiares sino también los demás miembros de la comunidad. Si bien la cremación y el enterramiento de los restos en urnas son los grandes protagonistas del ritual, las especies animales documentadas en algunas tumbas o aldededor de las mimas y las formas de depositarlas son el reflejo de la diversidad de unas prácticas que incluyen ofrendas y banquetes en honor al difunto. La visión que se tiene actualmente sobre ellos depende casi

exclusivamente del registro arqueozoológico ya que la iconografía que remite a estos actos es muy parca.

El estudio de la fauna en las necrópolis presenta grandes carencias pues aún siendo numerosas las tumbas con estos restos, son pocas las ocasiones en las que se detalla si fueron consumidos, o no. La publicación de análisis específicos de este tipo de registro no es frecuente y menos aún la inferencia de interpretaciones sobre la práctica ritual, más allá de la mención de su existencia. Para una correcta interpretación, sería necesario saber si se depositaron enteros o sólo determinadas partes anatómicas, la edad de sacrificio y el sexo, si tienen marcas de carnicería o termoalteraciones, entre otros datos.

En ocasiones, la localización contextual de los elementos de fauna, la ausencia de marcas de manipulación y el alto grado de integridad que presentan los recipientes cerámicos, podrían sugerir una intencionalidad de la ofrenda alimenticia, hecho que refuerza el carácter ritual. Un ejemplo ilustrativo es el hallazgo, en la tumba del guerrero de la Granja Soley, de restos de jabalí depositados sobre un plato del ajuar funerario (Sanmartí 1992, 87).

En cambio, las partes anatómicas con trazas de manipulación y descarnado evidencian un consumo ritualizado de carácter comunal, cuyos restos ingeridos pudieron ser arrojados posteriormente a la pira funeraria, mezclándose con los restos humanos, o bien se depositaron en lugares específicos. En este caso se encontraría la tumba 11/145 de Castellones de Céal en cuyos sedimentos de relleno se encontraron restos óseos humanos y de animales, indicando que ambos pudieron quemarse juntos (Chapa *et al.* 1991, 340).

Los banquetes funerarios tienen un exponente magnífico en la necrópolis de El Molar (Monraval y López Piñol 1984), donde se encontraron entre sedimentos negruzcos, restos de oveja, cabra, cerdo, toro, perro, ciervo y galápago, junto a copas griegas, ánforas y platos. Estos banquetes se darían también en otras necrópolis pero los datos parciales publicados no aportan muchos detalles sobre las especies consumidas y la forma en que se depositaron, como sucede en Puig de Serra donde se han distinguido ofrendas y desechos de comida pero sin aportar más información al respecto (Martín y Genís 1993, 16-17).

Junto a los animales reales, o sustituyéndolos, también se depositaron en las tumbas sus imágenes en





Fig. 316. Prótomo de lobo sobre ambos lados de una falcata. Las Angosturas (Íllora). Ss. IV-III a. C. (Archivo Museo Cerralbo).



Fig. 317. Espuela de bronce rematada con sendas cabezas de cánido y detalle de uno de los extremos. Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón). S. III-primer cuarto del II a. C. (Museo de Albacete).

distintos soportes, aunque la relación entre ambos no siempre es concordante (Fig. 318).

Las especies animales presentes en las necrópolis no difieren de las que se encuentran en los contextos domésticos. Así, los taxones más abundantes en los depósitos y banquetes funerarios son los mismos que formaron parte de los rebaños y aves de corral, con algún aporte de las especies cazadas, como el jabalí y el ciervo (Fig. 318). En líneas generales se observa que los animales depositados como ofrenda al difunto suelen corresponder a la misma especie, generalmente silvestre, y suele tratarse de individuos jóvenes o inmaduros. Por el contrario, cuando se registran restos óseos de diversas especies y edad preferentemente adulta, los depósitos se vinculan a actos de comensalía.

Las ovejas y las cabras son las especies mejor documentadas en los contextos funerarios con un mínimo de 18 yacimientos (Fig. 318). Los iberos depositaban en el interior de las tumbas algunas partes anatómicas de estas especies a modo de ofrendas tal y como se observa en las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano et al. 2008), El Cigarralejo (Morales et al. 1983), Turó dels Dos Pins (Miró 1992), Can Rodon de l'Hort (Barberà 1969-1970), entre otras. También se han registrado en el interior de las tumbas numerosas concentraciones de tabas pertenecientes a ovejas y cabras en Los Castellones de Céal (Chapa et al. 1998), La Punta d'Orleyl (Lázaro et al. 1981), Corral de Saus (Izquierdo 2000) además de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano 1997; García Cano et al. 2008), El Cigarralejo y Turó dels Dos Pins.

La presencia de estos restos óseos no se corresponde con el número de imágenes, prácticamente limitadas a una serie de colgantes en bronce de pectorales o cinturones con forma de carnero. Estas piezas se depositaron en las tumbas formando parte del ajuar durante los siglos VI-V a. C. en Tarragona, el norte de Castellón y la franja limítrofe entre estas dos provincias y Teruel. Sería interesante llegar a determinar si estos colgantes pertenecieron a hombres, lo mismo que los ornitomorfos a las mujeres. Desgraciadamente, en el estado actual de la investigación y tal como han llegado los datos hasta hoy, ello no es posible.

Las cabras están representadas en una escena única sobre una urna del Cabecico del Tesoro. En ella hay un rebaño de cabras y una serie de peces en la franja inferior (Fig. 26). La hembra amamantando a la cría es una temática que simboliza la regeneración de la vida dentro de un ámbito funerario.

El bovino es la tercera especie depositada en las necrópolis, en cambio es la imagen más recurrente en el

paisaje funerario (Fig. 318). Los depósitos de bovinos han aparecido en el interior de las tumbas de un mínimo de 10 yacimientos en los que se pueden encontrar restos de distintas partes anatómicas o sólo una, como un astrágalo en Los Castellones de Céal o un molar en Los Villares. Las edades de muerte de los bovinos destinados a ofrendas funerarias se han analizado en pocos lugares. Por ejemplo, en El Cigarralejo hay restos de un juvenil y un adulto y en Estacar de Robarinas se han registrado varios adultos.

Otras especies domésticas como el caballo, el asno, el perro y el cerdo se encuentran en menor número de yacimientos (Fig. 318), y al igual que los ovicaprinos y los bovinos, aparecen en las tumbas con una o varias partes anatómicas.

De las especies domésticas, destaca la escasez de équidos frente al gran número de imágenes (Fig. 318). Circunstancia que en nuestra opinión avala el gran valor que se da al caballo como elemento de prestigio –las imágenes- pero también el coste elevado que pud o suponer su mantenimiento, razón por la cual apenas se inmola o sacrifica en rituales funerarios o de otra índole. No obstante, existen algunos ejemplos muy llamativos a los que se ha prestado gran atención por su excepcionalidad, aunque no siempre es fácil distinguir entre enterramientos o depósitos rituales dadas las circunstancias de su hallazgo como los casos de La Regenta o Alcalà de Xivert ya mencionados.

Entre los caballos enterrados en necrópolis cabe citar los de La Pedrera, uno de ellos con su ronzal de hierro que según algunos autores sirvió para guiar al animal a su inmolación (Lucas 2004; Quesada 2005, 123-125). Garcés (2007 a), por su parte, propuso que, dada la posición de la mandíbula, el caballo habría sido decapitado y la cabeza depositada en tierra en posición vertical, en un ritual similar al que se documentará en una fecha más avanzada en Cabezo del Tío Pío. Pero todas estas hipótesis chocan con el hecho de que estos équidos nunca han sido publicados con detalle y falta confirmar si acompañaban o no a un enterramiento, su cronología precisa y su número exacto (Graells 2008, 86-89). Con precaución, se pueden datar en el siglo IV a. C. pero se trata de un caso excepcional que sólo se puede comparar, en el ámbito ibérico, con el hallazgo de un équido en conexión anatómica en la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano et al. 2001, 32), depositado patas arriba en una grieta de la roca entre las sepulturas 123, 127 y 129, dos de ellas con armas. Los huesos no están quemados, y aunque falta una parte significativa del esqueleto, más que de una mutilación parece, provisionalmente, que la pérdida se deba a los procesos tafonómicos (Quesada y Gabaldón 2008, 145-146). Más reciente aún es la aparición en la tumba 6 de la necrópolis de Cabezo del Tío Pío de una cabeza de caballo amputada en un contexto que, por la vecina tumba 1 y los propios materiales de la sepultura, parece fechable a finales del siglo II e incluso ya dentro del I a. C.<sup>23</sup>. Todo el conjunto sugiere la inmolación ritual de un équido joven.

En cuanto a la presencia de otros équidos, hasta la fecha, tan sólo se han registrado restos de dos asnos en El Cigarralejo (Morales *et al.* 1983).

Los perros tampoco tienen una presencia importante en las ofrendas funerarias, ni siquiera sus imágenes. Se trata, además, de un animal ambiguo en cuanto a su diferenciación del lobo así como en cuanto a su significado funerario que también comparte con el lobo (Mainoldi 1984; Mata *et al.* 2012). De las seis necrópolis con perros enterrados cabe destacar la de Puig de Serra donde constituye la segunda especie documentada (Martín y Genís 1993, fig. 27). En Estacar de Robarinas se encontraron los restos de un perro en conexión anatómica y posición decúbito, en un depósito de ofrendas junto con jabalí, bovino y conejo (García-Gelabert y Blázquez 1988, 28; Molero 1988, 389-390). Y en El Cigarralejo, además de restos óseos, hay también un perro de bronce que debió formar parte

de una pieza mayor (Fig. 98). Por último, un colmillo perforado de cánido se ha encontrado en la tumba 40 en Castellones de Céal.

Frente a las especies domésticas, las silvestres no gozan de tanta representación y sólo se documenta el jabalí, el conejo y el ciervo, además de peces y aves (Fig. 318). Del jabalí cabe destacar los restos de las partes proximales de las extremidades anteriores hallados en la tumba de guerrero de La Granja Soley (Miró et al. 1982). Sus imágenes también son escasas destacando un tarro de Cabezo del Tío Pío en una de cuyas escenas varios jabalíes son perseguidos por un jinete (Olmos 1987, 34-38; Fuentes y Mata 2009, 61) (Fig. 324) y en dos falcatas del Cabecico del Tesoro (García Cano y Gómez Ródenas 2006, 75). La vinculación del jabalí con el mundo funerario, como algunos autores proponen, no está tan clara ante la escasez evidente de imágenes localizadas en contextos funerarios.

Los restos de aves tampoco son frecuentes en los enterramientos, lo que contrasta con el abundante número de sus representaciones en todos los soportes (Fig. 318). Junto a alguna especie inusual, como el hueso de cigüeña de la tumba 37 de Mas de Mussols (Maluquer 1987, 52), los restos más abundantes corresponden al gallo/gallina, en especial las cáscaras de huevo, cuyos fragmentos se han documentado en algunas tumbas de Can Rodon de l'Hort, El Cigarralejo y Los Castellones de Céal.

	Orgánicos Yacs.	Cerámica NMI	Piedra NMI	Metal NMI	Exvotos NMI
Bovino	10	3	76	2	0
Ovicaprino	18	2	3	14	0
Équido	6	14	62	2	5
Cerdo	4	0	0	0	0
Perro	6	0	0	1	1
Lobo	0	7	2	7	0
Cánido	2	1	1	5	0
Cérvido	3	4	4	3	0
Jabalí	4	2	1	2	0
Lagomorfo	5	0	1	0	0
León	0	1	47	0	0
Cuadrúpedo	0	9	8	3	2
Pez	2	8	1	1	0
Ave	8	46	22	25	3
Serpiente	0	0	4	3	0
Ser fantástico	0	2	57	14	0

Fig. 318. Presencia de animales en necrópolis.

<sup>23</sup> Agradecemos a D. Francisco Ramos, del Grupo Entorno, haber mostrado a uno de nosotros (F. Quesada) la necrópolis, los objetos y proporcionado fotos de las sepulturas.



Fig. 319. Kalathos con pez entre elementos vegetales. El Cabecico del Tesoro (Verdolay). Finales s. III-inicios del II a. C. (MAM).

Sus imágenes, aparecen sobre objetos que formaron parte del ajuar funerario personal. La mayoría de ellas se catalogan como aves indeterminadas pues muy pocas se han identificado específicamente. Las aves se encuentran en colgantes para cinturones, placas de cinturón (Fig. 110), collares, recipientes ornitomorfos (Fig. 103), rematando los alfileres de hueso o bronce (Fig. 204), anillos, en la mano de esculturas femeninas (Fig. 336; Fig. 337), en manos de mortero terminadas con cabeza de ave (Fig. 139) y pintadas sobre cerámica.

Restos de cérvido se han registrado sólo en tres necrópolis a pesar de ser un objetivo preferente de caza, tal y como evidencia la fauna de los lugares de hábitat y las frecuentes representaciones en las cerámicas (Fig. 318). La acción en estos contextos funerarios discurre en el medio natural, no antropizado. Son escenas de reposo donde los animales están paciendo, descansando o, simplemente, en una actitud natural y serena, como en los recipientes del Tossal de les Basses (Rosser y Fuentes 2007, 110), Hacienda Botella (AA.VV. 2001, cat. 12) y en la caja funeraria de Toya (Fig. 32) con un par de ciervas afrontadas. La actitud del ciervo en la naturaleza salvaje es tranquila, cautelosa, mostrando un equilibrio entre la fuerza de la naturaleza y la energía interior reservada del animal.

Estas imágenes contrastan con las que se encuentran en los contextos domésticos, en los que el ciervo aparece acosado por jinetes o bien como víctima de depredadores, con una lectura distinta a las documentadas en necrópolis, donde parecen querer resaltar la naturaleza y la quietud del Más Allá.

La documentación de restos de pescado en las necrópolis es casi inexistente (Fig. 318). Por el momento, se tiene constancia de unas vértebras utilizadas a modo de cuentas de collar en El Cigarralejo y unas espinas en la tumba II de Can Rodon de l'Hort que, por la presencia de armamento, se considera la tumba de un guerrero (Barberà 1969-1970, 177). En ambos casos, se desconoce si se trata de restos de uno o varios peces y cuál o cuáles son las especies, pero si bien estos ejemplos permiten constatar el uso de pescado en los rituales funerarios también obliga a afirmar que, en el estado actual de la investigación, su papel en ellos fue prácticamente nulo.

En cambio, a sus imágenes se les ha dado una lectura simbólica de carácter funerario a pesar de no ser especialmente numerosas. Estas especies marinas, habitantes de un mundo subterráneo, podrían conocer el camino al Más Allá (Aranegui 1996, 411). Se han documentado sendos platos de peces en Corral de Saus y

Hoya de Santa Ana (Fig. 175), así como peces pintados sobre tinajillas y *kalathoi* del Cabecico del Tesoro (Fig. 26; Fig. 319), Poble Nou (Fig. 178), Torrelló del Boverot, en la caja de piedra de Alhonoz y damasquinado en una falcata del Cabecico del Tesoro (Fig. 168).

#### PROGRAMA ICONOGRÁFICO DE POZO MORO

Las esculturas y relieves que adornaban la torre de Pozo Moro constituyen uno de los más ricos conjuntos del arte ibérico de carácter funerario. Dentro del catálogo de seres que ofrece la necrópolis se comentarán los relieves documentados que conforman un todo unitario y coherente dentro de una narración mítica que

identifica hombre y divinidad (Almagro-Gorbea 1978 y 1983; Chapa 2003, 103-104; López Pardo 2006). La torre (o más seguramente torres) continúa siendo una tumba monumental absolutamente extraordinaria en la cultura ibérica por su cronología, estilo y relieves (Fig. 309). Su técnica, metrología e iconografía se inscriben en la tradición oriental, con paralelos en la toréutica y la glíptica (Izquierdo 2003). A diferencia de lo que sucede con Cerrillo Blanco y El Pajarillo, la temática plasmada en sus relieves apenas será transmitida a la posteridad.

En el lado oriental de la torre, una escena de sacrificio y banquete está protagonizada por un personaje semihumano bicéfalo y sedente, de ojos rasgados y boca abierta de la que cuelga la lengua, interpretado



Fig. 320. Jabalí de doble cuerpo con serpientes entre las patas. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN) (Fotografía M. A. Otero).



Fig. 321. Monstruo tricéfalo llameante. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN).



Fig. 322. Figura alada sentada con serpentiformes. Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón). S. V a. C. (MAN).

como la divinidad a la que se le ofrece un ritual de sacrificio y bebida por parte de un ser de cabeza equina y otro de cabeza más bien felina. Los prototipos orientales de estos seres fantásticos se vinculan frecuentemente a escenas cosmogónicas de carácter funerario. Dentro del caldero que se le ofrece hay también una pequeña criatura de cabeza felina. Sobre la mesa, el personaje sentado coge con la mano un jabato que, supuestamente, ha sido inmolado y sacrificado (Fig. 46).

En el mismo lado, hay una escena mítica donde aparece un jabalí de doble cuerpo junto a unos personajes serpentiformes que elevan su rostro y manos (Fig. 320). El jabalí se asocia a las fuerzas subterráneas e infernales propiciadoras de la fecundidad. De similar manera, los jabalíes de Pozo Moro promueven el nacimiento del ser primigenio, tema central dentro del complejo programa iconográfico plasmado en esta construcción.

Otro animal fantástico se representa en la cara sur de la torre como tricéfalo y llameante (Fig. 321). Forma parte probablemente de otra escena de lucha masculina,

el varón frente a la terrible fiera que expulsa fuego por la boca

Los seres fabulosos de Pozo Moro sitúan al espectador en un tiempo y en un espacio míticos. Divinidades aladas (Fig. 322), seres de cuerpo humano y cabeza animal, animales con rostro humano, animales de cuerpo doble, seres mixtos, sorprendentes, que se transforman o grandes seres marinos evocan un mundo sobrenatural, otro orden fuera del tiempo y el espacio humano, en el que parecen gestarse los orígenes míticos de la dinastía representada por el varón adulto enterrado bajo la torre fúnebre. Dentro de la escenografía de la necrópolis, este programa de imágenes constituye un punto central, definidor de espacios. El prestigio de lo exótico, el carisma sagrado, mágico y del enigma que emana de estos seres, tal vez reconocidos en su época en asociación con relatos o mitos lejanos, viene a sumarse a la impresionante estructura de la torre, central en la escenografía de esta necrópolis. En el desciframiento del código que se oculta tras estos relieves, sin duda, la transmisión oral ha jugado un papel decisivo (Izquierdo 2003, 262-263).

# ANIMALES, SOCIEDAD Y GÉNERO

Después de tres décadas de estudios en torno a la arqueología y el género (Conkey y Spector 1984), esta perspectiva de investigación, desde diversas líneas de trabajo, sigue ofreciendo un valioso entorno de análisis para la interpretación de la cultura material, en continua búsqueda de nuevas orientaciones y planteamientos.

El reconocimiento de la perspectiva de género en arqueología, entendido éste en su contexto histórico, social y cultural (Sørensen 2000) como una estructura activa y mudable, conlleva una visión más matizada de las sociedades del pasado y las personas, sus funciones, identidades y relaciones, en sus distintas esferas de acción social y política, desde el colectivo de la comunidad como conjunto organizado, los distintos grupos étnicos, sociales o familiares, con sus propios códigos o los diversos segmentos de edad, al margen de componentes individuales específicos. Dado su valor social y normativo, los procesos de construcción del género implican necesariamente una negociación, un lenguaje estandarizado y (re)conocido en la sociedad, y ahí reside una de sus claves de estudio e interpretación.

En esa búsqueda de nuevas perspectivas y miradas, una de las recientes líneas de trabajo indaga justamente la definición de la agencia animal en las dinámicas de construcción del género en la Antigüedad, así como la utilización de los animales para la configuración y (de)mostración de las relaciones sociales y de género que pasa por la investigación de las funciones y actividades atribuidas justamente por las personas a los animales (Palincas 2013). Estos planteamientos conectan con procesos más amplios y generales acerca de la aculturación o socialización de la naturaleza, vegetal y animal, y, al mismo tiempo, la naturalización de las reglas sociales. Entre ambos fenómenos se sitúan los ejemplos ibéricos aquí estudiados.

Desde estas premisas y teniendo en cuenta los contextos de hallazgo en la cultura ibérica, algunas veces desconocidos, se puede afirmar, en líneas generales, que frente al caballo, el lobo o el perro, animales que de forma predominante se asocian al varón ibérico. las aves y las ciervas se vinculan al género femenino de forma mayoritaria. Otras especies, como los toros o las serpientes, merecen un comentario más matizado en su asociación al género masculino, en el caso de los primeros, y femenino, en el caso de las segundas. Igualmente, no se puede olvidar a los seres híbridos o animales fantásticos que se proyectan en algunas singulares imágenes, tales como esfinges, sirenas, centauros o grifos, que también muestran recurrencias de género significativas. Como caso singular, para finalizar este apartado en torno al género, la sociedad y los animales, se tratará un motivo de origen oriental compartido por muchos territorios lejanos y diversos del Mediterráneo antiguo: el Despotes theron o la Potnia hippon, que representa un personaje central revestido de carácter sagrado -¿una divinidad, un genio alado?- y ambiguo en su representación, enmarcado entre dos fieras o caballos.

#### ANIMALES Y GÉNERO MASCULINO

La asociación de las representaciones masculinas ibéricas con determinados animales es evidente, incluso en lo que incumbe a su simbolismo y a la exaltación de los valores considerados social y tradicionalmente propios de los varones, como el valor y la fiereza. Como ejemplo, el estudio del conjunto de fíbulas oretanas de plata sobredorada con decoración de animales (Mata *et al.* 2013), donde se muestra ese mundo masculino del jinete, del guerrero que se enfrenta a las fieras y

del cazador que exhibe sus habilidades, contribuyendo a reforzar su identidad de género y de grupo social. La posesión del caballo, la caza y la lucha representan, no obstante, valores masculinos que no son exclusivos de la cultura ibérica.

Se analizarán aquí las asociaciones de los caballos, lobos y perros al género masculino, en primer lugar, para después comentar el caso de los toros y otras especies animales de menor relevancia desde esta perspectiva. Finalmente, se tratará el caso de los grifos, toros androcéfalos, centauros y otras criaturas sobrenaturales que se vinculan a la imagen masculina, dentro de las particularidades del *corpus* de animales fantásticos.

#### EL CABALLO

El caballo es el animal asociado por excelencia al hombre ibero; su símbolo más expresivo. La posesión del caballo es signo de distinción, jerarquía, riqueza y poder. Concede un estatus singular a su propietario, así como privilegio y dignidad. El caballo acompaña la imagen del varón en todos los contextos -doméstico, funerario, cultual- y en todos los soportes materiales, tanto en la escultura en piedra (Fig. 61), como en los exvotos en bronce (Fig. 296), las cerámicas (Fig. 299), los objetos personales (Fig. 82) y las monedas (Fig. 323). No hay que olvidar que los jinetes ibéricos fueron reconocidos, además, por sus enemigos y aliados, tal y como recogen las fuentes literarias<sup>24</sup>. Caballos (o sus arreos) y armas se representan también en el contexto funerario ibérico vinculados significativamente a tumbas masculinas. Por otro lado, también hay que tener en cuenta la presencia de ofrendas de caballos en ricos enterramientos y contextos cultuales variados (Fig. 292; Fig. 318; vide supra).

El uso del caballo anterior al siglo III a. C., tal y como muestran las imágenes, como símbolo masculino de prestigio, corresponde a un ámbito conceptual paralelo, pero diferente al de su empleo militar. Así, en la escultura en piedra, el caballo participa en los enfrentamientos de dos formas distintas. En el conjunto de Cerrillo Blanco, el noble guerrero desmontado se enfrenta a su enemigo a pie, aunque marchara al combate en su caballo (Fig. 68). La escena sintetiza, en el marco de un programa simbólico del héroe ibérico, los elementos y costumbres que caracterizan al aristócrata en su uso individual del caballo y las armas, la equitación y la guerra. Es posible suponer, complementariamente, que



Fig. 323. Jinete lancero en reverso de unidad de bronce. Belikiom/ Piquete de la Atalaya (Azuara). Segunda mitad s. II-inicios del I a. C. (Ayuntamiento de Valencia) (Fotografía M. Gozalbes Fernández de Palencia).

en este momento temprano de la historia ibérica –siglo V a. C. el caballo es un elemento valioso y cuya pérdida representa un riesgo. Avanzando en el tiempo, en el conjunto de estelas de piedra del Bajo Aragón de los siglos II-I a. C. o en la caja funeraria de Piquía, los jinetes se enfrentan a sus enemigos sin desmontar, seguramente en relación con los cambios de las tácticas militares y su mayor disponibilidad en un contexto ya tardío, en pleno proceso de romanización.

Precisamente, dentro del conjunto de estelas de cronología tardía, en el que sobresalen los ejemplos de Camino de Santa Ana 1, Palermo o El Palao, se muestran escenas grabadas de caballeros enfrentándose a un enemigo, generalmente vencido, que deben interpretarse como parte de monumentos conmemorativos que proyectan violentas hazañas, individuales o colectivas, de protagonismo masculino. Así, la estela del Camino de Santa Ana 1 (Beltrán Lloris 1996, 175, fig. 170), está grabada con seis registros, uno de los cuales representa a dos personajes masculinos. En el registro superior, se muestra un jinete protegido por un escudo oval con spina y umbo; bajo él, se observa una figura muy dañada, posiblemente un guerrero caído tras la batalla. En la estela de Palermo, sin contexto arqueológico, en el registro superior se representa un jinete armado y bajo el caballo un hombre con escudo y lanza que porta sobre el hombro un posible cánido, alanceado. En el registro inferior, una acumulación de lanzas denota poder y riqueza o, tal vez, un rito funerario (Quesada 1997, 939, núm. 65) en honor al difunto.

El enfrentamiento entre jinetes e infantes también es posible verlo pintado en el tarro del Cabezo del Tío

<sup>24</sup> Véase al respecto los trabajos de F. Quesada en: http://www.uam.es/proyectosinv/equus/enter.htm



Fig. 324. Escena de batalla cruenta pintada sobre tarro. Cabezo del Tío Pío (Archena). S. III a. C. (Desarrollo de la decoración a partir de S. González en R. Olmos 1987) (MAN).

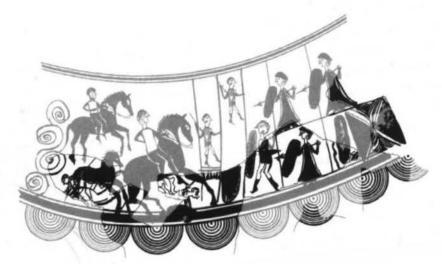


Fig. 325. Detalle de la decoración de una tinaja. El Castellar (Oliva). Ss. III-II a. C. (MAC-Barcelona) (Dibujo de P. Mas en C. Aranegui 2001-2002).

Pío (Fig. 324), en una de las tinajas de El Castellar (Fuentes y Mata 2009) (Fig. 325) o en una imitación de crátera de Libisosa (Fig. 326). En todas estas piezas, los jinetes se enfrentan, sin desmontar, a los infantes. En cambio, en las cerámicas de Edeta/ Tossal de Sant Miquel los jinetes sí que desmontan para enfrentarse a su enemigo real o imaginario (Fig. 329).

Las esculturas en piedra de las necrópolis ligan la imagen del difunto a la del caballo en los túmulos de Los Villares (Fig. 61; Fig. 306) o a cortejos funerarios con jinetes a caballo en honor de un joven varón en el monumento de Coimbra del Barranco Ancho de temática ritual masculina (Fig. 307) o de Corral de Saus (Chapa e Izquierdo 2012) (Fig. 307).

Por su parte, las cerámicas con decoración pintada representan magníficamente la imagen del jinete, especialmente, en el conjunto de Edeta/Tossal de Sant Miquel, sin desdeñar las piezas algo más tardías del Bajo Aragón. El caballo, montado y enjaezado, en posesión de unos pocos, se destina mayoritariamente a la caza, la guerra, la parada o el desfile. Con respecto a las actividades cinegéticas se muestran escenas de doma, captura y caza, protagonizada por caballeros lanceros, sobre todo, de ciervos o, en menor medida, de jabalíes. La caza de los ciervos, tema de protagonismo masculino, se plasma en bastantes cerámicas de este importante yacimiento (Fig. 279; Fig. 327).

La cacería del jabalí está muy bien ilustrada en las fíbulas de plata sobredorada (Fig. 96) y en las cerámicas pintadas del Bajo Aragón y del sureste de la península Ibérica (*vide supra*). Y es que la caza es una técnica, es un aprendizaje, pero sobre todo en la Antigüedad es un ejercicio aristocrático, una noble prueba de la excelencia del jinete.

La exhibición y la competición son dos facetas características de la imagen del guerrero en Edeta/ Tossal



Fig. 326. Jinete enfrentándose a un infante. Libisosa (Lezuza). Ss. II-I a. C. (Museo de Lezuza) (Fotografía H. Uroz Rodríguez).



Fig. 327. Tinaja con jinetes cazando a una cierva y posible ave rapaz (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

de Sant Miquel, que se muestra en escenas ciudadanas de carácter colectivo, como maestro en el arte de montar, hábil en el ataque y defensa con distintos tipos de armas (Aranegui 1997). En sus exhibiciones a caballo, los aristócratas se adornan con distintos elementos de indumentaria, maquillaje y tocado que se suman a las decoraciones de los propios caballos, sugiriendo tal vez diversos signos de identificación individual (Fig. 299). La música se suma también a algunos programas de exhibición masculina de lucha y caza. En uno de los *lebes* (Bonet 1995, 176, fig. 85) se hace referencia a los

ideales aristocráticos del ciudadano ibérico, entrenado en la lucha y excelente jinete. La mujer, con la doble flauta, y el varón, con la tuba, acompañan en su lucha a la pareja de guerreros, en un marco pleno de símbolos florales. La escena se ha interpretado como la representación de un entrenamiento competitivo de la juventud ibérica en el manejo de las armas, al ritmo de la música y la danza, al modo de un juego o espectáculo gladiatorio (Aranegui 1997, 101). A la izquierda de la escena, está el caballo a la espera, y a la derecha, el jinete parte ya, vencedor, blandiendo su arma (Fig. 329).

Por otra parte, sobre un gran *lebes* se muestran cuatro escenas diferentes: el acoso de lobos a unos jabalíes, hombres adiestrando caballos en compañía de unos perros, una tauromaquia y una lucha entre peones armados (Fig. 328). Un tema masculino, el de la doma, que también reproduce la cerámica celtibérica numantina.

En las cerámicas de Edeta/Tossal de Sant Miquel la mayoría de jinetes van armados y son muy escasos los individuos que se presentan sin armas en escenas de carácter ritual. En una de ellas se muestra un joven aristócrata desarmado a lomos de un pequeño caballo, precedido de una procesión de damas con flor (Izquierdo y Pérez Ballester 2005, fig. 10), en la representación



Fig. 328. Lebes con dos escenas pintadas: adiestramiento de caballos y perros; tauromaquia. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

de un posible rito de paso o de iniciación masculina (Fig. 330).

Cabe citar por último, la excepción que confirma la regla en torno a la asociación exclusiva del caballo con el género masculino. Se trata de un fragmento cerámico que pertenece también a la esfera del rito donde se representa un gran caballo ricamente engalanado, montado por una figura femenina con rico vestido talar, adornos y collares y un personaje masculino, con cintas cruzadas sobre el pecho, precedido por una sirena, a la izquierda. La escena, interpretable como el posible cortejo nupcial de una pareja, se desarrolla en medio de una gran profusión de motivos vegetales y geométricos (Bonet 1995, 268, fig. 131) (Fig. 248).

Más allá de este ejemplo, a la vista de la documentación existente se puede afirmar que el caballo representa en el imaginario ibérico un marcado símbolo social y de género, desde las primeras manifestaciones de la cultura ibérica hasta el proceso de romanización. En distintos contextos de hallazgo su imagen se vincula al varón, protagonizando escenas de caza y lucha donde se manifiesta su poder; en desfiles y como oferente; así como acompañando al difunto en su rito de tránsito al allende. Incluso, como se ha ido viendo a lo largo de las páginas anteriores, existe una gran cantidad de imáge-

nes en las que el caballo totalmente enjaezado carece de jinete. En todos estos casos, el caballo contribuye a la construcción de una serie de valores sociales en torno a la figura masculina donde la mujer o bien está ausente o bien adopta otra función.

# LOBOS Y PERROS

Lobos y perros se vinculan estrechamente a temáticas masculinas, tal y como testimonian las imágenes ibéricas. Luchas, cacerías y símbolos totémicos representan la relación entre el lobo y el hombre. La utilización de su piel para cubrirse o de los caninos para utilizarlos de amuleto, tal y como refieren Apiano (Iber 48) y Plinio (NH XI, 166), son prácticas que tan sólo se pueden confirmar a través de las imágenes de cabezas humanas asociadas a cabezas de lobo y del hallazgo de caninos (Mata et al. 2012). Este animal se relaciona en el imaginario exclusivamente con varones, en enfrentamientos singulares, como en la escena principal del santuario de El Pajarillo donde hay un lobo de extraordinaria cabeza y fauces abiertas (Molinos et al. 1998, 298-302) o, más tardíamente, el joven enfrentado a un lobo monstruoso sobre una tinaja de L'Alcúdia (Fig. 220). En este mismo lugar se encuentra el torso de guerrero que luce en su pectoral una extraordinaria



Fig. 329. Músico y jinete marchando a la derecha. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

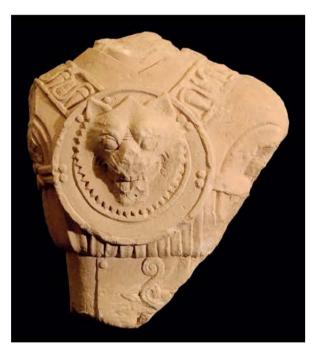


Fig. 331. Torso de guerrero con cabeza de lobo en el pectoral y correaje con bellotas. L'Alcúdia (Elx). S. IV a. C. (FUIA La Alcudia).

cabeza de lobo (Fig. 331), símbolo del valor y la fiereza del guerrero ibérico. Al margen de los contextos de hallazgo, este simbolismo masculino puede hacerse extensivo a las representaciones de cabezas de lobo, que aparecen con la boca abierta y las orejas hacia atrás en señal de tensión, que se encuentran en algunas falcatas y fíbulas. Cabezas de lobo que se han identificado también rematando sendos acicates en Hoya de Santa Ana (Abascal y Sanz 1993, 128) (Fig. 317) y en Kelin/Los Villares (Atiénzar 2013), objeto de indudable uso masculino.

La imagen del lobo pudo constituir el emblema heráldico de un grupo o familia, como se apunta para



Fig. 330. Tinajilla con jinetes precedidos de damas con flor (detalle). Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV).

las monedas (*vide* Capítulo VII), significado que también pudo tener el propio disco-pectoral de L'Alcúdia (Mata *et al.* 2012, 75) o cualquiera de las piezas con esta imagen.

Tan sólo se conocen dos referencias que vinculan los lobos con representaciones propias de la esfera sagrada, no necesariamente masculina. En primer lugar, en una escena singular relacionada con algún tipo de ceremonia o ritual, correspondiente a una tinajilla de época tardía de la Cueva de la Nariz (Lillo 1983), un personaje, tal vez femenino, se muestra frontalmente con los brazos cubiertos con pieles de lobo<sup>25</sup>, rodeado de cuadrúpedos, posibles lobos y gallináceas. Su atribución a este género (femenino), no obstante, es imprecisa (Fig. 135). En segundo lugar, en el suelo de guijarros del túmulo 1026 de la nerópolis de Cerro Gil, datado entre finales del siglo V y el primer tercio del IV a. C. (Valero 2005) se representa un cánido -lobo o perro- junto a una divinidad femenina sentada con aves y flores.

A estos ejemplos se suma uno de los episodios del tarro del Cabezo del Tío Pío (Fig. 324) en el que un enfrentamiento cuerpo a cuerpo está siendo observado por un cánido con las fauces abiertas (Fuentes y Mata 2009, 61-62, fig. 1). Olmos (1987, 28-40) identifica este animal como lobo por ser la expresión del tránsito hacia la muerte, mientras otros autores, como ya se ha señalado con anterioridad, asignan dicho papel a los perros, de ahí que ante la indefinición se haya optado por el término cánido.

El perro es el compañero de caza por excelencia del hombre como muestran los magníficos grupos es-

<sup>25</sup> En una publicación reciente se sugiere que las figuras de los brazos sean aves (Ocharán 2013, 299).

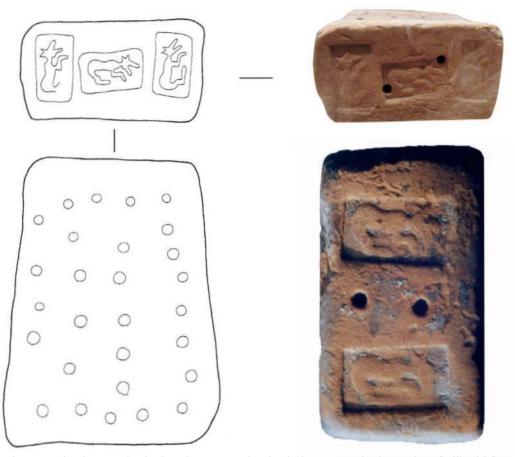


Fig. 332. Cánidos impresos sobre dos pesas de telar. Derecha, pesa completa; izquierda, parte superior de otra pieza. Casillas del Cura (Venta del Moro). Ss. V-IV a. C. (Museo Municipal de Requena y MPV).

cultóricos del Cerrillo Blanco, con jóvenes acompañados de sus perros (Fig. 55; Fig. 99). Su relación es cómplice a juzgar por la posición de la mano izquierda sobre la cabeza del perro y su pie entrecruzado con el del animal. Complicidad que también se aprecia en las fíbulas de plata sobredorada de El Engarbo y Cañete de las Torres (Fig. 48; Fig. 96).

Se puede afirmar, en líneas generales, que la imagen del perro, tanto si va acompañado por hombres, como por otros animales, se asocia de forma mayoritaria a la exaltación de las hazañas del hombre –luchas, cacerías-, la ilustración de sus cualidades, o tal vez, la relación con sus antepasados míticos.

No obstante, esta asociación perro/varón podría no ser exclusiva. Algunas pesas de telar grabadas e impresas con imágenes de cánidos –posiblemente perros- puedan vincular estos animales con mujeres. Los ejemplares de Bolbax/ Bolvax (Lillo 1981, 274-275) y Casillas del Cura (Martínez Valle y Castellano 1997; Machause 2012 b) (Fig. 332), además de otras cerámicas con estampillas de cánidos, así podrían testimoniarlo. A ello hay que añadir la singular pesa de alabastro de

Cabezo de Alcalá (Cabré 1944, fig. 3; Machause 2012 b) con distintas representaciones zoomorfas —entre ellas un cánido- y letreros grabados.

# CARNEROS, PRESAS Y RAPACES

Los ovicaprinos, asociados a los seres humanos, aparecen como animales conducidos a su inmolación y posible sacrificio por un hombre, sacerdote u oferente. El ejemplo más destacado pertenece al grupo escultórico del Cerrillo Blanco (Fig. 301), donde un personaje masculino vestido con túnica y manto sujeta dos ejemplares de cola corta y sexo marcado. El cuerpo de uno de los animales envuelve como un manto al personaje masculino, conformando una unidad. En otros casos, se trata claramente de carneros como en el llamado "Sacrificador" de Las Torres de Bujalamed (Fig. 294) o en el relieve de Las Canteras. No hay que olvidar el carácter simbólico del carnero, que lo asemeja al toro, por su cornamenta, expresión de fortaleza y valor. Aunque la imagen del carnero también está presente en pequeños adornos, tales como apliques metálicos y objetos de la vida cotidiana donde se resalta el valor de la cornamenta.



Fig. 333. *Kalathos* con toro atado. El Castelillo (Alloza). Ss. III-II a. C. (Museo de Teruel).

Los lagomorfos, las perdices, los ciervos y los jabalíes aparecen siempre como presas. Tan sólo hay que recordar los grupos escultóricos de Cerrillo Blanco, citados en repetidas ocasiones, con cazadores que portan grandes liebres y perdices, que ejemplifican la magnífica hazaña del héroe-cazador (Fig. 55; Fig. 99). O el monumento funerario de Coimbra del Barranco Ancho, de temática ritual masculina, que en una de sus caras muestra a un jinete sobre su caballo cuya pata trasera pisotea a un lagomorfo; mientras que en otra el caballo pisa con el casco trasero un ave que desploma su cabeza y su cola sobre el suelo (Chapa e Izquierdo 2012, 249, fig. 8) (Fig. 307). Su caza está ampliamente representada sobre cerámicas (Fig. 56) y fíbulas (Fig. 48; Fig. 96), en algún caso con la ayuda de los perros y, en otras ocasiones, con el concurso de aves de presa posible ilustración de la cetrería (Marín 1994; vide supra) (Fig. 327).

En definitiva, se trata de animales secundarios en la iconografía ibérica y supeditados al varón que actúa como oferente o cazador.

### TOROS Y BUEYES

El toro es un animal que en el mundo antiguo se relaciona con la fortaleza y el poder. Su cornamenta y la exhibición de los órganos sexuales han vinculado esta representación animal con la fuerza, la realeza o la fertilidad masculina (Delgado 1996). No obstante, estas afirmaciones deben indagarse ya que todas ellas no



Fig. 334. Toros androcéfalos impresos sobre fragmento cerámico. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Ss. IV-III a. C. (Archivo Museo Municipal de Valdepeñas).

pueden establecerse con total seguridad para el mundo ibérico. Precisamente uno de los rasgos más marcados en la práctica totalidad de las figuras son sus órganos sexuales, lo que subraya la vinculación de este animal con la fecundidad. Esa voluntad de mostrar los órganos sexuales con ostentación que evidencian las esculturas de toros -no sólo en la cultura ibérica, sino en todo el Mediterráneo antiguo, como también sucede en algunos casos con la cornamenta de carneros y ciervos- podría estar en relación con la actividad generatriz de la divinidad en lugares rituales y de culto. A este respecto, Chapa (1985, 165) recuerda como en el mundo clásico ciertas partes del toro eran consideradas de valor mágico-medicinal, sobre todo, en relación con el cuerpo femenino y especialmente respecto a los órganos sexuales. Siguiendo a Álvarez de Miranda (1959, II, 15-16) en la Antigüedad clásica parece reiterada y preferente esa vinculación del toro con las esferas de la generación y la sexualidad y, por añadidura, una especial relación de la feminidad con la faceta mágicomedicinal del toro.

La abundancia de las representaciones de bovinos, sobre todo en ámbitos funerarios y rituales, sugiere un peso importante dentro del mundo religioso ibérico. Pero, en realidad, analizado el corpus de imágenes existente, su explícita asociación con el varón tan solo es conocida en soportes cerámicos, en dos escenas de labranza del Cabezo de la Guardia y Cabezo de Alcalá (Fig. 89; Fig. 90), en un kalathos de El Castelillo y en un lebes de Edeta/Tossal de Sant Miquel. En los primeros casos, los bueyes tiran de un arado que dirige un personaje masculino, en medio de un espacio abierto y simbólico, repleto de naturaleza (Fig. 89; Fig. 90). En estas escenas el buey participa de una imagen en torno a la fecundidad de la naturaleza, donde el labrador tal vez represente un antepasado mítico, el fundador originario del lugar cuya acción modélica permite fecundar cíclicamente los campos (AA.VV. 1992, 135). Las dos yuntas de bueyes en bronce conocidas en Castellet de Banyoles (Fig. 91) y La Bastida de les Alcusses (Fig. 92), aunque sin la figura humana, pueden relacionarse así mismo con los hombres.

En el *kalathos* del Castelillo, el buey (o toro) atado de la parte inferior, como ya se ha mencionado, está a la espera de ser otorgado al vencedor o ser inmolado tras concluir el certamen (*vide supra*) (Fig. 333). Por otro lado, en el *lebes* de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Bonet 1995, 135), la escena está protagonizada por dos hombres, con diversos objetos en la mano, interpretados como porras o lazos, que se enfrentan a un toro de poderosa cornamenta. La imposición de los hombres ante el fuerte animal sería una muestra del valor de ambos, al enfrentarse a un animal salvaje (Fig. 13; Fig. 328).

Así las cosas, se aprecia cómo, en estos últimos casos, el bovino aparece junto a escenas en las que los hombres deben mostrar su valor, enfrentándose a otros individuos en semejantes condiciones o a la naturaleza no domesticada. En cualquier caso, se trata de una exhibición masculina de valentía, fortaleza y astucia, valores que definían al varón ibero ideal.

#### SERES FANTÁSTICOS

A propósito de animales fantásticos y género cabe señalar inicialmente la dificultad y, en muchas ocasiones, la imposibilidad de sexuar estas representaciones por su propio carácter híbrido e irreal. En ciertos casos se puede precisar su atribución claramente femenina o, por el contrario, su carácter masculino, como sucede con alguna esfinge, el toro androcéfalo o el centauro. Otras veces se puede rastrear su asociación temática en escenas con personajes masculinos —sobre todo luchas— o femeninos —ofrendas—. Son estas asociaciones las que proporcionan las mayores claves acerca de su significado y función en la construcción de las relaciones de género en la sociedad ibérica.

Así por ejemplo cabe destacar la imagen terrorífica del grifo que puede paralelizarse a la de otro animal exótico en la península Ibérica, el león. El propio grifo es una mezcla de león alado y ave, que se asocia al varón. Ambos se enfrentan en combates heroicos en los que el hombre saldrá vencedor. Este tipo de escenas está en soportes de piedra, en santuarios aristocráticos como Cerrillo Blanco o, más tardíamente, en La Vispesa (Fig. 236). En el caso de Cerrillo Blanco mucho mejor conservado y de extraordinaria calidad, el enfrentamiento con el monstruo evoca una tradición ibérica de raíces orientalizantes, donde el grifo otorga prestigio al héroe en el instante decisivo de la lucha, situándola en un plano épico. La escena representa el triunfo del hé-

roe sobre la bestia sobrenatural (Fig. 287). Del mismo modo, los grifos sancionan escenas rituales —masculinas de nuevo-, de lucha, en el santuario aristocrático del Pajarillo, donde se dispone una pareja de estos animales fantásticos reforzando el mensaje que proyecta el programa iconográfico del monumento. A una escala menor, y de cronología más tardía, hay que recordar el enfrentamiento entre un hombre y una esfinge masculina pintado en una tinajilla de Corral de Saus (Fig. 245).

Otros animales fantásticos de género masculino son los toros de cabeza humana, monstruos humanizados, como el de Balazote, probablemente funerario (Fig. 259), con una larga barba y bigote. Cabecitas de hombres barbados y cornamenta de toro aparecen también representados en las cerámicas con decoración estampillada del Cerro de las Cabezas (Fernández Maroto et al. 2007, 219, fig. 7) (Fig. 334) o en las monedas de Arse, con toros androcéfalos ligados a símbolos astrales (Ripollès y Llorens 2002) (Fig. 260).

Toros androcéfalos y centauros, como el hallado en Pozo Moro son imágenes híbridas, zoomorfas y humanas, masculinas, vinculadas en el caso de la escultura en piedra al mundo de la muerte (Izquierdo 2003, 267-268).

Los seres monstruosos que aparecen en los relieves del monumento de Pozo Moro, ya descritos antes, se pueden traer a colación, por un lado, por su asociación al enterramiento de un personaje masculino de edad avanzada (Almagro-Gorbea 1978 y 1983) y, por otro lado, por su vinculación al héroe que protagoniza la narración. Sólo hay que recordar los personajes monstruosos en la escena del sacrificio y banquete, sin parangón, los jabalíes de doble cuerpo o las terribles fieras de tres cabezas llameantes que se enfrentan al varón (Fig. 46; Fig. 320; Fig. 321). Los seres híbridos aquí otorgan una significación sobrenatural a las escenas, redundando en el protagonismo y la exaltación del varón en la tumba.

Dentro del catálogo de seres híbridos cabe mencionar, finalmente, el ejemplo de los monstruos marinos, presentes en algunos vasos singulares ibéricos de época tardía (Bonet e Izquierdo 2001, 298-300). En la ciudad de Kelin/ Los Villares se recuperaron dos magníficos vasos, datados entre los siglos II y I a. C. (Pla 1980, 93-106, figs. 11 y 12, láms. XL-XLIV; Olmos 1999, 67.2 y 84.5; Fuentes y Mata 2009). En una tinajilla se presenta un ser fantástico, junto con otros animales, algunos de naturaleza híbrida, enfrentado a un personaje masculino. En otra de las caras, un personaje masculino, carente de vida, yace bajo el monstruo (Fig. 267; Fig. 288). Por otra parte, hay una tinaja que muestra en una de sus caras dos caballos marinos afrontados que protegen una pequeña ánfora. En el lado opuesto,

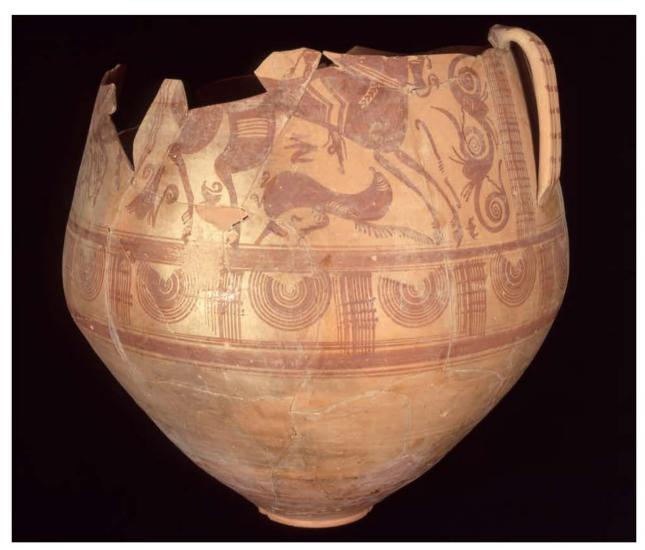


Fig. 335. Tinaja. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Ss. II-I a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes) (Fotografía Gil-Carles).

un jinete y bajo las patas del caballo, un ave tumbada<sup>26</sup>, probablemente sin vida (Fig. 261; Fig. 335). Ambos temas se han interpretado como la metáfora del tránsito a la muerte a través del mar (AA.VV. 1992, 21), a pesar de que carecen de contexto seguro y en el yacimiento no se ha localizado todavía necrópolis alguna.

# ANIMALES Y GÉNERO FEMENINO

Frente al mundo masculino representado por los cuadrúpedos, fundamentalmente los caballos –símbolo de estatus y jerarquía-, pero también los lobos, los perros y los grifos, la imagen femenina se vincula sobre todo a las aves o los seres híbridos alados, como las sirenas o las esfinges de rostros femeninos. Las referen-

cias al género femenino, no obstante, han de ampliarse a las escenas protagonizadas por mujeres que ofrendan o se acompañan de animales —caso de las aves o de las serpientes-, a las representaciones de animales en femenino que incluyen temáticas como la maternidad y, asimismo, las propias representaciones de hembras -leonas, lobas o ciervas-. Igualmente se han de estudiar las imágenes de animales vinculados a la esfera masculina -tales como cánidos, caballos y jabalíes- que se plasman sobre objetos de la cultura material tradicionalmente relacionados con el trabajo femenino, como el hilado, el tejido y otras actividades de mantenimiento.

# LAS AVES

La asociación de las aves con las representaciones femeninas es recurrente, salvo las rapaces y ejemplos puntuales de aves indeterminadas en monedas, bronces y cerámicas (Fig. 149; Fig. 117). Los gestos femeninos

<sup>26</sup> Identificada en primera instancia como una foca (Pla 1980, 104). Por sus rasgos anatómicos no puede mantenerse dicha identificación.





Fig. 336. Dama sentada sobre sillón acabado en garras de carnívoro y detalle del pichón en la mano izquierda. Cerro del Santuario (Baza). S. IV a. C. (MAN).

vinculados a las aves son propios de oferentes que las portan u ofrecen en distintos soportes (Izquierdo 2008, 132-134 y ss.). Esta relación de mujeres y aves en el imaginario ibérico se codifica a través de tres formulaciones o tipos conocidos: la matrona sedente, la mujer estante que traslada, presenta u ofrece y, finalmente, el prótomo femenino.

Las aves en piedra se relacionan de forma muy significativa con las mujeres que las sujetan entre las manos o las tienen junto a ellas. Acompañan a las mujeres desde la escultura sedente de la tumba 155 del Cerro del Santuario, cuya mano muestra un pichón de color azul (Fig. 336), o en el túmulo doble 452 de la necrópolis de El Cigarralejo, a los pies del trono (Fig. 146). La presencia de color –perdido en el ejemplar de Mula- podría ser significativa ya que en el mundo de los rituales antiguos el color –como otras cualidades sensibles- otorga significado a los signos de la naturaleza, tanto animal, como vegetal. Complementariamente, cabría citar otros dos elementos arquitectónicos con ave en una mano de El Cigarralejo (Fig. 337) y El Cabecico del Tesoro.

Teniendo en cuenta que todos estos hallazgos proceden de necrópolis bien estudiadas sería de gran interés conocer el análisis antropológico de los restos humanos y poder confirmar si, además, se trata de tumbas femeninas como en el caso de Baza (Reverte 1986; Trancho y Robledo 2010). Metafóricamente, la presencia del ave, cómplice femenino y señal de significado múltiple en el mundo antiguo (Olmos y Tortosa 2010), refiere igualmente su conexión con una esfera supraterrenal, siendo un símbolo de fecundidad y por tanto, supervivencia, más allá de la muerte.

El ave se asocia, así mismo, a pequeñas figuras femeninas estantes en terracota y bronce, vinculándose en este caso a contextos de santuario (Prados e Izquierdo 2002-2003; Izquierdo 2006, 129-130), como ofrenda exclusiva del ámbito femenino (Fig. 124; Fig. 141). Sin duda, su significado hay que vincularlo, una vez más, al mundo de la fecundidad -se ofrecen aves a Artemis, Afrodita, Tanit y a la divinidad indígena asimilable-. También las muchachas sosteniendo palomas son un motivo habitual en las terracotas púnicas de la isla de Ibiza. En este sentido, se ha señalado la posibilidad de que alguna de estas representaciones que portan las oferentes no fueran aves reales, sino vasos plásticos ornitomorfos, utilizados posiblemente como vasos de libaciones, siguiendo modelos púnicos y cuya presencia está bien atestiguada en necrópolis y depósitos cultuales (Fig. 292; Fig. 318).

En las cerámicas de Edeta/ Tossal de Sant Miquel, la asociación ave/dama es casi inédita. Así, sobre el res-



Fig. 337. Ave en la mano de una mujer. El Cigarralejo (Mula). S. IV a. C. (MAI El Cigarralejo).

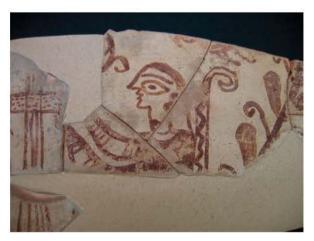


Fig. 338. Posible ave posada sobre el respaldo de un sillón. Detalle. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (MPV).



Fig. 339. Cierva sentada. Los Capuchinos (Caudete). Ss. V-IV a. C. (Museo de Albacete).

paldo de la silla de una de las damas de la tinaja "de las tejedoras" (Izquierdo y Pérez Ballester 2005) aparece, incompleto, un motivo que se ha descrito como un ave posada, con largo cuello, alas plegadas y ancha cola (Fig. 338). En otra tinaja, el ave está en la mano de una figura que ha sido interpretada sucesivamente como femenina, masculina o sin determinar, formando parte de una acción de carácter ritual (Bonet 1995, 121, fig. 51; Aranegui 1995; Pérez Ballester y Mata 1998, 238-239).

En cambio, en las cerámicas más tardías de L'Alcúdia, la asociación temática de elementos vegetales (tallos serpenteantes, hojas acorazonadas, brotes y espirales) con aves de alas abiertas y figuras femeninas y antropomorfas aladas -¿femeninas?- es característica del denominado estilo I ilicitano (Tortosa 2004) (Fig. 134).

Además, el conjunto de los pebeteros de terracota, como busto frugífero femenino que forma parte de un extendido lenguaje mediterráneo, ofrece numerosos ejemplos. Estas representaciones de cabeza femenina que asimilan naturaleza vegetal y animal con cesta o cálato de frutos, semillas y/o aves, halladas desde la segunda mitad del siglo IV a. C. y a lo largo de dos siglos, sobre todo, en tumbas y santuarios ibéricos (Marín y Horn 2007), evocan en origen la historia mítica de *koré* o Tanit-Perséfone en el Mediterráneo antiguo.

A propósito de aves, mujeres y ritos, cabe presentar el tema del amamantamiento o de la maternidad femenina, que estando presente en la iconografía ibérica, no está ampliamente difundido. Existen figuritas de mujeres en terracota, bronce y piedra, a veces con palomas en sus manos, cuyos gestos se asocian a la petición de fecundidad y al mundo nutricio y maternal, tanto en tumbas, como en santuarios. Como ejemplo, cabe destacar el conjunto de figuritas curótrofas de las tumbas 127 y 100 de La Albufereta, la figura de bronce de una mujer también con una criatura en sus brazos sobre un soporte en forma de cabeza de ave o la placa de terracota de La Serreta (Fig. 147) (Olmos 2000-2001; Izquierdo 2013).

Si además se tienen en cuenta los objetos que pudieron ser propios del género femenino, el panorama se amplia con los alfileres de hueso y bronce rematados en forma de ave (Fig. 204), los peines de hueso y marfil decorados con aves o los colgantes ornitomorfos de bronce de algunas necrópolis del Bajo Ebro de los siglos VI-V a. C., opuestas a las imágenes de carnero.

Por tanto, a la vista de la documentación existente, parece demostrada la relación entre las mujeres y las aves, sobre todo en la esfera religiosa y ritual, en la construcción y expresión de los ritos de paso femeninos.



Fig. 340. Relieve con cierva amamantando a su cría. Osuna. S. III a. C. (MASE).



Fig. 341. Cierva amamantando a su cría. Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria). Ss. III-II a. C. (Archivo MPV) (Fotografía J. Salazar).

## LAS SERPIENTES

La serpiente se asocia a representaciones femeninas en dos conjuntos en piedra significativos y referentes en la iconografía ibérica: el santuario del Cerrillo Blanco y la torre de Pozo Moro. En el Cerrillo Blanco, una larga serpiente se dispone sobre el hombro izquierdo de una figura femenina estante y vestida, posible antepasada del lugar (González Navarrete 1987, 110-114). En Pozo Moro, una divinidad alada, sentada y con flores en las manos se acompaña de una representación serpentiforme, mal conservada (Olmos 1999, 91.1 y 2) (Fig. 322).

A pesar de estas excepcionales piezas, la vinculación de las serpientes con imágenes femeninas no



Fig. 342. Mano de mortero rematada con cabeza de caballo. Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes). Ss. IV-II a. C. (Colección Museográfica Luis García de Fuentes).

es exclusiva ya que personajes masculinos (Fig. 158; Fig. 160) y seres fantásticos aparecen junto a ellas (Fig. 233) o formando parte de su naturaleza como la Medusa o Gorgona (Fig. 265; Fig. 266). Los brazaletes y anillos rematados en cabeza de ofidio no se pueden adscribir, hoy por hoy, a un género u otro.

#### ANIMALES EN FEMENINO

Dentro del amplio catálogo de la fauna ibérica existen imágenes que sin estar asociadas directamente a las mujeres están mostrando temáticas femeninas como la fecundidad o la maternidad –escenas de amamantamiento- y hembras, como leonas, yeguas, lobas y ciervas; o bien objetos de la actividad femenina con animales estrechamente vinculados al mundo masculino.

Las ciervas son las más abundantes en piedra y en cerámica. La mayor parte de los ejemplares en piedra carece de contexto, sin embargo, se puede afirmar que, ya se trate de imágenes de culto, de símbolos de la divinidad o psicopompos, estos animales parecen estar vinculados al ámbito femenino de forma predominante pues existen numerosas ciervas aisladas y escenas de amamantamiento que evocan la maternidad y la fecundidad. Destaca, en su versión exenta, la magnífica escultura de Los Capuchinos (Fig. 339), que remataría un monumento probablemente del tipo pilar-estela, y las



Fig. 343. Esfinge en monumento funerario. Parque Infantil de Tráfico (Elx). S. IV a. C. (MAHE) (Fotografía R. Ramos Fernández).

cajas funerarias de Tútugi o Toya (Fig. 37). Sobre cerámicas, las ciervas se pueden ver, solas o acompañadas de los machos, en escenas de caza o acosadas por lobos (Fig. 34; Fig. 280).

Otras imágenes de hembras son las leonas, las lobas y las yeguas (Fig. 226; Fig. 64; Fig. 65) que se representan, sobre todo, en piedra, aisladas o acompañadas de las crías, en las necrópolis y lugares cultuales.

Las escenas de hembras amamantando a sus crías, sin ser muy abundantes en el imaginario ibérico, sí se encuentran en casi todos los soportes y cronologías. La idea del amamantamiento remite a la maternidad y el principio femenino. Las ciervas que amamantan es el tema más repetido. Se han documentado en cerámicas de Belikiom/Piquete de la Atalaya (Fig. 35), Cabezo de Alcalá (Fig. 39) y Edeta/ Tossal de Sant Miquel, en contextos domésticos (Fig. 341). La madre y la cría están integradas en una manada que, simultáneamente, puede ser objeto de un ataque por parte de cazadores o animales, poniendo de relieve la vulnerabilidad de los animales en ese momento (Fig. 35). En el relieve de Osuna la cierva está sola amamantando a su cría, junto

a una palmera y girando la cabeza vigilante o a punto de huir ante un peligro. Todos ellos magníficos ejemplos para sustentar esta asociación principio femenino/cierva. La cría busca en el vientre materno las ubres, fuente de vida (Olmos 2000-2001; Mata *et al.* 2007, 112, fig. 9; 2010 b, figs. 45 y 47) (Fig. 340).

En una tinajilla del Cabecico del Tesoro, un rebaño de cabras muestra al grupo familiar completo, incluida la madre amamantando a la cría, en un ambiente relajado (Fig. 26). Por el contrario, con la loba del Cerro de los Molinillos, que amamanta a su cachorro, lo que se quiere mostrar es la fiereza con que una madre defiende a su cría, al tiempo que ha matado a un cordero para seguir sobreviviendo. Vida y muerte sintetizados en una sola imagen (Mata *et al.* 2012, 55-56).

Pero al margen de estas referencias, en muchos casos descontextualizadas, también es interesante comentar la aparición de imágenes de animales significativamente asociados a los hombres en objetos de uso admitido como femenino, como el hilado y el tejido, la preparación de los alimentos, el mantenimiento y el cuidado del hogar. Cérvidos, caballos, perros y cánidos, entre los más frecuentes, aparecen impresos o incisos sobre pesas de telar y fusayolas (Machause 2012 b) (Fig. 41; Fig. 95; Fig. 332); caballos, bovinos y carneros rematan los extremos de las manos de mortero (Fig. 342; Fig. 23) y los morillos; las bandas articuladas y peines también sirven de soporte a estos animales de forma aislada o formando parte de escenas (Fig. 49).

Podría tratarse o bien de los símbolos familiares de procedencia de la mujer o de la familia con la que se emparenta, o bien de animales protectores. Su significado preciso no es fácil de dilucidar, pero se trata de una línea de investigación a desarrollar.

# SERES FANTÁSTICOS

Esfinges y sirenas se asocian al ámbito femenino en el Mediterráneo antiguo, como seres pertenecientes a la esfera de los ritos de paso. La esfinge, criatura híbrida ambigua, presenta una doble sexualidad, en origen masculina, aunque su cuerpo de león alado muestra también un rostro de mujer (Fig. 242). Son símbolos de la muerte y vehículos de tránsito al Más Allá; representan la protección de los difuntos y de sus tumbas, pero también constituyen expresión de poder y mediación con el pasado. Cuantitativamente se trata de imágenes minoritarias en el repertorio iconográfico ibérico, ligadas a contextos rituales, fundamentalmente funerarios.

En el estado actual de la cuestión, no se puede proponer una asociación exclusiva con tumbas feme-



Fig. 344. Relieves con divinidad de pie entre caballos (Varias escalas): 1, El Pitxòcol (Balones). S. V a. C. (Archivo MAM Camil Visedo); 2, Mogón (Villacarrillo) (Museo de Jaén); 3, Camino Viejo de la Encarnación (Caravaca). Ss. III-I a. C. (Museo La Soledad de Caravaca); 4, Sagunt (MBBAA Sant Pius V); 5, Sagunt (M.V.H.S.A.G.).

ninas dada la ausencia de análisis antropológicos. Sin embargo, en la tumba 20 de Tútugi se depositó un vaso de perfumes oriental de alabastro con forma de mujer, peinada, vestida y con los pies descalzos, sentada en una banqueta flanqueada con esfinges aladas, con doble tiara (Olmos 2000-2001, 356-358).

Las esfinges, en muchos casos por parejas como los grifos, ofrecen una imagen seductora con cabeza femenina, a veces tocada con diadema y peinada con trenzas. Con respecto a sus asociaciones iconográficas, destaca el grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Ramos Folqués y Ramos Fernández 1976, 684-686) donde una gran esfinge transporta un difunto o una difunta, precedida por una figura femenina con flor, un tema conocido en las terracotas púnicas (Fig. 343). La esfinge es mediadora aquí en un rito de tránsito al Más Allá. Por otra parte, con respecto a los contextos funerarios, se desconocen los distintos conjuntos de los que formarían parte las esfinges de las necrópolis del Cabecico del Tesoro, La Torrecica-Llano de la Consolación o El Cigarralejo.

Femenino es también el ser híbrido plasmado sobre la tinaja de Valentia conocida como del "ciclo de la vida" que, a pesar de las variadas posibilidades de interpretación, está reproduciendo a un ser gestante (Olmos y Serrano 2000, 66) (Fig. 268).

No obstante, si se observan las imágenes, el catálogo de seres híbridos, a pesar de su personificación femenina, pertenece a otra esfera de representación, ligada a los ritos de paso mayoritariamente funerarios.

#### UNA DIVINIDAD ENTRE CABALLOS

Los animales acompañan frecuentemente las epifanías divinas en el imaginario del Mediterráneo antiguo. De esta manera, *Potniai*, *Despotai* y Gorgonas se pueden acompañar de leones, pájaros o caballos afrontados (Olmos *et al.* 2012, 398-399). El motivo de la divinidad –femenina o *Potnia* y masculina o *Despotés Thérôn*- que somete a las fieras es de origen oriental y está compartido por numerosas culturas de la Antigüedad mediterránea, resumiendo la universalidad de la representación de la divinidad y, sobre todo, su objeto de dominio sobre la naturaleza.



Fig. 345. Relieves con divinidad sentada entre caballos (Varias escalas): 1, Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). Ss. VI-III a. C. (MAM); 2, Hoya de la Escaribuela (Lorca) (MAL); 3, Villaricos (Cuevas de Almanzora) (MAC-Barcelona); 4, Villaricos (Cuevas de Almanzora) (Archivo Museo de Almería).

En el caso del mundo ibérico, se trata de un esquema mediterráneo de éxito en su expresión iconográfica, por la dispersión de sus hallazgos, viendo como se repite desde Mogón hasta Sagunt, pasando por Lorca o Albacete, revistiendo el personaje central una categoría semi-humana (Aranegui 2012, 175) o divina. Existe un número relativamente importante de imágenes en diversos soportes -piedra, metal y cerámica- donde es posible identificar el esquema de un par de caballos afrontados en distintas posiciones, con una figura antropomorfa en medio. Estas figuras presentan rasgos ambiguos en la codificación de su peinado, tocado, vestido y adorno, variables que definen en todos los soportes de la iconografía ibérica la adscripción al género masculino o femenino.

En piedra, se conocen once relieves de estas características estudiados con anterioridad y clasificados como "relieves del domador de caballos" (Marín y Padilla 1997). En ellos, los caballos pueden estar en pie sobre sus patas traseras (cinco), sentados (cinco) e incluso hay uno en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) con cuatro caballos estantes. La figura humana, sin peinado ni tocado y en apariencia

desnuda, no presenta rasgos anatómicos significativos: puede estar en pie (cinco) o sentada sobre un taburete de tijera (cuatro); con sus manos puede tocar los belfos de los caballos; y en tres casos, además, es una figura bifronte (Fig. 344; Fig. 345).

El significado religioso de estos relieves es evidente, independientemente de su lugar de hallazgo, pero lo que se quiere destacar aquí, más allá de su atribución sagrada, es la posibilidad de que estas figuras no puedan identificarse expresamente con uno de los dos géneros más comunes. Como se puede apreciar en las imágenes, la ausencia de rasgos anatómicos significativos parece un aspecto totalmente voluntario. Y lo mismo se puede decir de las figuras que aparecen entre prótomos de caballo en las fíbulas de plata (Fig. 79). En la fíbula de El Engarbo, la mejor conservada, la figura lleva el torso desnudo con un torques y una falda reticulada; en la cabeza lleva un casco o simplemente un peinado corto.

Por ello, se ha optado por denominar esta figura como "divinidad entre caballos", sin atribución de género. Puede tratarse, como propusieron Marín y Padilla (1997, 470) y nosotros mismos (Mata *et al.* 2013, 192), de una divinidad protectora del caballero ibérico, representado por los caballos.

Esta ambigüedad también se encuentra en imágenes en las que la figura humana se acompaña de caballos u otros animales. Una pieza paradigmática es la figura humana de Cerrillo Blanco rodeada de ovicaprinos (Fig. 301). Esta figura a la que le falta la cabeza se ha interpretado por diversos investigadores como *despotes* o divinidad masculina (Olmos 2004 b), *Potnia* de machos cabríos (Ruiz Rodríguez 2011, 406) o matrona (Aranegui 2012, 116). Hecho que resalta la dificultad de su atribución sexual.

Como femenina se considera habitualmente la imagen alada entre caballos –también alados- pintada sobre una tinaja de L'Alcúdia (Ramos Folqués 1990, 162, lám. 66, 1 y fig. 109). La figura, de rasgos anatómicos asexuados, se representa con el rostro de frente, triangular y una túnica de manga corta ceñida por un cinturón justo por debajo del pecho, característica propia de los aurigas (AA.VV. 1992, 105-106), con dos alas explayadas y extendiendo sus brazos hacia los caballos (Fig. 345). El rostro frontal y la presencia de alas son los rasgos que se utilizan para clasificarla como femenina. No obstante, otras figuras aladas tienen apariencia masculina al ir con el torso desnudo y vestir faldellín corto como en una de las *phialai* del Castellet

de Banyoles (Fig. 254) y en el *kalathos* de Elche de la Sierra (*vide* Capítulo VII).

Indefinición consciente que también se aprecia en otras imágenes. Por un lado, la figura central de la tinajilla de la Cueva de la Nariz (Fig. 135) se ha considerado de sexo femenino sin que existan, en nuestra opinión, rasgos anatómicos o de indumentaria absolutamente esclarecedores. En este caso, la imagen está aparentemente vestida con un traje que siluetea su cuerpo, sin túnica ni falda, ni tocado y los brazos terminados en lobos; que, según una propuesta reciente, podrían ser aves y la figura ser alada (Ocharán 2013, 299). Por otro lado, las figuras de tinta plana, con traje talar, una de las cuales porta un ave, de una tinaja de Edeta/Tossal de Sant Miquel se han descrito como figuras femeninas y dama oferente (Bonet 1995, 122, fig. 51) y como comitiva masculina tras un personaje oferente (Aranegui 1997, 88-89) o incluso una estatua (Pérez Ballester y Mata 1998, 238). Controversia que alcanza a otras figuras que no tienen una relación tan directa con los animales como la "diosa guerrera" de El Castellar (AA.VV. 1992, 139), que para otros son ciudadanos con túnica (Aranegui 2001-2002).

Nuestra propuesta es que todas estas imágenes, y otras que podrían añadirse al repertorio, como muchas divinidades, no tuvieron una adscripción definida a un sexo, ni género concreto.

# IX Epílogo

Este trabajo es la culminación de una década de estudios (2004-2014) en torno a la naturaleza en la cultura ibérica con un mismo planteamiento metodológico: registro, descripción, análisis e interpretación de los ítems de flora y fauna que la componen<sup>27</sup>. La naturaleza, como problema histórico en el mundo antiguo, constituye un tema extraordinariamente rico, con múltiples matices, enlaces e implicaciones ya que, mediante la flora y la fauna, se conecta con numerosas facetas de la historia y la cultura. Así, la fauna -y la flora- tiene que ver con la economía, los modos de vida, los medios de transporte, la alimentación, la vida cotidiana, los grupos sociales, sus ritos y formas de pensamiento, simbolismo, religiosidad y mundo funerario, entre otros. El recorrido que se acaba de realizar sobre la fauna ibérica muestra la importancia que los animales tuvieron para los iberos en todos estos aspectos. A través de él se ha intentado presentar el lugar que ocupaban los animales en la sociedad y la cultura de los iberos, qué papel desempeñaban no sólo como seres presentes en la cotidianidad sino también como iconos del universo de las creencias. Como complemento, se ha planteado una aproximación a los textos antiguos que, como se ya se vio con la flora, están muy mediatizados por la cronología tardía en que se escribieron, la poca precisión geográfica y el desconocimiento directo de la realidad que se estaba narrando.

Del mismo modo que en la flora se aportó un análisis paleobotánico, ahora se ha abordado también el análisis arqueozoológico de las faunas publicadas de los yacimientos, que ofrecen una valiosa información acerca de los contextos, los usos y el valor económico de los animales.

Los mamíferos domésticos son los más abundantes en el registro arqueológico como fuente alimenticia. Y, aunque no se ha podido profundizar excesivamente sobre el tema, son cada vez más los estudios tafonómicos que informan acerca de las marcas de carnicería, las partes más consumidas, las formas de cocinarlas y si existe un consumo diferencial entre familias o en determinadas ocasiones (Iborra *et al.* 2010; Pons y Garcia Petit 2008). No obstante, estos aspectos apenas merecen ser plasmados en imágenes.

Los animales cazados tienen un papel semejante al de los domésticos pero, a diferencia de éstos, su presencia en la iconografía es mucho mayor. De ahí que la carga simbólica de los mismos prevalezca en ocasiones sobre su papel como fuente de alimentación o de materias primas. Peces y aves constituyen, por su parte, conjuntos todavía minoritarios en el registro arqueológico. Se trata de restos frágiles que requieren una recogida más cuidadosa durante el proceso de excavación, motivo por el cual han pasado desapercibidos durante mucho tiempo o se han conservado peor. Su presencia en la iconografía permite vislumbrar un uso mucho mayor que el que reflejan sus restos orgánicos.

Por otra parte, las conchas, los micromamíferos, los insectos, los reptiles y los anfibios, también con problemas de registro y clasificación en las publicaciones, completan el panorama de la fauna real e informan sobre las condiciones ecológicas de los lugares donde se encuentran. Casi ninguno de ellos ha merecido entrar en el imaginario de los iberos, excepto la serpiente, y

<sup>27</sup> Proyectos financiados por el MICIN (HUM2004-04939/HIST, HAR2008-03810) y la Generalitat Valenciana (ACOMP2006-12); www.florayfaunaiberica.org.

otros, como la mosca y las conchas, no se llegaron a popularizar.

Además de contribuir a la dieta, los animales suministraron diversas materias primas como la lana, la piel, los tendones, huesos, cuernos y conchas. Sólo de estos tres últimos existe un registro importante de objetos que, a día de hoy, requiere un estudio en profundidad que abarque no sólo la tipología sino la cadena operativa que permita detectar a los artesanos y los usuarios de las piezas y útiles. Algunos pasos en esta línea se han empezado a dar con la revisión de las piezas óseas de La Covalta ya citado (Blasco 2014).

También se han tenido en cuenta, dada su importancia en la economía y sociedad ibéricas, otros usos de los animales. Los bueyes araban la tierra y sirvieron como animales de tracción, mientras que los caballos se destinaron para la monta y para la caza. El perro fue el compañero por excelencia de las actividades cinegéticas, cuidador del ganado y debió ocupar un importante papel en los hogares, pues sus mordeduras se encuentran en muchos huesos de las basuras domésticas.

A partir del importante catálogo de datos obtenidos, se puede afirmar que los animales, además de ser claves en la subsistencia y el mantenimiento del grupo, también lo son en los procesos de construcción simbólica de la sociedad, en sus leyendas, mitos, ritos de iniciación y ritos de tránsito. El rol que desempeñaron algunos animales tuvo que influir en la carga simbólica que transmitían con su presencia según los diferentes contextos y soportes. No es extraño por ello que la fauna salvaje fuese más representada que la doméstica, pues no se representa lo que más se consume sino lo que más se valora. Su reconocido papel en sacrificios y ofrendas en los espacios domésticos, funerarios y cultuales evoca su importancia en la sociedad ibérica.

Una sociedad que les otorga, también, un papel y unos usos en relación con el género. Así, desde el análisis del imaginario y el registro faunístico se ha realizado una propuesta sobre la agencia animal en las dinámicas de construcción del género. Es posible plantear algunas hipótesis de trabajo que vinculan determinadas especies animales con el género femenino o masculino de forma exclusiva, significativa o recurrente, aunque de cualquier manera, no se puede pensar que todas estas asociaciones iconográficas serían inmutables a lo largo de la historia ibérica desde el siglo VI a. C. a la romanización. Pero en el contexto de la sociedad y de las relaciones entre las personas, existen algunas tendencias concretas que se reiteran en el tiempo. Así, frente al caballo, el lobo o el perro, que de forma predominante se asocian al varón ibérico, las aves y las ciervas se vinculan al género femenino mayoritariamente. Otras especies como los toros o las serpientes merecen comentarios matizados. Incluso los seres híbridos, tales como las esfinges o sirenas y los centauros o grifos también muestran recurrencias de género significativas.

Los animales además formaron parte de relatos y eran portadores de valores que aludían a sus principales atributos, lo que propiciaba una lectura conocida cuando se imagen era visualizada. Su presencia se relaciona tanto con el dominio de la naturaleza como de la asunción de sus cualidades por parte de los iberos. Estos relatos transcurren en espacios idealizados ya que la asociación entre plantas y animales apenas responde a una realidad paisajística (Pérez Ballester y Mata 1998). En algunos casos, la vegetación y/o la fauna están mostrando el espacio natural donde se desarrolla una acción pero, como se pudo ver en el proyecto flora, no siempre se recrean paisajes y usos reales o cotidianos (Mata *et al.* 2010 b).

Ninguno de los animales representados ha podido identificarse inequívocamente con una o varias divinidades, ni siquiera con su simbolismo. Formarían parte de mitos, es decir, narraciones fuera del tiempo histórico, protagonizadas por personajes de carácter heroico o sobrenatural, convirtiéndose en el enlace entre lo humano y lo divino. Y el bestiario híbrido de seres fantásticos se inserta en ese diálogo con lo infinito, actuando como mediadores entre las divinidades y los seres humanos. Las alas de algunos seres, en este sentido, son significativas. Pertenecen a ambientes liminales, asociándose a rituales de tránsito, iniciáticos. Estos seres fabulosos pueden ser mortales e inmortales; presentarse individualmente, por parejas o por grupos; en general aparecen en el contexto de la historia de un héroe. Poseen una dimensión atemporal; representan la memoria y el poder. Su mera presencia, entre lo real y lo imaginario, traslada a un plano distinto. En este sentido, más allá de las connotaciones propias de cada imagen, es clave esa función de representación de la memoria como respuesta al problema de la muerte, como principio inmortalizador de los vivos.

Los iberos construyeron un imaginario de raigambre mediterránea pero con personalidad propia. Así, algunas imágenes importadas son reinterpretadas "a la ibérica". La adopción de estas imágenes, en el marco del contacto intercultural, afecta inicialmente a la élite que adquiere bienes de prestigio. Ello se aprecia, sobre todo, en el amplio elenco de seres fantásticos documentados. Se reproduce más o menos fielmente el modelo importado pero casi nunca se utiliza del mismo modo y con el mismo significado. La perduración a lo largo del tiempo y del espacio, salvando las peculiaridades propias de cada momento y lugar, de determinadas imágenes y escenas implica que la oralidad debió jugar un

papel esencial como vehículo de transmisión de ideas e imágenes. Las leyendas y narraciones vinculadas a las imágenes contribuirían a propagar su simbolismo.

Al igual que ocurre en otros pueblos de la Antigüedad (García Huerta y Ruiz Gómez 2012), se debe otorgar a las imágenes zoomorfas un carácter polisémico y plural, como símbolos de estatus, de identidad social, de pertenencia a una determinada clase de heroización, de ritos de paso o de mediadores psicopompos. Los atributos animales o vegetales que las imágenes o los textos antiguos asocian a las divinidades y seres humanos no son fijos e inmutables; se regulan por pactos y normas sociales, colectivas, que proporcionan y justifican su significación en la sociedad, por lo que la asociación de una divinidad, de un héroe o de una heroína a un animal o una planta en concreto es raramente unívoca e inalterable (Olmos *et al.* 2012, 397). El análisis de los

contextos es de gran importancia para determinar el significado de todos los animales pues, como se ha ido destacando a lo largo de las páginas anteriores, existieron al menos dos sistemas simbólicos preeminentes que no son excluyentes: el aristocrático, cuya meta principal es la autorrepresentación identitaria de hombres y mujeres; y el religioso donde fundamentalmente interesa honrar a las divinidades, ensalzar sus valores y mediar en el tránsito de los difuntos al Más Allá.

En una sociedad esencialmente iletrada, como la ibérica, las imágenes son un extraordinario transmisor de valores, ideales y creencias. Su estudio debería abordarse de forma sincrónica y territorialmente homogénea, pero es cierto que sólo a partir de síntesis globales, como la que se presenta en este trabajo colectivo, se podrán tratar aspectos más concretos y avanzar en el conocimiento de la sociedad ibérica.

# BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990): Escultura ibérica en el Museo de Jaén, Jaén.
- AA.VV. (1992): La sociedad ibérica a través de la imagen, Madrid.
- AA.VV. (1997-1998): Els ibers. Prínceps d'Occident, Barcelona.
- AA.VV. (2001): En el umbral del más allá. Una tumba ibérica d'Elx, Elx.
- ABAD, L.; SALA, F. (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante), Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 90, València.
- ABAD, L.; SALA, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 12, Madrid.
- ABAD, L.; SALA, F.; SÁNCHEZ DE PRADO, Mª D. (1993): Materiales ibéricos y romanos del poblado de El Alberri (Cocentaina) conservados en la Colección del Centre d'Estudis Contestans, *Alberri* 6, 45-73.
- ABASCAL, J. M.; SANZ, R. (1993): *Bronces antiguos del Museo de Albacete*, Albacete.
- ACQUARO, E. (1979): La monetazione punica, Milán.
- ADROHER, A.; PONS, E.; RUIZ DE ARBULO, J. (1993): El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Empo-

- rion y Rhode (ss. IV- II a. C.), *Archivo Español de Arqueología* 66, núms. 167-168, 31-70.
- ADSERIAS, M.; CELA, X.; MARÍ, L. (2001-2002): El poblat ibèric fortificat de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona), *Revista d'Arqueologia de Ponent* 11-12, 255-275.
- AGUIRRE, M. (1998): Las Gorgonas en el Mediterráneo occidental, *Revista de Arqueología* 207, 22-31.
- ALBIZURI, S. (2011): Depósitos de ovicaprinos en ámbito doméstico ibérico. El ejemplo del poblado de Ca n'Oliver (Cerdanyola del Vallès, Barcelona), *Archaeofauna* 20, 85-101.
- ALBIZURI, S.; NADAL, J. (1992): Apèndix 2. Estudi preliminar de les restes faunístiques, en J. Sanmartí y J. Santacana, El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, 289-298.
- ALBIZURI, S.; NADAL, J. (1999): Aprovechamiento y producción animal en época ibérica. Consideraciones generales económicas, *Limes* 6-7, 41-52.
- ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): La necrópolis ibérica de Pozo Moro, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALFARO, C. (1988): Las monedas de Gadir/Gades, Fundación para el fomento de los Estudios Numismáticos, Madrid.
- ALFAYÉ, S. (2007): Usos y contextos de los vasos plásticos zoomorfos de la Céltica hispana: verter, sacrificar, alimentar, silbar..., *SALDVIE* 7, 71-91.

- ALLEPUZ, X. (2001): *Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc (La Plana Alta, Castelló)*, Col·lecció Universitària, Geografia i Història, Castelló.
- ALMAGRO BASCH, M. (1979): Los orígenes de la toréutica ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 36, 173-211.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): Urna orientalizante en el Museo Arqueológico Nacional, *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971), 427-436.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1978): Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro, *Trabajos de Prehistoria* 35, 251-278.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1983): Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *Madrider Mitteilungen* 24, 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987): El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina* XVII, 199-228.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1995): Iconografía numismática hispánica: jinete y cabeza varonil, *La moneda hispánica*. *Ciudad y Territorio*. *Anejos Archivo Español de Arqueología* 14, Madrid, 5364.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2005): Ideología ecuestre en la Hispania prerromana, *Gladius* 25, 151-186.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; CASADO, D.; FONTES, F; MEDEROS, A.; TORRES, M. (2004): *Prehistoria. Catálogo del gabinete de Antigüedades. Antigüedades Españolas I, Madrid*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A. (2011): *Teutates. El héroe fundador*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; RUBIO, F. (1980): El monumento ibérico de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante), *Trabajos de Prehistoria* 37, 345-360.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES, M. (1999): Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

- ALMAGRO-GORBEA, M.; TORRES, M. (2010): *La escultura fenicia en Hispania*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMARCHE, F. (1918): La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia. Valencia: Tipografía Moderna.
- ALONSO, N.; GARCÉS, I.; JUNYENT, E.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J. B.; MIRÓ, J. Mª; ROS, Mª T.; ROVIRA, C. (1994-1996): L'assentament de Els Vilars (Arbeca, les Garrigues): Territori, recursos i activitats productives, *Gala* 3-5, 319-339.
- ALONSO, N.; JUNYENT, E.; LAFUENTE, A.; LÓPEZ, J. B. (2005): *Arbeca. La Fortalesa dels Vilars*, Guies del Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- ÁLVAREZ BURGOS, F. (2008): La moneda hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V, Editores: Jesús Vico y Fernando P. Segarra.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, A. (1959): Magia y medicina popular en el mundo clásico en la Península Ibérica, en A. Álvarez de Miranda, *Obras*, vol. 2, 13-39, Ed. Cultura Hispánica.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, F. (1940-1941): La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el M. A. N., *Archivo Español de Arqueología* XIV, 40, Madrid, 397-406.
- ANDERSON, J. K. (1961): Ancient Greek horsemanship, Berkeley-Los Angeles.
- ANGOSO, C.; CUADRADO, E. (1981): Fíbulas ibéricas con escenas venatorias, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 13, 18-31.
- ARANEGUI, C. (1995): Los Iberos y los auspicios. A propósito de un vaso decorado de la antigua Edeta (Llíria, Valencia), *Kolaios* 4, 39-51.
- ARANEGUI, C. (1996): Los platos de peces y el más allá, *Complutum extra nº* 6, 401-414.
- ARANEGUI, C. (ed.) (1997): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica*, ed. Cátedra, Madrid.
- ARANEGUI, C. (1999): Personaje con arado en la cerámica ibérica (S. II-I a. C.). Del mito al rito, *PA-LLAS* 50, 109-120.
- ARANEGUI, C. (2001-2002): A propósito del vaso de los guerreros del Castellar de Oliva, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 17-18, 229-238.

- ARANEGUI, C. (2004): Le lion et la mort. La représentation du lion dans l'art ibéro-romain, *La Tarasque de Noves. Réflexions sur un motif iconographique et sa posterité* (Avignon, 2001), Avignon, 83-91.
- ARANEGUI, C. (2012): Los Iberos, ayer y hoy. Arqueología y culturas, Ed. Marcial Pons, Madrid.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. P.; UROZ, J. (1993): La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante. Colección de la Casa de Velázquez (41), Madrid.
- ARASA, F. (1987): L'època romana, en *Burriana en su Historia*, t. I, Borriana, 43-59.
- ARÉVALO, A. (1999): La ciudad de Obulco: sus emisiones monetales, Madrid.
- ATIÉNZAR, C. J. (2013): *Iberos a caballo. Estudio del uso militar del caballo en el Ibérico Pleno (ss. V-III a.C.)*, Trabajo Fin de Master, Máster en Arqueología, Universitat de València.
- ATRIÁN, P. (1966): Excavaciones en el poblado ibérico El Castelillo (Alloza, Teruel). Cuarta y quinta campañas, *Teruel* 36, 155-207.
- ATRIÁN, P. (1976): El yacimiento de El Alto Chacón (Teruel), *Memoria de Excavaciones Arqueológicas* 92, Madrid.
- ATRIÁN, P.; MARTÍNEZ, M. (1976): Excavaciones en el poblado ibérico del Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel), *Teruel* 55-56, 59-97.
- AUBET, Ma E. (1979): Marfiles fenicios del bajo Guadalquivir, I. Cruz del Negro, Studia Archaeologica 52.
- AUBET, M<sup>a</sup> E. (1980): Los marfiles fenicios del bajo Guadalquivir. II. Acebuchal y Alcantarilla, Studia Archaeologica 63.
- AUBET, Mª E. (1981-1982): Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir (y III): Bencarrón, Sta. Lucía y Setefilla, *Pyrenae* 17-18, 231-280.
- BADÍAS, J.; GARCÉS, I.; SAULA, O.; SOLANES, E. (2005): El camp de sitges ibèric de Missatges (Tàrrega, Urgell), *Tribuna d'Arqueologia* 2001-2002, 143-166.
- BALDELLOU, V.; MARCO, F. (1976): El monumento ibérico de Binéfar (Huesca), *Pyrenae* 12, 91-115.

- BANDERA, Ma L. DE LA (1996): Objetos de plata que acompañan a las tesaurizaciones, en F. Chaves, Los tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los s. II y I a C., Sevilla, 603-694.
- BARBERÀ, J. (1969-1970): La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar (Excavación 1968-1969), *Ampurias* 31-32, 169-189.
- BARBERÀ, J. (1998): Los depósitos rituales de restos de óvidos del poblado ibérico de la Penya del Moro en Sant Just Desvern (Baix Llobregat, Barcelona). SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 1, Valencia, 129-135.
- BARBERÀ, J.; CAMPILLO, D.; MIRÓ, C.; MOLIST, N. (1989): Las inhumaciones infantiles y otros ritos en el poblado ibérico de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelona), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14, 161-171.
- BARRIAL, O.; CORTADELLA, J. (1986): Troballa d'un sacrifici al poblat ibèric laietà del Turó de Ca N'Olivé de Montflorit (Cerdanyola del Vallès, Vallès O.), *Estudios de la Antigüedad* 3, 133-135.
- BARRIL, M. (1996): Imágenes y articulaciones decorativas en la Meseta: los ejemplos de La Osera (Ávila), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, col. Lynx, 1, Madrid, 177-198.
- BARRIL, M.; QUESADA, F. (coords.) (2006): *El caballo en el mundo prerromano*, Actas de la Reunión celebrada en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- BELARTE, M. C.; DE CHAZELLES, C. A. (2011): Les manifestations de pratiques rituelles en contexte domestique en Ibérie et en Gaule méditerranéenne, en R. Roure, L. Pernet (eds.) *Des rites et des Hommes*, Ed. Errance, Paris, 165-188.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2004): Nos celtis genitos et ex *Tiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia, en G. Crus Andreotti y B. Mora (coords.) *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga, 87-145.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel), Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1996): Los Iberos en Aragón, Zaragoza.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1962): Sobre una extraordinaria moneda de Saitabi, *Homenaje al prof. C. de Mergelina*, Murcia, 153-162.
- BIERS, J. (ed.) (2004): A peaceable Kingdom. Animals in Ancient Art from the Leo Mildenberg Collection. Part IV, Mainz Rhein.
- BLANCKENHAGEN, P. H. VON (1987): Easy Monsters, en A. E. Farkas, P. O. Harper, E. B. Harrison, *Monsters and demons in the ancient and medieval worlds: papers presented in honor of Edith Porada*, Mainz on Rhein, 85-94.
- BLANCO, A. (1961-1962): El toro ibérico, *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 163-195.
- BLASCO, M. (2014): El trabajo sobre hueso, asta y marfil en Cavolta ¿ Evidencias de un taller de Época Ibérica? Trabajo Fin de Master, Master en Arqueología, Universitat de València.
- BLAY, F. (1992): Cueva Merinel (Bugarra). Análisis de la fauna, *Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica* 89, 283-287.
- BLÁZQUEZ, J. Ma (1957): La economía ganadera de la España Antigua a la luz de las fuentes literarias griegas y romanas, *Emerita* 25, 159-184.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup> (1971): La Iberia de Estrabón, *Hispania Antiqua* I, 11-94.
- BLÁZQUEZ, J. Mª (1974): Figuras animalísticas turdetanas, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* VII, 87-103.
- BLÁZQUEZ, J. M<sup>a</sup> (1984): Gerión y otros mitos griegos en Occidente, *Gerión* 1, 21-38.
- BLECH, M.; BLECH, M. (2002-2003): El vaso de los dragones de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42, 245-263.
- BLECH, M.; RUANO, E. (1993): Dos esculturas ibéricas procedentes de Úbeda la Vieja, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 33, 27-44.
- BONET, H. 1995: El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio, Diputación de València, València.
- BONET, H. (2013): Contextos arqueológicos de los textos ibéricos valencianos, XI Coloquio Interna-

- cional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica. Palaeohispanica 13, 387-406.
- BONET, H.; ARNAU, I.; ALCAIDE, R.; VIDAL, J. (1999): Memoria del poblado ibérico de La Seña (Villar del Arzobispo). Campañas 1985-1989, Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana 0, València.
- BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2001): Vajilla ibérica y vasos singulares el área valenciana entre los siglos III y I a.C., *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 273-313.
- BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2004): Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana, La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era), Collection de la Casa de Velázquez 89, 81-96.
- BONET, H.; LÓPEZ-BERTRÁN, M.; VIVES-FE-RRÁNDIZ, J. (2011): Puntal dels Llops et Castellet de Bernabé, Valence, en R. Roure y L. Pernet (eds.) *Des rites et des Hommes*, Ed. Errance, Paris, 211-216.
- BONET, H.; MATA, C. (1995): Testimonios de apicultura en época ibérica, *Verdolay* 7, 277-285.
- BONET, H.; MATA, C. (1997): Lugares de culto edetanos: propuesta de definición, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 115-146.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): El Puntal dels Llops un fortín Edetano, Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 99, Valencia.
- BONET, H.; RIPOLLÉS, E.; FORTEA, L. (2014): *Museo de Prehistoria de Valencia*, ed. Pentagraf, València.
- BONET, H.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses*. 1928-2010, València.
- BRONCANO, S. (1989): El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete), Excavaciones Arqueológicas en España 156.
- BRONCANO, S.; BLÁNQUEZ, J. J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España 139.
- BRUGAL, J. P.; FOSSE, P. (2004): Carnivores et Hommes au Quaternaire en Europe de l'Ouest, *Revue de Paléobiologie* 23 (2), 575-595.
- BRUIT-ZAIDMAN, L. (2005): Offrandes et nourritures: repas des dieux et repas des hommes en Grè-

- ce ancienne, en S. Georgoudi, R. Koch, F. Schmidt (dirs.) *La cuisine et l'autel. Les sacrifices en questions dans les sociétés de la Méditerranée ancienne*, Brepols, Turnhout, 31-46.
- BÜHLER, A. (2006): Armes et chasse au Bronze récent égéen, en I. Sidera (dir.) *La Chasse. Pratiques sociales et symboliques*, Colloques de la Maison René-Ginouvès, ed. Boccard, Paris, 55-60.
- BURCH, J.; SAGRERA, J. (2009): Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. Els sitjars 3, Girona.
- BUXÓ, R.; PONS, E.; VARGAS, A. (1998): El graner de l'Empordà. Mas Castellar de Pontós a l'Edat de Ferro, Cultura, Museus, Girona.
- CABRÉ, J. (1943): El tesoro de Santiago de la Espada, *Archivo Español de Arqueología* XVI, 343-360.
- CABRÉ, J. (1944): Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila, Madrid.
- CACCAMO CALTABIANO, M. (1990): Le prime emissioni dell'oro "Marziale" romano: il tesoretto di Agrigento 1987, *Quaderni* [Universitá di Messina] 5, 1-17.
- CAMPO, M. (1976): Las monedas de Ebusus, Barcelona.
- CAMPO, M. (2003): Les primeres imatges gregues: l'inici de les fraccionàries d'Emporion, VII Curs d'Història monetaria d'Hispània. Les imatges monetàries: llenguatge i significat, Barcelona, 2003, 25-45.
- CARRASCO, Mª S. (2010): Resultados preliminares del estudio malacológico de Costamar, en E. Flors (coord.) *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*, Monografíes de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 8, 425-430.
- CARROCCIO, B. (2004): Dal basileus Agathocle a Roma, Pelorias 10.
- CASAS, J; NOLLA, J. M.; SOLER, V. (2010): Les sitges ibèriques del Camp de l'Ylla (Viladamat, Alt Empordà), *Cypsela* 18, 223-242.
- CASTAÑOS, P. Ma (1983): Informe sobre restos óseos, en F. Burillo, *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza) I*, Nueva Colección Monográfica F 3, Zaragoza, 106-107.

- CASTAÑOS, P. Ma (1994): Estudio de los restos óseos, en A. Oliver, *El poblado ibérico del Puig de la Misericordia*, Vinaròs, 155-185.
- CASTAÑOS, P. Ma (1995): Análisis faunístico, en A. Oliver y F. Gusi, El Puig de la Nau. Un hábitat fortificado ibérico en el ámbito mediterráneo peninsular, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques 4, Castelló, 307-336.
- CASTELO, R. (1995): Monumentos funerarios del SE. peninsular: elementos y técnicas constructivas, Monografías de Arquitectura Ibérica, Madrid.
- CASTILLO, A.; RIU, M. (1962): El poblado bergistano de Camp Mauri, *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1969)*, 426-431.
- CELESTINO, S.; CABRERA, A. (2008): El banquete privado y el banquete comunal en el santuario de Cancho Roano, *Cuadernos de Prehistoria Universidad de Granada* 18, 189-215.
- CERDEÑO, M. L.; CABANES, E. (1994): El simbolismo del jabalí en el ámbito celta peninsular, *Trabajos de Prehistoria* 51.2, 103-119.
- CHAPA, T. (1980): Las esfinges en la plástica ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 37, 309-344.
- CHAPA, T. (1985): La escultura ibérica zoomorfa, Madrid.
- CHAPA, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica 2, Madrid.
- CHAPA, T. (2003): El tiempo y el espacio en la escultura ibérica: un análisis iconográfico, en T. Tortosa y J. A. Santos (eds.) *Arqueología e Iconografía: indagar en las imágenes*, Roma, 99-119.
- CHAPA, T. (2009): Influencias griegas en la escultura ibérica, en M. Olcina y C. Sánchez (eds.) *Huellas Griegas en la Contestania ibérica*, Catálogo Exposición, MARQ, Alicante, 76-84.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; LÓPEZ, Mª T. (1991): La sepultura 11/145 de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén), *Tra*bajos de Prehistoria 48, 333-348.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A.; MAYO-RAL, V. (1998): La Necrópolis Ibérica de los Castellones del Céal (Hinojares, Jaén), Jaén.

- CHAPA, T.; IZQUIERDO, I. (2012): Talleres de escultura ibérica en piedra: A propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, 237-264.
- CHAPA, T.; VALLEJO, L. M. (2012): El toro orientalizante de Porcuna (Jaén), *Complutum* 23 (1), 121-143.
- CHAVES, F. (1979): Las monedas hispano-romanas de Carteia, Barcelona.
- CHAVES, F. (1985): Tipología marina en la amonedación de la Hispania Antiqua, Actes du 3e Congrès International des Cultures de la Mediterranée Occidentale (Djerba 1981), Túnez.
- CHAVES, F. (2003): De la Imagen y la palabra. Monedas en la Hispania Antigua, VII Curs d'Història monetaria d'Hispània. Les imatges monetàries: llenguatge i significat, Barcelona, 9-23.
- CHAVES, F.; MARÍN, M. C. (1981): Numismática y religión romana en Hispania, en *La religión romana en Hispania*, Madrid, 27-44.
- CHAZELLES, C. A. DE (2011): Montlaurès. Aude, en R. Roure y L. Pernet (eds.) *Des rites et des Hommes*, Editions Errance, Paris, 198-204.
- CIRLOT, J. E. (2006): *Diccionario de símbolos*, Ed. Siruela, Madrid, (10 ed.).
- CLAUSELL, G.; ARASA, F.; IZQUIERDO, I.; TRES-SERRAS, J. (2000): La fase del Ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares, *Archivo Español de Arqueología* 73, nº 181-182, 87-104.
- CNH: Villaronga, L. (1994): Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem, Madrid.
- COLOMINAS, L. (2007): Els animals en el conjunt de les pràctiques socials desenvolupades a l'establiment rural de Mas Castellar (Pontós, Girona), *Cypsela*, 17, 219-232.
- CONKEY, M.; SPECTOR, J. (1984): Archaeology and the Study of Gender, *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, 1-38.
- CRUZ, M. L. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos* (*Cartagena, Murcia*), Excavaciones Arqueológicas en España 158, Madrid.
- CUADRADO, E. (1950): Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia), Informes y Memorias, 21, Madrid.

- CUADRADO, E. (1984): Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo, *Trabajos de Prehistoria* 41, 251-290.
- CUADRADO, E. (1987): La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia), Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXIII, Madrid.
- CUADRADO, E.; RUANO, E. (1989): Esculturas de équidos procedentes de la colección de Alhonoz (Puente Genil, Córdoba), *Trabajos de Prehistoria* 46, 203228.
- CURA, M. (1975): Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya, *Pyrenae* 11, 173-178.
- CURA, M. (2006): El jaciment del Molí d'Espígol (Tornabous-Urgell): excavacions arqueològiques 1987-1992, Monografies, 7, Barcelona.
- DELATTRE, C. (2006): Récits de chasse en Grèce ancienne, en I. Sidera (dir.) *La Chasse. Pratiques sociales et symboliques*, Colloques de la Maison René-Ginouvès. Ed. Boccard, Paris, 157-165.
- DELGADO, C. (1996): El toro en el Mediterráneo. Análisis de su presencia y significado en las grandes culturas del mundo antiguo, Madrid.
- DELORME, J.; ROUX, C. (1987): Guide illustré de la faune aquatique dans l'art grec, Juan-Les-Pins.
- DESSENNE, A. (1957): Le sphinx. Étude iconographique. I. Des origines à la fin du sécond millénaire, Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 186.
- DILOLI, J.; SARDÀ, S. (coords.) (2009): *Ideologia*, practiques rituals i banquet al Nord-Est de la Península Ibèrica durant la Protohistòria, Citerior 5.
- DOMÍNGUEZ, A. (1979): Las cecas ibéricas del Valle Medio del Ebro, Zaragoza.
- EIROA, J. J. (1986): El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete), *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 2, 73-86.
- ELIADE, M. (1952): : Images et symboles: essais sur le symbolisme magico-religieux, Ed. Gallimard, Paris.
- ESCACENA, J. L.; VÁZQUEZ, Mª I. (2009): Conchas de salvación, *SPAL* 18, 53-84.
- ESTEVE, F. (1966): La necrópolis ibérica de El Bo-

- valar (Benicarló, Castellón de la Plana), *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, 125-148.
- FABRA, Mª E. (2013): Cavalls i poder en el món Ibèric. A propòsit del fragment decorat amb la imatge d'un cavall aparegut al tester K de Fontscaldes, Valls.
- FÈLIX, J. (1999): Els micromamífers, amfibis i rèptils, en A. Martín, R. Buxó, J. B. López, M. Mataró (dirs.) *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac* (1987-1992), Monografies d'Ullastret 1, Girona, 293-294.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1953): Excavaciones en el Llano de la Consolación (1891-1946), *Archivo de Prehistoria Levantina* IV, 195-209.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D.; VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. (2007): La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), *Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante 2005), 211-227.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; OLMOS, R. (1986): Las ruedas de Toya y el origen del carro en la península Ibérica, Madrid.
- FLETCHER, D. (1954): La cueva y el poblado de La Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón), *Archivo de Prehistoria Levantina* V, 187-224.
- FLETCHER, D.; PLA, E.; ALCÁCER, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses (Mogente-Valencia) I*, Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 24, València.
- FONT, M. (1970): Dos peines ibéricos de La Serreta de Alcoy y sus precedentes, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 10, 123-138.
- FRANQUESA, D.; OLTRA, J.; PIÑA, A.; PONS, E. (2000): La ramadería en les societats ibèriques del NE de la Península Ibèrica: diversificació i especialització, en C. Mata, G. Pérez (eds.) *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants, SAGVNTVM Extra* 3, 153-161.
- FRITZE, H. VON (1912): Die Elektronprägung von Kuzikos, Berlín.
- FUENTES, M. M. (2007): Vasos singulares de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant), Villena.
- FUENTES, M. M. (2012): Recipientes con cierre hermético: un soporte característico de las decoraciones

- complejas del Bajo Aragón, *Iberos del Ebro. II Congreso Internacional* (Alcañiz-Tivissa 2011), *Documenta* 25, Tarragona, 337-344.
- FUENTES, M. M.; MATA, C. (2009): Sociedad de los vivos, pesar por los muertos, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 41, 59-94.
- FURTWÄNGLER, A. E. (1978): Monnaies grecques en Gaule. Le trésor d'Auriol et le monnayage de Massalia 525/520-460 a.C., Friburg.
- GABALDÓN, M. M.; QUESADA, F. (1998): ¿Jinetes y caballos en el más allá ibérico? Un vaso cerámico en el Museo Arqueológico de Linares, *Revista de Arqueología* 201, Enero, 16-23.
- GALÁN, E. (1989-1990): Naturaleza y cultura en el mundo celtibérico, *Kalathos* 9-10, 175-204.
- GARCÉS, I. (1995): Delfines sin mar. En torno a una temática pictórica de baja época ibérica en el valle del Segre, *Verdolay* 7, 315-319.
- GARCÉS, I. (2007 a): El empleo del ronzal caballar en el norte del Ebro durante la Edad del Hierro y la época ibérica, *Gladius* 27, 67-84.
- GARCÉS, I. (2007 b): Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de la Litera, Huesca), *Caesaraugusta* 78, 337-354.
- GARCÉS, I. (2012): La caza de lepóridos en época ibero-romana: revisión del *kalathos* n.1 de "El Castelillo" (Alloza, Teruel), *Iberos del Ebro. II Congreso Internacional* (Alcañiz-Tivissa 2011), *Documenta* 25, Tarragona, 329-336.
- GARCÉS, I.; TORRES, M. (2001): Inscripció ibèrica, grafits i marques amfòriques procedents de la Fogonussa (Sant Martí de Maldà, Riucorb, Urgell), *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IX, 39-58.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1982): Las monedas de Castulo con escritura indigena. Historia numismática de una ciudad minera, Barcelona.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1987): Leyendas e imágenes púnicas en las monedas libio-fenices, *Veleia* 2-3, 499-519.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (1990): El tesoro de Mogente y su entorno monetal, Valencia.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P.; BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* (2 vols.), Madrid.

- GARCÍA CANO, J. M. (1997): Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).
   I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M.; GÓMEZ RÓDENAS, M. (2006): Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). I. Las falcatas, *Gladius* XXVI, 61-92. doi: 10.3989/gladius.2006.3.
- GARCÍA CANO, J. M.; HERNÁNDEZ, E.; PAGE, V.; GALLARDO, J. (2001): La necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Campaña de 2000, XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional. Resúmenes, Murcia, 30-32.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE, V. (2011): El pilar-estela de Coimbra del Barraco Ancho (Jumilla). Treinta años del hallazgo, en J. Blánquez (ed.) ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico, Alcalá de Henares, 159-178.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE, V.; GALLARDO, J.; RAMOS, F.; HERNÁNDEZ, E.; GIL, F. (2008): El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): Necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios, Murcia.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2003): La tumba 17 de la necrópolis de Les Casetes (Villajoyosa, Alicante), SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 35, 219–228.
- GARCÍA GANDÍA, J. R. (2009): La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante), Serie Arqueológica, Anejo a la revista Lucentum 19, Alicante.
- GARCÍA-GELABERT, M. P.; BLÁZQUEZ, J. M. (1988): Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a. C.), BAR-IS 425, Oxford.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F. (1987): La cerámica ibérica decorada de estilo Elche-Archena, Alicante.
- GARCÍA HUERTA, Mª R.; RUIZ GÓMEZ, F. (dirs.) (2012): Animales Simbólicos en la Historia. Desde la Protohistoria hasta el final de la Edad Media, Ed. Síntesis, Madrid.
- GARCIA i TARGA, J. M.; MIRET, J.; MIRET, M. (1988): Els precedents arqueològics de Sitges: les restes de l'entorn de l'Ajuntament, *Miscel.lànnia Penedesenca*, 69-87.

- GARCÍA PETIT, L. (1999): Les aus, en A. Martín, R. Buxó, J. B. López, M. Mataró (dirs.) *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret 1, Girona, 295-297.
- GARCÍA SANJUAN, L.; LUCIÁÑEZ TRIVIÑO, M.; SCHUMACHER, T. X.; WHEATLEY, D.; BANERJEE, A. (2013): Ivory craftsmanship, trade and social significance in southern Iberian copper age: the evidence from the PP4 Montelirio Sector of Valencina de la Concepción (Seville, Spain), European Journal of Archaeology 16, 4, 610-635. doi: 10.1179/1461957113Y.0000000037.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1943): La Dama de Elche y el conjunto de piezas reingresadas en España en 1941, CSIC, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1952): Los Pirineos a través de los geógrafos griegos y romanos, *Pirineos* 8, 25, 471-484.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1964): Las deidades semitas en la España antigua, I, *Sefarad* XXIV-1.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1978): España y los españoles hace 2000 años según la Geografía de Strabon, Ed. Espasa Calpe, Madrid.
- GIACOSA, G. (1973): *Uomo e cavallo sulla moneta greca*, Milán.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, 281-332.
- GIRARD, B. (2011): Phiale en argent à tête de loup du Castellet de Banyoles. Tivissa, Catalogne, en R. Roure y L. Pernet (dirs.) *Des rites et des hommes*, ed. Errance, Paris, 179-180.
- GNECCHI, F. (1919): The fauna and flora on the cointypes of Ancient Rome, Londres.
- GÓMEZ FLIX, X. (2003): Fetos de équido en Els Vilars (Arbeca, Lleida). Un nuevo tipo de deposición animal en hábitat durante la Primera Edad del Hierro en Cataluña, en F. Quesada y M. Zamora (eds.) El caballo en la antigua Iberia, Madrid, 209-217.
- GÓMEZ RUIZ, A. (1986): El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 27, 265-350.

- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1945): Excavaciones para la ampliación del antiguo palacio de la Generalidad, *Archivo de Prehistoria Levantina* II, 269-297.
- GOMIS, M. (1997 a): *La ceca de Ercavica*, Barcelona-Madrid.
- GOMIS, M. (1997 b): Las acuñaciones de Usekerte/ Osicerda, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* 36, 321-333.
- GOMIS, M. (2001): Las acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda/ sekaiza, Teruel-Mara-Zaragoza.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2002-2003): Estudio historiográfico, catálogo e interpretación de las cuevas-refugio y cuevas-santuario de época ibérica en Alicante, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11/12, 57-84.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J.; CHAPA, T. (1993): Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del «carnassier» en la religión ibérica, *Complutum* 4, 169-174.
- GONZALEZ DEL CAMPO, E.; ARROYO, A. (2007): Estudio de los arreos de caballo representados en los exvotos de bronce ibéricos depositados en el Museo Arqueológico Nacional, en S. González, M. Pérez y C. Bango (eds.) *Una nueva mirada sobre el patrimo*nio histórico, Madrid, 199-216.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. A. (1987): Escultura ibérica de Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén, Jaén.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2006): Las emisiones de la Citerior y su vertiente religiosa, *Moneda, cultes i ritus*, 111-130.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2012): L'univers animal i vegetal a les emissions indígenes d'Hispània, *Déus i mites de l'antiguitat:* L'evidència de la moneda d'Hispània, 52-57.
- GRAELLS, R. (2008): Mistophoroi ilergetes en el s. IV a.C.: el ejemplo de las tumbas de caballo de la necrópolis de La Pedrera (Vallfogona de Balaguer-Térmens, Catalunya, España), Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums 55, 81-158.
- GRAU, I. (1996): Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado ibérico de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 83-119.
- GRAU, I. (2000): Territorio y lugares del culto en el área central de la Contestania Ibérica, *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló* 21, 195-225.

- GRAU, I. (2002): La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica, Serie Arqueología, Anejo a la revista Lvcentvm 6, Alacant.
- GRAU, I.; REIG, C. (2002-2003): Sobre el uso de metales de la Contestania ibérica: las evidencias de La Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi* 11/12, 101-150.
- GRAU, I; OLMOS, R.; PEREA, A. (2008): La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta, *Archivo Español de Arqueología* 81, 5-29.
- GREENWELL, W. (1887): The Electrum Coinage of Cyzicus, Londres.
- GRIÑÓ, B. DE; OLMOS, R. (1982): La pátera de Santisteban del Puerto (Jaén), *Estudios de Iconografía* 1, 11-111.
- GUÉRIN, P.; CALVO, M.; GRAU, E.; GUILLEM, P. M. (1989): Tumbas infantiles en el Castellet de Bernabé (Liria, Valencia), Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 14, 63-93.
- GUILLEM, P. (2011): Els paisatges ramaders en época ibérica. Una reconstrucció a partir dels micromamífers, *Arqueo Mediterrània* 12, 117-121.
- GUIRAL, C. (2012): Los animales en la pintura romana: ¿motivos decorativos o elementos simbólicos?, en Mª R. Huerta y F. Ruiz (dirs.) *Animales simbólicos en la Historia. Desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Ed. Síntesis, Madrid, 133-153.
- GUSI, F. (1989): Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, 19-42.
- HERNÁNDEZ, F. (1992): Estudi de l'avifauna, en J. Sanmartí y J. Santacana *El poblat ibèric d'Alorda Park. Calafell, Baix Penedès*, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 11, Barcelona, 299-301.
- HILL, G. F. (1931): *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, Numismatic Notes and Monographs 50, Nueva York.
- HOFSTETTER, E.; KRAUSKOPF, I. (1997): Seirenes, en *LIMC* VIII, Zurich Munich, 1093-1104.
- HORN, F. (2011): Ibères, grecs et puniques en Extrème-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique du VIIIe au IIe siècle av. JC., Bibliothèque de la Casa de Velázquez 54, Madrid.

- HOUGHTON, A. (1986): The Elephants of Nisibis, *ANSMN* 31, 107-124.
- HOWARD, D. (1964): Devils, monsters and nightmares: an introduction to the grotesque and fantastic in art. Londres.
- IBORRA, Mª P. (1998): Estudio de los restos óseos, en J. Castellano y A. Sabater: El siglo IV a.C. en el Alto Turia. El vertedero y la torre de los Arenales (La Celadilla, Ademuz, Valencia), SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 31, 202-204.
- IBORRA, Mª P. (2000): Los recursos ganaderos en época ibérica, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra-3, 81-91.
- IBORRA, Mª P. (2003): Équidos y restos faunísticos de la Calle San José de Alcalá de Xivert (Castellón), en F. Quesada y M. Zamora (eds.) El caballo en la antigua Iberia, Madrid, 201-208.
- IBORRA, Mª P. (2004): La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico final en el territorio valenciano, Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 103, Valencia.
- IBORRA, P.; MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D.; PÉREZ JORDÀ, G.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2010): Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos, SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 9, 99-114.
- ICARD, N.; SZABADOS, A. V. (2003): Monstres marins étrusques et romains: analyse et filiation, en I. Izquierdo y H. Le Meaux (eds.) Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 79-110.
- ILBERG, J. (1977): Sphinx, en W. H. Roscher, Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie, T. IV, 1298-1408, Georg Olms Verlag, Hildesheim- Nueva York.
- IMHOOF-BLUMER, F.; KELLER, O. (1889): Tierund pflauzenbilder auf münzen und gemmen des klassischen Altertums, Leipzig.
- IZQUIERDO, I. (1995): Un vaso inédito con excepcional decoración pintada procedente de la necrópolis ibérica de Corral de Saus (Moixent, València), SA-GVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 29, 93-104.

- IZQUIERDO, I. (1999): Parejas de esfinges y sirenas en las necrópolis ibéricas: una primera aproximación al tema, II Congreso de Arqueología Peninsular (Zamora, 1996), Madrid.
- IZQUIERDO, I. (2000): Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela, Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 98, Valencia.
- IZQUIERDO, I. (2003): Seres híbridos en piedra. Un recorrido a través del imaginario de la muerte en Iberia, en I. Izquierdo, I. y H. Le Meaux (eds.) Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 261-292.
- IZQUIERDO, I. (2006): La colección de exvotos femeninos ibéricos del Museo Valencia de Don Juan: Gestualidad y Género, en M. Moreno (2006) Exvotos Ibéricos, Vol. I, El Instituto Valencia de Don Juan, 119-150, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén.
- IZQUIERDO, I. (2008): Arqueología, iconografía y género: códigos en femenino del imaginario ibérico, *Verdolay* 11, 121-142.
- IZQUIERDO, I. (2013): Aristocracia, ciudadanía y maternidad. Imágenes de mujeres en la cultura ibérica, en A. Domínguez (ed.) *Política y Género en la Propaganda en la Antigüedad*, Ed. Trea, 103-128.
- IZQUIERDO, I.; LE MEAUX, H. (eds.) (2003): Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- IZQUIERDO, I.; MAYORAL, V.; OLMOS, R.; PE-REA, A. (2004): *Diálogos en el país de los Iberos*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- IZQUIERDO, I.; PÉREZ BALLESTER, J. (2005): Grupos de edad y género en un nuevo vaso del Tossal de Sant Miquel de Llíria (Valencia), SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 37, 85-103.
- JENKINS, G. K. (1970): The coinage of Gela, Berlín.
- JENKINS, G. K. (1977): Coins of Punic Sicily, part 3, Swiss Numismatic Review 56, 5-65.
- JENKINS, G. K. (1978): Coins of Punic Sicily IV, Schweizerische Numismatische Rundschen.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): La toreútica Orientalizante en la Península Ibérica. Bibliotheca Archaeo-

- logica Hispana 16, Real Academia de la Historia, Madrid.
- JIMÉNEZ FLORES, A. Mª (2000-2001): Nueva caja ibérica decorada procedente de Alhonoz (Herrera, Sevilla), Lucentum XIX-XX, 5-52.
- JOHNS, C. (2006): *Horses: History, Myth, Art*, Londres.
- JORDÁN, J. F.; GARCÍA CANO, J. M.; SÁNCHEZ, A. (1995): Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la Cultura Ibérica, Verdolay 7, 293-314.
- JORDÁN, J. F.; LÓPEZ PRECIOSO F. J. (1993): El entorno arqueológico de la Camareta (Hellín, Albacete), En La Cueva de La Camareta (Agramón, Hellín-Albacete), Antigüedad y Cristianismo X, Murcia, 69-84.
- JORGE ARAGONESES, M. (1967-1968): Los cabezales y las gamarras de la montura ibérica, según un bronce inédito del Santuario de La Luz (Murcia), *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras* 26.1, 169176.
- JUAN-MUNS, N. (1999): Els peixos, en A. Martí, R. Buxó, J. B. López y M. Mataró (dirs.) Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992) Monografies d'Ullastret 1, Girona, 289-292.
- JUAN-MUNS, N. (2002): El consum de peix, en *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, MAC-Girona, 507-515.
- JUAN-MUNS, N.; MARLASCA, R. (2008): Alimentos de origen animal consumidos: los peces, en E. Pons y Ll. Garcia (coords.) Prácticas alimentarias en el mundo ibérico: el ejemplo de la fosa FS362 de Mas Castellar de Pontós (Empordà-España), BAR-International Series 1753, Oxford, 107-115.
- KAHIL, L. (1988): Harpyiai, en *LIMC* IV, Zurich Munich, 445-450.
- KRAAY, C. M. (1983): *The archaic Coinage of Hime-ra*, Nápoles.
- LACROIX, L. (1982): À propos du sphynx des monnaies Chios, *Revue Archéologique* 1, 75-82.
- LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C.; FLET-CHER, D. (1981): Materiales de la necrópolis ibérica

- de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón), Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 70, Valencia.
- LE MEAUX, H. (2003): Imitations et apropiations des images d'êtres hybrides sur les objets orientalisants de la Péninsule Ibérique. Transmission des modèles, en I. Izquierdo y H. Le Meaux (eds.) *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 183-207.
- LE MEAUX, H. (2010): L'iconographie orientalisante de la Péninsule Ibérique. Questions de styles et d'echanges (VIIIe-VIe siècles av. J.-C.), Casa de Velázquez, Madrid.
- LEÓN, P. (1998): *La sculpture des Ibères*, Ed. L'Harmattan, Paris-Montréal.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. (2006): Arqueozoología del caballo en la antigua Iberia, en M. Barril y F. Quesada (eds.) *El caballo en el mundo prerromano*, Madrid, 95-114.
- LIGNEREUX, Y.; PÉRIN, N.; PETERS, J. (2000): Les vestiges fauniques de vertébrés du site ibérique et romain de la Picola (Santa Pola, Alicante), en A. Badie, E. Gailledrat, P. Moret, P. Rouillard, M. J. Sánchez y P. Sillières, *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, Editions Recherche sur les Civilisations, Casa de Velázquez, Paris-Madrid, 297-326.
- LILLO, P. A. (1981): El poblamiento ibérico en Murcia, Murcia.
- LILLO, P. A. (1983): Una aportación al estudio de la religión ibérica: la diosa de los lobos de la Umbría de Salchite, Moratalla (Murcia), XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia- Cartagena, 1982), Zaragoza, 769-787.
- LILLO, P. A. (1989-1990): Un vaso ibérico pintado de imitación clásica, Anales de Prehistoria y Arqueología 5-6, 137-142.
- LILLO, P. A. (1993): El poblamiento ibérico fortificado de Los Molinicos. Moratalla (Murcia), Murcia.
- LILLO, P. A.; PAGE, V.; GARCÍA CANO, J. M. (2004-2005): El caballo en la sociedad ibérica. Una aproximación al santuario de El Cigarralejo, Catálogo de la Exposición, Murcia.
- LINDNER, G. (1977): Moluscos y caracoles de los mares del mundo. Aspecto/ Distribución/ Sistemática, Ed. Omega, Barcelona.

- LLOBREGAT, E. A. (1972): Contestania Ibérica, Alicante.
- LLOBREGAT, E. A. (1981): Toros y agua en los cultos funerarios ibéricos, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 16, 149-164.
- LLORENS, M. M.; RIPOLLÈS, P. P. (1998): Les encunyacions ibèriques de Lauro, Granollers.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1973-1974): El toro en la Numismática ibérica e ibero-romana, *Numisma* 120-131, 233-243.
- LÓPEZ PARDO, F. (2006): La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro, Gerión Monografías, Madrid.
- LORRIO, A.; ALMAGRO-GORBEA, M. (2004-2005): Signa equitum en el mundo ibérico. Los bronces tipo jinete de La Bastida y el inicio de la aristocracia ecuestre ibérica, Lucentum XXIII-XXIV, 37-60.
- LORRIO, A. J.; MONEO, T.; MOYA, F.; PERNAS, S.; SÁNCHEZ DE PRADO, M. D. (2006): La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita Cristiana, *Complutum* 17, 45-80.
- LOZANO, L. (2006): El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), *SAGVNTVM*. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 38, 133-148.
- LUCAS, Mª R. (1981): Santuarios y dioses en la baja época ibérica, *Mesa Redonda "La Baja Epoca Ibérica"* (Madrid, 1979), Madrid, 233-293.
- LUCAS, Mª R. (1990): Trascendencia del tema del labrador en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel, Zephyrus 43, 295-303.
- LUCAS, Mª R. (2004): Narigón y ronzal versus bocado de caballo: el arrastre de los équidos, *Gladius* XXIV, 98-108. doi:10.3989/gladius.2004.37.
- MACHAUSE, S. (2012a): La cueva del Sapo (Chiva, Valencia). Una posible cueva-santuario ibérica, Trabajo Fin de Master, Màster en Arqueologia, Universitat de València.
- MACHAUSE, S. (2012b): Pesas de telar ibéricas con decoración zoomorfa, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIX, 273-287.
- MACHAUSE, S.; SANCHIS, A. (e. p.): La ofrenda de

- animales como práctica ritual en época ibérica: la Cueva del Sapo (Chiva, Valencia), *II Jornadas de Arqueozoología del Museu de Prehistòria de València* (2013).
- MAESTRO, E. M. (1984): La figura humana en la cerámica de la provincia de Teruel, *Kalathos* 3-4, 111-119.
- MAINOLDI, C. (1984): L'image du loup et du chien dans la Grèce ancienne d'Homère à Platon, Paris.
- MALUQUER, J. (1987): *Catalunya: Baix Ebre*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, Barcelona.
- MANGAS, J.; PLÁCIDO, D. (eds.) (1994-1999): La península ibérica prerromana de Eforo a Eustacio. Testimonia Hispania Antiquae, Madrid.
- MARCET, R.; SANMARTÍ, E. (1989): *Empúries*, Diputació de Barcelona, Barcelona.
- MARCO, F. (1978): Las estelas decoradas de los conventos Caesaraugustano y cluniense, Caesaraugusta 43-44.
- MARCO, F. (1983-1984): Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense, *Kalathos* 34, 7193.
- MARCO, F.; ROYO, J. I. (2012): Iconografía entre la primera edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas, *Iberos del Ebro, II Congreso Internacional* (Alcañiz-Tivissa 2011), *Documenta* 25, Tarragona, 305-320.
- MARÍN, Mª C. (1994): Cetrería en el mundo ibérico, Homenaje al Profesor Presedo, Sevilla, 267-281.
- MARÍN, Mª C.; HORN, F. (eds.) (2007): Imagen y Culto en la Iberia Prerromana: Los Pebeteros en forma de cabeza femenina, Sevilla.
- MARIN, Mª C.; PADILLA, A. (1997): Los relieves del 'domador de caballos' y su significación en el contexto religioso ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 461494.
- MARLASCA, R. (inédito): Les restes d'ictiofauna de les campanyes 2005 i 2006 al Tos Pelat (Montcada), Informe inédito.
- MARTÍ, Mª A. (1990): Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel. Valencia, SA-GVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 23, 141-182.

- MARTÍN, Mª A.; GENÍS, Mª T. (1993): Els jaciments ibèrics del Puig de Serra (Serra de Daró). Segles VI-IV aC, *Estudis sobre el Baix Empordà* 12, 5-50.
- MARTÍN, Mª A; MATARÓ, M.; CARAVACA, J. (1997): Un edifici cultual de la segona meitat de segle III AC a Illa d'en Reixac (Ullastret, Girona), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 43-70.
- MARTÍNEZ I HUALDE, A.; VICENTE, J. (1966): *El poblat ibèric de Puig Castellar*, Barcelona.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2010): Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006-2008, en I. Muñiz y F. Quesada (eds.) *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, OIKOS n°2, Cuadernos Monográficos del Ecomuseo de Río Caicena, 141-149.
- MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-1988): Estudio de la fauna en dos yacimientos ibéricos. Villares y El Castellet de Bernabé, *SAGVNTVM*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 21, 183-230.
- MARTÍNEZ VALLE, A.; CASTELLANO, J. J. (1997): Los hornos ibéricos de Las Casillas del Cura (Venta del Moro), *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 61-69.
- MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; M. NTINOU; QUIXAL, D.; RIPO-LLÈS, P. P.; SORIA, L. (2007): De lo real a lo imaginario. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro, *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 93-112.
- MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; NTINOU, M.; QUIXAL, D.; RIPO-LLÈS, P. P.; SORIA, L. (2010 a): Comida para la eternidad, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 9, València, 277-286.
- MATA, C.; BADAL, E.; COLLADO, E.; RIPOLLÈS, P. P. (eds.) (2010 b): Flora Ibérica. De lo real a lo imaginario, Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 111. València.
- MATA, C.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; PRADOS, L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SANCHIS, A.; SORIA, L.; TORMO, C. (2013): Fí-

- bulas y género: de animales y hombres en la Cultura Ibérica, *Zephyrus* 71, 173-195.
- MATA, C.; SORIA, L.; BONET, H.; COLLADO, E.; FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; PRADOS, L.; QUESADA, F.; QUIXAL, D.; RIPOLLÈS, P. P.; SANCHIS, A.; TORMO, C. (2012): ¡Que viene el lobo! De lo real a lo imaginario: aproximación a la fauna ibérica de la Edad del Hierro, en Mª R. García y F. Ruiz (dirs.) *Animales simbólicos en la Historia. Desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Ed. Síntesis, Madrid, 47-77.
- MCCLEAN= Groose, S. W. (1979): Catalogue of the *McClean Collection of Greek Coins*, (3 vols.), Chicago (reed.).
- MEDEROS, A.; RUIZ CABRERO, L. A. (2004): El pecio fenicio del Bajo Campana (Murcia, España) y el comercio del marfil norteafricano, *Zephyrus* LVII, 263-281.
- MELGUIZO, S. (2005): *Íberos en el bajo Regallo*, Caspe.
- MESADO, N.; SARRIÓN, I. (2000): Un enterramiento insólito: el caballo ibérico de la Regenta, *Commemoració del XXX Aniversari del Museu Arqueològic Comarcal de la Plana Baixa* (1967-1997), Borriana, 89-101.
- METZ, R. (1995): Conocer los asnos y las mulas, Barcelona.
- MILDENBERG, L.; HURTER, S. (eds.) (1985): *The Arthur S. Dewing Collection of Greek coins*, Nueva York.
- MIRÓ, J. M. (1992): Estudio de la fauna de la necrópolis ibérica del Turo dels dos Pins (Cabrera del Mar, El Maresme, Prov. Barcelona): Un ejemplo de arqueozoología en contextos funerarios, *Archaeofauna* 1, 157-169.
- MIRÓ, M.; MOLIST, N. (1990): Estudio de la fauna, en O. Arteaga, J. Padró y E. Sanmartí, *El poblado ibérico del Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta, Tarragona)*, Monografies Arqueològiques 7, 173-177.
- MIRÓ, C.; MOLIST, N.; SOLÍAS, J. M. (1982): Estudi de les restes de fauna de la tomba de La Granja Soley, *Ampurias* 44, 102-103.
- MOLINOS, M.; CHAPA, T.; RUIZ RODRÍGUEZ, A.; PEREIRA, J.; RÍSQUEZ, C.; MADRIGAL, A.;

- ESTEBAN, A.; MAYORAL, V.; LLORENTE, M. (1998): El santuario heroico de El Pajarillo. Huelma (Jaén), Jaén.
- MOLERO, G. (1988): Estudio de los restos faunísticos hallados en la necrópolis del Estacar de Robarinas, Cástulo, *BAR-IS* 425, Oxford, 389-397.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica*. *Santuarios*, *ritos y divinidades* (*siglos VII-I a.C.*), Bibliotheca Archaeologica Hispana, Madrid.
- MONRAVAL, M.; LÓPEZ PIÑOL, M. (1984): Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar (San Fulgencio-Guardamar del Segura, SA-GVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 18, 145-162.
- MONRÓS, M. (2010): L'edifici singular A de la ciutat ibèrica del Molí d'Espígol (Tornabous, L'Urgell): interpetació i funcionalitat, *Cypsela* 18, 209-222.
- MORA, B. (2012): Divinitats poliades a les emissions de tradición feniciopúnica del sud de la península Ibèrica, Déus i mites de l'antiguitat: L'evidència de la moneda d'Hispània, Barcelona, 26-31.
- MORALES, A. (1978): Análisis faunístico del yacimiento de La Tiñosa (Huelva), *Huelva Arqueológica* IV, 282-289.
- MORALES, A. (1981): Primer informe sobre la fauna de Barchín, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 11, 227-236.
- MORALES, A.; MORENO, R. (1989): Informe faunístico del depósito votivo de El Amarejo (Bonete, Albacete), *Excavaciones Arqueológicas en España* 156, 64-78.
- MORALES, A.; RUBIO, F. J.; SALCEDO, B. (1983): Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia), *Noticiario Arqueológico Hispánico* 15, 139-149.
- MUÑOZ, A. Ma (1981-1982): Esculturas ibéricas de Monteagudo, *Pyrenae* 17-18, 281-286.
- NEGUERUELA, I. (1990): Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Estudio sobre su estructura interna, agrupamientos e interpretación, Madrid.
- NICOLINI, G. (1990): Techniques des ors antiques. La bijouterie ibérique du VIIe au IVe siècle, Paris.

- NIETO, A.; GARDEISEN, A.; JUNYENT, E.; LÓPEZ, J. B. (2010): Inhumations de foetus d'équides dans la forteresse du premier âge du Fer de Els Vilars (Arbeca, Catalogne), en A. Gardeisen, E. Furet y N. Boulbes (eds.) *Histoire d'équidés. Des textes, des images et des os*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Hors-série 4, Lattes, 125-147.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2001): Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: evidencias de prácticas rituales funerarias, *Rivista di Studi Fenici* 29.2, 183-230.
- NORDSTRÖM, S. (1967): Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (S. Fulgencio, Alicante), Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 34, València.
- OCHARÁN, J. A. (2013): Aproximación al estudio de los santuarios rupestres ibéricos de la región de Murcia; La Nariz (Moratalla, Murcia), en C. Rísquez y C. Rueda (eds.) Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria, Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar. 1912-2012, 289-303.
- OLIVA, M. (1976): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento prerromano de Ullastret. Bajo Ampurdán (Gerona), Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 4, Madrid.
- OLIVER, A. (1990): Hallazgo arqueológico en el casco urbano de Alcalá de Xivert, *Boletín del Centro de Estudios del Maestrazgo* 40, 81-88.
- OLIVER, A. (1996): Fauna y vegetación en los ritos cultuales ibéricos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 17, 281-308.
- OLIVER, A. (2006): El Puig de la Nau. Benicarló, Castellón.
- OLIVER, A.; GÓMEZ, F. (1989): Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación en Castellón, Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 14, 51-62.
- OLLÉ, A.; OTIÑA, P.; VALLVERDÚ, J. (1997-1998): Una terracota ibèrica procedent de la Selva del Camp (Baix Camp), Butlletí Arqueològic de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense 19-20, 27-40.
- OLMOS, R. (1987): Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste, *Archivo Español de Arqueología* 60, núms. 155-156, 21-42.

- OLMOS, R. (1996 a): Metáforas de la eclosión y del cultivo. Imaginarios de la agricultura en época ibérica, *Archivo Español de Arqueología* 69, 3-16.
- OLMOS, R. (1996 b): Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales, en R. Olmos (ed.) Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica, Colección Lynx, Madrid, 85-98.
- OLMOS, R. (1998): Naturaleza y poder en la imagen ibérica, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valènci*a, Extra-1, 147-157.
- OLMOS, R. (dir.) (1999): Los Iberos y sus imágenes, Edición en Cd-Rom, Ed. Micronet/CSIC, Madrid.
- OLMOS, R. (2000-2001): Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica, *Zephyrus* 53-54, 353-378.
- OLMOS, R. (2001-2002): Concordia y violencia en la naturaleza ibérica. Un esbozo sobre percepciones, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 17-18, 205-214.
- OLMOS, R. (2002): Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén): Un ensayo de lectura iconográfica convergente, Archivo Español de Arqueología 75, núms. 185-186.
- OLMOS, R. (2002-2003): De astros, animales y plantas: sobre la concepción del cosmos y la naturaleza en el mundo antiguo, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 42, 169-176.
- OLMOS, R. (2004 a): La dama de Galera (Granada): la apropiación sacerdotal de un modelo divino, en J. Pereira, T. Chapa, A. Madrigal, A. Uriarte y V. Mayoral (eds.) La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid, 231-237.
- OLMOS, R. (2004 b): Los príncipes esculpidos de Porcuna (Jaén): una aproximación de la naturaleza y de la historia, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 189, 19-43.
- OLMOS, R.; BLÁNQUEZ, J. (2006): El relieve ibérico de Almodóvar del Río (Córdoba): La diosa que otorga y regenera la caza, en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (eds.) El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso, I, Córdoba, 125-142.
- OLMOS, R.; MORENO, M.; CABRERA, P.; CARDETE, Ma C. (2012): Animaux et plantes dans la reli-

- gion grecque, *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquo-rum (ThesCRA)*, Volumen VIII, The J. Paul Getty Museum, Los Angeles, 2012, 385-426, láms. 41-56.
- OLMOS, R.; PEREA, A. (2004): La vajilla de plata de Abengibre, *Collection de la Casa de Velázquez* 89, 63-76.
- OLMOS, R.; SERRANO, Mª L. (2000): El vaso del "ciclo de la vida" de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística. Anexo: Excavaciones en Valencia: contexto arqueológico del vaso "el ciclo de la vida", Archivo Español de Arqueología 73, núms. 181-182, 59-85.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2010): Aves, diosas y mujeres, en T. Chapa e I. Izquierdo (coords.) *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá*, Madrid, Ministerio de Cultura, 243-258.
- PAGE, V.; GARCÍA CANO, J. M. (1993): La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia), *Verdolay 5*, 35-60.
- PALINCAS, N. (2013): Animals and the making of gender in the later period of the Monteoru Culture (Subcarpathian Arc between ca. 1700 and 1500 cal BC), *Mousaios* XVIII, Buzău, 43-78.
- PALLARÉS, R. (1991): Las relaciones entre las representaciones mitológicas de las páteras de Tivissa y el mundo funerario etrusco, en J. Remesal y O. Musso (eds.) *La presencia de material etrusco en la península Ibérica*, Barcelona, 587-595.
- PASCUAL BENITO, J. L.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (e.p.): La malacofauna marina de la Bastida de les Alcusses, II Reunió d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València.
- PASTOR, J. M (1998): Ideogramas musicales, onomatopéyicos y animistas de las pinturas figurativas ibéricas y celtibéricas, *Kalathos* 17, 91-129.
- PAYNE, S. (1973): Kill-off patterns in sheep and goats: The mandibles from Asvan Kale, *Economic Anatolian Studies*, 23, *British Institut of Archaeology in Ankara*, 281-303.
- PEREA, A. (ed.) (2011): La fíbula de Braganza. The Braganza brooch, Madrid, ed. Polifemo.
- PEREA, A.; GARCIA VUELTA, O.; FERNÁNDEZ FREIRE, C. (2010): El proyecto Au: estudio arqueométrico de la producción de oro en la península Ibérica, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVII, Madrid.

- PEREA, A.; WILLIAMS, D.; OLMOS, R. (2007): El Héroe y el monstruo, Catálogo de la exposición. Ministerio de Cultura, Madrid.
- PEREIRA, J.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; URIAR-TE, A.; MAYORAL, V. (eds.) (2004): La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid.
- PÉREZ BALLESTER, J.; BORREDÁ, R. (2004): La Carraposa (Rotglá i Corbera-Llanera de Ranes). Un lugar de culto ibérico en el Valle del Canyoles (La Costera, Valencia), *Madrider Mitteilungen* 45, 274-320.
- PÉREZ BALLESTER, J.; GÓMEZ BELLARD, C. (2004): Imitaciones de vasos plásticos en el mundo ibérico, La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era), Collection de la Casa de Velázquez 89, 31-47.
- PÉREZ BALLESTER, J.; MATA, C. (1998): Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado en los Estilos I y II, SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de València, Extra-1, 231-243.
- PERICOT, L. (1928): Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica. El Poblado ibérico del "Charpolar", *Archivo de Prehistoria Levantina* I, 157-166.
- PIQUÈS, G. (2003): Les coquillages et poissons, en R. Marichal e I. Rébé (eds.) Les origines de Ruscino (Chateau-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer, Monographie d'Archéologie Méditerranéenne 16, 69-76.
- PIQUÈS, G. (2003): Les coquillages et poissons, en R. Marichal e I. Rébé (eds.) Les origines de Ruscino (Chateau-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales) du Néolithique au premier âge du Fer, Monographie d'Archéologie Méditerranéenne 16, 176-177.
- PLA, E. (1968): Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana, *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*, ed. Vicens Vives, Barcelona, 143-190.
- PLA, E. (1980): Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), Serie Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 68, València.
- PONS, E.; COLOMINAS, L.; SAÑA, M.; VARGAS, A. (2011): Mas Castellar de Pontós. Gerone, en R.

- Roure y L. Pernet (eds.) *Des rites et des Hommes*, Ed. Errance, Paris, 205-210.
- PONS, E.; GARCÍA PETIT, L. (dirs.) (2008): *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de Mas Castellar de Pontós (Empordà, España)*, BAR, International Series 1753, Oxford.
- POVEDA, A. M. (1988): *El poblado ibero-romano de El Monastil*, Elda: Ayuntamiento de Elda.
- POVEDA, A. M. (2009): La escultura de toro de El Chorrillo y el inicio de la iberización en el interior del Vinalopó (ss. VI-V a.C), *El Mundo antiguo en Sax. Iberos y romanos*, Sax, 17-35.
- POVEDA, A. M.; UROZ RODRÍGUEZ, H. (2007): Iconografía vascular en El Monastil, *Arte Ibérico en la España Mediterránea*, Alicante, 125-139.
- PRADA, M. (1992): Animales fantásticos y míticos en el mundo ibérico, Madrid.
- PRADOS, L. (1992): Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- PRADOS, L. (2010): Tesorillos y depósitos votivos. Algunas reflexiones sobre su iconografía y significado, en T. Tortosa y S. Celestino (eds.) Debate en torno a la religiosidad protohistórica, Anejos del Archivo Español de Arqueología LV, Mérida, 245-264.
- PRADOS, L.; IZQUIERDO, I. (2002-2003): Arqueología del género: La Cultura Ibérica, *Homenaje a E. Ruano, Boletín de la Asociación Española de Arqueología* 42, 213-229.
- PRICE, M. J. (1991): The coinage in the name of Alexander the Great and Philip Arrhidaeus, 2 vols., Londres.
- PRIETO, S.; LÓPEZ, V. M. (2000): Fíbulas argénteas con escena figurada de la Península Ibérica, *Complutum* 11, 41-62.
- QUESADA, F (1997): El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.), Monographies Instrumentum 3, 2 vols., Montagnac.
- QUESADA, F. (2005): El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras, *Gladius* 25, 97-150. doi:10.3989/gladius.2005.

- QUESADA, F. (2012): Sobre caballos, caballeros y sacrificios cruentos en la Roma republicana y en Hispania, en Ma R. García y F. Ruiz (eds.) *Animales simbólicos en la Historia*, Ed. Síntesis, Madrid, 111-132.
- QUESADA, F. (2013): Aníbal, *strategos* carismático, y los ejércitos de Cartago, en M. Bendala (ed.) *Fragor Hannibalis*. *Aníbal en Hispania*, Madrid, 255-281.
- QUESADA, F.; GABALDÓN, M. M. (2008): ¿Hipolatría, epifanía, protección de un bien valioso?. En torno al papel 'religioso' de los équidos en la Protohistoria peninsular, en E. Ferrer, J. Mazuelos y J. L. Escacena (eds.) *De dioses y bestias*, Spal Monografías 11, Sevilla, 143-162.
- QUESADA, F.; ZAMORA, M. (eds.) (2003): El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro, Bibliotheca Archaeologica Hispana 19, Madrid.
- QUIXAL, D. (2013): La Meseta de Requena-Utiel entre los siglos II-I a.C.: la Romanización del Territorio Ibérico de Kelin, Tesis doctoral, Universitat de València.
- RABANAL, M. A. (1970): España antigua en las fuentes griegas, Madrid.
- RAFEL, N. (1993): Necròpolis del Coll del Moro (Gandesa, Terra Alta). Campanyes 1984 al 1987, Excavacions Arqueològiques a Catalunya 12, Barcelona.
- RAGA, M. (1994): Los materiales del poblado ibérico de La Covalta (Albaida, València), Memoria de Licenciatura. Universitat de València.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1987): Demarcación ibérica en el Parque de Elche, *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Islas Canarias, 1985), Zaragoza, 681-699.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche- Alicante)*, Col. Patrimonio 10, Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, A.; RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1976): Excavaciones al Este del Parque Infantil de Tráfico de Elche (Alicante), *Noticiario Arqueológico Hispano* 4, 671-700.
- RAVEL, O. E. (1977, reimpr.): Descriptive Catalogue of the Collection of Tarentine Coins Formed by M. P. Vlasto, Chicago.
- RECIO, A. (1993): Relieve ibérico funerario con caballo de 'Las Peñuelas' (Martos), en J. Mangas y J. Alvar (eds.) *Homenaje a José* Mª Blázquez, vol. II, 467-491.

- REVERTE, J. M. (1986): Informe antropológico y paleopatológico de los restos quemados de la Dama de Baza, Estudios de Iconografías. II Coloquio sobre el Puteal de La Moncloa, Catálogos y Monografías 10, 187-192.
- RIBES, J. L. (2002): *Sala d'Arqueologia. Catàleg*, Quaderns de la Sala d'Arqueologia 2, Lleida.
- RICHARD, J. C. (2000): Les divinités sur les monnaies de Marseille, IVe-Ier siècles av. J.-C., *Les cultes des cités phocéennes*, Aix-en Provence.
- RICHTER, G. M. A. (1930): Animals in Greek Sculpture. A Survey, Oxford-Londres.
- RICHTER, G. M. A. (1961): *The Archaic Gravestones of Attica*, Phaidon Press. London.
- RIPOLLÈS, P. P. (1985): Las monedas del tesoro de Morella, conservadas en la B. N. de París, *Acta Nu*mismàtica 15, 47-64.
- RIPOLLÈS, P. P. (1989): Fraccionarias ampuritanas. Estado de la investigación, *Archivo de Prehistoria Levantina* XIX, 303-317.
- RIPOLLÈS, P. P. (1993): Arseetarkiterter: una nueva leyenda monetal de Arse, *Arse* 27, 9-19.
- RIPOLLÈS, P. P. (1994): El tesoro de Rosas, SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia 27, 137-154.
- RIPOLLÈS, P. P. (2003): Una hemidracma inédita de Arse, con leyenda arseetarkiterter, *Boletín Avant* 1, 4-9.
- RIPOLLÈS, P. P. (2007): Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi, Valencia.
- RIPOLLÈS, P. P. (2010): Las acuñaciones provinciales romanas de Hispania, Bibliotheca Numismatica Hispana 8, Madrid.
- RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS, M. M. (2002): Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio, Sagunto.
- RIPOLLÈS, P. P.; LLORENS M. M. (2003): Les imatges de les monedes d'Arse-Saguntum, Arse-Saguntum. VII Curs d'Historia monetària d'Hispania: Les Imatges monetàries: llenguatge i significat, Barcelona, 67-86.

- RODRÍGUEZ OLIVA, P.; PEREGRIN, F.; ANDERI-CA, J. R. (1983): Exvotos ibéricos con relieves de équidos de la vega granadina, *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 751-768.
- RODRÍGUEZ PIÑERO, J. (2002): *Mamíferos carnívo*ros ibéricos, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- ROSELLÓ, E.; MORALES, A. (1994): Castillo de Doña Blanca, Archaeo-environnemental investigations in the Bay of Cadiz, Spain (750-500 B.-C.), BAR International Series 593, Oxford.
- ROSSER, P.; FUENTES, C. (coords.) (2007): El yacimiento arqueológico Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante, Alacant.
- ROUILLARD, P.; TRUSZKOWSKI, E.; SIEVERS, S.; CHAPA, T. (1997): *Antiquités de l'Espagne*, Paris.
- RRC= Crawford, M. H. (1974): Roman Republican Coinage, Cambridge University.
- RUANO, E.; MONTERO, I. (1989): Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 2, 281-302.
- RUEDA, C. (2011): Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.), Jaén.
- RUEDA, C. (2012): Exvotos ibéricos. Núm. 2. El Instituto Gómez-Moreno, Fundación Rodríguez-Acosta (Granada), Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2011): Conceptos y contextos para la exposición de los conjuntos de "El Pajarillo" y "Cerrillo Blanco", en J. Blánquez (ed.) ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico, Alcalá de Henares, 394-407.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M. (2008): *Iberos en Jaén*, Textos Centro Andaluz de Arqueología Ibérica 2, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; RUEDA, C.; MOLINOS, M. (2010): Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e.-siglo I d.n.e.), en S. Celestino y T. Tortosa (eds.) Debate en torno a la religiosidad protohistórica. Anejos de Archivo Español de Arqueologia LV, Mérida, 65-81.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ, A. (2003): La cultura de los espacios y los animales entre los prín-

- cipes iberos del Sur, en T. Tortosa y J. A. Santos, *Arqueología e iconografía: indagar en las imágenes*, 137-154.
- RUTTER, N. K. (1979): Campanian Coinages 475-380 B.C., Edinburg.
- SÁEZ, J. A.; BLANCO, J. M. (2004): Las monedas romanas de la Bética romana. Conventus Cordubensis, San Fernando.
- SALA, F. (1995): La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C., Textos Universitaris, Alacant.
- SÁNCHEZ VELASCO, J. (2008): El sarcófago tardoantiguo del Camino Viejo de Almodóvar (o de los límites de la iconografía), *SPAL* 17, 335-347.
- SANCHIS, A.; SARRIÓN, I. (2004): Restos de cánidos (*Canis familiaris* ssp.) en yacimientos valencianos de la Edad del Bronce, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXV, 161-198.
- SANMARTÍ, J. (1992): La necrópolis ibéricas del área catalana, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis* (Madrid, 1991), Serie Varia 1, Madrid, 77-108.
- SANMARTÍ, J. (2007): El arte de la Iberia septentrional, *Arte Ibérico en la España Mediterránea* (Alicante, 2005), Alacant, 239-264.
- SANMARTÍ, J.; ASENSIO, D.; MIRÓ, Mª T.; JORNET, R. (2012): El Castellet de Banyoles (Tivissa): una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro, *Archivo Español de Arqueología* 85, 43-63. doi: 10.3989/aespa.085.012.003.
- SANZ, R. (1997): Cultura Ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición, Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, Estudios 93, Albacete.
- SANZ, R.; LÓPEZ, J. L. (1994): Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria, *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 203-246.
- SARRIÓN, I. (1978): El poblado ibérico de la Peña de las Majadas (El Toro, Castellón de la Plana, *Archivo de Prehistoria Levantina* XV, 177-190.
- SARRIÓN, I. (1981): Estudio de la fauna, en H. Bonet, C. Mata, I. Sarrión, M. Dupré y J. Renault-Miskovsky: *El poblado ibérico del Puntal dels Llops*, Se-

- rie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 71, Valencia, 163-180.
- SARRIÓN, I. (1990): Apéndice I: Estudio de la fauna de la cueva II, *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 23, 180-182.
- SARRIÓN, I. (2003): Osteometría del caballo ibérico de La Regenta (Burriana), en F. Quesada y M. Zamora (eds.) *El caballo en la antigua Iberia. Estudios sobre los équidos en la Edad del Hierro*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 19, Madrid, 191-200.
- SCHULTEN, A. (1922): Avieno. Ora Maritima, *Fontes Hispaniae Antiquae* I, Barcelona-Berlín.
- SCHULTEN, A. (1925): Las fuentes desde el 500 a. de J.C. hasta César, *Fontes Hispaniae Antiquae II*, Barcelona.
- SCHULTEN, A. (1959 y 1963): Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica, Madrid, 2 vols.
- SECO, I.; VILLA POLO, J. De la (2003): Fuentes literarias antiguas sobre los caballos en Hispania, en F. Quesada y M. Zamora (eds.) *El caballo en la antigua Iberia*, Madrid, 125-140.
- SENENT, J. J. (1930): Excavaciones en la necrópolis del Molar. Memoria, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 107.
- SERRA, J. (1964-1965): La destrucción del poblado ibérico del Castellet de Banyoles de Tivissa (Bajo Ebro), *Ampurias* XXVI-XXVII, 105-134.
- SIDERA, I. (dir.) (2006): *La Chasse. Pratiques sociales et symboliques*, Colloques de la Maison René-Ginouvès. Ed. Boccard, Paris.
- SIMÓN, I. (2012): Epigrafía ibérica en espacios domésticos, *Antesteria* 1, 267-282.
- SNG Cop. Africa = JENKINS, G. K. (1969): Sylloge Nummorum Graecorum. The Royal Collection of Coins and Medals, Danish National Museum. North Africa, Syrtica, Mauretania, Copenhague.
- SNG Delepierre = NICOLET, H.; LE RIDER, G. (1983): Sylloge Nummorum Graecorum. France, Collection Jean et Marie Delepierre, Cabinet de Médailles de la Bibliothèque Nationale de France, París.
- SOLÁ-SOLÉ, J. M. (1956): Miscelánea púnico-hispana, *Sefarad* XVI-2.

- SØRENSEN, M. L. S. (2000): *Gender Archaeology*, Polity Press, Cambridge.
- STEBBINS, E. B. (1929): The Dolfin in the Literature and Art of Greece and Rome, Menasha-Wisconsin.
- STERNBERG, M. (1995): La pêche à Lattes dans l'Antiquité, *Lattara* 8, Lattes.
- STERNBERG, M. (2000): État des connaissances sur la pêche dans le monde ibérique (IVème s.-IIIème s. av. J.-C.), *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 3, 93-97.
- TARRADELL, M. (1974): Cuevas sagradas o cuevassantuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica, *Memoria 1973, Instituto de Arqueología y Prehistoria*, 25-40.
- TARRADELL, M. (1985): El poblat ibèric del Tossal de la Cala de Benidorm. Notes d'excavació, *Fonaments* 5, 113-128.
- TIEMBLO, A. (1999): Iconografía del rostro frontal en la cerámica ibérica, *Complutum* 10, 175-194.
- TORTOSA, T. (coord.) (2004): *El yacimiento de la Alcudia*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXX, Madrid.
- TORTOSA, T. (2006): Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXX-VIII, Mérida.
- TOVÍO, S. (1986): Motivos zoomorfos en la cerámica ibérica de la provincia de Teruel, *Estudios en Homenaje al Dr. A. Beltrán Martínez*, Zaragoza, 589-599.
- TOYNBEE, J. M. C. (1973): Animals in Roman Life and Art, Londres.
- TRANCHO, G. J.; ROBLEDO, B. (2010): La Dama de Baza: análisis paleoantropológico de una cremación ibérica, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Madrid, 119-135.
- UERPMANN, H. P. (1976): Élevage néolithique en Espagne. L'élevage néolithique en Méditerranée Occidentale, Colloque international de l'Institut de Recherches Mediterranéannes, Paris, 87-94.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2006): El programa iconográfico religioso de la tumba del orfebre de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 3, Murcia.

- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2007): El Carnassier alado en la cerámica ibérica, *Verdolay* 10, 63-82.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2012): Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al ibérico final del Sudeste, Alacant.
- UROZ RODRÍGUEZ, H. (2013): Héroes, guerreros, caballeros, oligarcas: tres nuevos vasos singulares ibéricos procedentes de Libisosa, Archivo Español de Arqueología 86, 51-73. doi: 10.3989/aespa.086.013.004.
- VALCÁRCEL Y PÍO DE SABOYA, A. (1773) (1979 reed.): *Inscripciones y Antiguedades del Reino de Valencia*, Valencia.
- VALENZUELA, S. (2010): Alimentació i artesanat. Els macromamifers de la bassa del poblat ibèric dels Estinclells (Verdú, Urgell), *Urtx* 24, 78-89.
- VALENZUELA, S.; ESTRADA, A.; NADAL, J.; CA-SELLAS, S. (2009): Les restes faunístiques, en N. Molist (ed.) La intervenció al sector 01 del conjunt històric d'Olèrdola. De la prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006), Monografies d'Olèrdola 2, Barcelona, 447-475.
- VALERO, M. A. (2005): El mosaico de Cerro Gil. Iniesta, Cuenca, III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV, vol. I, 619-634.
- VALLVERDÚ, J. (2008): Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual, UOC, Barcelona.
- VEGA, J. DE LA (1987): Contribució catalana a l'inventari de les probables coves santuari ibèriques, *Fonaments* 6, 171-190.
- VÉLEZ, J.; PÉREZ AVILÉS, J. (2008): Un espacio de culto del siglo V en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), en F. J. Fernández Ávila (coord.) SIDEREUM ANA I: El río Guadiana en época post-orientalizante, CSIC, Madrid, 37-60.
- VÉLEZ, J.; PÉREZ AVILÉS, J. (2009): El bastión-almacén del Cerro de las Cabezas, Valdepeñas, Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares, Cuenca, 241-256.
- VERDÚ, E. (2009): El jinete y el monstruo. Un *oino-khóe* ibérico decorado de Ifach, en *Calp. Arqueo-*

- logía y Museo, Museos Municipales en el MARQ, Alicante, 68-83.
- VERDÚ, E.; OLCINA, M. (2012): Un fragmento de cerámica ibérica pintada del Tossal de Manises atribuido a Castillo del Río (Aspe), *MARQ*, *Arqueología y Museos* 05, Alacant, 155-164.
- VILÁ, M. DEL V. (1994): Figura zoomorfa de Montbarbat, *Pyrenae* 25, 141149.
- VILLARONGA, L. (1967): Las monedas de Arse Saguntum, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1973): Las monedas hispano-cartaginesas, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1977): *The Aes Coinage of Emporion*, BAR Suppl. Series 23.
- VILLARONGA, L. (1978): Las monedas ibéricas de *Ilerda*, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1983): Les monedes ibèriques de *Tàrraco*, Tarragona, emisión 19.
- VILLARONGA, L. (1994): Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem, Madrid.
- VILLARONGA, L. (1997): Monedes de plata emporitanes dels segles V-IV aC, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (1998): Les dracmes ibèriques i llurs divisors, Barcelona.
- VILLARONGA, L. (2000): Novetats en les monedes ibèriques d'Iltirta, *L'Ardit* 13, 23-26.
- VIVES, A. (1926): La moneda hispánica, Madrid.
- VOISENET, J. (2012): El simbolismo animal según los clérigos de la Edad Media, en Mª R. García y F. Ruiz (dirs.) *Animales simbólicos en la Historia. Desde la protohistoria hasta el final de la Edad Media*, Ed. Síntesis, Madrid, 187-205.
- WOYSCH-MÉAUTIS, D. (1982): La representation des animaux et des êtres fabuleux sur les monuments funéraires grecs. De l'Époque archaïche à la fin du IV Siècle av. J. C., Cahiers d'Archéologie Romaine 21, Bibliothèque Historique Vaudoise, Lausanne.
- WYATT, J. (2012): Bird identification from art, artifacts, and hiroglyphs: an ornithologist's viewpoint, en R. Bailleul-LeSuer (ed.) *Between Heaven and*

- earth. Birds in ancient Egypt, Oriental Institute Museum Publications 35, 83-90.
- ZAHLHAAS, G. (1997): Out of Noah's Ark. Animals in Ancient Art from the Leo Mildenberg Collection, Mainz.
- ZILHÃO, J.; ANGELUCCI, D. E.; BADAL, E.; D'ERRICO, F.; DANIEL, F.; DAYET, L.; DOUKA, K.; HIGHAM, T. F. G.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ,
- M. J.; MONTES BERNÁRDEZ, R.; MURCIA, S.; PÉREZ, C.; ROLDÁN, C.; VANHAERAN, M.; VI-LLAVERDE, V.; WOOD, R.; ZAPATA, J. (2010): Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals, *PNAS* 107 (3), 1023-1028.
- ZOFÍO, S.; CHAPA, T. (2005): Enterrar el pasado: la destrucción del conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén), *Verdolay* 9, 95-120.

# X Anexos

#### **ABREVIATURAS**

ANS American Numismatic Society

BM British Museum

BnF Bibliothèque Nationale de France

CEC Centre d'Estudis Contestans (Cocentaina)

C. P. Colección Particular

FUIA La Alcudia Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia (Elx)

GNC Gabinet Numismàtic de Catalunya

IVDJ Instituto Valencia de Don Juan (Madrid)

MAC-Barcelona Museu Arqueològic de Catalunya- Barcelona MAC-Girona Museu Arqueològic de Catalunya- Girona

MACO Museo Arqueológico de Córdoba

MAHE Museo Arqueológico y de Historia de Elche MAI El Cigarralejo Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo (Mula)

MAL Museo Arqueológico de Lorca
MAM Museo Arqueológico de Murcia

MAM Camil Visedo Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo (Alcoi)

MAN Museo Arqueológico Nacional
MARQ Museu Arqueológic d'Alacant
MASE Museo Arqueológico de Sevilla

MBBAA Sant Pius V Museu de Belles Arts Sant Pius V (València)

MHV Museu d'Història de València

MNA Saint Germain-en-Laye Musée Nationale des Antiquités Saint Germain-en-Laye

MPV Museu de Prehistòria de València

M.V.H.S.A.G. Museu Històric de Sagunt

RAH Real Academia de la Historia

RCC Estocolmo Royal Coin Cabinet ex Lorichs

SIAM Servei d'Investigació Arqueològica Municipal (València)

# ANIMALES DOCUMENTADOS

### MACROFAUNA

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Asno	Equidae	Equus	asinus
Caballo	Equidae	Equus	caballus
Cabra	Bovidae	Capra	hircus
Cabra montés	Bovidae	Capra	pyrenaica
Cerdo	Suidae	Sus	domesticus
Ciervo	Cervidae	Cervus	elaphus
Conejo	Leporidae	Oryctologus	cuniculus
Corzo	Cervidae	Capreolus	capreolus
Elefante	Elephantidae		
Gato montés	Felidae	Felis	silvestris
Jabalí	Suidae	Sus	scropha
Lince ibérico	Felidae	Lynx	pardinus
León	Felidae	Panthera	leo
Liebre del Cabo	Leporidae	Lepus	capensis
Liebre europea	Leporidae	Lepus	europaeus
Liebre ibérica	Leporidae	Lepus	granatensis
Lobo	Canidae	Canis	lupus
Oso pardo	Ursidae	Ursus	arctos
Oveja	Bovidae	Ovis	aries
Perro	Canidae	Canis	familiaris
Tejón	Mustelidae	Meles	meles
Toro/Vaca/Buey	Bovidae	Bos	taurus
Zorro	Canidae	Vulpes	vulpes

#### MICROFAUNA

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Erizo común	Erinaceidae	Erinaceus	europaeus
Lirón careto	Gliridae	Elyomis	quercinus
Murciélago de herradura	Rhinolophoidae	Rhinolophus	ferrumequinum
Musaraña común	Soricidae	Crocidura	russula
Musaraña de campo	Soricidae	Crocidura	suaveolens
Rata negra	Muridae	Rattus	rattus
Ratón casero	Muridae	Mus	musculus
Ratón de campo	Muridae	Apodemus	sylvaticus
Ratón moruno	Muridae	Mus	spretus
Topillo común	Cricetidae	Microtus	duodecimcostatus
Topillo de Cabrera	Cricetidae	Microtus	cabrerae

## HERPETOFAUNA

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Culebra de collar	Colubridae	Natrix	natrix
Galápago europeo	Emydidae	Emys	orbicularis
Lagarto ocelado	Lacertidae	Lacerta	lepida
Sapo común	Bufonidae	Bufo	sp.
Sapo de espuelas	Pelobatidae	Pelobates	cultripes

## INVERTEBRADO

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Abeja	Apidae	Apis	sp.
Mariposa	Lepidoptera		

Muscidae

#### **AVIFAUNA**

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Águila	Accipitridae	Aquila	chrysaetos
Alca común	Alcidae	Alca	torda
Alcatraz común	Sulidae	Sula	bassana
Ánade real	Anatidae	Anas	platyrhynchos
Autillo	Strigidae	Otus	scops
Avestruz	Struthionidae	Struthio	camelus
Búho indeterminado	Strigidae		
Buitre leonado	Accipitridae	Gyps	fulvus
Chova piquigualda	Corvidae	Pyrrhocorax	graculus
Chova piquirroja	Corvidae	Pyrrhocorax	pyrrhocorax
Cigüeña	Ciconiidae		
Cormorán moñudo	Phalacrocoracidae	Phalacrocorax	aristotelis
Focha común	Rallidae	Fulica	atra

Mosca

Gallo, gallina	Phasianidae	Gallus	gallus
Ganso	Anatidae	Anser	anser
Gavilán	Accipitridae	Accipiter	sp.
Grulla común	Gruidae	Grus	grus
Halcón común	Falconidae	Falco	peregrinus
Mirlo común	Turdidae	Turdus	merula
Mochuelo	Strigidae	Athene	noctua
Paloma	Columbidae		
Paloma torcaz	Columbidae	Columba	palumbus
Paloma zurita	Columbidae	Columba	oenas
Pato	Anatidae		
Perdiz	Phasianidae	Alectoris	rufa
Sisón	Otidae	Tetrax	tetrax
Urraca	Corvidae	Pica	pica
Vencejo común	Apodidae	Apus	apus

# ICTIOFAUNA FLUVIAL

Nombre castellano	Familia	Género	Especie
Barbo	Ciprinidae	Barbus	Sp.
Brema	Ciprinidae	Abramis	brama
Cacho	Ciprinidae	Leuciscus	sp.
Perca	Percidae	Perca	fluviatilis
Rutilo	Ciprinidae	Rutilus	rutilus

#### LAGUNA DELTAICA

Anguila	Anguillidae	Anguilla	anguilla
Esturión	Acipenseridae	Acipenser	sp.
Lubina	Moronidae	Dicentrarchus	labrax

Mújol o Lisa (fam.) Mugilidae

## MARINA

Aguja	Belonidae	Belone	belone
Atún	Scombridae	Thunnus	thynnus
Besugo	Sparidae	Pagellus	bogaraveo
Boga	Sparidae	Boops	boops
Boquerón	Engraulidae	Engraulis	encrasicolus
Breca	Sparidae	Pagellus	erythrinus
Caballa	Scombridae	Scomber	scombrus
Corvina	Sciaenidae		
Delfín	Delfinidae		
Dentón	Sparidae	Dentex	sp.
Dorada	Sparidae	Sparus	aurata

Escorpora	Scorpaenidae	Scorpaena	sp.
Espárido	Sparidae		
Espetón	Sphyraenidae	Sphyraena	sphyraena
Estornino	Scombridae	Scomber	japonicus
Jurel real	Carangidae	Caranx	rhonchus
Jurel blanco	Carangidae	Trachurus	trachurus
Lábrido (fam.)	Labridae		
Lenguado común	Soleidae	Solea	vulgaris

# CONDRÍCTIOS

Mabra	Sparidae	Lithognathus	mormyrus
Marrajo	Lamnidae	Isurus	oxyrrinchus
Musola lisa	Triakidae	Mustellus	mustellus
Mero	Serranidae	Epinephelus	sp.
Morena	Muraenidae	Muraena	helena
Pargo	Sparidae	Pagrus	pagrus
Pez escorpión	Trachinidae	Trachinus	draco
Pez de San Pedro	Zeidae	Zeus	faber
Picudo	Sparidae	Diplodus	puntazzo
Tiburón ángel	Squatinidae	Squatina	squatina
Tiburón cailón	Lamnidae	Lamna	nasus
Tiburón espinoso	Squalidae	Squalus	acanthias
Rape	Lophiidae	Lophius	piscatorius
Sábalo	Clupeidae	Alosa	sp.
Salmonete de fango	Mullidae	Mullus	barbatus
Rodaballo	Scophthalmidae	Psetta	maxima
Sardina	Clupeidae	Sardina	pilchardus
Serránido	Serranidae	Serranus	sp.
Sargo	Sparidae	Diplodus	sargus
Aligote	Sparidae	Pagellus	acarne
Salema	Sparidae	Sarpa	salpa
Chopa	Sparidae	Spondyliosoma	cantharus
Verrugato	Sciaenidae	Umbrina	cirrosa

## MALACOFAUNA TERRESTRE

Nombre castellano	Familia	Género	Especie	Sinomia
Boquinegro, cabrilla, caracol cristiano	Helicidae	Otala	punctata	
Caracol común	Helicidae	Helix	sp.	
Caracol moro	Helicidae	Helix	aspersa	Cryptomphalus aspersus
Caracol de duna	Helicidae	Theba	pisana	
Caracol gitano	Sphincterochilidae	Sphincterochila	candidissima	

Caracol pera	Pomatiidae	Pomatias	elegans	Cyclostoma elegans
Caracol degollado	Subulinidae	Rumina	decollata	
Caracol en punta	Cochlicellidae	Cochlicella	acuta	
	Enidae	Jaminia	quadridens	
Caracol sordo, avellanenc	Helicidae	Pseudotachea	splendida	
Caracol de tierra	Helicidae	Iberus	sp.	
Choneta	Helicidae	Eobania	vermiculata	
Caracol serrano, vaqueta	Helicidae	Iberus	alonensis	
Vaqueta	Helicidae	Iberus	alvaradoi	
	Ferussaciidae	Ferussasia	follicula	
Caracol chico	Hygromiidae	Cernuella	virgata	Helicella virgata
Caracol de marjal	Hygromiidae	Cernuella	cespitum	Xeromagna cespitum
	Oxychiilidae	Oxychilus	sp.	

# AGUA DULCE

Almeja de río, náyade	Unionidae	Unio	sp.
Caracol de fuente	Thiaridae	Melanopsis	sp.

#### **MARINA**

Caracol	Buccinidae			
Almeja	Veneridae	Clausinella	gallina	
Tritón	Ranellidae	Linatella	caudata	Cymatium cutaceum
	Fasciolariidae	Tarantinaea	lignaria	Fasciolaria tarentina, Murex lignarius
	Pinnidae			
Caracol	Nassariidae	Nassarius	cuvierii	Nassarius variabilis
Almeja	Veneridae	Venerupis	sp.	
Almeja fina	Veneridae	Ruditapes	decussatus	Venerupis decussata
Almeja tonta	Glycymerididae	Glycymeris	gaditanus	
Almendra de mar	Glycymerididae	Glycymeris	sp.	
	Glycymerididae	Glycymeris	cor	
	Glycymerididae	Glycymeris	glycymeris	
Almendra de mar, almejón	Glycymerididae	Glycymeris	nummaria	Glycymeris insubrica, Glycymeris violascens
	Glycymeridae	Glycymeris	bimaculata	
Almejón de sangre	Veneridae	Callista	chione	
Arca barbuda	Arcidae	Barbatia	barbata	
Arca de Noé	Arcidae	Arca	noae	
Berberecho común	Cardiidae	Cerastoderma	glaucum	Cerastoderma edule (actualmente Atlántica)
Berberecho verrugoso, corruco	Cardiidae	Acanthocardia	tuberculata	
Púrpura	Muricidae	Stramonita	haemastoma	Thais haemastoma

Busano, corneta	Muricidae	Hexaplex	trunculus	Trunculariopsis trunculus
Calamar	Cephalopoda	Teuthida	sp.	
Cañadilla	Muricidae	Bolinus	brandaris	Murex brandaris
Caracol de luna	Naticidae	Naticarius	hebraeus	Natica hebraea
Caracol pantufla	Calyptraeidae	Crepidula	sp.	
Chirla	Veneridae	Chamelea	gallina	
Concha de peregrino	Pectinidae	Pecten	jacobaeus	
Cono mediterráneo	Conidae	Conus	mediterraneus	
Almeja lisa, huevo	Mactridae	Mactra	stultorum	Mactra corallina
Lapa azulada	Patellidae	Patella	caerulea	
Lapa común	Patellidae	Patella	vulgata	
Lapa negra	Patellidae	Cymbula	safiana	Patella nigra
Lapa rústica	Patellidae	Patella	rustica	
Margarita	Nassariidae	Nassarius	mutabilis	
Margarita reticulada	Nassariidae	Nassarius	reticulatus	Nassa reticulata
Mejillón azul o atlántico	Mytilidae	Mytilus	edulis	
Mejillón rubio o mediterráneo	Mytilidae	Mytilus	galloprovincialis	
Nácar	Pinnidae	Pinna	nobilis	
Navaja curva	Pharidae	Ensis	ensis	
Navaja grande	Pharidae	Ensis	siliqua	Solen siliqua
Ostra común	Ostreidae	Ostrea	edulis	
Ostra roja	Spondylidae	Spondylus	gaederopus	
Ostra	Cryphaeidae	Pycnodonte	sp.	
Pada	Cerithiidae	Bittium	reticulatum	
Pectúnculo	Pectinidae	Pecten	sp.	
Peonza	Trochidae	Gibbula	sp.	
Peonza	Trochidae	Oxilinus	turbinatus	Monodonta turbinata
Peonza gris	Trochidae	Gibbula	cineraria	
Peonza maga	Trochidae	Gibbula	magus	
Porcelana	Cypraeidae	Cypraea	sp.	
Pulpo común o de roca	Octopodidae	Octopus	vulgaris	
Sepia	Sepiidae	Sepia	officinalis	
Tritón mediterráneo	Ranellidae	Charonia	lampas	Charonia nodifera
Trompetita	Columbellidae	Columbella	rustica	
Vieira, venera	Pectinidae	Pecten	maximus	
Yelmo	Cassidae	Phalium	sp.	
Yelmo estriado	Cassidae	Semicassis	granulata	Phalium granulatum
Zamburiña	Pectinidae	Chlamys	sp.	
Almeja vieja, escupiña grabada	Veneridae	Venus	verrucosa	
Porcelana, cauri, ciprea	Cypraeidae	Luria	lurida	
Pada	Cerithiidae	Cerithium	vulgatum	
Caracola	Strombidae	Strombus	sp.	

Diente de elefante	Dentilidae	Dentalium	sp.	
Caracol de luna	Naticidae	Naticarius	hebraeus	
	Buccinidae	Pisania	striata	
	Cerithiidae	Bittium	reticulatum	Cerithium reticulatum
Coquina, tellina	Donacidae	Donax	trunculus	
Zamburiña	Pectinidae	Mimachlamys	varia	Chlamys varia
Chirla	Veneridae	Chamelea	gallina	
Carneiro	Cardiidae	Acanthocardia	echinata	Cardium echinatum

# **YACIMIENTOS**

Nombre del yacimiento	Municipio	Provincia
Acinipo	Ronda	Málaga
Ajuntament	Sitges	Barcelona
Alarcos	Ciudad Real	Ciudad Real
Alcalà de Xivert	Alcalà de Xivert	Castelló
Aldea de la Cueva	Pozo Cañada	Albacete
Alhonoz	Herrera	Sevilla
Alorda Park/La Ciutadella	Calafell	Tarragona
Alter de la Vint-i-huitena	Albalat de la Ribera	València
Alto Chacón	Teruel	Teruel
Arenales	Ademuz	València
Arenero del Vinalopó	Monforte del Cid	Alacant
Arse	Sagunt	València
Asquerosa	Valderrubio	Granada
Ategua	Córdoba	Córdoba
Augusta Emérita	Mérida	Badajoz
Aumes	Aumes	Hérault
Azuel	Cardeña	Córdoba
Balazote	Balazote	Albacete
Baños de Fortuna	Fortuna	Murcia
Barcino	Barcelona	Barcelona
Belikiom/ Piquete de la Atalaya	Azuara	Zaragoza
Benimassot	Benimassot	Alacant
Bolbax/Bolvax	Cieza	Murcia
Bosc del Congost	Sant Julià de Ramis	Girona
Cabeza del Buey	Torre de Juan Abad	Ciudad Real
Cabezo de Alcalá	Azaila	Zaragoza
Cabezo de La Guardia	Alcorisa	Teruel
Cabezo de la Rueda-Agua Salada	Alcantarilla	Murcia
Cabezo del Tío Pio	Archena	Murcia

Cabezo Lucero	Guardamar del Segura	Alacant
Cabrera de Mar	Cabrera de Mar	Barcelona
Cales Coves	Alaior	Maó
Camí de la Font del Llop	Pobla de Claramunt	Barcelona
Camino de Santa Ana 1	Calaceit, Calaceite	Teruel
Camino del Matadero	Alhambra	Ciudad Real
Camino del Medio	Alcubillas	Ciudad Real
Camino Viejo de la Encarnación	Caravaca	Murcia
Camp l'Ylla	Viladamat	Girona
Camp de les Lloses	Tona	Barcelona
Camp de Sitges de Guissona	Guissona	Lleida
Camp Maurí	La Valldan-Berga	Barcelona
Can Bartomeu	Cabrera de Mar	Barcelona
Can Butinyà	Badalona	Barcelona
Can Canyís	Banyeres del Penedés	Tarragona
Can Puig de la Vall	Santa Eulàlia de Ronçana	Barcelona
Can Rodon de l'Hort	Cabrera de Mar	Barcelona
Can Vedell	Bigues i Riells	Barcelona
Cañete de las Torres	Cañete de las Torres	Córdoba
Carthago Nova	Cartagena	Murcia
Cartima	Cártama	Málaga
Casa Aparicio	Higueruela	Albacete
Casa de la Alcantarilla	Requena	València
Casa Quemada	Albacete	Albacete
Casillas del Cura	Venta del Moro	València
Castell	Palamós	Girona
Castell d'Amposta	Amposta	Tarragona
Castell d'Ulldecona	Ulldecona	Tarragona
Castellet de Banyoles	Tivissa	Tarragona
Castillo del Río	Asp	Alacant
Castro del Río	Castro del Río	Córdoba
Castulo	Linares	Jaén
Caudete	Caudete	Albacete
Cercado de Galera	Liétor	Albacete
Cerrillo Blanco	Porcuna	Jaén
Cerro Alcalá	Torres, Jimena	Jaén
Cerro Carpio	Sinarcas	València
Cerro de la Cabeza	La Rambla	Córdoba
Cerro de la Cabeza del Obispo	Alcaudete	Jaén
Cerro de la Cruz	Almedinilla	Córdoba
Cerro de la Peladilla	Fuenterrobles	València
Cerro de las Cabezas	Valdepeñas	Ciudad Real
Cerro de las Infantas	Écija	Sevilla
Cerro de los Castillejos	Teba	Málaga
Cerro de los Infantes	Pinos Puente	Granada
Cerro de los Molinillos	Baena	Córdoba
Cerro de los Santos	Montealegre del Castillo	Albacete
Cerro de San Cristóbal	Baena	Córdoba

Cerro de San Cristóbal	Sinarcas	València
Cerro de Santa Ana	Torre del Campo	Jaén
Cerro del Santuario	Baza	Granada
Cerro Gil	Iniesta	Cuenca
Cerro Lucena	Enguera	València
Cerro Macareno	La Rinconada	Sevilla
Cerro Maquiz	Mengíbar	Jaén
Cerro Santo	Requena	València
Coimbra del Barranco Ancho	Jumilla	Murcia
Coll del Moro	Gandesa	Tarragona
Coll del Surdo	Balones	Alacant
Collado de los Jardines	Santa Elena	Jaén
Córdoba	Córdoba	Córdoba
Cormulló dels Moros	Albocàsser	Castellón
Corral de Saus	Moixent	València
Cortijo Bascón	Santaella	Córdoba
Cortijo de Fuente Alcaide	Puente Genil	Córdoba
Cortijo de la Chica	Villargordo	Jaén
Cortijo de la Mitra	Santaella	Córdoba
Cortijo de los Negros	Herrera	Sevilla
Cortijo de Recena	Torres	Jaén
Cortijo de Sahornil	Santaella	Córdoba
Cortijo del Álamo	Jódar	Jaén
Cortijo del Fraile	Torredonjimeno	Jaén
Cortijo del Infierno/ Carissa Aurelia	Bornos	Cádiz
Cortijo del Lagar	Fuentes de Andalucía	Sevilla
Cortijo la Covatilla	Marchena	Sevilla
Cortijola Mariscala	Jerez de la Frontera	Cádiz
Cortijo Lumbreras	Villafranca	Córdoba
Cortijo Roa La Bota	Jerez de la Frontera	Cádiz
Costa de la Vila	Santpedor	Barcelona
Cova de les Encantades	Cabrera de Mar	Bacelona
Cova Foradada	Llíria	València
Cruz de San Pedro	Porcuna	Jaén
Cueva de la Lobera	Castellar	Jaén
Cueva de la Nariz	Moratalla	Murcia
Cueva del Sapo	Chiva	València
Cueva II del Puntal del Horno Ciego	Villargordo del Cabriel	València
Cueva Merinel	Bugarra	València
Cueva Santa del Cabriel	Mira	Cuenca
Desconocido	Albánchez de Mágina	Jaén
Desconocido	Alcolea del Río	Sevilla
Desconocido	Alcubillas	Ciudad Real
Desconocido	Agost	Alacant
Desconocido	Badalona	Barcelona
Desconocido	Baena	Córdoba
Desconocido	Cabra	Córdoba
Desconocido	Caspe	Zaragoza

Desconocido         Elche de la Sicrra         Albaccie           Desconocido         Elche de la Sicrra         Albaccie           Desconocido         Jódar         Jada           Desconocido         Desconocido         Cádiz           Desconocido         Desconocido         Castell           Desconocido         Desconocido         Castell           Desconocido         Desconocido         Castell           Desconocido         Desconocido         Jaén           Desconocido         Desconocido         Jaén           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Femán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fenare Tójar         Jaén           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Sabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alc	Desconocido	Castro del Río	Córdoba
Desconocido         Elche de la Sierra         Albacete           Desconocido         Jódar         Jaén           Desconocido         Albacete           Desconocido         Cádiz           Desconocido         Desconocido         Cádiz           Desconocido         Desconocido         Caselló           Desconocido         Desconocido         Cuenca           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Femán Núñez         Córdoba           Desconocido         Femán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fender Tójar         Jaén           Desconocido         Illora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mengibar         Jaén           Desconocido         Mengibar         Jaén           Desconocido         Navarrés </td <td></td> <td></td> <td></td>			
Desconocido         Jódar         Jaén           Desconocido         Albacete           Desconocido         Caditz           Desconocido         Desconocido         Caditz           Desconocido         Desconocido         Castelló           Desconocido         Desconocido         Cuenca           Desconocido         Desconocido         Taragona           Desconocido         Desconocido         Taragona           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Fuebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joisoa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Navarerés         València           Desconocido		Elche de la Sierra	Albacete
Desconocido         Cádiz           Desconocido         Castalló           Desconocido         Castalló           Desconocido         Desconocido         Cuenca           Desconocido         Desconocido         Jaca           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Femán Núñez         Córdoba           Desconocido         Femán Núñez         Córdoba           Desconocido         Fuente Tójar         Jaca           Desconocido         Fuente Tójar         Jaca           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         Mengthar         Jaca           Desconocido         Mengthar         Jaca           Desconocido <th< td=""><td>Desconocido</td><td>Jódar</td><td>Jaén</td></th<>	Desconocido	Jódar	Jaén
Desconocido         Desconocido         Castelló           Desconocido         def. Sevilla           Desconocido         Desconocido         Cuenca           Desconocido         Desconocido         Jaén           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Illora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Newararés         València           Desconocido         Newararés         València           Desconocido         Peñalfor         Se	Desconocido	Desconocido	Albacete
Desconocido         Desconocido         cf. Sevilla           Desconocido         Desconocido         Guenca           Desconocido         Desconocido         Jaragona           Desconocido         Desconocido         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fenán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaca           Desconocido         La Fuente Tójar         Jaca           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengrbar         Jaén           Desconocido         Mengrbar         Jaén           Desconocido         Mengrbar         Jaén           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla	Desconocido	Desconocido	Cádiz
Desconocido         Desconocido         Jaen           Desconocido         Desconocido         Jaen           Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         I.a Font de la Figuera         Granada           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Soberas de San Juan         Sevilla           Desconocido         La Vila Joios         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Periallor         Sevilla           Desconocido         Redován         Alacant <td>Desconocido</td> <td>Desconocido</td> <td>Castelló</td>	Desconocido	Desconocido	Castelló
Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Fuebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Scabasza de San Juan         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Redován <td>Desconocido</td> <td>Desconocido</td> <td>cf. Sevilla</td>	Desconocido	Desconocido	cf. Sevilla
Desconocido         Desconocido         Tarragona           Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Font de la Figuera         Valência           Desconocido         La Scabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengibar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete	Desconocido	Desconocido	Cuenca
Desconocido         El Coronil         Sevilla           Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         fllora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         Valencia           Desconocido         La Font de la Figuera         Sevilla           Desconocido         La Fuebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La SCabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Cóñaba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salyacañete	Desconocido	Desconocido	Jaén
Desconocido         Espejo         Córdoba           Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Íllora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengbhar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Sevilla	Desconocido	Desconocido	Tarragona
Desconocido         Fernán Núñez         Córdoba           Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Íllora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengfbar         Jaén           Desconocido         Mengfbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Neura Carteya         Córdoba           Desconocido         Neura Carteya         Córdoba           Desconocido         Neura Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén     <	Desconocido	El Coronil	Sevilla
Desconocido         Font Calent         Alacant           Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Íllora         Granada           Desconocido         La Fuebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         Las Cabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengfbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Navarrés         Córdoba           Desconocido         Neva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Vuerca         Sevilla	Desconocido	Espejo	Córdoba
Desconocido         Fuente Tójar         Jaén           Desconocido         Íllora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengibar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Rea           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo	Desconocido	Fernán Núñez	Córdoba
Desconocido         Íllora         Granada           Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Fuebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Vilrardompardo         Jaén           Desconocido         Vilrera         Sevi	Desconocido	Font Calent	Alacant
Desconocido         La Font de la Figuera         València           Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengfbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Tarazona de la Mancha <td< td=""><td>Desconocido</td><td>Fuente Tójar</td><td>Jaén</td></td<>	Desconocido	Fuente Tójar	Jaén
Desconocido         La Puebla de los Infantes         Sevilla           Desconocido         Las Cabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Tarazona de la Mancha	Desconocido	Íllora	Granada
Desconocido         Las Cabezas de San Juan         Sevilla           Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardi	Desconocido	La Font de la Figuera	València
Desconocido         La Vila Joiosa         Alacant           Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llfria         València           Ej Acampador         Caspe         Teruel <td>Desconocido</td> <td>La Puebla de los Infantes</td> <td>Sevilla</td>	Desconocido	La Puebla de los Infantes	Sevilla
Desconocido         Mairena del Alcor         Sevilla           Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xâbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València	Desconocido	Las Cabezas de San Juan	Sevilla
Desconocido         Mengíbar         Jaén           Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xâbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llfria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia	Desconocido	La Vila Joiosa	Alacant
Desconocido         Montemayor         Córdoba           Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xàbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llfria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia         Jaén           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete	Desconocido	Mairena del Alcor	Sevilla
Desconocido         Navarrés         València           Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba           Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete           El Amarejo         Bonete         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Bovalar         Benicarló         Castelló <td>Desconocido</td> <td>Mengíbar</td> <td>Jaén</td>	Desconocido	Mengíbar	Jaén
Desconocido         Nueva Carteya         Córdoba Desconocido           Desconocido         Osuna         Sevilla Desconocido           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real Desconocido           Desconocido         Redován         Alacant València           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xâbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia         Jaén           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Bovalar         Benicarló         Castelló           El Cabecico del Tesoro </td <td>Desconocido</td> <td>Montemayor</td> <td>Córdoba</td>	Desconocido	Montemayor	Córdoba
Desconocido         Osuna         Sevilla           Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xâbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia         Jaén           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Bovalar         Benicarló         Castelló <td>Desconocido</td> <td>Navarrés</td> <td>València</td>	Desconocido	Navarrés	València
Desconocido         Peñaflor         Sevilla           Desconocido         Puertollano         Ciudad Real           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xâbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia         Jaén           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete           El Amarejo         Bonete         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Bovalar         Benicarló         Castelló           El Cabecico del Tesoro         Verdolay, La Alberca         Murcia	Desconocido	Nueva Carteya	Córdoba
Desconocido         Puertollano         Ciudad Real Desconocido           Desconocido         Redován         Alacant           Desconocido         Sagunt         València           Desconocido         Salvacañete         Cuenca           Desconocido         Santiago de la Espada         Jaén           Desconocido         Sax         Alacant           Desconocido         Torredonjimeno         Jaén           Desconocido         Utrera         Sevilla           Desconocido         Villardompardo         Jaén           Desconocido         Xàbia         Alicante           Desconocido         Tarazona de la Mancha         Abacete           Edeta/ El Tossal de Sant Miquel         Llíria         València           Ejido o Eras de San Sebastián         La Guardia         Jaén           El Acampador         Caspe         Teruel           El Álamo-Jutia         Nerpio         Albacete           El Amarejo         Bonete         Albacete           El Ardal         Fuentealbilla         Albacete           El Bovalar         Benicarló         Castelló           El Cabecico del Tesoro         Verdolay, La Alberca         Murcia	Desconocido	Osuna	Sevilla
DesconocidoRedovánAlacantDesconocidoSaguntValènciaDesconocidoSalvacañeteCuencaDesconocidoSantiago de la EspadaJaénDesconocidoSaxAlacantDesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Peñaflor	Sevilla
DesconocidoSaguntValènciaDesconocidoSalvacañeteCuencaDesconocidoSantiago de la EspadaJaénDesconocidoSaxAlacantDesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl ArdalBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Puertollano	Ciudad Real
DesconocidoSalvacañeteCuencaDesconocidoSantiago de la EspadaJaénDesconocidoSaxAlacantDesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Redován	Alacant
DesconocidoSantiago de la EspadaJaénDesconocidoSaxAlacantDesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Sagunt	València
DesconocidoSaxAlacantDesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Salvacañete	Cuenca
DesconocidoTorredonjimenoJaénDesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Santiago de la Espada	Jaén
DesconocidoUtreraSevillaDesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl ArdalBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Sax	Alacant
DesconocidoVillardompardoJaénDesconocidoXàbiaAlicanteDesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia		Torredonjimeno	Jaén
Desconocido Xàbia Alicante Desconocido Tarazona de la Mancha Abacete Edeta/ El Tossal de Sant Miquel Llíria València Ejido o Eras de San Sebastián La Guardia Jaén El Acampador Caspe Teruel El Álamo-Jutia Nerpio Albacete El Amarejo Bonete Albacete El Ardal Fuentealbilla Albacete El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia		Utrera	Sevilla
DesconocidoTarazona de la ManchaAbaceteEdeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Villardompardo	Jaén
Edeta/ El Tossal de Sant MiquelLlíriaValènciaEjido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia	Desconocido	Xàbia	Alicante
Ejido o Eras de San SebastiánLa GuardiaJaénEl AcampadorCaspeTeruelEl Álamo-JutiaNerpioAlbaceteEl AmarejoBoneteAlbaceteEl ArdalFuentealbillaAlbaceteEl BovalarBenicarlóCastellóEl Cabecico del TesoroVerdolay, La AlbercaMurcia		Tarazona de la Mancha	
El Acampador Caspe Teruel El Álamo-Jutia Nerpio Albacete El Amarejo Bonete Albacete El Ardal Fuentealbilla Albacete El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia		Llíria	València
El Álamo-Jutia Nerpio Albacete El Amarejo Bonete Albacete El Ardal Fuentealbilla Albacete El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia	Ejido o Eras de San Sebastián	La Guardia	
El Amarejo Bonete Albacete El Ardal Fuentealbilla Albacete El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia	÷	Caspe	Teruel
El Ardal Fuentealbilla Albacete El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia	El Álamo-Jutia	_	Albacete
El Bovalar Benicarló Castelló El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia	El Amarejo		Albacete
El Cabecico del Tesoro Verdolay, La Alberca Murcia			
• •			
El Cabo Andorra Teruel			
	El Cabo	Andorra	Teruel

El Calamó	Borriana	Castelló
El Campet	Novelda	Alacant
El Campillo	Calasparra	Murcia
El Castelillo	Alloza	Teruel
El Castellar	Oliva	València
El Castellar de Meca	Ayora	València
El Castellet de Bernabé	Llíria	València
El Castellón	Hellín, Albatana	Albacete
El Cerrillo	Linares	Jaén
El Cerro de "El Pajarillo"	Huelma	Jaén
El Cerro de los Encaños	Villar del Horno	Cuenca
El Cigarralejo	Mula	Murcia
El Chorrillo	Elda	Alacant
El Engarbo	Chiclana del Segura	Jaén
El Fonollar	Vallbona d'Anoia	Barcelona
El Macalón	Nerpio	Albacete
El Molar	San Fulgencio	Alacant
El Monastil	Elda	Alacant
El Oral	San Fulgencio	Alicante
El Palao	Alcañiz	Teruel
El Palomar	Oliete	Teruel
El Perengil	Vinaròs	Castelló
El Pitxòcol	Balones	Alacant
El Puig	Alcoi	Alacant
El Puig de la Nau	Benicarló	Castelló
El Puntal dels Llops	Olocau	València
El Rabat	Rafelcofer	València
El Salobral	El Salobral	Albacete
El Solaig	Betxí	Castelló
El Taratrato	Alcañiz	Albacete
El Tolmo de Minateda	Hellín	Albacete
El Vilar	Valls	Tarragona
	Planes, Vall d'Alcalà	Alacant
El Xarpolar El Zaricejo	Villena	Alacant
Els Castellans	Cretas	Teruel
Els Estinclells	Verdú	Lleida
Els Vilans	Aitona	Lleida
Els Vilars	Arbeca	Lleida
Elx	Elx	Alacant
Emporion	L´Escala	Girona
Ensérune	Nissan-lez-Ensérune	Hérault
Estacar de Robarinas	Linares	Jaén
Estrets-Racó de Rata	Vilafamés	Castelló
Finca El Castillo	Almodóvar del Río	Córdoba
Finca La Cancela	Santaella	Córdoba
Finca Las Navas	Almadenejos	Ciudad Real
Finca Los Aguilones	Bujalance	Córdoba
Font Calent	Alacant	Alacant
i ont Calcut	Macain	Alacant

Fontscaldes	Valls	Tarragona
Fuente de la Mota	Barchín del Hoyo	Cuenca
Fuentecilla del Carrulo	Coy, Lorca	Murcia
Garràfols	Vallmoll	Tarragona
Gebut	Soses	Lleida
Hacienda Botella	Elx	Alacant
Haches	Bogarra	Albacete
Hoya de la Escarihuela	Lorca	Murcia
Hoya de Santa Ana	Chinchilla de Montearagón	Albacete
Huerta Bayonas	Villarrodrigo	Jaén
Ilturo/ Burriac	Cabrera de Mar	Barcelona
Illa d'en Reixac	Ullastret	Girona
Ipolca/ Obulco	Porcuna	Jaén
Iponuba/ Cerro del Minguillar	Baena	Córdoba
Kelin/ Los Villares	Caudete de las Fuentes	València
Kerunta/ Sant Julià de Ramis	Girona	Girona
Kese/ Tarraco	Tarragona	Tarragona
Kili/ La Carència	Torís	València
L'Alberri	Cocentaina	Alacant
L'Albufereta	Alacant	Alacant
L'Alcavonet	Cocentaina	Alacant
L'Alcúdia	Elx	Alacant
L'Argilera	Calafell	Tarragona
L'Horta	La Selva del Camp	Tarragona
La Bastida de les Alcusses	Moixent	València
La Camorra de las Cabezuelas	Santaella	Córdoba
La Carolina	La Carolina	Jaén
La Capellanía	Bienservida	Albacete
La Carraposa	Rotglà i Corberà	València
La Coroneta	Rotglà i Corberà	València
La Covalta	Albaida	València
La Escudilla	Zucaina	Castelló
La Escuera	San Fulgencio	Alacant
La Fita	Juneda	Lleida
La Fonteta Ràquia	Riba Roja del Túria	València
La Fonogussa	Sant Martí de Riucorb	Lleida
La Granja Soley	Santa Perpètua de Mogoda	Barcelona
La Losa	Casas de Juan Núñez	Albacete
La Maralaga	Sinarcas	València
La Mata de la Estrella	Higueruela	Albacete
La Massana	Guardiola	Barcelona
La Moleta del Remei	Alcanar	Tarragona
La Monravana	Llíria	València
La Morranda	Ballestar	Castelló
La Pedrera	Vallfogona de Balaguer	Lleida
La Picola	Santa Pola	Alacant
La Piedra de Peñarrubia	Elche de la Sierra	Albacete
La Platera	Estepa	Sevilla

La Dunta d'Orloy	La Vall d'Uixò	Castelló
La Punta d'Orleyl La Quéjola	San Pedro	Albacete
La Regenta	Borriana	Castelló
La Riaza	La Victoria	Córdoba
La Romana	La Puebla de Híjar	Teruel
La Safa	Cheste	València
La Salobreja	Baena	Córdoba
La Seña	Villar del Arzobispo	València
La Serreta	Alcoi, Penàguila, Cocentaina	Alacant
La Solana	Xàtiya	València
La Tallada	Chiprana	Zaragoza
La Tiñosa	Lepe	Huelva
La Torre Cremada	Valdeltormo	Teruel
La Torre del Mal Paso	Castellnovo	Castelló
La Torrecica-Llano de la Consolación	Montealegre del Castillo	Albacete
La Vispesa	Tamarite de Litera	Huesca
Labitolosa/ Cerro Calvario	La Puebla de Castro	Huesca
Las Angosturas	Íllora	Granada
Las Canteras	Estepa	Sevilla
Las Peñuelas	Martos	Jaén
Las Quinientas	Jerez de la Frontera	Cádiz
Las Retamas o El Retamal	Luque	Córdoba
Las Torres de Bujalamed	La Puerta del Segura	Jaén
Le Cayla	Mailhac	Aude
Les Calçades	Albocàsser	Castelló
Les Corts	L'Escala	Girona
Les Ferreres	Calaceit, Calaceite	Teruel
Les Forques	Borriol	Castelló
Les Ombries	Calaceit, Calaceite	Teruel
Libisosa	Lezuza	Albacete
Los Cabañiles	Zucaina	Castelló
Los Almadenes	Pozoblanco	Córdoba
Los Altos del Sotillo	Castellar	Jaén
Los Capuchinos	Caudete	Albacete
Los Castellares	Herrera de los Navarros	Zaragoza
Los Castellones de Céal	Hinojares	Jaén
Los Castillejos	Teba	Málaga
Los Collados	Almedinilla	Córdoba
Los Hornillos	Tarancón	Cuenca
Los Molinicos	Moratalla	Murcia
Los Nietos	Los Nietos	Murcia
Los Patos	Linares	Jaén
Los Terreros	Torrebaja	València
Los Villares	Hoya Gonzalo	Albacete
Lucentum/ Tossal de Manises	Alacant	Alacant
Llanos de la Consolación	Montealegre de Castillo	Albacete
Llanos de Silva	Llanos de Silva	Granada
Llo	Llo	Pyrénées Orientales
		•

Lloma de Galbis	Bocairent	València
Manous	El Catllar	Tarragona
Marchena	Marchena	Sevilla
Margalef	Torregrossa	Lleida
Mas Castellar	Pontós	Girona
Mas d'en Gual	El Vendrell	Tarragona
Mas de Mussols	Tortosa	Tarragona
Mas Gusó	Bellcaire d'Empordà	Girona
Mas Pullina	Pontons	Barcelona
Masies de Sant Miquel	Banyeres del Penedès	Tarragona
Mianes	Santa Bárbara	Tarragona
Milmanda	Vimbodí	Tarragona
Miravetes	Valdeltormo	Teruel
Missatges	Tárrega	Lleida
Mogón	Villacarrillo	Jaén
Molí d' Espígol	Tornabous	Lleida
Molino de Marrubial	Córdoba	Córdoba
Montbarbat	Lloret de Mar	Girona
Montealegre	Montealegre	Murcia
Montemayor	Montemayor	Córdoba
Montemolín	Marchena	Sevilla
Olèrdola	Olèrdola	Barcelona
Osuna	Osuna	Sevilla
Palermo	Caspe	Teruel
Palomar de Pintado	Villafranca de los Caballeros	Toledo
Parque Infantil de Tráfico	Elx	Alacant
Partida del Terrer	Sagunt	València
Penya del Moro	Sant Just Desvern	Barcelona
Penyal d'Ifach	Calp	Alacant
Peña de las Majadas	El Toro	Castelló
Perotito	Santisteban del Puerto	Jaén
Pico de los Ajos	Yátova	València
Pino Hermoso	Orihuela	Alacant
Piquía	Arjona	Jaén
Pla de les Tenalles	Granyanella	Lleida
Poble Nou	La Vila Joiosa	Alacant
Portus Magnus	Saint Leu-Bethioua	Oran
Pozaleón	Desconocido	Jaén
Pozo Moro	Chinchilla de Montearagón	Albacete
Pozo Viejo	Sinarcas	València
Pradana	Córdoba	Córdoba
Puerta Norte	Linares	Jaén
Puig Castellar	Santa Coloma de Gramenet	Barcelona
Puig de la Misericòrdia	Vinaròs	Castelló
Puig de Sant Andreu	Ullastret	Girona
Puig de Serra	Serra de Daró	Girona
Punta del Barrio Nuevo	Iniesta	Cuenca
Punta del Boñ	Fabara	Zaragoza

Puntal del Tío Garrillas	Pozondón	Teruel
Recuesto	Cehegín	Murcia
Redován	Redován	Alacant
Roques de Sant Formatge	Serós	Lleida
Rubí	Rubí	Barcelona
Ruscino	Château Roussillon	Roussillon
Samperius	Alcoi	Alacant
San Antoni, Sant Antonio	Calaceit, Calaceite	Teruel
San Cristóbal o Salvatierra	Villena	Alacant
Sant Josep	La Vall d'Uixò	Castelló
Sant Miquel	Vinebre	Tarragona
Santa Catalina del Monte	Verdolay	Murcia
Santa Sofía- El Polvillo	Castro del Río	Córdoba
Santuario de La Luz	Verdolay	Murcia
Segobriga	Saelices	Cuenca
Serra de l'Espasa	Capçanes	Tarragona
Timba del Castellot	Riudoms	Tarragona
Tiro de Cañón	Alcañiz	Teruel
Tolous	Monzón	Huesca
Torre d'Onda	Borriana	Castelló
Torre de Benzalá	Torredonjimeno	Jaén
Torre de Foios	Llucena	Castelló
Torre Gachero	Valderrobles	Teruel
Torre La Sal	Cabanes	Castelló
Torre Monfort	Benassal	Castelló
Torre Morana	Baena	Córdoba
Torre Roja	Caldes de Montbuí	Barcelona
Torrelló	Onda	Castelló
Torrelló del Boverot	Almassora	Castelló
Torreparedones-Cortijo de las Vírgenes	Castro del Río,Baena	Córdoba
Tossal de la Balaguera	La Pobla Tornesa	Castelló
Tos Pelat	Moncada	València
Tossal de la Cala o Polop	Benidorm	Alacant
Tossal de les Basses	Alacant	Alacant
Tossal de les Tenalles	Sidamon	Lleida
Tossal del Moro de Pinyeres	Batea	Tarragona
Toya	Peal de Becerro	Jaén
Trasmulas	Pinos Puente	Granada
Tugia	Peal de Becerro	Jaén
Turó de Ca n´Olivé	Cerdanyola del Vallès	Barcelona
Turó de la Font de la Canya	Avinyonet del Penedés	Barcelona
Turó del Montgròs	El Brull	Barcelona
Turó dels Dos Pins	Cabrera de Mar	Barcelona
Tútugi	Galera	Jaén
Úbeda la Vieja	Úbeda	Jaén
Valentia	València	València
Vallejo de la Viña	Abengibre	Albacete
Vegas de Montiel	Santo Tomé	Jaén

VillaricosCuevas de AlmanzoraAlmeríaVizcarraElxAlacantZamaHellínAlbacete

#### **CECAS**

Ceca **Término Provincia** Abariltur Desconocido Tarragona/Castelló Abdera Adra Almería Alaun Alagón Zaragoza Alo Desconocido Desconocido Anaipora Desconocido Desconocido Aratikos Aranda del Moncayo Zaragoza Arekorata Ágreda Soria Arkailikos Osma Soria Arketurki Desconocido Desconocido Arsakos Desconocido Aragón/Navarra Desconocido cf. Navarra Arsaos València Arse Sagunt Asido Medina Sidonia Cádiz Vic Barcelona Ausesken Bailo Bolonia Cádiz Baitolo Badalona Barcelona Baria Villaricos Almería Barskunes Pamplona Navarra Basti Desconocido Desconocido Belaiskom Desconocido Desconocida Belikiom Azuara Zaragoza Belsekuai Desconocido Desconocido Bentian Desconocido cf. Navarra **Bilbilis** Calatayud Zaragoza Bolskan Huesca Huesca Bora Desconocido Desconocido Borneskon Desconocido Zaragoza Bursau Borja Zaragoza Callet El Coronil Sevilla Carissa Bornos/Espera Cádiz Carmo Sevilla Carmona Carteia Cádiz San Roque Castulo Linares Jaén Caura Coria del Río Sevilla Peñaflor Sevilla Celtitan Cilbe Incierto Incierta Cunbaria Lebrija, Las Cabezas de San Juan Sevilla Desconocido cf. Sevilla cf. Sevilla Detumo Sisipo Jerez, Arcos de la Frontera Cádiz Ebusus Eivissa Eivissa Ekualakos Desconocido Desconocido Emporion L'Escala Girona Guadalajara Ercauica Alcocer Eso cf. Isona Lleida cf. Barcelona Eustibaikula Desconocido Gadir/ Gades Cádiz Cádiz Hispano-cartaginés Desconocido Desconocido Iaka Jaca Huesca Ieso Guissona Lleida Ikalesken Iniesta Cuenca Ikesankom Kombouto Alcalá de Henares Madrid Ilipa Alcalá del Río Sevilla Ilipla Niebla Huelva Andalucía Ilipula Halos Desconocido Iliturgi cf. Mengíbar Jaén Ilse Gerena Sevilla cf. Úbeda Iltiraka Jaén Iltirkesken Desconocido cf. Lleida Iltirta Lleida Lleida Iltukoite Desconocido Desconocido Ilturir-Iliberri Granada Granada Ilturo/ Burriac Cabrera de Mar Barcelona Desconocido Imitación ampuritana Desconocido Desconocido Incierto púnico Desconocido Ipora cf. Montoro Córdoba Faro Ipses Alvôr, Portimão Cádiz Iptuci Prado del Rey Ituci Campo de Tejada, Escacena Huelva Kaisesa Sigüenza Guadalajara Kaiskata Cascante Navarra Kalakorikos Calahorra Logroño Karalus Desconocido Desconocido Karaues Magallón Zaragoza Kelin/Los Villares Caudete de las Fuentes València Kelse Velilla del Ebro Zaragoza Kese Tarragona Tarragona Kili cf. Torís València Kolounioku/ Clunioq Peñalba de Castro Burgos Kontrebia Belaiska Botorrita Zaragoza Kontrebia Karbika Villasviejas, Huete Cuenca Kueliokos Desconocido Desconocido Lacipo Casares Málaga Laelia Cerro de la Cabeza, Olivares Sevilla Laiesken Desconocido Barcelona Lascuta Mesa de Ortega, Alcalá de los Gazules Cádiz Lastigi cerca de Aznalcóllar Sevilla Lauro cf. Granollers Barcelona "LBT" Abla Almería Desconocido Soria Letaisama Loutiskos Desconocido Desconocido Guadalajara Lutiakos Luzaga Metuainum Desconocido Desconocido Mirtiles Mértola. Beia Nabrissa Lebriia Sevilla Nertobis Calatorao, La Almunia Zaragoza Oba Jimena de la Frontera Cádiz Obulco Porcuna Jaén Oilaunes Desconocido Logroño Okalakom Oncala Soria Olkairun Desconocido Desconocido Olontigi Aznalcázar Sevilla Ontikes Desconocido Aragón, Navarra cf. Barcelona Ore Desconocido Torre de los Herberos, Dos Hermanas Sevilla Orippo Orose Desconocido cf. Cataluña Orosi Caminreal Teruel Oskumken Desconocido Cataluña Osonuba Faro Algarve Ostur Villalba del Alcor Huelva Otobesken Desconocido Aragón Roturkon Desconocido Desconocido Sacili Dehesa de Alcorrucén, Pedro Abad Córdoba Saitabi/ Saiti Xàtiva València Salacia Alcacer do Sal, Setúbal Alentejo Litoral Saltuie Zaragoza Zaragoza Samala Desconocido Desconocido Searo Utrera Sevilla Sekaiza Poyo de Mara Zaragoza Sekia Ejea de los Caballeros Zaragoza Sekisanos cf. Canales de la Sierra Logroño Pinilla de Trasmonte Sekobirikes Burgos Sekotias Langa de Duero Soria Seks/ Sexi Almuñécar Granada Sesars Desconocido Aragón Seteisken Desconocido Desconocido Sirpens Serpa Beja Sisapo Almodóvar del Campo Ciudad Real Desconocido Tabaniu Desconocido Tamaniu Hinojosa de Jarque Teruel Tamusia Villasviejas del Tamuja Cáceres Teitiakos cf. Atienza Soria Terkakom Tierga Zaragoza Tirsos Desconocido cf. Aragón, Navarra Titiakos Villar de Bobadilla, Tricio Logroño Titum Desconocido Desconocido

Toleto Toledo Toledo Turiazu Tarazona Zaragoza Uarakos La Custodia de Viana Logroño Uarkas Desconocido Desconocido Uirouia cf. Briviesca Burgos Unanbaate Desconocido cf. Navarra Untikesken L'Escala Girona Urkesken Desconocido cf. Almería Urso Osuna Sevilla Usamus Osma, Burgo de Osma Soria Usekerte/El Palao Teruel Alcañiz Vesci Desconocido Desconocido



Homero alude a Artemis como Agrotera (Artemisa del terreno virgen) y Potnia Theron (Señora de los Animales). Fue la diosa helena de la caza, los animales salvajes, el terreno virgen, los nacimientos, la virginidad y las doncellas, que traía y aliviaba las enfermedades de las mujeres. A menudo se la representaba como una cazadora llevando un arco y flechas. El ciervo y el ciprés le estaban consagrados.

Los romanos celebraban un festival en honor a Diana entre los días 13 y 15 de Agosto.

El día 13 comienza el festival de Diana de los Bosques, diosa cazadora y de la fecundidad.

Por ser el día más caluroso del año se representa a la diosa con una antorcha en su mano derecha.

En esta noche los festejos se realizan en un bosque. Las vestales portan el fuego sagrado y las ninfas bendicen las aguas. Las mujeres favorecidas por la diosa acuden adornadas con guirnaldas, y los devotos construyen un improvisado templo en el que dejan toda la noche sus lamparillas encendidas.

El día 14 se dedica al joven Hipólito, hijo de la amazona Hipólita, devoto y compañero de caza de la diosa, pisoteado por sus propios caballos como castigo de Poseidón por rechazar reiteradamente el amor de las mujeres.

Y el 15 la juventud es purificada con el agua y se celebra un festín consistente en vino, cabrito, tortas humeadas sobre ramas de manzano repletas de fruta.

San Antonio es considerado el patrón de los animales domésticos y de trabajo. Cuenta una leyenda que S. Antonio, retirado como eremita en el desierto, entre otros milagros, curó a un cerdito. Desde entonces, las imágenes de S. Antonio siempre llevan un cerdo a los pies (Sant Antoni del *porquet*).

El patronazgo de S. Antonio es, en general, sobre los animales domésticos. Específicamente caballos, asnos, mulas, bueyes y también cerdos y aves de corral; es decir, todos los animales útiles para la economía doméstica. Los animales de compañía han tomado protagonismo a medida que desaparecían los animales de trabajo.

La bendición de los animales se hacía en todas partes (17 de enero). Una antigua tradición de bendición era, por la mañana temprano, llevar una imagen del santo a la plaza del pueblo junto a una hoguera. Los animales eran conducidos a este lugar y debían dar tres vueltas alrededor de la imagen, pasar por delante de la hoguera y hacer una ofrenda al santo. También es costumbre en otros pueblos hacer un pasacalles con los animales, después de la bendición y encender una hoguera.

En la ciudad de València, esta costumbre se mantiene en la calle Sagunto, por donde desfilan los animales para ser bendecidos. También es típico el *porrat*, garbanzos tostados que se venden en paradas durante el mes de Enero.



12 litras de Siracusa (214-212 a. C.) (BM).



#### SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA DEL MUSEO DE PREHISTORIA DE VALENCIA

# SERIE DE TRABAJOS VARIOS (Últimos números publicados)

- 101. P. GUÉRIN, El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano. [2003]
- 102. B. SOLER MAYOR, Estudio de las estructuras de combustión prehistórica: una propuesta experimental. Cova Negra (Xàtiva, Valencia), Ratlla del Bubo (Crevillent, Alicante) y Marolles-sur-Seine (Bassin Parisien, Francia). [2003]
- 103. M.ª P. IBORRA ERES, La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano. [2004]
- 104. Y. CARRIÓN MARCO, La vegetación mediterránea y atlántica de la Península Ibérica. Nuevas secuencias antracológicas. [2005]
- 105. N. MESADO OLIVER, La Cova de les Bruixes (Rossell, Castellón). [2005]
- 106. R. PÉREZ MÍNGUEZ, Aspectos del mundo rural romano en el territorio comprendido entre los ríos Turia y Palancia. [2006]
- 107. N. LLEDÓ CARDONA, La moneda en la Tarraconense Mediterránea en época romana imperial. [2007]
- 108. J. FERNÁNDEZ PERIS, La Cova del Bolomor (Tavernes de la Valldigna, Valencia). Las industrias líticas del Pleistoceno Medio en el ámbito del Mediterráneo Peninsular. [2007]
- 109. J. JUAN CABANILLES, El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivos. [2008]
- 110. M. GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana. [2009]
- 111. C. MATA PARREÑO, E. BADAL GARCÍA, E. COLLADO MATAIX y P.P. RIPOLLÈS ALEGRE (eds.), Flora ibérica. De lo real a lo imaginario. [2010]
- 112. P. TORREGROSA GIMÉNEZ, F.J. JOVER MAESTRE y E. LÓPEZ SEGUÍ (dirs.), Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante.). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas. [2011]
- 113. G. PÉREZ JORDÀ, J. BERNABEU AUBÁN, Y. CARRIÓN MARCO, O. GARCÍA PUCHOL, LL. MOLINA BALAGUER y M. GÓMEZ PUCHE (eds.), La Vital (Gandia, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C. [2011]
- 114. F. PELAYO LÓPEZ y R. GOZALO GUTIÉRREZ, Juan Vilanova y Piera (1821-1893), la obra de un naturalista y prehistoriador valenciano. La donación Masiá Vilanova en el Museo de Prehistoria de Valencia. [2012]
- 115. A. SANCHIS SERRA, Los lagomorfos del Paleolítico medio en la vertiente mediterránea ibérica. [2012]
- 116. R. ALBIACH DESCALS (coord.), L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori. [2013]

La serie TV del SIP es de libre acceso en formato PDF en la web www.museuprehistoriavalencia.es